Universidad Politécnica Salesiana

ETNOGRAFÍAS

Procesos, experiencias y resistencias sociales

Saúl Uribe Taborda
Fredy Aguilar Rodríguez
Coordinadores

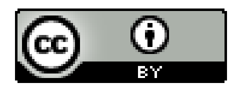




Etnografías
Procesos, experiencias y resistencias sociales

Saúl Uribe Taborda
Fredy Aguilar Rodríguez
(coords.)

URIBE TABORDA, S., and AGUILAR RODRÍGUEZ, F., coord. *Etnografías*: procesos, experiencias y resistencias sociales [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, 292 p. ISBN: 978-9978-10-506-1. http://doi.org/10.7476/9789978105740.



ETNOGRAFÍAS

Procesos, experiencias y resistencias sociales

Saúl Uribe Taborda - Fredy Aguilar Rodríguez
(Coordinadores)

Autores: Carlos W. Vizuete C., William Álvarez Álvarez,
Gabriela De La Cruz, Saúl Uribe Taborda, Fredy Aguilar Rodríguez,
Fausto Tingo Proaño, Xavier Brito Alvarado, Nohora Caballero Culma

ETNOGRAFÍAS

Procesos, experiencias y resistencias sociales



2020

ETNOGRAFÍAS
Procesos, experiencias y resistencias sociales

Autores: Carlos W. Vizuete C., William Álvarez Álvarez,
Gabriela De La Cruz, Saúl Uribe Taborda, Fredy Aguilar Rodríguez,
Fausto Tingo Proaño, Xavier Brito Alvarado, Nohora Caballero Culma

1ra edición: Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
Casilla: 2074
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE PSICOLOGÍA

Diagramación: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Depósito legal: 006529

Derechos de autor: 057789

ISBN UPS: 978-9978-10-399-9

ISBN digital: 978-9978-10-506-1

Impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Tiraje: 300 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, febrero 2020

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

Índice

Prólogo

Nuestra época, caracterizada por antítesis irreconciliables y por crisis de insondables profundidades, exige su reflexión en pos de la construcción de un marco de inteligibilidad que nos permita orientarnos. Muchos son los fenómenos arrastrados en esta crisis, y de los cuales tan solo el desempleo junto con la violencia torna aún más difícil la convivencia en sociedad. La humanidad a un ritmo acelerado se ve envuelta en una espiral caótica que pueda conducirla a su término como proyecto. El drama que pueda generar esta crisis debe alentar procesos de reflexión, pues las posibilidades de sobrevivir como grupo humano dependen del grado de ahondamiento en los componentes que nos desestructuran como sociedad.

En América Latina, las reflexiones sobre nuestras problemáticas sociales exigen aun mayor atención, pues lo primero que se debe reconocer es la desigualdad, la miseria y la pobreza a la que se han visto sometidos una alarmante fracción de la sociedad. Son los desposeídos históricos, los parias o aquellos que viven en el margen de una sociedad ilusoria, quienes padecen los rezagos y las consecuencias de un mundo caracterizado por el egoísmo. Se vive en un onirismo cuyas propiedades son el lujo, y que hace del sujeto un ente solitario en un desierto que no promete reconciliación alguna. Reconocer que se vive en el mundo capitalista y que somos arrastrados por sus contradicciones, es el primer paso para emprender procesos de reconciliación no solo con los otros sino con nosotros mismos.

En esta época dominada por la economía de mercados, parecería que la apatía y la competencia desenfrenada triunfan donde hace mucho debió haberse asentado la 'solidaridad con la vida'. Ese sujeto solitario, esquizofrénicamente competitivo es el vástago de este sistema, que únicamente apuesta por su supervivencia y canaliza su frustración o sus temores precisamente en aquellos que viven en la sombra de esta sociedad. La repulsa cae agriamente sobre los grupos minoritarios. Drogadictos, ladrones, prostitutas son considerados la lacra social, con la cual el sujeto 'bien civilizado' descarga sus pasiones y sus odios.

El libro que tiene el lector en las manos toma por principio la reflexión sobre algunas de las realidades laceradas y ocultas en el Ecuador. El ocultamiento de la marginalidad ha sido tan perfectamente diseñado que resulta complicado al observador de la cotidianidad reparar en los procesos históricos de aquellos que sufren, de aquellos que roban, se prostituyen o pierden la vida en una exhalación de alquitrán. Frente al autómata que ha generado el capitalismo, los autores de esta obra se han propuesto herir en la sensibilidad del lector, para así despertarlo de su largo letargo. Es a través de la etnografía y la observación participante de estas realidades que pululan tras la sombra de un mundo ebrio en soledad, como logran cada uno de los autores iniciar procesos de reflexión no solo con el lector sino con aquellos que contribuyeron en este proyecto.

El conjunto de los trabajos que se presentan en este libro pueden agruparse bajo el rubro de etnografías urbanas. La ciudad es el laberinto o el teatro de la modernidad, donde se conjugan los sueños y las pesadillas tal como lo describió una vez Harvey. La ciudad es un paisaje atiborrado de misterios, ensoñaciones y delirios. Por ella pasean comerciante, poetas, académicos, vagabundos, locos, etc., dibujando un paisaje variopinto al cual se unen los monumentos de la "civilización". La ciudad, como signo de la modernidad y del capitalismo avanzado, recoge las esperanzas y las desilusiones de todos aquellos que una vez fueron desplazados. Las clases sociales se encuentran en medio del tropel que recorre en los principales núcleos urbanos y ahí desempeñan la tragicomedia de Balzac.

Los estudios urbanos pueden remontarse al siglo XVIII. Quizá las primeras descripciones detallas de la ciudad puedan ser encontradas en la obra de Víctor Hugo. Libros del género como *Los Miserables* (1862) o *Nuestra Señora de París (1831)* son paradigmáticos en el sentido que se trata de precisar, y que inspiraron notablemente a Baudelaire, *pintor de la modernidad* según acertó Jean Paul Sartre. Sumergirse en la vida de la ciudad es dejarse llevar y afrontar un sinnúmero de estímulos. El cuerpo es enervado para paulatinamente adormecerse y en último término hundirse en completo automatismo y anonimato. Los procesos que siguen son la apatía y cierta sensación de inseguridad y no menos que de culpabilidad.

El filósofo Walter Benjamín, quien puede ser considerado uno de los más grandes 'atomistas' de la ciudad, describió con un lujo de detalles el reflejo del capitalismo en la marcha de las masas y la fatamorgana que puede despertar una ciudad como París, cincelada por el lujo y la voluptuosidad. Su filosofía de los paisajes mostró como los pasajes, lugares que encierran principio y fin de la ciudad, murmuran los signos de la desigualdad. Los gritos del crimen, la violencia y la prostitución son algunos de ellos. En los márgenes de las ciudades que concentran las contradicciones del capitalismo, se encuentran inevitablemente estos signos a los que el espectador común, bien seguro de su posición, prefiere evitar.

Los estudios etnográficos que se presentan en este libro son en su mayoría anatomías de la ciudad de Quito. Se presentan trabajos de diversa índole que van desde las diferencias sociales y culturales que se dan en un barrio, pasando por la realidad compleja que afrontan grupos minoritarios como los afrodescendientes, quienes además de lidiar con la discriminación se ven en la difícil situación de habitar en el mundo de las drogas, hasta la descripción de pacientes con cáncer y la violencia hacia la mujer. A este género de trabajos, se unen investigaciones realizadas por fuera de la ciudad. Uno de ellos responde a la vulnerabilidad de los niños situados en la frontera entre Ecuador y Colombia. Así mismo, entre las etnografías realizadas fuera de la ciudad,

se presenta un trabajo dedicado a los procesos educativos de lenguas ancestrales en las comunidades indígenas de Totoró y Paila Naya.

En cada uno de los capítulos de esta obra se puede apreciar el compromiso asumido por los investigadores con la complejidad de la vida y con las huellas tanto físicas como anímicas que deja la misma en cada rostro de los marginados. El objetivo de estos trabajos no es otro que hacer público lo que se intenta mantener en el silencio. Es la violencia, la marginación y la discriminación los temas que toman cada uno de estos trabajos como objeto de sensibilización y reflexión. Su objetivo final es brindar atención a estos grupos que la sociedad y el Estado los niega constantemente.

La etnografía como método antropológico destaca en las ciencias sociales y humanas, pues es uno de los principales medios que permite comprender la biografía, la subjetividad de los actores y las dinámicas que se encuentran impresas tras estas problemáticas. A diferencia de los métodos habituales de las 'ciencias fuertes', la etnografía confronta al investigador con la problemática, generando así un marco de responsabilidad y compromiso con las personas y los grupos que la academia tiene por deber sacarlos del anonimato. Además, en la investigaciones sociales se estimará la importancia de un libro como este, pues aparte de crear una relación solidaria entre el investigador y los grupos excluidos, oferta a estos últimos otras posibilidades y horizontes desde los cuales puedan asumirse y pensarse.

Por otro lado, en el marco de la antropología, los estudios etnográficos cobran sentido en la valoración y comprensión de un ente tan volátil como el ser humano. Somos el único género del ser que niega de su condición natural para producir un artificio a la medida de nuestras intenciones y necesidades. Esta tendencia nos ha valido un buen número de celebraciones como de desilusiones y desastres. La acción humana es tan impredecible que las ciencias sociales se han visto en la desaventura de negar reglas generales y leyes universales que expliquen nuestras formas de comportamiento. Se sigue de esto que la singularidad ya no solo es objeto reivindicaciones so-

ciales, sino la propia condición ontológica del ser humano, y lo cual supone un reto para las ciencias sociales. Habitamos en un mundo plural y en este sentido, la etnografía como método sostenido en la hermenéutica y en la fenomenología cumple un papel importante en la descripción y en la interpretación de este mundo.

Tal como expuso una vez la filósofa política Hannah Arendt, la acción humana se encuentra destinada a iniciar nuevos procesos y lo cual implica nuevas formas de asociación y valoración. Los desplazamientos, las migraciones son el resultado de nuestro propio género del ser. Ahora nos cuesta trabajo entendernos y aún menos comprender nuestro sentido como género humano. Vivimos en sociedades irracionales, gobernadas por la ambición, y en nuestro egoísmo cuesta reparar en la situación de los excluidos. Si este libro impacta en el ánimo del lector y lo exhorta para solidarizarse con los grupos marginados presentados, se habrá logrado agradecer el esfuerzo de estos autores comprometidos con procesos de reconciliación en una coyuntura ensombrecida por el onirismo de la soledad.

Saúl Uribe Taborda
Pablo Andrés Heredia

Introducción

"Estas marcas que tengo (señala su cabeza y cintura)
son amarguras, si estas marcas hablaran,
no terminarían de hablar".

Chola[1]

"Allá mataron a mi abuelita los paracos (…)
era la mamá de mi papá, entonces mi papá se quedó
como está el Alexander bien pequeño (…)
y sin papá y sin mamá (…) cuando él era pequeño
le habían matado a un tío mío…"

(Ámbar,[2] 12 años, relato de vida, 2015)

Etnografías: Procesos, experiencias y resistencias sociales es resultado de un proceso investigativo en el que se destacan estudios realizados a partir del trabajo etnográfico y la observación participante como eje central. Se logra generar conocimientos de muchas realidades que permanecen ocultos en nuestros contextos, en el cual la vida es mucho más compleja, debido a condiciones históricas, socioculturales, políticas y económicas.

A través de la etnografía como método de investigación de campo se logra comprender de manera particular la convivencia de los grupos sociales. Los investigadores/as que aportan con sus es-

1 Informante en la investigación "Con el diablo adentro" de Saúl Uribe Taborda y Fredy Aguilar Rodríguez.

2 Informante en la investigación "En el margen de las violencias" de Fausto Tingo Proaño.

tudios han logrado generar conocimientos situados "desde dentro". Los etnógrafos en sus trabajos de campo han partido del punto de vista del actor para poder comprender la cotidianidad de las y los actores sociales. La participación directa en la vida cotidiana de la gente involucrada en los procesos de investigación y por determinados lapsos de tiempo ha permitido la construcción de valiosos conocimientos sobre las formar de pensar, sentir, actuar y creer de determinadas poblaciones.

La observación, la observación participativa, la entrevista, los relatos de vida, la historia de vida, el diario de campo, la conversación cotidiana, el dibujo y la pintura, han sido estrategias metodológicas que han permitido a los investigadores poder internarse e interiorizarse en la vida de los actores sociales. El tratamiento de problemas complejos no ha sido un obstáculo, pues la ética, la sensibilidad, y la seriedad metodológica, han sido condiciones fundamentales para el desarrollo de las diferentes investigaciones.

Cada uno de los trabajos poseen sus características particulares muy significativas, que más allá de que nosotros podamos conocerlas, se abre la posibilidad de que la sociedad puede intervenir, en el afán de darles la atención correspondiente a los diferentes problemas sociales, los cuales como podemos darnos cuenta con las investigaciones, no son generados por quienes que de una u otra manera están involucrados en ellos, sino por el contrario son consecuencia de la desatención y quizá de las desigualdades socioculturales que al parecer son cada vez más evidentes.

El lenguaje utilizado en los informes de las investigaciones es accesible para un amplio espectro de lectores, debido al relato fidedigno de los sucesos ocurridos realmente por parte de los investigadores, quienes básicamente a través de la observación participante han podido generar conocimiento con gran verosimilitud.

Los trabajos de campo contienen una condición muy importante y que se nota en cada uno de ellos, se trata de la reflexibilidad,

es notorio el replanteo de la forma y el modo de producir el conocimiento social, mediante el acceso a las interpretaciones de los fenómenos que se investigan. A través de la reflexibilidad el investigador puede ser parte del mundo social mediante la interacción, observación y participación con los actores sociales en contextos espacio temporales determinados.

En las investigaciones realizadas tiene especial relevancia el trabajo de campo. Los estudiosos aparte de encontrarse en el espacio investigativo han logrado posicionarse y mediante la adopción de múltiples roles, han podido comprender la realidad en la que viven los actores sociales. Sin duda la observación y participación ha sido fundamental lo que ha permitido el involucramiento que a través de ciertos vínculos han compartido he interactuado con los actores sociales.

En varias etnografías las interrogantes iniciales de los investigadores, han sufrido ciertas modificaciones en el momento en el que se han enfrentado a la realidad. Los informantes por la complejidad de los problemas abordados se han negado a contribuir con información. Aunque, los investigadores han tenido que recurrir a estrategias metodológicas y a modificar ciertos patrones preestablecidos con el propósito de obtener información válida y confiable. Ante los informantes se han tenido encuentros planificados y no planificados, surgidos en el contexto de la sociabilidad cotidiana. Sin embargo, los etnógrafos han superado muchas barreras de carácter sociocultural y han logrado la colaboración y el aporte de los informantes.

El interés que ha llevado a los investigadores a realizar estos trabajos es el afán de evidenciar los problemas acuciantes de nuestra sociedad, mismos que en las relaciones de poder son ignorados, puesto que en la construcción del Estado-nación no conviene darle la atención a esta problemática. A partir de estos estudios etnográficos los investigadores pretenden contribuir con la disminución de las desigualdades sociales y la atención a estos sectores que han sido criminalizados por nuestra sociedad.

Carlos Vizuete[3] con la investigación "Quedaba lejos y no había nada: La organización vecinal de Turubamba (Registro Civil)", aborda la constitución del tejido social en un programa de vivienda social y la generación del proceso de organización que permitió la creación del vínculo social y apropiación del territorio en el Barrio de Turubamba ubicado en el sur de Quito. Aquí se puede conocer la realidad de las marcadas diferencias sociales económicas políticas y culturales de los habitantes de una ciudad quienes están polarizados no solamente en lo económico, sino además en lo cultural. El investigador convivió con los pobladores de esta comunidad y obtuvo la información en diferentes lugares como la calle, las casas, los lugares de trabajo, las unidades de transporte, los talleres, entre otros. La investigación abordó cuatro ejes: un contexto geográfico, histórico, social y político del sector donde se construyó el Programa Turubamba; las características físicas, institucionales y sociales del Programa de vivienda; la generación del tejido social y el nacimiento del proceso organizativo; se establecieron los sentidos y significados de la organización vecinal.

William Álvarez,[4] en su investigación "Sobreviviendo con la pipa: Drogas, violencia y conflictos interétnicos en el Paraíso", se enmarca en la antropología urbana con cerca de año de etnografía en un barrio céntrico de la ciudad de Quito-Ecuador, espacio urbano reco-

---

3 Investigador social, comunicador y realizador audiovisual. Es miembro del colectivo "Viva Comunicación Integral". Forma parte del proceso "Red Cultural del Sur". Acompaña el proceso de organización social del colectivo "Caminantes del Qhapaq Ñan". Habitante y observador apasionado del Sur de Quito. Maestro por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador.

4 Candidato a PhD en Sociología por la Universidad Federal de São Carlos-Ufscar en São Paulo, Brasil. Experiencia en las disciplinas de Antropología y Sociología actuando en los siguientes temas: periferias urbanas, pandillas, uso de drogas ilícitas, violencia urbana y etnografía. Hace parte del grupo de investigación Namargem (Departamento de Sociología-Ufscar (PPGS) y del Centro de Estudios da Metrópole de la Universidad de São Paulo. Trabaja como catedrático en el departamento de Ciencia Política en la Universidad del Norte de Barranquilla-Colombia.

nocido por ser un punto histórico de violencia, venta callejera de drogas ilícitas En donde habitan entre otros grupos, migrantes afrodescendientes (negros) de la costa pacífica (pobre) ecuatoriana. Esta investigación describe el por qué muchos de estos migrantes recurrían a la economía ilegal y qué otras prácticas económicas ellos realizan para sobrevivir en la ciudad. Para ello, el investigador recurre a los orígenes de la violencia estructural y étnico/racial que sufre y ha sufrido la población afrodescendiente a lo largo de la formación del Estado-nación. Se descubre además qué es lo que lleva a jóvenes afrodescendientes a vender drogas ilícitas en la calle, y por qué ellos son más visibles que sus homólogos blancos/mestizos e indígenas. Mediante el método de la observación participante en el barrio "El Paraíso" nombre puesto por el investigador, y los nombres de los informantes también son reemplazados con otros por la complejidad de la problemática de quienes se presentan historias de vida. La riqueza además de este trabajo radica en haberle dado seguimiento posterior a la recopilación de información y poder conocer qué ha sucedido con la vida de sus informantes, quienes enfrentaron explosiones de violencia, pandillas, racismo, tráfico de drogas y pobreza. En definitiva grandes desigualdades sociales a quienes se les ha remarcado negativamente, criminalizándolos por estereotipos y prejuicios socioculturales.

Gabriela De La Cruz Landázuri,[5] presenta su etnografía titulada: "El margen del margen: La multidimensionalidad de la violencia en una mujer y su familia afrodescendiente que habita en el basurero de un barrio periférico del sur de la ciudad de Quito", desde una perspectiva interdisciplinaria, incluye aportes desde el género y la antropología, la historia, al relatarnos que desde los años sesenta, las

5 Quiteña, Psicóloga Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Máster en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Vinculada con la educación universitaria, actualmente Catedrática Escuela de Psicología Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), pionera del Voluntariado Psicosocial en la Universidad de las Américas (UDLA). Participó como Psicóloga del Bachillerato Internacional en el Colegio ISM International Academy.

poblaciones indígenas y afroecuatorianas han atravesado procesos de migración, desplazamiento y segregación espacial. Hay dos factores influyentes que han provocado la migración ante la desigualdad económica, política y social; por una parte está la reforma agraria, que incurre en la constitución del barrio Jesús del Gran Poder, un barrio rural de Quito; y por otra parte, las políticas neoliberales que aceleran la intervención de las empresas madereras en territorios afroesmeraldeños, específicamente en la parroquia Carlos Concha. En esta investigación, mediante la historia de vida y la observación participativa se puede conocer la violencia estructural, los márgenes sociales, la segregación espacial, la exclusión, y el racismo. El empobrecimiento de estas familias es consecuencia de la desposesión territorial y la precarización del trabajo, lo que obligó a que estas familias se asienten en las ciudades en búsqueda de mejores oportunidades laborales y reconocimiento social. Lo desgarrador es que llega y ocupan espacios como el barrio Jesús del Gran Poder, en un basural, en donde han experimentado aparte de segregación espacial, exclusión y racismo. En esta dinámica social, la familia también crea como estrategia de supervivencia y de obtención de recursos económicos, el reciclaje de cartón, plástico y vidrio. Allí enfrentan una vida conflictiva y atentatoria con la dignidad humana.

Saúl Uribe Taborda[6] y Fredy Aguilar Rodríguez[7] en su investigación, "De polvo en polvo: Consumo de drogas y uso de la violencia en un barrio popular de Quito" nos presentan un relato de vida,

6 Doctorante en Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana Sede Medellín. Maestro en Estudios Socioambientales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Ecuador. Antropólogo de la Universidad de Antioquia. Docente-Investigador de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. orcid.org/0000-0001-7712-8334

7 Doctorando en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Máster en Antropología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador). Licenciado en Ciencias de la Educación especialidad Filosofía y Pedagogía por la Universidad Politécnica Salesiana. Actualmente trabaja como profesor de la Universidad Técnica de Ambato.

desarrollado mediante la observación participante ofrece la interpretación que hacen los actores sociales sobre su propia realidad compaginada con la interpretación hecha por el investigador. La ubicación en el contexto temporal y espacial ha sido alterada, con el propósito de evitar la complejidad que implica la identificación de los actores por la delicadeza y complejidad de la investigación. Inicialmente se realizar un estudio sobre las drogas y las estrategias de supervivencia, sin embargo, durante la convivencia en el barrio se dio cuenta que a la gran mayoría de la gente no le interesaba hablar sobre drogas, ni a los propios usuarios, sino conversar sobre sus sufrimientos, la violencia a la cual están expuestos, las desilusiones escolares y laborales, la falta de oportunidades y sus anhelos de un mejor porvenir. La reflexividad del investigador como en la mayoría de casos en etnografías, le resultó muy compleja, por lo que en muchas ocasiones se hizo acompañar de religiosas, lo que facilitó su interacción con los sujetos de la investigación. Aquí es cuando Chola[8] para demostrar los niveles de violencia recibidos desde su infancia tanto en la escuela de donde se retiró y de su casa dice: "Estas marcas que tengo (señala su cabeza y cintura) son amarguras, si estas marcas hablaran, no terminarían de hablar".

Fausto Tingo Proaño[9] nos ofrece la investigación etnográfica: "En el margen de las violencias: Relatos de vida de niños y niñas con necesidad de protección internacional desde el limbo fronterizo colombo-ecuatoriano", en la que a través de relatos de vida varios niños y niñas con necesidad de protección internacional —como narrativas situacionales— nos permiten comprender los fenómenos de las violencias que han marcado su cotidianeidad en la zona de frontera

8 Nombre ficticio utilizado por el investigador para proteger la identidad de la investigada

9 Psicólogo Social y Comunitario, Magister en Política Social para la Infancia y Adolescencia por la Universidad Politécnica Salesiana, Quito-Ecuador. Actualmente se desempeña como Coordinador de Inclusión Participativa de la Secretaria Técnica para la Gestión Inclusiva en Discapacidades. Experiencia de haber trabajado siete años en políticas públicas orientadas a grupos de atención prioritaria en el Ecuador. Principales líneas de investigación: culturas urbanas, niñez y juventud, violencias, movilidad humana y discapacidad.

norte. Ellos con su temprana edad han debido enfrentar mucha violencia en la zona en la que existe una relación migratoria entre Ecuador y Colombia. En el presente caso, la investigación se da entorno al movimiento unidireccional de personas colombianas hacia Ecuador, por condiciones socio-políticas vinculadas a la violencia endémica de Colombia que genera la situación de refugio en Ecuador. Aquí, la situación en zona de frontera tanto de Ecuador y Colombia en la que existen asimetrías y desigualdades, históricamente ha sido olvidada. El tema es muy sensible por lo que hubo un trabajo previo de familiarización con el contexto de investigación, quizá por un desgaste intenso por parte de la población —que por varios años han sido objetos y no sujetos de estudio— por lo que no desean dar información por motivos de seguridad, y han perdido la confianza por la creación de falsas expectativas. El ingreso al territorio se lo realizó a través de una Fundación con legitimidad y reconocimiento local. Igual que en casos anteriores, por motivos éticos y de seguridad no se revelarán los verdaderos nombres de las localidades y personas participantes, con la intervención de dos grupos poblacionales, el primero conformado por dos niños y dos niñas, y el segundo por cuatro actores locales. En el estudio se destaca que fue imposible aplicar técnicas como el libro de vida, la entrevista o el flujograma, por varios factores: los niños en frontera han vivido escenas de violencia, duelos no superados, y por tanto no quieren hablar (es imposible mantener un diálogo cuando existen ciertos hechos no superados que han marcado su vida). Debido a estas particularidades se optó por aplicar las siguientes técnicas cuya información resultó muy valiosa como, la relatoría de cuentos, el dibujo y pintura, y cofre del tesoro, mediante entrevistas semiestructuradas en la que destacamos testimonios como: "Allá mataron a mi abuelita los paracos (…) era la mamá de mi papá, entonces mi papá se quedó como está el Alexander bien pequeño (…) y sin papá y sin mamá (…) cuando él era pequeño le habían matado a un tío mío…" (Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015).

Xavier Brito[10] en “Las metáforas y realidades sobre cáncer, un discurso antropológico”, nos ofrece una etnografía que va más allá del conocimiento respecto a la enfermedad en sí; este estudio se lo ha pensado desde una triada: lo cultural, lo social y lo biológico, mediante la profundización de los discursos y las prácticas médicas en la sala oncológica, sobre todo, la manera cómo se reconstruye la cotidianidad, tanto de los pacientes como sus familias en el proceso del diagnóstico y tratamiento contra el cáncer. Esto, el investigador, lo ha podido lograr mediante un entendimiento y empoderamiento científico (antropológico y biológico) sobre el cáncer, los conflictos sociales y médicos al final de la vida en pacientes con cáncer terminal, en el servicio de hospitalización oncológica de un hospital estatal ubicado en el Distrito Metropolitano de Quito. Durante la investigación se ha podido construir un escenario de convivencia con los pacientes, familiares y personal sanitario, habiendo logrado un acercamiento, y hasta cierta familiaridad, con los involucrados. En lugar de fotografías se las ha remplazado por dibujos, con el afán de sensibilizar, de una manera diferente, a los lectores. Durante el trabajo etnográfico se pudo identificar las dificultades cotidianas que enfrentan las personas que conviven con el cáncer, el reconocimiento del propio cuerpo, las dificultades de los tratamientos, el acceso a la atención, y sobre todo lo más complejo, el aprendizaje de convertirse en paciente.

Nohora Caballero Culma[11] en la investigación “Realización de micromundos virtuales en procesos de enseñanza y fortalecimiento

10 Licenciado en Ciencias Públicas, Doctor en Jurisprudencia, Licenciado en Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador. Magíster en Antropología FLACSO-Ecuador. Magíster en Comunicación Universidad Andina Simón Bolívar. Asesor parlamentario. Líneas de investigación: antropología médica, antropología del consumo y antropología del cuerpo. Comunicación: entretenimiento, consumo mediático.

11 Antropóloga egresada de la Universidad del Cauca (Colombia), con maestría en Antropología de la FLACSO (Ecuador). Su vinculación profesional y política está ligada a las luchas territoriales de los pueblos indígenas en Colombia y el trabajo popular; en ese sentido, realizó como tesis de pregrado: “Territorio y minerías: un caso en el Cauca” y en la maestría: “La Amazonía ecuatoriana,

lingüístico de las comunidades indígenas de los resguardos de Totoró y la Paila-Naya" nos presenta una etnografía referida a procesos de educación con la articulación metodológica de grupos focales con los profesores de Totoró con lo que se indagó sobre las formas pedagógicas de enseñanza de una lengua indígena como segunda lengua. En la investigación se aplicaron sesiones en las que se les plantearon proponer actividades para incluir en el micromundo y la reflexión sobre historias de la tradición oral narradas por los mayores. Con la participación de profesores y personas mayores, se realizó una cartografía social, por medio de la cual identificaron sitios que son referentes culturales y que de manera interna marcan diferenciaciones territoriales y culturales con sus vecinos, elaboraciones cartográficas que involucraron la narración de historias alrededor de esos sitios e indagar en la memoria tanto individual como colectiva. Por su parte, las narraciones orales de los mayores fueron grabadas en video como estrategia de recolección de información. La investigación se ha dirigido a realizar de manera conjunta actividades con los mayores del pueblo Totoró, por medio de talleres en los que se ha dado una especial importancia a la tradición oral, relatos que llevan implícita una intencionalidad formativa y de enriquecimiento intercultural.

Los aportes de las investigadoras e investigadores que están reunidos en este trabajo, realizados con ética, rigurosidad metodológica y teórica son un aporte a nuevas discusiones sobre la vigencia del trabajo etnográfico, además, sirve como insumo para estudiantes de las disciplinas en Ciencias Sociales deseosos de involucrarse en trabajos de este tipo.

Saúl Uribe Taborda
Fredy Aguilar Rodríguez

---

territorio(s) geoestratégico de la energía fósil: conflictos territoriales y estrategias políticas gestadas en la nacionalidad andoa". En el 2015 trabajó en investigación en la Universidad del Cauca, en la creación de un juego virtual para la revitalización de las lenguas namtrik de Totoró ynasa yuwe de la Paila-Naya, las dos lenguas en la Cauca que se encuentran en peligro de extinción.

Capítulo I

Quedaba lejos y no había nada: La organización vecinal de Turubamba (Registro Civil)

Carlos Vizuete

Resumen

El presente artículo aborda la constitución del tejido social en un programa de vivienda social y de ¿cómo se generó, en los nuevos vecinos, el proceso de organización que fundó este vínculo social y apropiación del territorio? Es parte del proceso de revitalización de la memoria en el barrio de Turubamba, ex Registro Civil, ubicado en el sur de Quito.

Un espacio por descubrir

Mientras abordaba el camino de la academia, después de estar alejado de ella por algún tiempo, mirando por la ventana del recorrido teórico, me propuse el reto de investigar el espacio urbano. Desde que recuerdo he sido testigo de la constante adaptación de la experiencia urbana, logrando despertar varias interrogantes, pues en él encuentro características únicas que se han transformado en enigmas.

De la experiencia de vida en otros sectores, he podido determinar que el sur es el espacio del enigma. Si se observa las publicaciones

sobre la ciudad parecería que Quito solo llega hasta el "Panecillo",[1] más allá, al sur, no habría nada que sea importante para la ciudad.

En el sur aprendí la solidaridad del "no hay billete",[2] en el sur aprendí que ante el hambre solo el alimento lo remedia, en este espacio aprendí que el fracaso es una actitud que cambia la vida, en el sur. Por lo tanto, mi interés se enuncia desde este sector donde la segregación socio-espacial ha sido construida históricamente.

El barrio de Turubamba es el lugar donde terminé de crecer. Es un Programa habitacional construido por el Estado que se ha transformado en un sector popular situado al centro del sur de Quito pero que, en la marquesina de los recuerdos de sus habitantes, algún día fue el Programa de vivienda más distante del sur de Quito.

Mi barrio es planificado en los últimos años de la década del 70. Eran tiempos de cambio para el Ecuador. Pronto estaríamos en democracia. Sin embargo, es en 1983 cuando se terminó de diseñar el sector en cuestión. La idea era diseñar una ciudad pequeña con todos los servicios, en los planos de aquella época constan espacios comunitarios como mercado, guardería, jardín de infantes, escuela, sub-centro de salud, sede social, retén policial; sin embargo, al observar y tratar de ubicarlas en el territorio se evidencia características particulares que motivó la investigación.

La propuesta en marcha

Proponemos explorar las formas de organización y producción simbólica (sentidos y significados) de un grupo de vecinos que, después de ser beneficiados con la adjudicación de las casas, por el Banco Ecuatoriano de la Vivienda, se trasladan hacia el sur de Quito para habitar sus nuevas viviendas. El campo de estudio es Turubam-

---

1 Elevación ubicada al centro de la ciudad de Quito que sirve de división entre sur y norte.

2 Llamo "la solidaridad del no hay billete" a todos los procesos de vida que se han generado sin dinero. En la jerga popular "billete" es la denominación de dinero.

ba que es un "Programa de Vivienda" construido bajo las políticas de "Vivienda de interés social" cuyos habitantes provinieron de diferentes lugares de la ciudad y del país. El análisis del proceso de organización de los primeros habitantes nos permitirá documentar las expresiones identitarias con las cuales se habitó el espacio.

Por lo tanto, se busca conocer cómo y de qué formas se organizó, a finales de los 80 y principios de los 90, un grupo humano que accedió a sus casas a través de un proceso de selección y posterior sorteo de las unidades de vivienda; es decir, aglutinados al azar por el Estado en un "Programa de Vivienda" de interés social, para apropiarse del territorio. El estudio de procesos de estas características grafica las formas con las cuales la ciudad ha sido construida y/o edificada sobreponiendo y re-significando los espacios.

En este sentido, la teoría de la producción simbólica y material del espacio será el paraguas desde el cual realice la presente investigación, ¿por qué? Por una sola razón, mi tema se asienta en un barrio construido por el Estado dentro del modelo de vivienda social al sur de Quito en el cual se establecieron procesos de construcción simbólica y material. Es decir, lejos de la ciudad se constituye un nuevo espacio conformado por habitantes diferentes entre sí y en constante lucha de jerarquías (Castell, 1978).

Las características físicas, políticas y sociales del territorio en el cual se construye el Programa de Vivienda han dotado de ciertas particularidades a los procesos de conformación barrial. Aparentemente el sentido de comunidad se generó desde los intereses comunes, resignificando el proceso de constitución barrial debido, principalmente, a que los nuevos habitantes del Programa Turubamba provienen de diferentes lugares y traen consigo estrategias, capitales y estructuras que se plasman en el nuevo espacio habitado.

Lo que se ha podido percibir en este proceso de investigación es que la relación entre territorio-barrio resulta muy útil para entender el proceso de conformación y de generación de los procesos

organizativos constituidos por el grupo humano que estableció su nueva morada en Turubamba. Esta relación ha permitido, a su vez, delimitar algunas de las características de la identidad del tejido social que ha conformado el barrio.

La reflexión teórica

Es Park quien en 1925 desde la antropología, genera planteamientos sobre la necesidad de teorizar la ciudad, él definió a la ciudad como "un estado de mente, un cuerpo de costumbres y tradiciones, y de actitudes y sentimientos organizados que son inherentes a dichas costumbres y que se transmiten por medio de dicha tradición" (Park, 1925, p. 17). Es decir, las ciudades una construcción social e histórica que se refleja en los/as habitantes a través de los "estados mentales".

En consecuencia, esta descripción refiere una situación de construcción de ciudad, asentada en esa imagen de edificación mantenida en los Andes. El interés es analizar el lado sur de Quito, por tal razón creemos conveniente cobijar nuestro análisis en la "teoría de la segregación urbana".

Esta teoría ha sido usada por teóricos como Lefevbre, Lojkine o Castells estableciéndose como la mirada útil para observar la organización del espacio en el sistema capitalista, "el relacionamiento diferenciado en las clases sociales en detrimento de las clases asalariadas, o la apropiación subjetiva del espacio y la construcción de relaciones socialmente significativas y culturalmente simbólicas" (Mora, & Solano, 1993, p. 18). A partir de esta mirada podremos elucidar parte de los procesos de constitución urbana que al ser asentada en un barrio, nos permitirá corroborar, negar o evidenciar la forma desde la cual se ha edificado la ciudad y específicamente el sur de Quito.

Una de las características de esta teoría es el establecimiento de los procesos de segregación urbana, concebida como un fenómeno propio de la constitución de los procesos urbanos:

> La segregación urbana deviene así en un fenómeno social y espacial. Social en tanto que sus raíces tienen a la base la forma de organización de la sociedad misma y las relaciones que los individuos establecen entre sí de cara a la producción de las condiciones materiales y subjetivas de existencia. Espacial en tanto que estas relaciones se establecen en un territorio desigualmente equipado, diferencialmente simbólico y socialmente producido. (Mora, & Solano, 1993, p. 18)

Pero, si analizamos este precepto a la luz de la teoría citada, se expande una temática afín con nuestro argumento de investigación: el espacio. Teorizar sobre el espacio urbano nos exige tomar en cuenta algunas características que éste posee.

> El espacio no solo es construido y transformado por los individuos, sino también apropiado subjetivamente, y en tanto tal, produce, estimula e inhibe diversas formas de interacción social. En otras palabras, el espacio no solo es el lugar en el que las prácticas sociales se llevan a cabo, sino también, un elemento que interactúa en el proceso de configuración de estas prácticas sociales, y por lo tanto, en la construcción de los sujetos y de sus formas de representación simbólica de la ciudad. (Mora, & Solano, 1993, p. 18)

Por lo tanto, no solo nos ubicamos en el espacio físico sino, nos interesa develar su interacción con el ser humano que en él habita y cómo realiza el proceso de apropiación territorial (espacial y socialmente) en viviendas de interés social generadas desde las políticas de Estado, es decir a través de:

> […] políticas de provisión de vivienda sin fines de lucro dirigidas, ante todo, a hogares de bajos ingresos. Donde las formas de subsidio, asignación y propiedad varían. […] en las cuales, un elemento clave en la vivienda de interés social, que puede ser visto como uno de sus rasgos determinantes, es la preponderancia de hogares de ingresos bajos, mientras que las políticas públicas de vivienda tienden a caracterizarse por su heterogeneidad social, ya que atienden a diferentes clases sociales o grupos de ingreso. Las políticas habitacionales públicas que están exclusivamente dirigidas a hogares de bajos ingresos que no encuentran viviendas a través del mercado

> pueden ser vistas como las típicas viviendas llamadas de interés social. (Spicker, Álvarez, & Gordón, 2009, pp. 288-289)

El diseño de los planes realizados bajo esta perspectiva tienen un solo objetivo: más personas en menos espacio al menor costo posible, esta política hace que las casas entregadas en los nuevos planes de vivienda contemplen la previsión de servicios básicos necesarios (luz, agua, teléfono, transporte) pero por razones políticas, sociales, técnicas o, en algunos casos, por estar al borde del límite urbano, no puedan ser atendidos desde un inicio y por lo tanto sean, de diversas formas, una de las primeras razones por las cuales los y las habitantes de los nuevos espacios deban organizarse y establecer alianzas.

En este sentido, Auge plantea que es a través de la "estructura simbólica" (Auge, 1996, p. 15) mediante la cual se explica el establecimiento de una identidad a partir del "orden social, las instituciones, filiación y alianzas" (1996, p. 21). Parecería ser que desde el relacionamiento de los nuevos habitantes desde donde aparece la necesidad de establecer alianzas como parte de un proceso de organización y de política.

> Para los propósitos de nuestra exposición, consideramos que la política es completamente indistinguible de los fenómenos de la vida en grupo, en general; que consiste en individuos que interactúan, maniobran, disimulan, siguen estrategias, cooperan y mucho más, a medida que buscan lograr sus metas, cualesquiera que estas sean, dentro de la vida en grupo. (Kenneth, & Marks, 2016, p. 18)

Siguiendo a Habermas, y revisando los escritos sobre "La participación en las organizaciones vecinales" de Julia del Carmen Chávez (2008), se establece que, desde el "mundo de la vida" de Habermas se enlazan dos niveles de articulación: uno macro y otro microsocial. El primero correspondería al Estado y el micro a la organización y participación de los colectivos. Evidenciando además un nivel de articulación que se asienta en que:

> La participación y la organización social son dos procesos producto del estado democrático moderno, que inciden en la construcción de la vida democrática desde el mundo de lo microsocial, para repercutir en el mundo de lo macrosocial. La participación es un proceso socializante y la organización un conjunto de sistemas que definen el orden y funcionamiento para la acción social [...] En este sentido la participación y la organización social tienen dos dimensiones: una intrínseca relacionada con los intereses y objetivos propios de cada organización, como son los intereses de grupo, de clase social y con su contexto específico, y la otra intrínseca determinada con la direccionalidad de lo social, de su autonomía con el gobierno y con el proceso de educación político social tendiente al desarrollo de una cultura democrática. (Chávez, 2003, p. 48)

Así, un grupo socialmente disperso unifica criterios estableciéndose como un "mundo de vida" y desde el cual se construyen los ideales y acciones a desplegarse en el nuevo territorio. Este fenómeno se inscribe en la construcción de una institución fundada en la representación donde la participación y la organización social tienen como finalidad:

> [...] trascender e impactar a la población en la construcción de una sociedad con identidad colectiva y arraigo social, capaz de ser partícipe en los procesos de planeación, toma de decisiones, ejecución de las acciones, supervisión y evaluación social, lo que dará como resultado una sociedad civil activa y comprometida con su momento histórico y con la interrelación de lo micro y macrosocial en la conformación del mundo de la vida. (Chávez, 2003, p. 48)

Tomando en cuenta el tema en cuestión y si tomamos en cuenta que los "Programas de vivienda", construidos bajo la perspectiva de "viviendas de interés social", son espacios diseñados acorde a unas políticas de ocupación y de acceso, este acuña una "simbolización que se aplica a la casa, a conjuntos de casas, a reglas de residencia, a divisiones del poblado (en barrios, zonas profanas y sagradas), al terruño, al territorio, a la frontera entre espacio aculturizado y naturaleza salvaje" (Auge, 1996, p. 35) al ser habitados, estos son reconfi-

gurados y su transformación dependerá del proceso de organización que al interior del programa de vivienda se establezca.

En este sentido, la intensidad de esa transformación varía de acuerdo a las formas de capital vigentes en el espacio analizado, Bourdieu plantea que, en el área social, al ser un "espacio multidimensional" en él se puede establecer tres tipos de capital útiles para definir las propiedades del espacio observado:

> En un universo social los poderes sociales fundamentales son… el capital económico, en sus diversas especies; en segundo lugar, capital cultural, o mejor capital informacional, también en sus diversos tipos; y en tercer lugar dos formas de capital que están fuertemente relacionadas, el capital social, que constituye en recursos basados en conexiones y pertenencia grupal y el capital simbólico, que es la forma que adoptan los diferentes tipos de capital una vez que son percibidos y reconocidos como legítimos. (Bourdieu, 2001, p. 106)

Asentados en este espacio, definido como un lugar de edificación desde los capitales vigentes en él, la forma en la que los nuevos habitantes lo construyen está generado por su "habitus", es decir, "el conjunto de disposiciones de los agentes en el que las prácticas se convierten en principio generador de nuevas prácticas" (Bourdieu, 2001, p. 24) este conjunto de prácticas genera, a su vez, un hábitat.

Hábitat llega a definirse como la "espacialidad de una sociedad y de una civilización, donde se constituyen los sujetos sociales que diseñan el espacio geográfico apropiándoselo, habitándolo con sus significaciones y prácticas, con sus sentidos y sensibilidades, con sus gustos y goces" (Núñez, 2006, p. 2). En este sentido, la forma cómo las personas, que habitan un determinado sector, construyeron su hábitat es un proceso que se fundamenta en la posibilidad de acceder a la vivienda, a la casa, y que al habitarla se enfrentan a las condiciones del diseño, ubicación, recursos, condiciones climáticas, construcciones políticas, infraestructura y vecinos/as.

Cabe destacar que, en la construcción del hábitat del nuevo habitante, se establece una serie de inconvenientes que pueden ser entendidos como conflictos; en el estudio realizado por Amaranta Pico sobre la conformación identitaria del barrio Santa Isabel, ubicado en la periferia noroccidental de la ciudad de Quito, plantea que el conflicto puede ser entendido como:

> Todo hecho social que a partir de la acción de algún actor social (colectivo) en pos de ciertas reivindicaciones u objetivos, implique una ruptura o alteración de la vida social o de la reproducción de las relaciones sociales que mantienen un orden social establecido. (Pico, 2004, p. 7)

El conflicto, es por lo tanto, una de los rasgos del fenómeno de apropiación del espacio, este se genera a través del ejercicio de "representación" que cada habitante hace de su "hábitat". La "representación" al establecerse en un contexto social, puede ser entendida como:

> […] fenómenos culturales que condicionan el reconocimiento colectivo de las necesidades, la selección de satisfactores y las prácticas culturales de la vida cotidiana de un grupo social. (Sirvent, 1999, p. 122).

El ejercicio de apropiación del territorio se da de dos formas: apropiación instrumental y apropiación simbólica. Las dos forman parten del mismo proceso.

> La apropiación instrumental, manifestada en el uso y control efectivo del territorio, tiene como soporte el medio físico y geográfico, de esa apropiación derivan re-presentaciones y significados que dan sentido a las prácticas espaciales de los sujetos. (Bello, 2011, p. 42)

Es decir, es el proceso por el cual un determinado espacio es administrado por un grupo humano transformándolo y reorientando su constitución. En cuanto a la apropiación simbólica, esta se expresa:

> […] a través de las redes de parentesco, el sentido de pertenencia, la topo filia o apego al territorio, o los proyectos etnopolíticos con base

> en el territorio, constituyen expresiones de la apropiación simbólica que crean realidades objetivas para las personas, son guías para la acción, mundos de sentido común, constituidos a través de disposiciones y largos procesos de interiorización. (Bello, 2011, p. 42)

En este contexto, la configuración de los diversos procesos de marginación de la periferia (sectores constituidos alrededor de las ciudades que van aumentando con la migración interna) constituyen paisajes urbanos, es decir, se establece aquellas transformaciones generadas por el proceso arquitectónico y formado por el establecimiento de lógicas de construcción (Castells, 2004); estos, tienen un proceso de constitución asentado en prácticas sociales relacionadas con el acceso al trabajo, el modelo de desarrollo vigente, el crecimiento de la población y las diversas razones de migración campo ciudad que "lo constituyen como un particular proceso de urbanización propio de Latinoamérica" (Lezama, 2010, p. 337). Entonces, el concepto de paisaje urbano estaría referido a "la imagen de un área o territorio determinado, ya sea rural, urbano, acuático, atmosférico, o a una situación combinada entre estos" (Pérez, 2000, p. 33).

De ahí, que lo que primero se ocupa al llegar a un sector nuevo es la casa, que "está hecha de las identidades, reacciones y conflictos de quienes viven en su interior. La casa está marcada por los años y los recuerdos que ella guarda" (Muñoz, 1994, p. 89). Es decir, es el espacio desde el cual se puede evidenciar el proceso histórico de los moradores de ese programa de vivienda, pero sobre todo las identidades que lo conformaron. Por lo tanto "territorialmente la casa no es un espacio físico, sino una elaboración cultural [...] una cualificación concreta del espacio" (García, 1976, p. 73). De ahí que la casa genera el punto de partida y el punto de llegada, es el lugar desde donde nos ubicamos en el barrio.

> [...] el barrio aparece así como un lugar donde manifestar un compromiso social, o dicho de otra forma: un arte de coexistir con los interlocutores (vecinos, comerciantes) a los que nos liga el hecho concreto, pero esencial, de la proximidad y la repetición. (Mayol, 2006, p. 6)

En el contexto latinoamericano, el barrio tiene conformaciones comunitarias asentadas en redes de parentesco, compadrazgo, paisanaje, redes de interés, o redes de aprovechamiento que se convierten en el motor de la construcción social. En el caso de la constitución de un barrio, este se define a partir del establecimiento de las relaciones sociales en base a las necesidades y reconocimientos, es decir:

> Un asentamiento o urbanización se convierten en barrio, en la medida en que es escenario y contenido de la experiencia compartida de sus pobladores por identificar necesidades comunes, de elaborarlas como intereses colectivos y desplegar acciones conjuntas (organizadas o no) para su conquista, a través de lo cual forman un tejido social y un universo simbólico que les permite irse reconociendo como vecinos y relacionarse distintivamente con otros citadinos. Construyendo su barrio, sus habitantes construyen su propia identidad. (Torres, 2013, p. 9)

En el barrio, la compra y venta, oferta y demanda, cambio y cambalache, trueque y favor, conversación y chisme se conjugan. Así, los lazos de solidaridad constituyen el barrio, esta es una metáfora donde se puede evidenciar las formas de habitar el mundo, donde se construye la convivencia conformando relaciones sociales que interaccionan, lo usan y lo gestan.

La generación del tejido social aporta a la constitución de un proceso cultural que caracteriza a sus habitantes. Para Clifford Geertz "la cultura está compuesta de estructuras psicológicas mediante las cuales los individuos o grupos de individuos guían su conducta" estableciendo patrones de vida y de relacionamiento (1973, p. 25).

> Cultura es el tejido de significados en términos de los cuales los seres humanos interpretan su experiencia y guían su acción; la estructura social es la forma que adopta la acción, el tejido de las relaciones sociales. Cultura y estructura social son ...diferentes abstracciones extraídas del mismo fenómeno. (Geertz, 1957, pp. 33-34)

Años después deja establecido que:

> El concepto de cultura que propugnó es esencialmente semiótico, creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en

> tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de sentidos. (Geertz, 1973, p. 20)

Esa urdimbre genera el "tejido social" que establece estrategias para establecerse como "comunidad" y por lo tanto, dota a sus nuevos habitantes de rasgos de identidad. En el estudio de Amaranta Pico, se toma la definición de Feijoo estableciéndose que "la identidad barrial es el elemento de cohesión predominante que contribuye a afianzar los lazos de solidaridad" (Feijoo, 1984, p. 24).

En este sentido, al aterrizar la conceptualización espacial dentro de la configuración del barrio fruto de un programa de vivienda de interés social, los espacios comunitarios, al ser apropiados por su comunidad, pasan a establecerse como "espacios comunes" hechos de forma colectiva.

Según Monnet (1997) los "espacios comunes" se convierten en espacios simbólicos de la ciudad, por lo tanto, se constituyen en hitos de referencia en los planes conjuntos populares, es decir, es un "proceso que contribuye a la identificación de la sociedad como una comunidad, en el sentido y compartido por el grupo que ese espacio reúne" (Da Representaçao, 2009, p. 86) Entonces, los espacios comunes, al ser referentes de identificación son, por lo general, espacios de interacción que, en un Programa de viviendas populares son la muestra de los rasgos de identidad de sus primeros habitantes, ¿por qué?, porque un espacio común es "un ordenamiento que permite la copresencia de actores sociales, fuera de su marco doméstico, para disociar de esta manera espacio común y vivienda" (Da Representaçao, 2009, p. 85).

En la lógica del urbanismo, el Plan Conjunto viene equipado con áreas para distracción, para encuentro, para comercio, pero, desde las realidades observadas en los Programas de interés social, el equipamiento comunitario no va más allá de una casa barrial y la definición

de los espacios verdes. Entonces quienes terminan construyendo estos espacios son sus propios habitantes. Por lo cual son sus habitantes quienes inician su proceso de apropiación del territorio mediante el establecimiento y edificación de espacios comunes; los espacios comunes son "escenario de disputa, de distribución, identidades de la trama de actores que habitan en el sector" (Da Representaçao, 2009, p. 88), el ejercicio será, por lo tanto, partir de los referentes físicos para ubicar los procesos la construcción simbólica en el tejido social.

Marco metodológico

La investigación se trabajó desde cuatro ejes: en primer lugar, un contexto geográfico, histórico, social y político del sector donde se construyó el Programa Turubamba; en segundo lugar, se determinó las características físicas, institucionales y sociales del Programa de vivienda Turubamba; en tercer lugar se investigó cómo se generó el tejido social y el nacimiento del proceso organizativo; y finalmente en cuarto lugar se establecieron los sentidos y significados de la organización vecinal.

Lo primero

El proceso de investigación abordó muchos caminos, escritos, comentarios, recomendaciones, textos y experiencias para su constitución. Fue el sábado 15 de diciembre de 2012, ubicado sobre el mirador que da al sur de Quito en la autopista Simón Bolívar, que percibo un espacio en desorden. Entenderlo se volvió urgente. En busca de rastrear una posible configuración histórica del espacio en el cual se construye el Programa de vivienda Turubamba se acudió a diversas fuentes y estudios del sector estableciéndose que el sur de Quito se ha constituido bajo las premisas de la segregación socio-espacial.

Lo que primero se hizo es evidenciar esta característica mediante la revisión de tesis y textos sobre diversos sectores del sur de Quito. Además, se realizó una completa revisión de artículos y noticias sobre el sector sur publicadas en varios diarios de la ciudad de Quito.

Después de la revisión documental en varias universidades de la ciudad y horas de trabajo en las hemerotecas, se logra establecer algunos hitos en la configuración del sur de Quito como fechas, personajes, coyunturas, es decir, una especie de cronología asentando el interés en el sector donde se construye Turubamba. Esta especie de ruta de constitución permitió evidenciar las características físicas y geográficas; sin embargo, no permitía evidenciar el impacto que esta configuración (segregación socio-espacial) causó en los nuevos habitantes.

El 11 de febrero de 2013, mientras retornaba a casa en el bus 44 de la cooperativa Metrotrans en el circuito Estadio Olímpico-San Fernando, después del largo viaje se evidencia uno de los primeros impactos de vivir en el sur de Quito. A diario, más aún con el tráfico capitalino, ir desde el sector de Turubamba (mi lugar de residencia) hasta la Flacso, o viceversa, toma aproximadamente una hora y media. La distancia de recorrido y el tiempo utilizado para esa labor es un factor determinante. Al tratar de cualificar la experiencia del viaje diario y siguiendo a James Clifford, cuando reflexiona sobre "las culturas del viaje", encuentro que el recorrido que realizo se ha vuelto cotidiano y no identifico los rasgos particulares que este tiene. Entonces, inicio la experiencia de investigación que me acercaría más al espacio de vida y de estudio. Me mudo a vivir en otra parte de la ciudad (norte de Quito) por aproximadamente dos meses para percibir algunas características del lugar investigado.

Desde el 2 de marzo hasta el 26 de abril me alejé de mi lugar de residencia habitual, el sur de Quito, no se tomó contacto con nadie, más que por vía telefónica con la familia. Mi nuevo espacio de residencia fue la Avenida Diego de Almagro y Whimper. Este lapso de tiempo sirvió para aprender, compartir, observar y entender cómo se generan las relaciones sociales en el nuevo hábitat, una especie de cualificación generada por lógicas de vida afincadas en los factores de producción, concomitantes con modelos burgueses. Entonces, vivo en carne propia la experiencia urbana del sector, logrando evi-

denciar las características del espacio estudiado y experimentar las condiciones de convivencia tan disímiles entre los dos sectores.[3]

El retorno al sur de Quito se dio por cuestiones personales vinculadas a un almuerzo que se realizaría en casa por mi cumpleaños. Son las 20h00 del viernes 26 de abril de 2013, parado en la Av. Diego de Almagro y Whimper espero el bus que me acercará al sur de Quito, llevo una maleta con ropa, la mochila con algunos libros. Abordo el bus #19 de la Cooperativa Metrotrans, viajo en la misma ruta, todos los asientos están ocupados, me ubico en el espacio vacío destinado a las personas con discapacidad al final del bus. El recorrido es largo debido a las constantes paradas para recoger pasajeros. A la altura de la Avenida Napo el bus está completamente lleno de personas con rostros cansados, miradas perdidas, otras más alegres conversan con sus compañeros/as de trabajo, varios viajan con audífonos aislados de la realidad. Mi subjetividad aflora y evidencio las condiciones de vida tan disímiles, tan difíciles, diferentes e inequitativas. En el diario de campo ubico una frase que se volvió una guía: "entonces entiendo, la segregación social se ha hecho carne y a nadie le interesa que esto cambie".

Lo que permitió este primer paso fue establecer un alejamiento del objeto de estudio y sobre todo enlazar algunas características de lo espacial, residencial, organizacional y simbólica (Mora, & Solano, 1993, p. 23).

El repositorio de las vivencias

El repositorio de las vivencias y experiencias del ser humano está en la memoria. Lo que recordamos y lo que olvidamos nos ubican en un tiempo y espacio que son estructurados desde procesos históricos diversos. Pierre Nora (1984) establece que la memoria "es una experiencia dialéctica entre recuerdos y olvidos". En esta investigación

3 Esta experiencia abrió nuevos temas de investigación y análisis que no son parte de la presente investigación.

trabajaremos desde el mundo de la memoria, entendida como social, colectiva e individual. Cada una con su especificidad y su característica.

Mi cercanía con el espacio investigado habría cambiado, era hora de redescubrir el barrio, observar sus calles, mirar el espacio como contenedor de memoria; por lo tanto, los recorridos por el barrio se volvieron cotidianos, acercarse al espacio y constatar físicamente sus características fue el objetivo. Los primeros días del proceso no se pudo localizar a las personas que inicialmente me interesaba conversar o apoyar. La idea de colaborar con el Comité Promejoras actual se fue desvaneciendo. Solo se pudo conversar un par de veces de temas afines a los intereses actuales del Comité más no del proceso de organización inicial.

Sin embargo, los recorridos constantes surtieron efecto y se logra establecer un banco de contactos con algunas personas que estuvieron cercanas al proceso de organización del Programa Turubamba. Las entrevistas se fueron pautando y, debido a la confianza y cercanía, se realizaron como una suerte de conversación.

En el desenvolvimiento de las entrevistas se trabajó con la ayuda de fotografías que mostraban algunos momentos del barrio pues el trabajo de memoria necesita algunos dispositivos que la activen y que motiven la conversación, esto facilitó en gran medida el trabajo pues se usó cinco fotos conseguidas de diferente manera.

La primera conversación se realiza el lunes 13 de mayo de 2013, en el ritual horario de la vuelta al poste,[4] es decir 19h00, encuentro a Luis Alfredo Arce caminando por Turubamba con su hija y Janis, su esposa, retornando a su casa después de comprar el pan. La cercanía con Luis permite que me inviten a tomar un café en su casa,

4 La vuelta al poste es un ritual de recorrido del barrio realizado por el grupo de amigos que habitamos y habitaban el sector. El lugar de encuentro era la esquina del subcentro de Salud de la Súper manzana F (SMZ) donde, entre otras cosas, se compartía las experiencias de vida como tocar la guitarra, practicar teatro, realizar fogatas, encuentros de juegos populares y sobre todo servía para

de esta conversación llega a mis manos una foto tomada justo el día en que se le entrega la casa a su papá Don Alfredo Arce, este es uno de los dispositivos usados para activar la memoria.

En la imagen se observa a la familia de Don Alfredo Arce al momento de la entrega de su casa en Turubamba, Luis Alfredo es el niño con la chompa roja, su madre, doña Genobita Angulo sostiene a la menor de la familia, Elena, en sus brazos.


Fotografía 1
Familia Luis Arce



Foto: Carlos W. Vizuete C.

Las restantes fotos se lograron conseguir fruto del proceso de revisión bibliográfica, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo

---

conversar con los amigos/as. En momentos donde no había nada que hacer la opción era caminar por Turubamba hasta el poste que queda en la calle Moro Moro y Teniente Hugo Ortiz y regresar al punto de donde se partió.

de la Universidad Central reposa una tesis realizada en 1991 por un grupo de alumnos egresados de la carrera de arquitectura y que consiste en una evaluación del Programa Turubamba; es decir, en ella se muestra una serie de características y configuraciones del espacio y sobre todo documenta cómo se realizó el proceso de apropiación.

Fotografía 2
Casa entregada por el Banco de la Vivienda

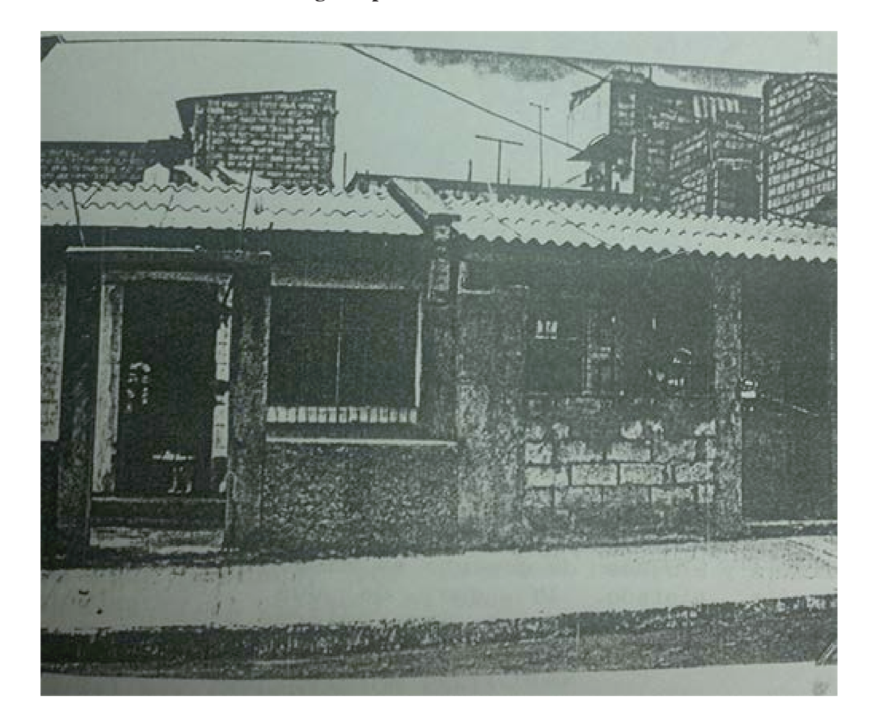


Foto: Carlos W. Vizuete C.

En la foto se observan las características exteriores de las viviendas y esboza los primeros pasos en la apropiación territorial de su casa. Se ven dos casas adosadas entre sí con construcciones diferentes una de otra.

Fotografía 3
Av. Teniente Hugo Ortiz y Calle Moro Moro



Fuente: Carlos W. Vizuete C.

En la foto se evidencia la entrada a Turubamba Bajo y Alto en las esquinas de la Moro Moro y Av. Teniente Hugo Ortiz.

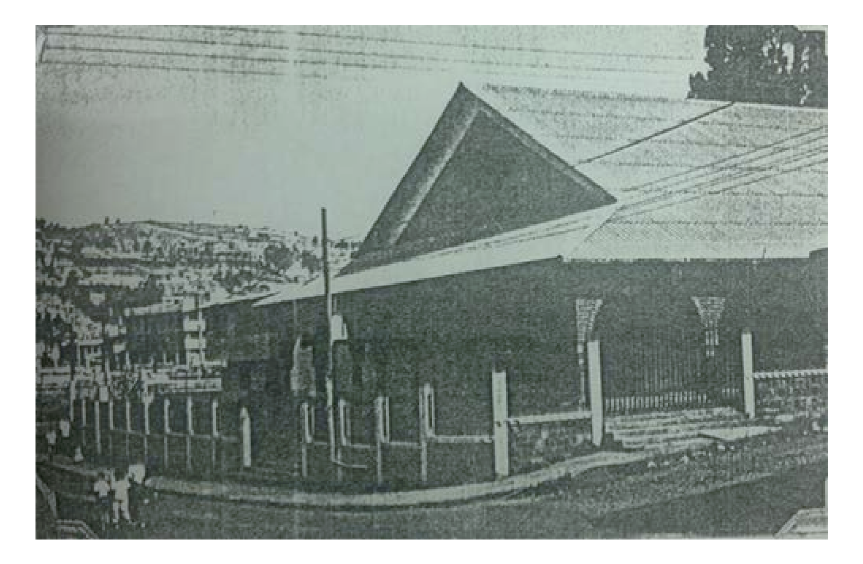
Fotografía 4
Crecimiento adquisitivo del barrio Turubamba



Fuente: Carlos W. Vizuete C.

En la foto se observa un taxi Fiat ubicado a la entrada de una de las viviendas que no ha sido ampliado y que está junto a dos casas que han tenido procesos de ampliación.

Fotografía 5
Iglesia Sana Andrés Kim Turubamba



Fuente: Carlos W. Vizuete C.

Esta es la última foto usada para activar la memoria, en ella observamos la Iglesia de Turubamba completamente edificada, llamó la atención que antes de cualquier obra de infraestructura fue la iglesia la que primero se terminó de edificar.

La selección de las fotos se realizó a partir de los marcos sociales de la memoria, según Halbwachs (2004), en ella se articulan tres elementos desde la cual el individuo designa o procesa la memoria y son la clase, la familia y la religión. El autor propone que los marcos de la memoria social están anclados a los marcos de referencia que desde la familia se genera, es decir, es parte de un proceso histórico donde se ata el pasado del individuo para afianzar su identidad.

En esta parte del proceso se logró ubicar algunos parámetros del diseño, constitución y apropiación de Turubamba a la luz de la "vivienda de interés social". Debemos resaltar que lo que nos guio fue considerar que: La construcción del "Plan Conjunto Habitacional Turubamba" obedeció a una política estatal que buscó solucionar el problema de la vivienda determinando un modelo de vivienda que al parecer ha influenciado en el hábitat del sector.

En total se realizaron veinte entrevistas, ocho de las cuales son de las personas que han formado parte de los procesos de organización en Turubamba Bajo.

El lado sur de la ciudad

"La alusión al pasado toma más complejo al presente"

(Mark Augé)

Las experiencias de vida en la ciudad de Quito varían de acuerdo al lugar del hábitat. Así podemos encontrar un Quito moderno, un Quito colonial, un Quito en expansión, un Quito popular, un Quito transeúnte, un Quito turístico, etc. Debido a la diversidad de sus habitantes, a pesar del alto sentido de individualidad que tiene el habitante de Quito, la confluencia y encuentro en diversas prácticas colectivas establece un tejido de relaciones donde se conjuga todo tipo de expresiones culturales (Santillán, 2011, p. 169). Esta característica es lo que le hace especial a la centenaria ciudad de Quito.

Pero también es especial debido a su forma alargada con un estrecho centro histórico ubicando características únicas para cada sector. Basta con cruzar la ciudad de norte a sur para evidenciar las diferencias y encontrar, expresadas de múltiples formas, las diversidades. Nuestro campo de estudio se ubica en el sur de Quito, más que hacer una comparación entre norte y sur nos interesa cualificar el campo investigado. El sur crece alrededor de la centenaria vía del tren que sale para la costa ecuatoriana, es un vasto territorio constituido por diver-

sos procesos de migración desde las provincias, poblados del Ecuador y del mundo. El sur de Quito está conformado por la Administración Zonal Eloy Alfaro y Administración Quitumbe. Según el censo del 2010 realizado por el INEC está habitado por aproximadamente 742 065 personas. Debido a su proceso de expansión, sus límites se extienden constantemente, por lo tanto, los referentes de delimitación del sur de Quito son al norte el Panecillo, al sur el cerro Atacazo; al oeste los colosos Pichincha y al este el cantón Rumiñahui.

En Quito, el sur, es un espacio donde la segregación socio espacial le ha dotado de ciertas particularidades con respecto al resto de la ciudad. En los estudios y tesis realizadas sobre el espacio se enuncia, en diferentes momentos, como "Una lucha constante", frase que evidencia los procesos de vida de los habitantes en este sector de la ciudad. Definiéndose, además, que las formas de la lucha están en todos los campos erigiendo un sector que ha sido construido por sus habitantes mediante estrategias de negociación entre sí y las instituciones: Gobierno, Consejo Provincial, Municipio.

En el Quito contemporáneo, la conformación del sur de Quito, evidencia procesos organizacionales (por citar, Ciudadela Ibarra, Caupicho, Vicaría del Sur), procesos de vida mantenidas por los habitantes de diversos sectores (Chillogallo, Guajaló, Guamaní, Chilibulo, etc.), establecimientos de redes de subsistencia (Maquita Cusunchig, Hospital de del Padre Carolo "Un Canto a la Vida", Procesos de Canasta Solidaria, entre otras), apropiación de espacios a través de mingas (Cooperativa Solidaridad, Barrio Nueva Aurora, entre otros), iniciativas de gestión cultural (Red Cultural del Sur, Movimiento Rockero, Tranvía Cero, etc.), generación de identidades musicales (TNB, Mugre Sur, Al Sur del Cielo), y una serie de procesos que se han generado y se generan en este sector estableciendo un territorio con singulares características con respecto al resto de la ciudad.

Sin embargo, estas características no se evidencian en la opinión pública. Después de revisar dos décadas de publicaciones periodísticas sobre el sur de Quito (1980-2000) encuentro que el sur aparece en

la prensa a través de noticias sobre asfaltado, ampliación de caminos, legalización de tierras, agua potable, luz eléctrica, entrega de escrituras, entre otros, con un enfoque de "obras para el pueblo"; también aparece a través de noticias que involucra delincuencia, violencia, tragedias, historias de conflicto y dramas humanos, y reclamos de obras con el municipio. Generando en el lector un imaginario de inseguridad, abandono y violencia. La ubicación de noticias que relaten la lucha por generar las condiciones de vida idóneas a través de relatos y testimonios son esporádicas y específicamente a partir de 1993 aparecen publicaciones sobre diversas organizaciones y procesos del sector.

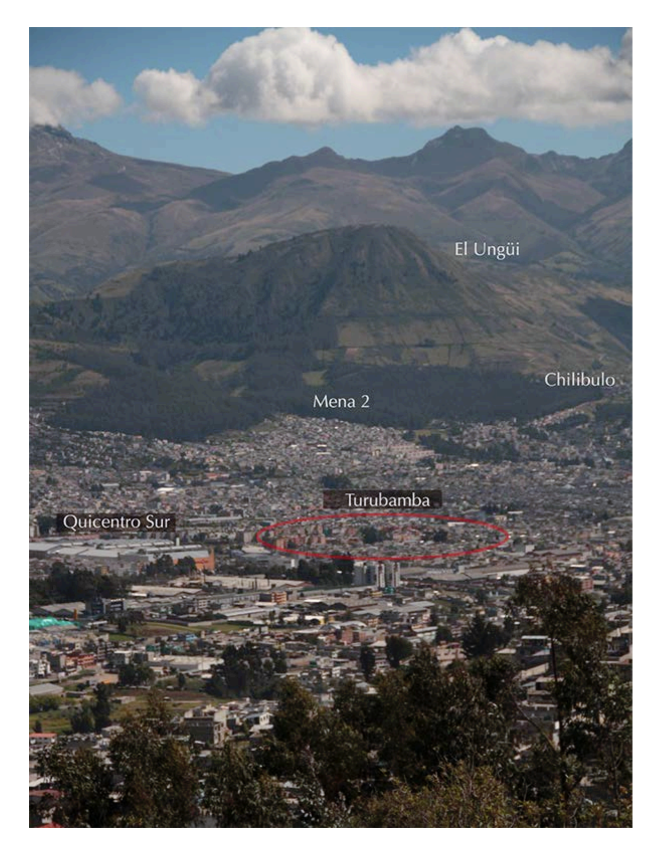
Además de estas características encuentro que, para la prensa, el sur es el lugar donde acampó el Ejército de Sucre, a donde llegó el tren, donde la construcción de un centro comercial fue un gran logro para el sector (caso Centro Comercial El Recreo) evidenciando algunas características de conformación del sector y demostrando un desconocimiento del proceso histórico, social y cultural del habitante del sector. Por ejemplo, en el proceso de construcción del Centro Comercial El Recreo, la desconfianza en el poder adquisitivo del habitante del sur era evidente, por tal razón se lo debió construir en dos etapas, así lo registra la historia oficial del Centro Comercial disponible en su página web.

Al desconocimiento y desconfianza se sumaron otros procesos de relacionamiento. Para Nelson Ullauri, Director del Centro Cultural del Sur, uno de los principales generadores de proceso de gestión cultural, comenta que entre la década de los 80 y 90 se vivió los años de mayor violencia y exclusión de la ciudad de Quito para con el habitante del sur, por varias razones que estaban relacionadas al poder adquisitivo, capacidad de endeudamiento, estatus social y clase. Esta característica se vincularía a los procesos de ocupación urbana de esos años (Ullauri, 2013, entrevista realizada el 22 de marzo).

Entonces, esa forma de relacionamiento en la ciudad ha ido desapareciendo con el paulatino proceso de expansión urbana y la visibilización de algunos elementos organizacionales, identitarios

y económicos que constituyen el sur de Quito. Sin embargo, según Samuel Tituaña, miembro del colectivo Tranvía Cero y habitante del sector de Guajaló, en el sur se está repitiendo la lógica divisoria de la ciudad con una subdivisión del sur en espacios consolidados y en proceso de consolidación que a su vez repite proceso de exclusión y de violencia vividos en otros años. Este fenómeno tendría anclajes históricos que relacionan el uso y apropiación del suelo (Tituaña, 2013 entrevista realizada el 23 de marzo).

Fotografía 6
Barrio La Laguna al suroriente de la ciudad



Fuente: Carlos W. Vizuete C.

En la foto se observa la parte central del sur de Quito, en la confluencia de la Avenida Morán Valverde, sector del Quicentro Sur, al fondo el Ruco y parte del Guagua Pichincha, más adelante el cerro Ungüi. Al pie del Ungüi se ubica "Chilibulo", alrededor está la Mena 2, la Ciudadela Reino de Quito. Más abajo del centro de la foto se encuentra Turubamba, el espacio donde se asienta la presente investigación.

La vivienda de interés social (el modelo chileno)

Uno de los modelos paradigmáticos de este modelo en Latinoamérica es el caso chileno, tras la implementación de 25 años de construcción de programas de "vivienda social". La política de financiamiento que Chile implementó ha tenido favorables resultados. Las viviendas construidas supera el medio millón estableciendo una línea de producción que busca solucionar las ausencias estatales. La respuesta estatal ha sido la construcción de viviendas.

> […] terminadas, en terrenos urbanizados, entregadas en propiedad. Sus dueños corresponden en su mayoría a familias situadas en los dos primeros quintiles de la población chilena. Se tiene así un modelo de financiamiento de vivienda social que ha sido exitoso en cuanto a la cantidad de unidades producidas. (Rodríguez, & Sugranyes, 2005, p. 13)

Lo que se evidencia en la experiencia chilena es que sus políticas de construcción no están alejadas de índices de calidad, con planes de financiamiento centrados en la demanda, pero al final otorgado a la oferta, es decir, el Estado opera mediante la entrega de bonos de vivienda para los "beneficiarios" que al final es entregado a las constructoras que a su vez establecen una línea de crédito afín con el Estado.

A esto se suma que, en los registros de inversiones entregados a las empresas constructoras por parte del Estado chileno, no se puede observar las características cualitativas y la generación de la relaciones sociales y el hábitat que se genera en su interior,[5] pues

5 "Una política de vivienda social, como la habitabilidad de las viviendas, las condiciones espaciales de las viviendas y de los conjuntos que inciden en las

este ha sido invisibilizado por los positivos resultados estadísticos de la reducción del déficit habitacional que está sujeta a la economía de mercado en relación a su ubicación, en la ciudad.

Según Rodríguez y Sugranyes, lo que ha sucedido en los procesos de vida de los habitantes de esos planes de "vivienda social" es la generación de problemas como la "des-integración urbana", estableciéndose una carencia de prácticas de articulación social debido al diseño de las viviendas y de los planes. Además, resalta que el liderazgo local ha quedado reducido a acciones mínimas a pesar de la urgencia de su accionar.

En este sentido, la problemática se evidencia en la incapacidad de generar actividades en los espacios públicos debido a que no están integrados al entorno. Generándose un proceso de aislamiento tanto en adolescentes como en miembros de la comunidad, pues el sentimiento de aislamiento en las personas que habitan estos planes de vivienda de interés social incide en las formas de relacionamiento tanto al interior como hacia el exterior.

Entre las expresiones que evidencian el fenómeno antes citado, se puede establecer que habitar un barrio de interés social es una especie de "encierro" que sumado a la sensación de estar aislados de lo que sería otra forma de vida, es decir el de la ciudad, evidencia un proceso de "estigmatización" debido a la relación existente entre su barrio y el resto de la urbe (Rodríguez, & Sugranyes, 2005, pp. 16-39).

En el caso ecuatoriano, la vivienda de interés social, fue implementado por instituciones creadas por el Estado; para entenderlo analizaremos su proceso.

---

relaciones al interior de las familias y entre las familias que los habitan, o la inserción de los conjuntos habitacionales en las ciudades" (Rodríguez, & Sugranyes, 2005, p. 16).

El caso ecuatoriano

El Banco Ecuatoriano de la Vivienda se crea como entidad de derecho privado, con finalidad social mediante decreto de emergencia N. 23, del 23 de mayo de 1961 con un capital inicial de 90 900 000 (noventa millones novecientos mil sucres) que aportaron las cajas del seguro y de pensiones (hoy el IESS). Desde su fundación es reconocido como el organismo financiero y crediticio del sector vivienda (Registro oficial del 26 de mayo de 1961).

En el documento de creación del BEV se destaca sus funciones que, entre otras, son:

> El conceder préstamos a corto y mediano plazo; obtener fondos mediante préstamos de organismos financieros; recibir depósitos en cuentas corrientes cuyas finalidades sean de ahorro y préstamos para viviendas; planear y proyectar desarrollo de grupos de vivienda de interés social y obras de urbanización; contratar y efectuar directamente la construcción de viviendas y obras de urbanización; recibir depósitos de ahorro con tasas de interés de acuerdo a los límites de la Junta Monetaria. (Registro oficial del 26 de mayo de 1961)

Durante más de una década, es el Seguro Social y las empresas constructoras las que se encargan de la edificación de casas. Debido al establecimiento del "Plan Integral de Transformación y Desarrollo" por parte de la Junta Nacional de Planificación, el 16 de febrero de 1973 se crea la Junta Nacional de la Vivienda (JNV), organismo encargado de formular la "política de vivienda, así como la coordinación de las actividades afines de otros organismos, tanto del sector público como del sector privado" (Decreto Ejecutivo N. 253).

Entonces, la creación de la JNV se fundamentó en la "implantación de una nueva doctrina política ideológica nacional que permita llevar a cabo las transformaciones substanciales en el ordenamiento socioeconómico o jurídico que exige la República" (Moncada, 1974, p. 19), es decir, se establece sobre el soporte generado desde la planificación para el desarrollo, de ahí que sus fines sean:

> Cumplir y hacer cumplir las disposiciones de las leyes que organizan la materia de vivienda en el país; programar, coordinar y dirigir la política nacional de la vivienda; coordinar las actividades afines a otros organismos del sector público y privado en lo que tiene que ver con la vivienda; impulsar la planificación y ejecución de programas habitacionales nuevos; orientar y promover investigaciones privadas hacia objetivos de vivienda de interés social; supervisar y controla las actividades y la gestión del Banco Ecuatoriano de la Vivienda; expedir resoluciones relativas a la política nacional de vivienda, las que serán obligatorias para las entidades públicas y semipúblicas del sector; declarar como terrenos de utilidad pública aquellos que se necesiten para cumplir con las finalidades que la junta persigue, promoviendo su expropiación. (Decreto ejecutivo N. 253)

Las construcciones del BEV definen una política habitacional afín a las viviendas de interés social afianzada con la constitución de la JNV, que para su ejecución adquiere tierras en los espacios periféricos de la ciudad donde los terrenos son económicos y donde se ha planificado la extensión de la ciudad.

El BEV planifica y financia la construcción de nuevos programas de vivienda y la Junta Nacional de la Vivienda ejecuta dicha planificación funcionando como un solo organismo. El proceso mediante el cual se ejecuta un proyecto de vivienda inicia con estudio de pre-factibilidad, donde se establecen las necesidades de la población beneficiada. Se plantea un análisis y las posibles soluciones. Sin embargo, en la investigación realizada por Francisca de la Torre sobre la construcción del Programa Carcelén en los primeros años de la década de los 80 se destaca que no siempre se cumplía con dicho estudio "sino que simplemente se parte de demandas existentes o del supuesto de que en determinado lugar es necesario construir un programa de vivienda" (De la Torre, 1984, p. 91).

En base a las necesidades y posibilidades de extensión de las construcciones y diseños de las casas, se realizaban algunos pasos para la constitución de un programa de vivienda. Iniciaba por el estudio de pre-factibilidad ejecutado por el Departamento de planifi-

cación era revisado, aprobado y pasado al Departamento Financiero donde se establecía "el monto de la inversión, la dirección técnica se encargaría de elaborar planos, de inscribir el proyecto en el Municipio y solicitar la respectiva autorización de construcción" (De la Torre, 1984, pp. 91, 92). Después de la legalización se procedía a la difusión del proyecto, inscripción, selección de candidatos e instrumentación de los créditos.

En las tesis investigadas sobre los procesos de conformación de Carcelén, Carapungo, Comité del Pueblo, Mena Dos, se evidencia la lucha que los nuevos habitantes de aquellos sectores debieron vivir al momento de ocupar sus casas. Los testimonios muestran la ausencia de servicios básicos, de transporte y de comodidades que disfrutaban en la ciudad.

El proceso de configuración territorial del "Programa Turubamba"

Es el 28 de abril de 1976 cuando el Banco Ecuatoriano de la Vivienda expropia las tierras de la Hacienda Salazar ubicada al sur de la ciudad de Quito, al lado oriental de la parroquia Chillogallo, en las estribaciones del cerro de Guajaló. La causa de expropiación se dio amparada en la declaración de bien público como parte del proceso de planificación de construcción del Programa "Turubamba". El BEV inscribe estas tierras en el registro de propiedad el 25 de junio de 1976.

Para 1978, el proceso de urbanización bajo los lineamientos de vivienda de interés social llegaban hasta el sector de la Atahualpa;[6] en la foto se puede observar las características de edificación de las viviendas, la distribución urbana y la diferencia con los sectores circundantes.

6 Barrio ubicado al sur de Quito, en la confluencia de las avenidas Alonso de Angulo, Teniente Hugo Ortiz y Mariscal Sucre.

Fotografía 7
Foto aérea de 1978 de la ciudadela Atahualpa, Santa Anita, El Pintado, recuperada del Instituto Geográfico Militar



Fuente: Instituto Geográfico Militar

En 1982, las maquinarias de la "Daewo Company" empieza la apertura de la Av. Teniente Hugo Ortiz, que en esos tiempos solamente llegaba hasta la calle el Tablón en el sector de la naciente ciudadela "La Internacional" junto a la cual se encuentra la planta de el Diario "El Comercio". Para la adecuación de la vía se habría coordinado con "las diversas instituciones IETEL (Instituto Ecuatoriano de Telecomunicaciones), Empresa Eléctrica, Agua Potable, Alcantarillado, Dirección de Tránsito (El Comercio, publicado el 26 de agosto de 1983, C12).

Esta avenida fue el contacto asfaltado con el Mercado Mayorista que ya existía para esas fechas, pues el 22 de septiembre de 1981 es inaugurado por el alcalde Álvaro Pérez, en el límite norte de los terrenos de la hacienda Salazar "con la presencia de Oswaldo Hurtado, presidente de la República en ese entonces sobre un área de 21 hectáreas que actualmente alberga a cerca de 1400 comerciantes" (Diario Hoy,

21 de septiembre de 2007). Tardó algún tiempo en entrar en funcionamiento y constituirse en el espacio de la distribución de productos agrícolas para ser vendidos en la ciudad.

En 1983, el Municipio de Quito, mediante el Plan Quito de 1981, fija las zonas para la industria. "Manifiesta que hay que fomentar e implementar los asentamientos industriales en las áreas definidas como prioritarias a incorporarse en primera etapa: Turubamba, Carcelén, Calderón, y los centros poblados periféricos" (El Comercio, 15 de junio 1983, B3).

Fotografía 8
Avenida convertida en basurero del 17 de agosto de 1983



AVENIDA CONVERTIDA EN BASURERO

La avenida Morán Valverde, ubicada al sur de la ciudad, está convertida en un basurero público, constituyendo un foco infeccioso para los moradores del sector.

Fuente: Diario El Comercio

En la foto se observa la Av. Morán Valverde, una calle convertida en un botadero de basura que conectaba Guajaló con Chillogallo, que sería, para los primeros años de los 80, el lugar ideal para que

fábricas como Edesa, Coca Cola, y en 1985 la Agripac establezcan las sedes de su producción.

Para 1983 el paisaje del sector cambió. Las aguas de la quebrada Shanshuyacu fueron entubadas en algunos tramos para posteriormente ser rellenadas, con ello los ojos de agua que existían en su cauce desaparecieron, volquetas de piedra y de desechos llegaban al sector a depositar sus cargas en las ciénegas en las cuales un tractor de gran tamaño se encargaba de ordenarlas.

A inicios de 1984 la presencia de pantanos obligó a las maquinarias del Estado a realizar rellenos y procesos de sedimentación, la calidad del suelo en el sector era de mala calidad para la construcción. En el informe realizado por la Facultad de Arquitectura sobre el "Plan Turubamba" se anota lo siguiente.

> El suelo en el que se encuentra asentado el programa de vivienda Turubamba es en general un suelo de mala calidad, es de tipo arenosos blando, con una baja resistencia, por lo que ha sido necesario mejorarlo. (Ayala *et al.*, 1992, p. 27)

Llama la atención que el programa Turubamba fue diseñado e iniciado su construcción en el Gobierno de Oswaldo Hurtado; construido en el Gobierno de León Febres Cordero; y finiquitado en el Gobierno de Rodrigo Borja (en el caso de Turubamba Alto). Este proceso marcó la configuración espacial del "Programa Turubamba" pues el diseño inicial del Programa Turubamba con espacios comunales amplios y terminados, nunca se realizaron por el cambio de Gobierno.

Como parte de los antecedentes que consta en las escrituras entregadas a los propietarios de las viviendas del "Programa Turubamba", se establece que el Banco Ecuatoriano de la Vivienda, "con el fin de solucionar el problema habitacional del país, viene construyendo varios proyectos de vivienda de interés social". Las soluciones habitacionales de "vivienda de carácter básico" que el BEV ejecutaba en la década de los 80 eran de cinco tipos:

> La primera etapa solamente contempló la habilitación de un lote de una extensión máxima de 100 m², con servicios básicos que no es más que el conjunto unificado de tuberías que permiten instalar los artefactos sanitarios, de cocina y lavandería; la segunda etapa es una vivienda elemental que contaría con piso, techo y unidad sanitaria, con cierre perimetral sin acabados, con posibilidades de ampliación y mejoramiento progresivo a partir de un área de construcción de 35 a 45 m², en un terreno urbanizado que no sería mayor de 100 m²; la tercera etapa de viviendas de carácter básico contempla construcciones con características similares a la anterior pero con una extensión de 45 a 60 m² y en lotes de hasta 120 m²; el cuarto tipo se refiere a una vivienda completa con acabados elementales, en un área de 70 a 80 m², en un lote de mayor a 120 m². (De la Torre, 1984, pp. 100, 101)

La superficie total de Turubamba (entre Alto y Bajo) es de 39 hectáreas. Tras lo respectivos papeleos y trámites, el Municipio de Quito aprueba la urbanización del "Programa de Vivienda denominado Turubamba" mediante la ordenanza Municipal No. 2289 que fue protocolizada el 2 de febrero de 1984 e inscrita en el registro de la propiedad del cantón Quito el 22 de febrero de 1987. Sus límites son: al norte los terrenos de la cooperativa "El Comercio", al sur la calle Isidro Gallegos (hoy Av. Morán Valverde), al este la quebrada Shanshayacu, al oeste terrenos de la hacienda Las Cuadras propiedad del Municipio de Quito. Esta información consta en las escrituras de las casas entregadas a los flamantes dueños de las casas.

Turubamba está conformado por Alto y Bajo. Los dos sectores están divididos en manzanas constituidos por hileras de pasajes que a su vez están conformadas de 16 casas (8 casas por lado). Las viviendas entregadas eran unidades habitacionales Luv 2B de uno y dos pisos construidos en terrenos de entre 90 y 108 metros cuadrados, sus características eran:

> La vivienda Luv 2b de un piso está constituida por sala, cocina, baño, un dormitorio, patio de servicio con lavandería, tiene un área de construcción de 37,14 m² de este tipo de viviendas existen 1418 unidades en las que viven 56,72 habitantes; dando un índice de habitabilidad de 9,29 m² por persona. La vivienda Luv 2B de dos

> pisos tienen sala-comedor, estudio, cocina, baño, 3 dormitorios, patio de servicio con lavandería y tiene un área de 74,35 m² de este tipo se construyeron 124. (Ayala *et al.*, 1992, p. 134)

Estas viviendas eran muy pequeñas para ser habitadas. Cuando se conversa con vecinos y vecinas que habitaron las casas en sus primeros tiempos aseguran que eran "cajas de fósforos".[7] En este sentido, Fernando Carrión destaca que ha existido un "proceso paulatino de desvalorización del concepto de vivienda" que se manifiesta en los diversos momentos de construcción y de definición de las mismas relacionado de la siguiente manera:

> Primero fue vivienda de interés social, luego de bajo costo —lo cual no significa bajo precio— y finalmente vivienda mínima con lo cual se incrementa la densidad y el hacinamiento —tugurios nuevos— y se reduce al máximo la vivienda burguesa, la calidad de los materiales y el confort. (Carrión, 1986, p. 105)

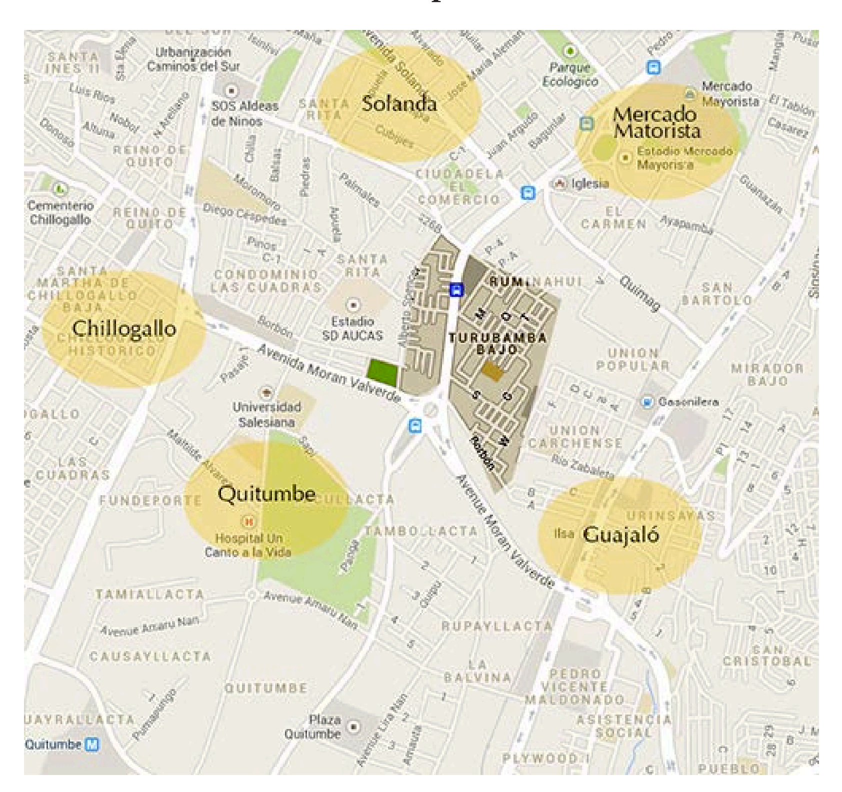
Las "soluciones habitacionales" construidas en el Programa Turubamba llegaron a un número de 2779 de las cuales, en Turubamba Alto, 488 fueron casas, 585 departamentos y 202 lotes, Mientras que en Turubamba Bajo se construyeron 1054 casas, 450 departamentos y 203 lotes.

En el acta recepción de las casas, que consistía en un formulario que se lo llenaba junto a la persona que había sido "beneficiada", se revisaba la edificación y se anotaba qué es lo que había que reponer. De las conversaciones mantenidas con Don Alfredo Vizuete se sabe que el encargado de realizar este trabajo era el Ing. Jorge León quien, junto a Luis Arcos (personeros de la JNV), después de revisar la infraestructura, estaban encargados de reponer los baños, puertas, ventanas, techo y demás defectos que tenga la vivienda. Los testimonios de los vecinos/as especifican que las casas tenían las conexiones de luz, agua, alcantarillado y espacios para la instalación de líneas

7 Denominación que grafica el tamaño de la vivienda como una casa pequeña donde no podía vivir toda la familia.

telefónicas, lo que no existía era la disposición de los servicios para el Programa Turubamba.

Ubicación de Turubamba en relación a los sectores aledaños 20 de septiembre de 2013



Fuente: Google maps

En este sentido, la ubicación del Programa Turubamba se puede graficar mediante el siguiente mapa, lo que no muestra es que para 1986 era el programa de vivienda ubicado en el límite urbano de la ciudad. En el diseño del Programa Turubamba realizado en 1983 (ver anexos planos) se pensó en esta característica dotándolo de espacios comunitarios como guardería, supermercado, iglesia, jar-

dín, escuela, subcentro de salud y canchas, sin embargo, al comprobar su existencia se evidencia una ausencia de los mismos, es decir, se destinó el terreno pero nunca se construyó lo ahí planificado. Al parecer, la no construcción de estos espacios, en el inicio del Programa Turubamba se debe a varios factores:

El primero se debería a la transición que el programa de vivienda vivió, es decir, desde que inició su diseño hasta que lo finiquitaron pasaron tres gobiernos y por lo tanto el cambio de autoridades en el BEV y la JNV afectó a la configuración de Turubamba. Después de un proceso de observación en el sector de San Carlos, programa edificado anterior a Turubamba, se pudo determinar que en comparación con Turubamba, en este sector sí se entregó espacios comunitarios que les ha servido a los primeros habitantes para establecer procesos de socialización que duran hasta ahora, esto se puede verificar cuando se encuentran talleres, clubes y espacios de libre esparcimiento.

El segundo es debido a que el Programa Turubamba está dentro de lo que el BEV y la JNV denominaban "soluciones habitacionales de segunda etapa", es decir, las casas eran semi-terminadas y sus espacios comunales serían construidos por el Municipio de Quito.

Al entrevistar a los vecinos/as de Turubamba sobre las razones por las cuales no se construyeron los espacios comunitarios por parte del BEV la mayoría de ellos/ellas manifestaron que no se supo ni nadie se preocupó a tiempo. Esto configuró a Turubamba como un espacio que debió ser construido por vecinos. Así lo demuestra en algunos testimonios.

El 25 de junio 2012, en la sala de su casa converso con Don Alfredo Arce, suboficial de las Fuerzas Armadas en retiro, para él lo que sucedió es que los vecinos nunca supieron qué se debía hacer.

> Eso viendo ahora, claro que teníamos que reclamar, pero pasa que ha habido un plazo de 5 años. Según nos dijeron a nosotros que, si en 5 años el Banco no entregaba, como estaba el municipio a cargo de

esas áreas verdes, y él designaba para lo que ellos quieran, entonces el error de nosotros, debido a la emoción de ya tener la casa, no nos preocupamos por las áreas verdes, ni por el resto de obras que tenía que entregar el Banco de la Vivienda. Eso ha sabido durar 5 años, si a los 5 años, no hacían nada, ellos ya se despreocupan. Ese creo que fue un error que cometimos casi todos los de aquí, no exigir al banco de la vivienda que termine las obras complementarias que tenía que hacer. (Entrevista a Don Alfredo Arce, 25 de junio de 2012).

Los espacios comunitarios, con el tiempo, han sido transformados en canchas donde funcionan las ligas barriales debido a varias circunstancias relacionadas con las directivas y procesos de apropiación del territorio que analizaré más adelante.

Las obras de urbanización iniciadas en 1983 fueron entregadas oficialmente por el BEV el 29 de julio de 1986, pero las vías aún no estaban terminadas. Turubamba fue construido bajo Administración Directa (JNV) y por contrato (empresas constructoras). Las viviendas llegaron a costar la Luv 2B de un piso 784 496 sucres y la Luv 2B de dos pisos 1 322 953 sucres.

En los testimonios de vecinos/as se evidencia una serie de formas por las cuales se pudo acceder a las casas. Don Alfredo Arce conversa, con cierto tono amable, sobre la forma en que accedió a su casa, su condición de jubilado de las Fuerzas Especiales del Ejército Ecuatoriano le ha dado una fama de hombre serio. Su palabra es firme y segura, junto a él su esposa, Genobita Angulo, con quien ha procreado tres hijos: José, Luis, Helen. Don Alfredo es el primer inscrito en el Programa Turubamba. Relata que la forma en la cual accedió al Programa fue por coincidencia. Manifiesta que después de verificar si el dinero depositado en el Banco de la Vivienda desde el 78 la persona que atendía la ventanilla le pregunta si no quiere inscribirse en el plan de vivienda.

Ahí en este tiempo creo que tenía unos 2 mil sucres, y ahí me dice una señorita usted tiene una cuenta aquí, me actualizó, me puso los intereses y me dice tiene casa usted, le digo no, y por qué no se

> anota para una casa, le digo dónde, me dice tenemos un plan que va a funcionar en Carapungo y en Turubamba, le digo dónde es eso, dice Carapungo es por Calderón más o menos (Entrevista a Don Alfredo Arce, 25 de junio de 2012)

Cuando Don Alfredo Arce se inscribe en el Programa de Vivienda "Turubamba" la ciudad no llegaba más allá de La Atahualpa. La idea de habitar un espacio como Turubamba no estaba dentro de sus planes.

Desde el Banco de la Vivienda se generó una serie de características que el aspirante o inscrito debía cumplir, éstas se establecían libremente y no constituían mayor problema. De las conversaciones se revela que junto al proceso de inscripción se debía llenar una hoja en la cual se incluía algunas preguntas que relacionarían el cumplimiento de estas características previas al proceso de adjudicación establecidos para la selección:

> […] composición familia por edad y sexo; grado educacional del grupo familiar; grado de sociabilidad de la familia[8]; hábitos y costumbres; ocupación del jefe de familia; monto de los ingresos mensuales del grupo familiar —en este punto se relaciona el ingreso con el nivel de consumo familiar— y se toma en cuenta —y ello tiene mucho peso en la selección— la capacidad de ahorro y el nivel de ahorros que tengan en el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (de la Torre, 1984, pp. 94, 95).

Al parecer, el cumplimiento de estas características funcionó como un primer filtro de selección, pues solamente quienes poseían altos niveles de ahorro, dueños de negocios o con situación laboral estable podrían llegar a ser beneficiarios. Hasta febrero de 1984; en la hoja de inscripción que el Ministerio de Vivienda entregaba a los aspirantes al bono de la vivienda se establecían algunas preguntas relacionadas con estos parámetros, a las cuales se juntaban el resto

8 El grado de sociabilidad se refiere a la capacidad para relacionarse que tiene la familia, de las personas entrevistadas nadie sabía que este era un requisito para poder ser seleccionado.

de requisitos. Al parecer, estos requisitos eran parte de un problema estructural que a pesar de haber sido identificado con anterioridad no habían cambiado. Así se verifica en un artículo publicado por El Comercio el 8 de diciembre de 1983 donde se establece que "el 60% de la población al margen de créditos del BEV" es decir, las políticas de selección no correspondían a las condiciones socio-económicas de los aspirantes a las casas.

De los testimonios de los vecinos y vecinas se ha encontrado varias formas y momentos en el proceso de selección y de posterior acceso a las casas, en un primer momento se preponderó la asignación de las casas a los empleados del BEV y de la JNV sin importar que sean solteros o divorciados (así accedió Don Alfredo Vizuete y otros compañeros a las casas); en un segundo momento se estableció acuerdos con las asociaciones de empresas, sindicatos y comités de trabajadores de las diversas industrias de Quito ofertando las casas; en un tercer momento se dio paso al proceso de palanqueo con amistades que laboraban en las instituciones y en una cuarto momento se procedió a adjudicar las casas a los inscritos que habrían cumplido con requisitos.

Los requisitos solicitados para acceder a las casas eran:

> Adquisición de la carpeta valorada (2% del Salario Mínimo Vital); solicitud de crédito; certificado de ingresos conferido por la institución donde prestan sus servicios los cónyuges. Si tienen trabajo por cuenta propia deben llenar el formulario de la declaración de ingresos económicos familiares; declaración jurada ante el BEV de no poseer vivienda o terreno urbano a nivel nacional; declaración jurada ante el BEV del número de cargos familiares; copias de la libreta de ahorros del BEV; Partida de matrimonio original, de divorcio en caso de serlo o partida de defunción en caso de ser viudo; partida de nacimiento de los hijos menores de edad; copias xerox de la CI del solicitante de su cónyuge/conviviente y de los hijos mayores de edad que estén a su cargo; copia xerox del certificado de votación del solicitante; copia xerox de la calificación provisional del préstamo del IESS en caso de que se quiera operar con esa institución; avalúos

y catastros y registrador de la propiedad del solicitante, cónyuge y personas mayores de edad que conforman el grupo familiar (Ayala *et al.*, 1992, pp. 282, 283).

Doña Gloria Guamán, actual dirigente de la SMZ H, cuando cuenta cómo accedió a su casa, revela los esfuerzos que las personas que no tenían sueldo fijo ni negocios debían realizar para poder acceder al proceso de selección. Cuenta que ella se acercó al BEV a ver la posibilidad de acceder a los planes de vivienda que se estaban construyendo en la ciudad encontrándose con colas e incluso con personas que dormían fuera de las oficinas del BEV ubicadas en la Avenida 10 de Agosto y Cordero. Asegura que para esos días "la vida estaba fregada porque no se podía tener vivienda" por tal razón, la demanda por las casas era alta, de todas formas, buscó la forma de acercarse al Servicio Social del BEV en donde la Licenciada encargada le informa que el monto mínimo para acceder a las casas era de 30 000 sucres para arriba, ante lo cual manifestó que no poseía ese dinero y que solamente tenía una cuenta de cien sucres.

> Entonces vio la cuenta y se rio, dice: huy con cien sucres, que le va a dar señora. Luego salí afuera y como me senté en la grada estaba llorando y me acuerdo ahí que la señorita Alicia (nombre cambiado) dice ¿qué hace señora? Y le digo: llorando porque la señorita que me atendió se rio. Dice venga, venga, entre, ¡y me hace entrar!. Y dice, señora, tenga usted, suerte, le vamos hacer llenar un formulario. Yo cogí y llené el formulario pero me dice la señorita sabe que ya están llenitos los cupos. Dice ya no hay para casitas sino solo para los bloques, los departamentos, entonces yo le digo: yo no quiero en los bloques departamento, yo quiero una casa. Luego me dice, bueno si está de suerte y el casillero está abierto porque mi compañera siempre pone llave llene el formulario. Me hizo llenar así de voluntad. Y de ahí ya llené y ya salí pues y me dice véngase el lunes que tengo que explicarle muchas cosas ahorita estoy ocupada. (Entrevista a Doña Gloria Guamán, 18 de mayo de 2013)

Para Doña Gloria estos días serían los días de esperanzas pues, por primera vez tuvo la oportunidad de tener algo propio. En la reunión del lunes siguiente con la licenciada que la ayudó iniciaría una

prueba consigo misma, pues no solo estaba en juego la oportunidad de acceder a una casa, sino también se jugaba el puesto de la persona que la ayudaba.

> Y al siguiente lunes me voy y me dice, verá señora, usted tiene que hacer lo que yo le diga sino yo me friego me dice, tiene que llegar siquiera a los 30 000 sucres para poder adquirir la casa. Usted aunque sea salga a vender, teja, haga horrores y barbaridades, la cosa es que tiene que reunir. Yo recuerdo que como mil sucres ponían cada semana que sacaba de las cosas que me ingeniaba hacer. Salía a vender cromos de Mazinger en los recreos, tejía, vendía caramelos, chocolates, muñequitos, hacía de todo, cosa que las vecinas y las mamás de los compañeritos de mis hijos me admiraban. Yo luchaba duro, y la señorita dijo tiene que incrementar la libreta, pero yo no me daba cuenta, solo me daba desesperación por llegar al monto que tenía que llegar, hasta me puse a vender joyas, me ponía a lavar ropa y tonteras hacía, mi esposo mismo me decía que hacía tonteras. (Entrevista a Doña Gloria Guamán, 18 de mayo de 2013).

Su voz se quebranta como una muestra de su esfuerzo, de su lucha, de lo que significó para ella reunir el dinero y poder participar en el sorteo de las casas. Las lágrimas afloran a sus ojos, sentados en la sala de su casa, que ahora tiene tres pisos, la conversación tiene momentos de dolor que revelan una especie de prueba para acceder a una vivienda. Respira un poco, el silencio de su casa es una metáfora de la solidaridad que se siente al conversar con ella, calla por un momento y continúa con su relato.

> Pero bueno yo que voy a preguntar cómo estoy y me dice, no me va a creer, ya tiene el monto ahora tiene que esperar el sorteo tal vez sea en dos o tres meses pero no deje de poner, siga poniendo porque mientras más ponga usted va a salir con un mensual menos. Seguía poniendo y mi esposo me ponía lo faltante, luego cuando sale en la prensa, en el mes de agosto sale la lista de adjudicados ¡pac! sale adjudicado, qué emoción saltábamos y de ahí ya llegamos pues a conocer y nos venimos y todo era así unas casitas bajitas y todito era esto botado con pura tierra y era desconocido porque yo nunca había venido por acá ni nada. (Entrevista a Doña Gloria Guamán, 18 de mayo de 2013)

Según Don Dalton Celi, varias de las personas que trabajaban en el Programa Turubamba fueron beneficiadas con las casas. Algunas de las familias de los trabajadores del Banco de la Vivienda o de la Junta Nacional de la Vivienda a los cuales se entregó las casas viven hasta la actualidad en Turubamba, otros devolvieron las casas apenas las fueron entregadas.

Los testimonios recogidos evidencian que muchas de las casas fueron devueltas por sus características, "eran muy pequeñas". Según Don Pedro Luzuriaga, morador y exdirigente barrial, él llega a Turubamba desde la Villaflora cuando laboraba en Tabacalera Andina en donde les ofrecieron las casas. Relata que él accedió a una casa que había sido devuelta debido a su tamaño.

> El Banco de la Vivienda, ofrecía las casas, a través de los Departamentos de Servicio Social de algunas empresas de Quito; en la fábrica donde trabajaba Don Pedro le consignaron una casa. Hay más o menos unas diez personas de la misma fábrica de don Pedro, al comienzo eran unas casitas pequeñas, todavía quedan algunas de ellas, eran casitas bajitas con techo de eternit, piso bañados y no tenían ningún tipo de divisiones, al principio la gente comenzó a hacer los segundos pisos, algunos decidieron derrocar íntegramente, otros hicieron las columnas y construyeron sobre ellas. Este tipo de casas no eran del gusto de todos los que llegaron al sector, es por cuento la casa que ahora es mía, era una de las que la había devuelto. Había una acequia y eso traía malos olores porque aquella agua limpia la convirtieron en botadero de desechos sólidos y de aceite de los talleres mecánicos del sector, "se convirtió en algo terrible, eso apestaba". (Entrevista a Don Pedro Luzuriaga, 24 de junio de 2013)

Esto evidenciaría un paulatino proceso de ocupación de Turubamba, generando procesos de solidaridades y apoyos entre los contados habitantes. No se ha podido acceder a la cantidad de casas devueltas, sin embargo, existe un hecho que acercaría a un dato aproximado. Don Pedro Criollo, jubilado de las Fuerzas Armadas, relata que entre los miembros que conforman Turubamba se encuentran algunos militares y que ellos llegaron a vivir en casas que estaban disponibles en el Programa Turubamba.

Los nuevos habitantes del Programa Turubamba

El Programa de vivienda Turubamba fue construido para beneficiar a los sectores con bajos ingresos, sin embargo, las personas que accedieron a las viviendas, según los lineamientos del BEV, debían cumplir una serie de requisitos para poder ser sujetos de crédito. Esto generó una configuración social diferente a la que originalmente se trataba de beneficiar.

> El objetivo de la JNV es llegar a los usuarios económicamente menos solventes pertenecientes a la clase obrera, que constituyen solo el 8% de la población total; es decir, el menor porcentaje. En el caso de Turubamba se tiene que los habitantes pertenecen a una clase media, con ingresos económicos mayores; teniendo que, del total de habitantes, un 30% son empleados públicos, un 27% son comerciantes, un 15% choferes, policías, militares, un 11 % son empleados privados, un 9% son artesanos y solo un 8% son obreros, como vemos el menor porcentaje pertenece a la clase social (baja) a la que se pretende servir. (Ayala *et al.*, 1992, p. 417)

Para corroborar esto converso con el Doctor Edwin Soria, propietario del Centro Médico El Vergel, el primer centro médico privado que atendió en Turubamba. Sentados en su consultorio cuenta que ya han pasado más de tres generaciones, que tiene unas 10 000 fichas médicas y que las amistades con habitantes del sector son numerosas. Para el doctor en Turubamba en su mayoría son personas que trabajan en diferentes lugares de la ciudad, especialmente en empresas públicas, obreros y miembros de las fuerzas armadas (Entrevista a Edwin Soria, 11 de junio de 2013).

Parte de la información obtenida corroboraría lo establecido por el grupo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura. El 14 de junio de 2013 acudo a mi encuentro quincenal con el peluquero del sector, su local está ubicado en la calle Moro Moro.[9] Todo el barrio

9 Calle ubicada en Turubamba que divide las supermanzanas D y H donde se ubica gran cantidad de locales comerciales, peluquerías, una zapatería, locales de comida, bazares, entre otros.

conoce a Don Manuel Caiza, mientras corta la barba cuenta que llega a esta profesión fruto de su divorcio. En el sector vive desde 1988, en Turubamba ha hecho su vida y ha sido testigo de muchas de las personas que han vivido en el barrio. Le cuento lo que me encuentro investigando y me comenta algo que aporta en gran manera al estudio. Primero exclama una frase inquietante "Recordar es volver a vivir" y después dice:

> No podría decir exactamente cuántos son, lo que sí le puedo decir es que aquí vive bastante militar, también viven gente que trabaja o trabajó en el Municipio, en el Banco de la Vivienda, en ministerios, también hay gente que vive del comercio y uno que otro que trabajaba en las fábricas de por aquí. (Entrevista a Manuel Caiza, 14 de junio de 2013)

Para Don Manuel, las personas que vivían en el principio eran muy solidarios y sobre todo resalta la presencia de un gran número de profesionales, abogados, ingenieros, doctores. Esto, de alguna manera afirma las características de los habitantes iniciales de Turubamba.

En cuanto al lugar de procedencia de los nuevos habitantes de Turubamba, en una encuesta realizada a sesenta miembros de las 130 familias miembros del "Frente de Organizaciones para el desarrollo comunitario", Castellanos (1990) señala "que accedieron a las casas en Turubamba, cuarenta y uno son migrantes de diversas regiones del país predominando la región de la sierra" (p. 63). En cuanto a si su lugar de procedencia es urbano o periférico este estudio establece que:

> Para establecer tal situación se han considerado zonas en las cuales existen distinciones como zona consolidada (aquella que se localiza dentro del perímetro urbano), y zona periférica (aquella que se localiza fuera del perímetro urbano); y encontramos que un 56% se ubica en el sector sur consolidado; seguido en el orden de importancia un 25% se localiza en el sector centro también consolidado; en el sector norte un 17% dentro de límites consolidados. Es decir que un total del 98% vive en zonas consolidadas; solamente se presenta

> un 2% que se ubica en la zona periférica, expresamente en el sector sur de la ciudad. (Castellanos, 1990, pp. 64, 65)

Por lo tanto, estos datos evidencian que los nuevos habitantes de Turubamba provendrían de sectores habilitados y consolidados, es decir, con todos los servicios básicos. Que la mayoría de ellos habitaban en el sur de Quito. Pero sobre todo nos relata de una clase social en movimiento en busca de residencia "en sectores que ofrezcan las condiciones mínimas de habitabilidad, pero también que no les representa mayor gasto para su economía" (Castellanos, 1990, p. 65). Según las observaciones de campo esta condición se evidenciaría en el tamaño de las casas.

Las casas como una lucha individual

Para 1987, Turubamba era un Programa de vivienda constituido por casas pequeñas, calles empedradas y amplios pasajes. Con la llegada de los nuevos habitantes el paisaje edificado por el BEV se vio alterado debido a las características familiares y socioeconómicos de sus habitantes. Las "cajas de fósforos", como se denominaban a estas casas, no tenían el espacio correspondiente a las necesidades de sus nuevos dueños. El análisis de las características espaciales de las viviendas Luv 2B demuestra que:

> El mobiliario para la casa es adecuado para cuatro personas, pero el área es readecuada a la circulación de ingreso por lo que no funciona óptimamente. En el comedor existe un mueble óptimo para cuatro personas; es independiente y está bien relacionado con la sala, pero muy próximo al baño y no tiene buena relación con la cocina; el dormitorio no es apto para cuatro usuarios, no posee closet. Es necesario otro dormitorio, con lo que se recuperaría la privacidad de padres e hijos. La cocina no tiene un mesón para la preparación de alimentos y su espacio es reducido por la circulación de salida al patio. (Ayala *et al.*, 1992, p. 136)

Al principio se debió enfrentar la ausencia de servicios básicos, sumado a las condiciones climáticas, las características de las vi-

viendas y las características del suelo generaron diversos conflictos al interior de los hogares.

> Era todo abierto en la parte de atrás, huy, ahí fue lío cuando ya conocimos la casa, fue lío con mi esposo, que aparte de lejos decía (moviendo sus brazos como graficando la fuerza del reclamo) ¡qué voy yo a vivir allá en esa caja de fósforos, que no sé qué! Le cuento que hasta nos tocó vender los muebles para poder alcanzar en esa casita. Como era planta baja nomás y la parte de atrás no había como hacer nada porque incluso esa parte nuestra nos queda más de un metro de alto con las casa de atrás con las que colindan, de ahí vertía agua. Qué problema que era eso, cuando llovía. (Entrevista a Doña Margoth Portilla, 7 de julio de 2013)

La construcción de las casas se dio por Administración directa en la mayoría de las manzanas, pero en la Smz. H las casas fueron construidas por contratistas, la diferencia entre las edificaciones estaba en que estas últimas eran entregadas con loza para poder construir sobre ellas. Entonces, el BEV estableció un manual de ampliación de las casas para los distintos tipos de vivienda. Pocas personas siguieron las normas establecidas. Entonces se evidencia casos en los cuales se derrocó toda la casa, otros en donde se construyó las columnas y se utilizó las paredes. Lo que sí se evidencia es que la mayoría de las adecuaciones de las casas se realizó por etapas.

> [...] todavía yo estaba embarazada de mi tercer hijo varón, cuando mi hijo nació mi esposo dice y ahora que hacemos, esto es pequeñito, le digo hay que compartir, sino dijo que construyan arriba que si hay como construir. Había una zona que decía zona de gradas, nos dieron incluso la proyección cómo debían construir, nos entregaron en crudo, o sea no había terminados, solo puesto el inodoro, el lavabo y el fregadero de la cocina. Estas sí eran con loza porque estas eran prefabricadas, las otras eran las del Plan techo que decían y tenían cubierta de eternit. (Entrevista a Doña Gloria Guamán el sábado 18 de mayo de 2013)

El documento mencionado llega a mí de manos de Don Pedro Criollo, al preguntarle por qué razón no se respetó ese documento

manifiesta que lo hizo por la necesidad de espacio para la familia. El crecimiento familiar por vivienda entre 1988 y 1992 llegó a un promedio de 3,94 habitantes/vivienda. Es decir, en cuatro años se aumentó cuatro miembros por familia (Ayala *et al.*, 1992, p. 311).

La transformación de sus viviendas no solo dependía del poder adquisitivo de los habitantes, dependía sobre todo de su capacidad de endeudamiento, es decir, si estaban o no en la capacidad de obtener un crédito. Por lo tanto, la transformación de las unidades de vivienda no se dio de inmediato, tomó algún tiempo en iniciar el proceso de transformación.

> […] cuando era de hacer el cerramiento de atrás solicitamos un nuevo préstamo en el BEV ahí nos dieron esa facilidad, me acuerdo de 300 000 sucres que en esa época era plata, la casita en ese tiempo valía casi 700 000 sucres, pero lo que pagábamos así mismo era duro pues no. Yo como esposa tenía que distribuir lo más que podía el dinerito que me daba mi esposo, el mensual, y era duro pagar cinco mil sucres verá, era duro, yo anochecía y amanecía con la preocupación, pero bueno decía, algún rato, y paso el tiempo, mi esposo ya se jubiló, cuando se jubiló ahí hicimos el segundo piso y el tercero quedó en losa. No avanzamos más. (Entrevista a Doña Margoth Portilla, 7 de julio de 2013)

Por otro lado, la noche del 25 de junio de 2013 conversó con Doña Estela Betancourt, una de las personas que trabajaron en la recaudación de fondos para la mantención del subcentro de salud. Doña Estela conjuga las labores de su taller de costura con el trabajo como tesorera en el actual Comité Promejoras de Turubamba. Comenta que cuando le entregan su casa, ella llega en 1988, en un principio la casa fue suficiente para sus cosas, cuatro años después pudo construir su casa.

> Solo las paredes se dejaban porque se construían las columnas, se construían las columnas… Yo empecé a construir… a ver estoy viviendo 26 años creo, a los 6 años, o sea 92 más o menos. (Entrevista a Doña Estela Betancourt, 25 de junio de 2013)

Cuando le muestro las fotos a Luis Arce, una tiene mucha importancia, la suya, la que está con su familia, ésta le permite recordar que los niños de aquella época vivían en constante peregrinación en busca de maderos o palos para el juego de las guerritas construyendo verdaderos fuertes con los restos de material arrojados a los espacios comunales convertidos en lotes baldíos por la acumulación de escombros de las construcciones. Cuenta que la casa de sus padres no fue como es ahora, que era pequeña y que se la adecuo por tres veces. Este testimonio contrasta con la actitud de Don Alfredo Arce, su padre, cuando, con lágrimas en los ojos cuenta que nunca creyó que tendría una casa y que le ha costado mucho el llegar a tenerla. En todos los entrevistados se encuentra un alto nivel de sensibilidad con respecto a su casa y al barrio de Turubamba.

La generación del tejido social

El habitar un barrio donde la relación con el espacio y entre los nuevos/as vecinos/as está ausente es empezar de nuevo en un nuevo sitio, es construir un nuevo tejido de relaciones en un lugar distinto al habituado sin olvidar el anterior de donde se proviene. Entonces en la apropiación del nuevo espacio "es producto de la traslación, la transformación y las experiencias humanas" (Cravino, 2012, p. 111).

Los relatos de vida de vecinos y vecinas alientan a desempolvar las luchas y movilizaciones que se realizaron en los albores del Programa Turubamba. Con la llegada de los nuevos habitantes se puede evidenciar las necesidades de agua, luz, alcantarillado, solucionándolas de diferentes formas. La primera forma de relacionamiento está amparada en "la proximidad" pues la posibilidad de tener alguien en quien apoyarse pudo más que cualquier tipo de diferencias.

Doña Gloria cuenta que en un principio solo cinco personas vivían en los dos pasajes donde se encuentra su casa en la SMZ H. Recuerda entre ellos a los Negritos Pinillo con quienes se organizaban para coger luz de contrabando de la Coca Cola.

> Como no alcanzaba para planchar poníamos una tabla y doblando la ropa ponía dos bloques para que se quede la ropa planchada porque no teníamos ni luz, ni agua, ni nada y el agua acarreábamos de una vertiente que había acá junto de lo que es el subcentro de salud, y la otra así mismo alado de la quebrada de la Coca Cola había un ojo de agua ahí lavábamos la ropa porque no teníamos agua potable. (Entrevista a Doña Gloria Guamán, 18 de mayo de 2013)

En la conversación resalta que para poder solucionar sus necesidades anduvieron en las luchas junto a todas las personas que vivían en la Súper Manzana, los Carriones, los Pinillos, los Córdoba, la vecina María Ácaro, Doña Manuelita de la Tercena, Doña Hildita Orquera.

> […] incluso me acuerdo que le secuestramos al ingeniero para que nos ponga ya el agua pues, al Ing. Serrano, al Ingeniero León que eran los que nos dieron del Banco de la Vivienda. Andábamos todos juntos para conseguir, el agua, la luz, el alcantarillado, se formó la directiva incluso de la Súper Manzana H, con los que ya vivíamos. (Entrevista a Doña Gloria Guamán, 18 de mayo de 2013)

Cabe destacar que la generación del tejido social no se dio automáticamente, tomó algún tiempo establecer reconocimientos y alianzas.

> Nunca nos tratábamos de interesar por quiénes éramos, a ver cómo se llama usted y esto otro, y una vez nos sucedió en este pasaje de acá habían estado robando, y justo era donde un amigo mío, un compañero mío y salimos a ver al ladrón y decían que no salió por ningún lado y todos ahí amontonados buscando al ladrón y el ladrón también ahí con nosotros buscando, y por qué era, porque no nos conocíamos y después le digo pero si dices que no has salido, no corrió entonces el ladrón está acá, les digo vamos casa por casa a ver, usted dueño de qué casa es, de qué casa es y cuando le toca a él no sabía qué casa tiene, tú eres el ladrón, tú no eres de aquí y había sido él mismo, entonces eso pasaba que nos llevábamos bien pero vecino nada más, no conocíamos cómo se llama usted, cuál es su casa, entonces eso era una falta y a raíz de eso ya cada cual sabía quién tiene al lado. (Entrevista a Don Alfredo Arce, 25 de junio de 2012)

La información de Don Alfredo da cuenta del proceso de construcción del tejido social que se dio de múltiples formas. De las conversaciones mantenidas en el campo se evidencia que los primeros habitantes que llegaron a Turubamba pudieron hacer amistad en base a lazos de solidaridad, una especie de redes de solidaridad localizadas expresadas en las mingas y en el acompañamiento en la construcción de las casas.

> Veníamos y comenzábamos a romper todo el costado para ver si se hacen los cimientos, luego veníamos y hacíamos mingas, los vecinos también ya les veíamos que el uno y el otro trataban de formar su lote, y comenzamos a construir despacito para saber hasta dónde nos tocaba cuando ya terminamos ahí si ya vimos que había espacio, que había cómo extenderse. (Entrevista a Doña Gloria Guamán, 18 de mayo de 2013)

En Turubamba Bajo se construyeron la manzana D, E, F, G, H, I divididas por pasajes.

> Nuestra manzana tiene 87 casas, tuvimos algunas reinas, muy buenos vecinos, no ha existido mucho problema por ejemplo de delincuencia, a veces cuando hay alguna reunión de la nueva directiva ya veo caras nuevas, una que otras son la mismas, han vendido las casas, creo que de los 80 por lo menos unos 20 se han ido, de mi sector se han muerto tres personas. (Entrevista a Pedro Luzuriaga, 24 de junio de 2013)

Según el proceso de evaluación realizado por la Universidad Central, la Súper Manzana con mayor cantidad de habitantes es la Smz A en Turubamba Alto, 5742 habitantes y en Turubamba Bajo es la Smz D con 3844 habitantes, para 1987 se estableció que el índice de población de Turubamba era de 15 886 habitantes cifra que para 1992 habría aumentado a un índice de 23 618 habitantes.

Con el establecimiento del tejido social y la construcción de alianzas y solidaridades entre los primeros habitantes que llegaron a Turubamba permitió la instauración de un proceso de organización. Sin embargo, desde las conversaciones, se repite una razón para la

ruptura del tejido social y es la paulatina ampliación, venta, y hasta muertes que han disuelto los lazos de solidaridad que se pudieron establecer al inicio.

Las etapas de apropiación según la ocupación del programa de vivienda

Cuando Henri Lafebvre en 1978 expresa que se debe evidenciar "el espacio vivido" deja abierta varias líneas de trabajo en cuanto a la "construcción del espacio urbano". De las conversaciones sostenidas con vecinos y vecinas, apoyado en los procesos de memoria y vivencias en el sector se podría establecer algunos momentos en el proceso de ocupación y habitabilidad territorial. Junto a Don Miguel Torres, después de horas de conversar sobre su vida y su relación con el barrio, se reflexionó sobre si se podría determinar exactamente las etapas en las cuales se habitó el Programa.

Esta idea tiene varios años de existencia, la primera vez que surgió fue en los talleres que Nelson Reascos (sociólogo) dictaba en el Centro de Integración Barrial (CIB) generado por la Fundación Hermano Miguel en 1995 en el barrio de Turubamba. En estas conversaciones, haciendo memoria junto a Don Torres, encontramos que Nelson establecía algunas características de estas etapas. Estas explicarían el proceso de trasformación y de apropiación territorial pues:

> Si bien el Estado es el que diseña la forma y distribución de los bienes y servicios urbanos en la ciudad, las prácticas de los vecinos, sus formas de apropiación y transformación del espacio son los que hacen que estos barrios sean tales y no un mero conjunto de viviendas. (Cravino, 2012, p. 112)

Cabe resaltar que no se podría establecer claramente la duración de estos períodos, sin embargo sí se puede, amparados en las experiencias de campo, establecer que en el proceso de Turubamba existirían cuatro etapas.

En un primer momento Turubamba se convierte en *viviendas de refugio*. Entendiéndose como refugio en su expresión física pues está ubicado en un lugar alejado, de difícil acceso, en las inmediaciones rurales. Propongo esta construcción pues la condición de refugio de los primeros habitantes del Programa fue evidente. Sin importar en qué condiciones, a pesar de estar comprando sus casas, la posibilidad de habitar en su nueva casa movilizó a varios hogares a vivir en el sector sin las comodidades que tendrían en los lugares urbanos de dónde provenían. Las evidencias de estas estarían en los siguientes testimonios.

> Por una necesidad, por una necesidad propiamente, le decimos que todos no venimos, vinimos muy pocos. (Entrevista a Don Miguel Torres, 18 de mayo de 2013).

> Me acuerdo cuando venimos en esa calle que es la Teniente Hugo Ortiz era pero unos huecasos de lo que estaban haciendo el alcantarillado, cuando todavía era campo, no teníamos luz, no teníamos nada, esa fábrica de Agripac nos regaló la luz, de ahí, al poco tiempo le vimos al carro de la empresa eléctrica, los que vivíamos aquí le caímos y que nos ponga la luz, que tiene que ponernos, que cómo nos va a dejar así, que cómo vamos a pasar las fiestas sin luz, que por lo menos para poner la música, le hicimos carga montón al de la empresa eléctrica, de ahí ya nos quedamos con la luz. (Entrevista a Doña Margoth Portilla, 7 de julio de 2013)

> Yo cuando vine aquí justo nos pusieron la luz el 24 de diciembre de 1988, 24 de diciembre, ahí nos pusieron la luz, cuando yo vine había poca gente todavía aquí, no había servicios básicos, el agua no teníamos casi siempre, inclusive se iba a lavar aquí en ese sequía, aquí abajo había unas vertientes que hasta ahora hay ahí por donde que se invadió el panel, ahí adentro se toma el agua, para lavar, lo mismo los tanques de agua que había aquí muchas veces sacaban el agua. (Entrevista a Don Alfredo Arce, 25 de junio de 2012)

> No había pues, no había en los postes tampoco, no había el tendido eléctrico general, no había y entonces las gestiones que nosotros habíamos hecho no sabíamos en qué momento, habían dicho que para las fiestas de Quito nos iban a dar y cuál es la sorpresa que nosotros llegamos a la cancha de fútbol que hay aquí de la Unión

> Popular y miramos esto incendiado se podía decir que la gente con una emoción tremenda, con sus radios todavía a pilas, bailando en la calle. (Entrevista a Don Miguel Torres, 18 de mayo de 2013)

La segunda etapa se consideraría como un espacio con *viviendas dormitorio*. Con la llegada de más habitantes al sector, la obtención del agua, y adecuaciones para la luz se convierte en un sector en proceso de urbanización, con la generación del tejido social y en permanente transformación por la adecuación de las casas. En este período, debido a la distancia con respecto a su lugar de trabajo, actividad social y a las condiciones de vida del sector sus habitantes, acuden a sus viviendas solo en las noches o fines de semana.

> Del 87 a fines, sí, ya comenzamos desde el mes de octubre a venir y pues como le conversaba la más valiente fue mi esposa para venir y mis hijos porque yo tuve que quedarme en el centro por motivos de estudios quedarme en el centro, para mí era muy lejos porque salía a las 9 y media 10 de la universidad y para llegar acá, y como no había transporte llegaba a las 11 de la noche, entonces ellos ya estaban descansando, entonces por sentido común dije prefiero sufrir yo solo pero que no sufran tanto mis hijos, porque mi hijo varón estudiaba en el Dillon, mi hija la mujercita estudiaba en el colegio Manuela Cañizares entonces era lejos, tenían que descansar. (Entrevista a Don Miguel Torres, 18 de mayo de 2013)

En este sentido, en esta etapa sería donde se forjan las luchas por la adecuación y atención para con los servicios municipales. En el caso de Turubamba, las luchas se realizaron vía organización vecinal.

> Había en ese tiempo economistas, abogados, habían licenciados en ciencias de la educación y también me interesaba eso por la escuelita que era muy deteriorada. En esa directiva la mayoría trabajábamos afuera, lo que se dice acá era como casas de descanso. Fin de semana o la noche, la familia vivía en el día y nosotros veníamos en la noche los que veníamos y los que no nos quedábamos por afuera, era por la distancia. (Entrevista a Don Miguel Torres, 19 de mayo de 2013)

La tercera etapa es la condición de barrio. En esta etapa se evidencia el proceso de expansión urbana de la ciudad, la consolidación

del tejido social, la existencia de servicios básicos, la presencia de transporte público, la adecuación de vías, la apropiación territorial de la comunidad de los espacios comunitarios (jardín de infantes, escuela, iglesia, subcentro de salud, entro otros), es decir la consolidación social, política y territorial del sector. Es la etapa donde se movilizaron solicitudes, se buscó apoyos y se coordinó acciones con los/las habitantes para el trabajo.

> Organizadísimos, era por las necesidades y al mismo tiempo a la colaboración. Tuve mucha suerte, nunca me negaron nada. Entonces los días viernes nos íbamos con Marina a las dependencias del municipio, alcaldía, prefectura, a todas las partes donde se estaba gestionando luz eléctrica para el día domingo darles, porque se hacían las asambleas generales los días domingo para tenerles fresquita las cosas. (Entrevista a Don Miguel Torres, 18 de mayo de 2013)

En la cuarta etapa sería la del *paso de barrio a sector*. En esta etapa las relaciones al interior del barrio se irían enfriando debido al agotamiento, cambio generacional o simplemente a la extinción de los objetos de lucha. En el barrio se llama lucha a la constancia con la cual una comunidad o grupo organizado gestiona y coordina sus acciones en pro del bien común. Por lo tanto, los objetos de lucha serán por ejemplo la obtención de la luz, del agua, la adecuación de las vías, el alumbrado público, el adoquinado en las vías, entre otros. El proceso de transformación no es muy perceptible, para Don Torres, este cambio se da de a apoco, casi nadie ve que está sucediendo.

Sin embargo, se podría evidenciar algunas características que generarían ese enfriamiento que iniciaría con el resquebrajamiento de relaciones al interior del barrio por razones organizacionales o grupales. Según Don Torres, este proceso de transformación en el barrio se podría identificar el día en que se inauguró el subcentro de salud.

> Ahí estaba con iras porque sucede que todos los moradores dieron una cuota para recibir a las autoridades; la primera que vino aquí fue una doctora Arévalo, la doctora Arévalo fue una persona que trabajó mucho, con muchas influencias también, conseguimos

> teóricamente de que se nos dé, ah no que se nos dé sino que siga el proceso para tener una farmacia justamente el sub-centro de salud y aquí viene la parte triste, ya no lloré de emoción sino de iras porque los moradores pusieron voluntariamente una cuota de 2 sucres cada uno, hicimos un capital para comprar un chancho completo y todo lo que se da en el brindis y vinieron las señoras, entre comillas señoras por respeto vinieron el Frente Unido que eran del MPD, unas señoras sediciosas hasta la médula porque eran auspiciadas por el MPD y claro las comisiones que estaban encargadas para atender a los invitados vinieron muchas autoridades entonces lo que recuerdo es el doctor Salvador que era director y los que construyeron el sub-centro y todas esas cosas, y muchas autoridades que se invitó, ya no recuerdo, creo que vino el doctor Lamiña representando al municipio de la democracia popular, bueno vinieron muchas autoridades y lo triste fue que las señoras diciendo que ellas eran Frente Unido les apartaron a la comisión que estaba encargada de eso y pues se hicieron dueñas de la fiesta y entonces justo me acuerdo que el doctor Rodrigo Salvador me dice y usted Miguel no se sirve y le digo no se preocupe y él ingresa dentro donde estaban repartiendo y entonces por qué al señor presidente del barrio no le brindan, entonces ahí se hicieron las señoras las disimuladas y me pasaron. (Entrevista a Don Miguel Torres, 18 de mayo de 2013)

En esta etapa se generaría después de que las “maniobras, disimulos, estrategias, cooperaciones y solidaridades” (Kenneth, & Marks, 2004, p. 18) llegan a su agotamiento. Es decir, un proceso de urbanización que termina refugiando a los habitantes en sus casas sin la mínima intención de gestionar, colaborar y/o apoyar en el barrio. Según Don Cárdenas actual presidente del Comité Pro mejoras de Turubamba, la desunión de vecinos y vecinas le ha obligado a trabajar solamente con un grupo de vecinas en la gestión del barrio.

El retorno al espacio para encontrar las características

Diferente es el sentimiento que aborda mi retorno a Turubamba, después de mes y medio de estar alejado del sector de estudio. En el retorno a casa encuentro la tristeza de los rostros, el cansancio de las miradas, la violencia de las acciones (Anotaciones diario de cam-

po), viajo en la unidad # 19 de la Cooperativa Metrotrans con rumbo sur. Lo que en principio conspiró para realizar dicho alejamiento, las características del viaje, me es de más fácil aprehensión. En este sentido puedo señalar que la experiencia de la observación durante el ejercicio de campo me permitió observar la "desigual distribución de los grupos sociales" (White, 1983) del sector investigado y de los sectores aledaños.

Retorno en la noche, debido a las condiciones de luz, en un principio mi atención se centra en las personas que viajan al sur. Percibo personas de distintos estratos sociales, encuentro personas cuyos rasgos relatan diversas procedencias, viajo junto a familias de migrantes, trabajadores de fábricas, comerciantes, asistentes de oficina, estudiantes, personas vinculadas a la cocina. Viajo parado, sosteniéndome unas veces del tubo, otra de las jaladoras que cuelgan de él. Junto a mí, dos personas conversan sobre la imposibilidad de viajar el feriado porque no les pagó el que seguramente es el maestro mayor, refiriéndose a él de forma despectiva como "el Caiza". El viaje continúa, cada persona es una historia distinta. Lo que me queda claro en esta primera parte del regreso, y partiendo de lo que María Florencia Girola establece, podríamos decir que la experiencia urbana en el lado sur de la ciudad es diametralmente distinta.

> La idea de urbanidad remite a cierta forma específica de sociabilidad, más precisamente a las interacciones sociales que se producen en el espacio público urbano y a las reglas que pautan estos cruces o encuentros/desencuentros entre desconocidos. (Girola, 2013, p. 38)

La "idea de urbanidad" que observo difiere en gran medida a la que por más de un mes observé en el norte de Quito, hasta podría decir que esta se expresa en los cuerpos de las personas con las que viajo evidenciando cansancio, que se vuelve crítico debido a las condiciones y distancias del viaje. No hay espacio en el bus, y en cada parada siguen subiendo más pasajeros, viajamos apretados, mientras más avanza el recorrido aumenta las personas que son atrapadas por el sueño. La mayoría de personas llevan audífonos, como viviendo su propio mun-

do, pese a que en los altoparlantes del autobús sintoniza la radio "tropicálida" que en todo el viaje emitió canciones de tecnocumbia.

La ruta seguida cruza los sectores del Trébol, la Avenida Napo y la Villaflora (sectores de residencia popular ubicados al sur de Quito). Entonces encuentro que El Panecillo (elevación emblemática de Quito) se constituye en una especie de barrera natural que delimita el paso del centro hacia el sur. Por lo tanto, en el viaje se puede observar la variación del paisaje urbano, los sectores antes mencionados han sido conformados desde hace más de sesenta años, la mayoría de las edificaciones son construcciones de cemento de más de dos pisos, muy pocas casas aún conservan tejados o construcciones de adobe.

Al tomar la avenida Maldonado, después del Centro Comercial El Recreo se puede observar los vestigios de las industrias, algunas de ellas continúan en el sector y otras han migrado hacia otros sectores dejando instalaciones que en el caso de Cablec (una de las fábricas de producción de cables), AGA (Industria de productos de gas y oxígeno), Ecasa (Industria de electrodomésticos) han sido ocupadas por el Centro Comercial de Mayoristas Andinos. La lectura de las tesis escritas en la Universidad Salesiana y la Universidad Católica sobre el sur de Quito me permite establecer que el crecimiento y expansión de la ciudad ha ido reconfigurando los diversos sectores observados. Una especie de reutilización del espacio.

En este sentido, en el proceso de investigación encuentro que la "Segregación Socio Espacial" (Sabatini, 2003, p. 7) se establece como una condición permanente que expresa una "desigualdad persistente" (Soldano, 2013, p. 111) no solo en el sector investigado sino en los sectores aledaños encontrando procesos y habitantes que inician procesos de "emulación" de modos de organización y "adaptación" a las "rutinas cotidianas" de la experiencia urbana. (Soldano, 2013, p. 111).

El viaje en el Metrotrans finaliza en Guamaní, específicamente en el sector de San Fernando, yo únicamente llego hasta la entrada de la "Lucha de los Pobres", es decir, una media hora antes. Después

de descender del autobús tomo la calle Las Lajas que entra a la Ciudadela Unión Popular por la cual llego a Turubamba. Ataviado con dos maletas siento temor en entrar, son las 21h30, a esas horas me han dicho que es peligroso cruzar debido a los robos y asaltos. Sin embargo, la idea de observar el espacio me anima. A pesar de la oscuridad se aprecia la amplitud de los lotes, la mayoría cuenta con casas de dos o más pisos. La ciudadela Unión colinda con Turubamba, de los testimonios se encuentra que en los primeros años de vida de Turubamba existió un conflicto con las dirigencias y habitantes de este barrio por el agua.

Según Don Miguel Torres, expresidente del primer Comité Promejoras que logró gestionar casi todas las obras de servicio social del barrio, la principal razón de los conflictos se originó porque los trámites para dotar de agua al sector lo habían realizado las directivas de la Cooperativa Unión Popular pero que debido a las conexiones de las tuberías que cruzaban por el recién habitado "Programa Turubamba" el agua llegaba primero a las cisternas del Programa disminuyendo la potencia del agua para llegar a las viviendas que conformaban dicha cooperativa. Relata que el problema llegaba a mayores pues hasta les tocaba dormir cerca de las cisternas para evitar que cierren las llaves.

Entonces me encuentro cruzando la Cooperativa Unión Popular establecido como un sector residencial con amplios terrenos, grandes casas, edificaciones recién terminadas, uno que otro lote baldío, y locales de mecánicas o bodegas. No soy el único que entra, adelante camina una pareja y un poco más atrás una señora con su hijo en brazos, entonces la tranquilidad me acompaña. Después de caminar cinco cuadras llego al parque construido por los habitantes de la Unión Popular que a su vez sirve de límite con Turubamba Bajo.

La quebrada que servía de límite natural ha sido entubada, sobre ella se ha colocado una malla como buscando delimitar los territorios. Estableciendo una barrera que "separa y liga" (Soldano, 2013, p. 113) a los habitantes de la Unión Popular y Turubamba.

Sin embargo, esta especie de frontera, sobre la cual se encuentra un PAI (Puesto de Auxilio Inmediato) se percibe como una marca de distanciamiento entre la establecida Cooperativa Unión Popular y los recién llegados habitantes de Turubamba en la década de los 80.

El espacio caracteriza un proceso de territorialidad determinado por una actitud que para Francisca Márquez consiste en "el conjunto de relaciones y afectos que el individuo, en tanto miembro de una sociedad, teje con su contorno" (Márquez, 2013, p. 124). Esta territorialidad ha establecido límites no solo con el barrio de la Unión Popular, también está presente en relación a los barrios aledaños. En la foto podemos observar este fenómeno, pero en relación a la Ciudadela María Elena Salazar, otro de los sectores vecinos a Turubamba.

Fotografía 9
Límite establecido por la Directiva de la Ciudadela María Elena Salazar, construido sobre la alcantarilla de la quebrada de Otoya, 20 de septiembre de 2013



Fuente: Carlos W. Vizuete C.:

Ya en Turubamba, este es diferente al de la Cooperativa, las casas están pegadas unas con otras, las casas de eternit se mezclan con casas de dos o tres pisos, sin embargo, la extensión de sus terrenos es de no más de 76 metros, solo las casas esquineras tienen más extensión. Encuentro un espacio con guardería, iglesia, subcentro, canchas de básquet, de futbol, un UPC (Unidad de Policía Comunitaria) recién construido y sobre la quebrada un huerto comunitario ejecutado por la actual directiva, es decir, encuentro un sector con mayor infraestructura que los barrios aledaños a pesar de que es relativamente nuevo.

Parado en la esquina de la calle Moro Moro, poco después de la iglesia, me llama la atención la idea de homogeneidad establecida por la idea de que quienes viven en el sector son personas de escasos recursos económicos.

Fotografía 10
Iglesia San Andrés Kin, ubicada sobre la calle Moro Moro, 20 de septiembre de 2013



Fuente: Carlos W. Vizuete C.

Conclusiones

Desde la reflexión y características de las experiencias urbanas en la ciudad de Quito, estas son distintas al ser comparadas las del norte con las del sur. De las experiencias de observación, tanto en el norte como en el sur, las experiencias de vida son distintas. Es como si en una sola ciudad convivieran dos culturas, una que sería popular, tradicional y otra con matices burguesas y principios de modernidad.

Los procesos de relacionamiento en los dos lados de la ciudad son distintos y no están asentados en procesos de solidaridad o comunidad, cada uno tiene sus propias características. En el norte, el estatus social motiva condiciones de consumo y de acceso a las diversas expresiones culturales afincadas en propuestas burguesas. En el sur frente a la ausencia de ofertas culturales burguesas son las canchas, casas comunales y/o esquinas los lugares donde se expresan las diversidades y características del habitante del sur afincando sus consumos alrededor de la cultura popular.

Amparado en mi ejercicio de observación, y persiguiendo la posibilidad de evidenciar si la segregación urbana afecta o no a una persona, encuentro una serie de características entre los dos lados de la ciudad que me permite confirmar que acá, en el sur de Quito, después de años de segregación, esta se ha hecho carne, ya no la sentimos, nos es difícil identificarla y pensamos que lo que sucede acá es porque así debe suceder. Es decir, la segregación socio espacial ha sido naturalizada.

La inexistencia de procesos de planificación urbana en el sur de la ciudad se hace evidente cuando, desde el método comparativo, se detecta la ausencia de infraestructura y vías. Sin embargo, la ejecución de una obra como un favor al barrio o beneficio para los pobres ha sido la forma desde la cual el Municipio, el Consejo Provincial, los ministerios o el gobierno han ejecutado sus obras. Este fenómeno puede ser rastreado en las diversas noticias y reportajes que por más de dos décadas se han realizado sobre el sur de Quito.

En este contexto de segregación socio espacial, partiendo desde mi proceso de auto etnografía, podría decir que quienes hemos crecido en el sector sur, a pesar de mantener contacto con el otro lado de la ciudad, mantenemos "relaciones de subalternidad", es decir, "una condición subjetiva de subordinación en el contexto de la dominación capitalista" (Modonesi, 2012, p. 2).

En este contexto se edifica en la década del 80 el Programa Turubamba para lo cual se realizó la respectiva convocatoria para el acceso a las viviendas y los lotes, sin embargo, la mayoría de las personas entrevistadas manifiestan que usaron diferentes estrategias para ser beneficiarias.

Entonces, a pesar de que Turubamba fue edificado dentro de una lógica de viviendas de interés social (vivienda para obreros), este ha sido habitado por familias con acceso a recursos, es decir clase medias y medias bajas. Esto se comprueba cuando en los estudios y sondeos de la época se establece que más del 70% de la población beneficiada tenían otro estatus social.

Esta configuración inicial desato una serie de estrategias de uso y beneficio, una especie de oportunismo frente a la inversión del Estado en viviendas de interés social, es decir, se buscó acceder a las viviendas para posteriormente venderlas. Esto generó diferentes etapas de ocupación territorial del barrio y el posterior "cambio poblacional".

En cuanto a la configuración social de Turubamba se concluye que los primeros habitantes de Turubamba provenían de lugares urbanizados en la ciudad de Quito, es decir de sectores como la Villaflora, la Quito Sur, Las Cinco Equinas; un bajo porcentaje del centro y un mínimo del norte de la ciudad. Sin embargo, el cambio de casa, el llegar a convivir en el sector constituyó una alteración en su ritmo de vida.

El proceso de apropiación territorial no fue planificado y evidencia las diferentes etapas con las cuales se constituyó el sector. Estas etapas se asientan en la correspondencia entre factores de ha-

bitabilidad y condición económica para poder trasformar su casa. Este fenómeno ocasionó que la casa se constituya en un símbolo de estatus paralelo a la de poseer un vehículo.

Frente a la necesidad de servicios básicos, los procesos de organización se establecieron como la principal acción para la solución de las necesidades del sector. Esta acción se estableció a partir del reconocimiento, consenso y colaboración de los contados primeros habitantes.

Desde la investigación me permito sugerir la existencia de cuatro etapas en la ocupación del barrio: la de barrio refugio, barrio dormitorio, barrio y sector. Estas etapas grafican los ejercicios de territorialidad, pero evidencian como la ciudad fue extendiéndose.

Frente a los acontecimientos y espacios investigados la organización vecinal correspondió a su función, la de gestionar obras para los cual se valió de diversas estrategias para facilitar la labor.

La constitución del espacio en sectores como el analizado evidencia los diferentes procesos de territorialidad. Por ejemplo, la cancha, no es una usurpación del espacio, al contrario, se constituye en una estrategia de apropiación territorial pero que a su vez segrega y evita que el espacio destinado al uso comunitario sea ocupado por personas ajenas al sector, estableciéndose una especie de lugar de relacionamiento.

En el proceso de investigación se percibe que la falta de infraestructura inicial y servicios se da por la inexistencia de procesos de planificación ante la construcción de un programa de viviendas de interés social, este fenómeno es común en todos los programas de esta índole.

En el espacio se puede percibir la infraestructura y adecuaciones gestionadas por los Comité Pro Mejoras, sin embargo, son contadas los/las habitantes que reconocen la labor realizada por los/las dirigentes.

En el ejercicio de constitución barrial los significados y sentidos del accionar que la dirigencia barrial tuvo en el proceso evidencia algunas características del marco de referencia social que cada dirigente tuvo, pero llama la atención la coincidencia de definiciones que las dos personas manifestaron.

La edificación de Turubamba en un terreno arenoso y pantanoso ha traído una serie de conflictos uno de ellos es el hundimiento de las casas. Según los expertos esto se dio por diversas causas: ausencia de estudios de suelo en el proceso de construcción y readecuación de las viviendas, procesos de construcción sin sustentos técnicos ni arquitectónicos, uso de materiales de baja calidad.

Cuando la población aumentó se mantuvo el proceso de organización debido a las carencias de servicios, pero esta se fue debilitando con la solución a sus necesidades hasta lograr la total apatía y bajos niveles de colaboración.

El actual modelo organizacional del sector resulta ser inadecuado para la gestión del Comité Promejoras razón por la cual se genera constantes procesos de agotamientos y abandonos diligenciales.

Bibliografía

Achig, L. (1983). *El proceso urbano de Quito.* Quito: Centro de Investigaciones Ciudad.

Ayala, R., Cárdenas, S., Enríquez, R., Jiménez, M., Paredes, C., & Piedra, W. (1992). *Estudio de Evaluación del Programa de Vivienda en Turubamba.* Tesis de la Facultad de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador.

Bello, A. (2011). Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purépechas de Nurío y Michoacán en México. *Revista Cusho*, 21(1). México.

Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales.* España: Editorial Desclée de Brouwer.

Carrión, F. (1986). De la manipulación de la esperanza a la gestión del fracaso: la triste historia del Plan Techo. *Ecuador Debate, 10.* Quito: CAAP.

Castells, M. (1978). *Ciudad, clase y poder*. Londres, Nueva York: MacMillan, St. Martins Press.

_____ (2004). *La cuestión urbana*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Castellanos, R. (1990). *Organizaciones populares en programas de vivienda del Estado, el caso del Frente de organizaciones para el Desarrollo Comunitario –FOPEC– y el programa de vivienda Turubamba en la ciudad de Quito*. (Tesis Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales). Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Chávez, J. del C. (2003). La participación en las organizaciones vecinales. El caso de la ciudad de México. *Acciones de Investigación Sociales, 18*. México.

Cravino, M. (2012). Habitar nuevos barrios de interés social en el área Metropolitana de Buenos Aires. En *Dimensiones del Hábitat Popular Latinoamericano*. Quito: Flacso, Clacso, Instituto de la Ciudad.

Da Representaçao, N. (2009). Los espacios comunes como problema. Sociabilidad, gestión, territorio. En: *El retorno de lo político a la cuestión urbana*. Argentina: Prometeo libros.

De Certeau, M. (2006). *La invención de lo cotidiano 2 /habitar, cocinar*. México: Ediciones Gallimard.

De la Torre, F. (1984). *Políticas estatales de vivienda: Las instituciones del Estado y su acción*. (Tesis de la Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Sociología). Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

El Comercio (1983). "Plan Quito fija zonas para la industria". 15 de marzo. Sección B3.

_____ (1983). "Av. Teniente Ortiz será abierta al tránsito el lunes". 26 de agosto.

_____ (1983). "Avanzan programas de vivienda en Quito". 3 de diciembre.

_____ (1983). "Gobernaré con la Constitución en la mano". 11 de diciembre. Sección A2.

_____ (1983). "El 60% de la población al margen de créditos del BEV". 8 de diciembre. Sección A7

El Hoy (2007). "El mercado Mayorista cumple 26 años al servicio de los quiteños" 21 de septiembre de 2007. Recuperado de: https://bit.ly/329yiFJ. (17 de mayo de 2013).

Eijoó, M. (1984). *Las luchas de un barrio y la memoria colectiva*. Buenos Aires: CEDES,

García, J. (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Ediciones J.B.

Geertz, C. (1957). Ritual and Social Change: A Javanese Example. *American Anthropologist, 59.*

_____ (1973). *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Gedisa.

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria.* España: Anthropos Editorial.

Lefebvre, H. (1978 [1968]). El derecho a la ciudad. Barcelona: Península.

Lezama J. (2010). *Teoría social espacio y ciudad.* México: El Colegio de México.

Modonesi, M. (2012). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política.* Buenos Aires: Clacso.

Moncada, J. (1974). La evolución de la planificación en el Ecuador. *Nueva Sociedad, 13*,julio-agosto.

Monnet, J. (1997). *El simbolismo de los lugares: una geografía de las relaciones entre espacio, poder e identidad.* Cybergeo, Politique, Culture, Représentations, artículo 56.

Mora, M., & Solano, F. (1993). Segregación urbana: un acercamiento conceptual. *Revista ciencias Sociales, 61*. Septiembre.

Municipio de Quito (1980). "Plan Quito". Municipio de Quito. Tomo II.

_____ (1992). "Plan de Tufubamba". Plan del Distrito Metropolitano. Quito.

Muñoz, S. (1994). *Barrio e identidad. Comunicación entre mujeres del barrio popular*. México: Editorial Trillas.

Nora, P. (1984). *Los lugares de la memoria.* Francia: Gallimard.

Núñez, J. (2006). *Condiciones precarias de hábitat y vivienda.* Fundación Escuela de Gerencia Social. Venezuela.

Pérez, E. (2000). Paisaje urbano en nuestras ciudades. *Revista Bitácora, 4.* Colombia.

Pico, A. (2004). *Organización barrial e identidades en el barrio Santa Isabel.* (Tesis de antropología del departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ecuador.

Registro Oficial del 26 de mayo de 1961.

Registro Oficial del 26 de febrero de 1973 Decreto Ejecutivo N. 253.

Rodríguez, A., & Sugranyes, A. (2005). *Los Contecho, un desafío para la política de vivienda social.* Chile: Ediciones SUR.

Sabatini, F. (2003). "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina". Documentos de trabajo del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales 35. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Santillán, A. (2011). Fiestas cívicas, carnavales, procesiones y deportes: los rituales de apropiación masiva de la ciudad. En: *Quito Escenario de Innovación*. Quito: OLACCHI- MDMQ.
Sirvent, M. T. (1999). *Cultura popular y participación social. Una investigación en el Barrio Mataderos*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
Soldano, D. (2013). *Confinamientos, movilidad e intercambios. Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires*. Quito: Flacso
Spiker, P., Álvarez, S., & Gordón, D. (2009). *Pobreza. Un glosario internacional*. Argentina: CLACSO.
Torres Carrillo, A. (2013) Barrios populares e identidades colectivas. En: Documento No. 6: *El barrio fragmento de ciudad* II. Serie ciudad y hábitat 6, 11-27
White, M. (1983). The Measurement of Spatial Segregation. *American Journal of Sociology*.

Entrevistas

Arce, A. (2013, Junio 25) Entrevista realizada en su casa.
Betancourt, E., (2013, junio 25) Entrevista realizada en su taller.
Celi, D. (2013, Junio 27) Entrevista realizada en la calle Moro Moro.
Criollo. P., (2013, junio 29) Entrevista realizada en la Calle Moro Moro.
Guamán, G., (2013, mayo 18) Entrevista realizada en su casa ubicada en la Smz. H
Luzuriaga, P., (2013 junio 24) Entrevista realizada en su negocio, calle Cusubamba.
Portilla, M., (2013, junio 7) Entrevista realizada en la Cancha de la Súper H.
Torres, M. (2013 mayo 5) Entrevista preliminar realizada en su taller.
Torres, M. (2013, mayo 18) primera entrevista realizada en su taller.
Torres, M. (2013, mayo 19) segunda entrevista realizada en su taller.
Ullauri, N. (2013, marzo, 22) Entrevista sobre el sur de Quito.

Capítulo II

Sobreviviendo con la pipa: drogas, violencia y conflictos interétnicos en el Paraíso El resumen de una etnografía de la violencia urbana en un barrio de Quito-Ecuador

William Álvarez

Resumen

El trabajo que aquí presento es la culminación de una investigación en el área de antropología urbana con casi un año de etnografía en un barrio céntrico de la ciudad de Quito-Ecuador. Espacio urbano reconocido por ser un punto histórico de violencia, venta callejera de drogas ilícitas como la pasta base de cocaína, marihuana y cocaína, además de ser un lugar de recepción para migrantes afrodescendientes (negros) de la costa pacífica (pobre) ecuatoriana. El objetivo principal de este proyecto es describir el por qué muchos de estos migrantes recurrían a la economía ilegal y qué otro tipo de prácticas económicas ellos debían realizar para sobrevivir en la ciudad. No obstante, este trabajo no sólo se reduce a la descripción de sus vidas precarias, sino también rastrear los orígenes de la violencia estructural y étnico/racial que sufre la población afrodescendiente a lo largo de la formación del Estado-nación.

Palabras claves: Etnografía, estrategias de supervivencia, drogas, economía ilegal/informal, violencia.

Introducción, el espacio físico/social y el problema

Al llegar al barrio a eso de las 9 pm no contaba encontrarme con nadie, pues los conocidos que frecuentan la esquina ya no estaban. Sin embargo, tuve suerte, antes de llegar a mi puerta Richard y Patricio venían caminando del fondo de la calle, no dudé en llamarles, enseguida ellos me hicieron la venia. Durante esa noche que vivimos no me quedaba claro aún si Richard era un vendedor o un consumidor habitual de polvo. Por lo que he visto no fuma con frecuencia, lo hace circunstancialmente en compañía de sus amigos, Patricio es uno de ellos. Éste último fue quien propició económicamente el polvo que consumieron toda la noche.

> Aquella mercancía duró poco, luego Richard nos pidió lo esperamos fuera de una puerta de metal medio abierta que dejaba ver un pasillo infinito y oscuro ¡Me parecía increíble que a pocos metros de mi casa se pudiera conseguir droga tan fácil! Al rato salió él y trajo consigo varias papeletas. De ahí caminamos a un parque, pero pasó la policía y nos advirtieron salir de ahí. Richard dice que ellos no joden, que los policías son jóvenes y no hacen nada, sin embargo tuvimos que movernos a una tienda cercana a comprar fósforos, y durante el recorrido ellos se fumaron todo. Esta ha sido mi primera incursión nocturna en el barrio. (William, notas de campo, 2012)

El presente trabajo es un resumen de mi tesis de maestría en antropología intitulada: “Sobreviviendo con la pipa”, drogas, violencia y conflictos inter-étnicos en el barrio El Paraíso”, investigación realizada en la ciudad de Quito durante el periodo 2011-2013. Cerca de un año duró el trabajo de campo que conforma la columna vertebral de todo este texto, una etnografía en el sentido más clásico. Aquí intento abordar el problema de la precarización del trabajo que

realizan un porcentaje considerable de afrodescendientes[1] en las calles de Quito, y la forma cómo estos grupos étnicos se apropian del espacio, sus modos de producción, de socialización e interacciones inter-étnicas en su vida cotidiana.

Mediante la observación directa en un espacio determinado de la ciudad reconocido por su alto comercio, turismo y ocio, tuve mi primera aproximación al problema que concierne este proyecto. En esa primera experiencia me impresionó ver cómo en un espacio urbano delimitado se podían configurar distinciones sociales y culturales representadas en oficios laborales específicos, especialmente en la economía informal e ilegal, configurando a mi juicio jerarquías de clases, género y raza. Esta distinción la interpreté como una división étnica del trabajo y al mismo tiempo como la representación de una subalternización estructural, aspectos que han hecho del racismo, del estigma, la exclusión y la marginación social sobre minorías étnicas, una suerte de sentido común representada en las prácticas económicas y usos del espacio subalternos que tanto indígenas como afrodescendientes hacen de la ciudad.[2]

1 Indicadores sociales sobre pobreza y desigualdad en la población afrodescendiente indica lo siguiente: "Según la ECV del 2006 la población económicamente activa afroecuatoriana (PEA) supera el 71,64%. Apenas igual a la PEA nacional (71,24%). Pero al revisar las categorías de ocupación de la PEA afroecuatoriana encontramos que cerca del 36% está ocupada en actividades dedicadas a la agricultura, pesca, caza, venta al por mayor y al menor y servicios. En cambio apenas el 0,07% se ocupa dedicado a servicios financieros e inmuebles. De acuerdo a los grupos de ocupación de la PEA ecuatoriana, se tienen los siguientes datos: apenas el 0,40 de la PEA afroecuatoriana está en el nivel directivo, gerente o administrador, en cambio en los blancos este nivel es del 1,37%, siendo la media nacional del 0.91%. Solo el 1,1% de la PEA afroecuatoriana se desempeña como profesional o intelectual, en los blancos este nivel es de 2,44, siendo el promedio nacional del 2,58. Apenas el 1,35 de los afroecuatorianos trabaja como empleado de oficina, en cambo los blancos están en el 3,33%, siendo la media nacional del 2,33%. En contraste el 19% de los afroecuatorianos está en la categoría de trabajador no calificado, superando a los blancos con solo el 14,9%, y la media nacional del 17,43" (Antón, 2011, p. 116).

2 Continuando con la cita anterior, esta desigualdad y diferencia étnica se puede explicar cómo nos dirá el siguiente autor de la siguiente manera: "En

En un primer momento intenté describir el tipo de prácticas económicas que ambas minorías desarrollan, pero después de varios acercamientos fallidos con indígenas vendedores ambulantes en la calle desistí, y opté por enfocarme en el mundo afrodescendiente[3] con los cuales tuve una mejor receptividad.

Al deambular por las calles de Quito y observar cómo en la mencionada división étnica del trabajo se formaban prácticas económicas diferenciadas por el uso del espacio pude ver dos tipos de distribución socio-espacial: 1) indígenas vinculados en el mercado informal, y 2) afrodescendiente en el mercado ilegal. Esta división se puede observar claramente en las relaciones cotidianas comerciales de toda la ciudad. Por un lado, indígenas vendiendo dulces (caramelos), cigarrillos, comida rápida, verduras, y por otro lado (y esto es la base fundamental de esta investigación), jóvenes afrodescendientes vendiendo drogas ilícitas como: marihuana, cocaína, y especialmente pasta base de cocaína.[4]

Ecuador se demuestra que los pueblos y nacionalidades poseen menos logros sociales respecto a la mayoría blanco mestiza. La explicación de esta disparidad exige tener en cuenta factores estructurales y coyunturales. La relación entre pobreza y etnicidad tienen su fundamento en el racismo estructural que se incubó desde la colonia y que relegó a estos actores como sujetos inferiores y con ciudadanía restrictiva. Pero, además, la desigualdad que enfrentan estos grupos es resultado de la presencia de factores excluyentes que impiden la satisfacción de derechos económicos y sociales por parte de una institucionalidad que restringe los recursos públicos, limita las inversiones y no democratiza la oferta de servicios básicos" (Antón, 2011, p. 118).

3 A lo largo de todo el texto se emplearán las categorías: afroecuatoriano, afroesmeraldeño y afrodescendiente.

4 Es una droga de bajo costo similar al crack elaborada con residuos de cocaína y procesada con ácido sulfúrico y queroseno. En ocasiones suele mezclarse con cloroformo, éter o carbonato de potasio, entre otras cosas. Es el residuo o la basura restante del proceso de elaboración de cocaína. En Colombia se le conoce con el nombre de bazuco, en Ecuador como polvo, y en la Argentina como paco, en Brasil como crack. Para este trabajo he optado por denominar a esta droga como pasta base/polvo

De modo que me detuve en este hecho, puesto que la relación entre ilegalidad y etnicidad me planteó nuevas vías de investigación. A través de estas pequeñas notas etnográficas que registré en mi diario de campo sobre mis primeras impresiones de la ciudad y Ecuador, surgió la siguiente pregunta: ¿qué es lo que lleva a jóvenes afrodescendientes vender drogas ilícitas en la calle, y por qué ellos son más visibles que sus homólogos blancos/mestizos e indígenas? Paradójicamente esta es una pregunta que no se puede responder analizando únicamente la presencialidad de los hechos observados, sino necesariamente adentrándose en la historicidad de esta comunidad étnicas y su relación con la ciudad y construcción del Estado-Nación desde una perspectiva antropológica.

Estas preguntas no sólo forjaron un proyecto de análisis teórico, sino que principalmente me llevó a plantear una metodología que demostrará empíricamente lo postulado, para tal fin opté por el clásico método de la observación participante situándome en un barrio determinado de la ciudad reconocido por tener un alto grado de violencia y venta de drogas, además de un alto porcentaje de migrantes afrodescendientes de la costa pacífica ecuatoriana. Fue en este lugar donde residí durante un año participando en la vida cotidiana de un grupo de jóvenes consumidores/vendedores de pasta base de cocaína (en adelante pasta base/polvo) y otras actividades económicas informales/formales. Todo este proceso de investigación mejor conocido como etnografía es lo que constituye la base empírica de este trabajo. A continuación expondré de forma resumida la propuesta teórica, metodológica, una explicación de cada capítulo y fragmentos de los mismos que considero reveladores sobre el problema planteado, además de las palabras finales.

El barrio, la calle, las drogas y el abordaje teórico

El verdadero nombre de este barrio no lo puedo revelar por motivos de pertinencia, respeto y seguridad para mí y mis interlocutores. Pero tampoco quiero inventarme un nombre ficticio, así que lo llamaré

El Paraíso, aludiendo al titular de prensa que encontré en un diario local que afirmaba lo siguiente: “El barrio; es el Paraíso de la droga”.

El nombre de El Paraíso nos sirve a su vez como una metáfora para referirnos a la compleja historia de un lugar que con el pasar del tiempo ha vivido explosiones de violencia, pandillas, racismo, tráfico de drogas y pobreza, pero a su vez, un espacio social donde las ganas de vivir, salir adelante o simplemente sobrevivir; son un referente espacial y social de las grandes desigualdades estructurales aún existentes en el Ecuador del siglo XXI y la realidad urbana latinoamericana. Aunque el barrio a simple vista luce tranquilo, en su cotidianidad (especialmente nocturna) no tiene nada de paradisiaco, pero sí lo es para la economía ilegal, la informalidad y los consumidores/usuarios de pasta base/polvo.

No obstante este trabajo no habla exclusivamente sobre drogas o violencia. La mayoría de jóvenes con quienes interactué no le daban mucha importancia al tema, de hecho, en la cotidianidad, ellos trataban otra serie de asuntos como lo era el futbol: mujeres, experiencias laborales, sucesos personales o familiares. Las historias sobre droga, violencia e ilegalidades estaban destinadas a momentos esporádicos, íntimos y/o colectivos distantes de sus discursos en la esfera pública. Al convivir con ellos, lo que les interesaba mostrarme era cómo sobrevivían con dignidad en la ciudad, su lucha diaria contra la hostilidad urbana, la cultura serrana y su forma de convivencia.

Si bien la venta de drogas, la informalidad y la ilegalidad de los jóvenes que conforman este estudio son prácticas recurrentes en su cotidianidad, con ello no quiero decir “per se”, que sea su principal recurso de subsistencia. La vida de muchos de estos jóvenes entrevistados pasa de largo sobre los clichés negativos del que se les acusa comúnmente,[5] como también sucede con la violencia, consumo de drogas e ilegalidades en la totalidad del barrio, ínfimo, pero al que

5 Un buen ejemplo visual que profundiza sobre las raíces de la discriminación y el racismo en el medio urbano de Quito, lo ofrece el documental:

sus moradores han generado tolerancia e indiferencia, sin que esto afecte su cotidianidad familiar, profesional y laboral.

Sin embargo, estas prácticas ilegales/informales describen un escenario de desigualdad estructural que históricamente ha afectado a poblaciones, territorios (provincias) y grupos étnicos (indígenas, afrodescendiente) más que otros. Por este motivo la hipótesis de este trabajo parte de tres categorías que considero relevantes para comprender las estrategias de supervivencia empleada por los jóvenes afroesmeraldeños con quienes compartí experiencias callejeras en El Paraíso, estas son: 1) administración de poblaciones[6] (Guerrero, 2010; 2) violencia estructural[7] (Bourgois, 2010) y; 3) Estado racial[8] (Goldberg, 2002).

"¿Sospechosos?", producido por la Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano (CODAE) en el año 2010.

6 En la siguiente cita el autor describe cómo se construye esta categoría: En lo que se refiere a las poblaciones indígenas, su desaparición de lo público político es constitutiva de la construcción del Estado-nación ecuatoriano a lo largo del siglo xx. Por extraño que pueda parecer, la universalización esencializada de la ciudadanía bajo el modelo blanco-mestizo abrió hiatos de penumbra para ocultar (y sin embargo reconocer) dentro del mismo sistema político "la paradoja del indio", locución recurrente en boca de los políticos afines del siglo XIX. Desde 1827 hasta 1870, se utilizó una definición jurídica de excepción (a la vez inherente y constitutiva de la norma ciudadana) que los clasificaba por una figura de exclusión intrínseca al sistema: una noción específica, destinada a los individuos imposibilitados que no podían ejercer derechos y requerían de un tutor para ser representados. Dejaron de ser concebidos bajo el estatuto de "indígenas contribuyentes" (1857); fueron conceptual izados bajo la categoría de "población" o "personas miserables", por ende, sin plenos derechos ciudadanos (Guerrero, 1997, p. 3).

7 Opresión político-económica crónica y desigualdad social enraizada históricamente, que incluye desde acuerdos comerciales de explotación económica internacional, hasta condiciones de trabajo abusivas y altas tasas de mortalidad infantil (Citado en Bourgois, 2010, p. 14).

8 La siguiente cita es una traducción personal: Una de las evasiones más reveladoras en estas dos últimas décadas del pensamiento sobre la raza, ha afectado casi por completo el silencio teórico que hay sobre el Estado. No sólo la

Los estudios recientes sobre formación del Estado nación ecuatoriano (Antón, 2011; Guerrero, 2010) han criticado la ausencia de la participación afrodescendiente e indígena en la constitución jurídica y burocrática de la naciente republica poscolonial del Ecuador del siglo XIX. En el caso de los indígenas, su palabra, discurso, incluso representación, era mediado por lo que Andrés Guerrero describe como *ventriloquia* (la cursiva es mía). Por lo tanto, su posición política y ciudadana estaba superpuesta a unas normas jurídicas y culturales subalternas respecto la dominación criolla blanco/mestiza, que para ese momento dirigían las directrices constituyentes de la esfera pública y política.

No obstante en 1857 se amplió la ciudadanía universal a los indígenas, y la administración de poblaciones estatal y privada perdió su hegemonía, en la escena cotidiana, aún ellos eran subalternos de un poder histórico estructural vertical que de modo cultural, económico (concertaje, huasipungo) y cognitivo, creó lo que señala Guerrero como una dominación por "sentido común". Lo interesante de todo ello es que el autor no va más allá de la relación indígena-Estado, además, se sitúa principalmente en el territorio histórico estructural de los Andes equinocciales.

Este intersticio, digamos, ausencia de la relación afrodescendiente-Estado en el discurso histórico, es lo que me ha sugerido varias preguntas sobre la problemática afrodescendiente en relaciones a las condiciones públicas y políticas de los indígenas, ¿hubo una administración de poblaciones sobre la comunidad afroecuatoria-

---

forma en que el Estado está implicado en la reproducción de las condiciones más o menos locales de exclusión racial, sino, cómo el Estado moderno se ha concebido siempre como una configuración racial. El Estado moderno, en definitiva, no es nada menos que un estado racial. Es un Estado o un conjunto de condiciones ambientales socios específicos. Por lo tanto, en un sentido, no hay fenómeno totalizador singular que podamos nombrar Estado racial; más precisamente, hay Estado racial y Estado racista. Sin embargo, es posible, a la vez de insistir en que se dan las condiciones generalizables en virtud del cual el Estado moderno se concibe como racial y racialmente excluyente y racista.

na?, ¿la ruptura de la esclavitud (1854) transformó a los afrodescendientes en ciudadanos con igualdad de derechos que sus homólogos nacionales? Tomando como referencia mis observaciones de campo y analizando los relatos de vida de mis interlocutores, la respuesta para la última pregunta sería negativa. Y en cambio para la primera podría explicarse a partir de la fragilidad del Estado de administrar geográfica y políticamente ese territorio.

De esta forma, las estrategias de poder para ejercer control o subordinación por parte del Estado y sus dirigentes blanco/mestizos, describe otra situación en relación con la experiencia de administración de población que hubo sobre comunidades indígenas. A largo plazo tal ingobernabilidad territorial consolidaría las bases de la actual desigualdad estructural de la provincia de Esmeraldas en relación a las provincias de las sierra, reforzando de este modo la incipiente ciudadanía[9] afrodescendientes, en contraste con la población blanco/mestiza.

La abolición de la esclavitud y la ciudadanía universal para los grupos indígenas no deconstruyó las bases cognitivas, culturales, discursivas y raciales que durante siglos sostuvo el orden étnico/racial hegemónico y patriarcal blanco/mestizo, inclusive, se transformó en una forma de dominación pos-colonial mimetizada en la economía del huasipungo y el concertaje para mediados del siglo XX, inclusive hasta mucho después de su culminación. Estas eran otras prácticas de dominación pos-esclavistas que continuaron con la subalternización siendo obreros mal pagos en la económica de la hacienda.

9 Para John Antón: "Pese a que en 1854 se abolió definitivamente la esclavitud, aun los recién libertos afroecuatorianos no fueron considerados ciudadanos, pues muchos de ellos no sabían leer, no tenían propiedad y tampoco patrimonio económico. Muchos libertos se vieron obligados a nuevas formas de explotación como el concertaje, el huasipungo y la servidumbre doméstica. Allí los orígenes de nuestra desigualdad y exclusión" (Antón, 2011, p. 108).

En la actualidad, las cifras describen un panorama preocupante para la población afrodescendiente, tal y como lo verán en la siguiente cita:

Según la ECV del 2006 la población económicamente activa afroecuatoriana (PEA) supera el 71,64%. Apenas igual a la PEA nacional (71,24%). Pero al revisar las categorías de ocupación de la PEA afroecuatoriana encontramos que cerca del 36% está ocupada en actividades dedicadas a la agricultura, pesca, caza, venta al por mayor y al menor y servicios. En cambio, apenas el 0,07% se ocupa dedicado a servicios financieros e inmuebles. De acuerdo a los grupos de ocupación de la PEA ecuatoriana, se tienen los siguientes datos: apenas el 0,40 de la PEA afroecuatoriana está en el nivel directivo, gerente o administrador, en cambio en los blancos este nivel es del 1,37%, siendo la media nacional del 0.91%. Solo el 1,1% de la PEA afroecuatoriana se desempeña como profesional o intelectual, en los blancos este nivel es de 2,44, siendo el promedio nacional del 2,58. Apenas el 1,35 de los afroecuatorianos trabaja como empleado de oficina, en cambo los blancos están en el 3,33%, siendo la media nacional del 2,33%. En contraste el 19% de los afroecuatorianos está en la categoría de trabajador no calificado, superando a los blancos con solo el 14,9%, y la media nacional del 17,43. (Antón, 2011, p. 116)

En base a lo anterior, también podremos observar una gran diferencia de acceso al capital económico:

> En Ecuador un hogar promedio obtiene ingresos mensuales medios por $522, mientras en los afroecuatorianos los ingresos apenas alcanzan los $400, en tanto un hogar blanco es el que más ingresos obtiene con $575,8. En cuanto al promedio de ingresos por personas, la ECV determina que una persona blanca puede obtener ingresos medios laborales mensuales de $316,6, en cambio un afroecuatoriano apenas logra obtener $210,8, siendo la media nacional de $268. Así mismo un blanco ubicado en el 5 quintil (más alto) puede obtener ingresos mensuales de $987, en tanto un afroecuatoriano apenas alcanza a obtener $565, siendo el promedio nacional $800. (Antón, 2011, p. 115)

Como se habrá visto en las anteriores citas, las diferencias estructurales están étnicamente diferenciadas de tal forma que:

> En Ecuador se demuestra que los pueblos y nacionalidades poseen menos logros sociales respecto a la mayoría blanco mestiza. La explicación de esta disparidad exige tener en cuenta factores estructurales y coyunturales. La relación entre pobreza y etnicidad tienen su fundamento en el racismo estructural que se incubó desde la colonia y que relegó a estos actores como sujetos inferiores y con ciudadanía restrictiva. Pero, además, la desigualdad que enfrentan estos grupos es resultado de la presencia de factores excluyentes que impiden la satisfacción de derechos económicos y sociales por parte de una institucionalidad que restringe los recursos públicos, limita las inversiones y no democratiza la oferta de servicios básicos. (Antón, 2011, p. 118)

Lo expuesto encima proporciona al lector una aproximación a partir de datos estadísticos concretos que ayudan a sustentar la hipótesis planteada al inicio de este artículo, situándonos en las condiciones estructurales en la que se encuentran actualmente las minorías étnicas, especialmente población afrodescendiente. Y a su vez, estos datos y sus límites interpretativos fueron los que me motivaron no sólo a describir cualitativamente esta desigualdad, sino también analizar sus efectos colaterales como la ha sido y se podrá ver adelante, la expansión de la economía ilegal y criminal en el Ecuador del siglo XXI.

El método

Llegué a El Paraíso en junio de 2012 y salí de ahí en noviembre de 2013, sin contar los meses que pasé fuera del país en ese transcurso de tiempo, residí en el barrio de forma consecutiva durante un año. Durante la investigación conocí un sinnúmero de personas con historias, vivencias, sufrimientos, alegrías e ingenio impresionantes con los cuales compartía día y noche. Aclaro que no todos ellos me brindaban el mismo acceso y *rapport* en mi interacción con ellos, de modo que concentré mi etnografía en los interlocutores con quienes tuve mayor sinergia, pero sin acotar las decenas de notas de campo tomadas casi diariamente de los hechos, personas y vivencias tenidas con muchos

otros jóvenes. Fue de esta forma que delimité y profundicé en las historias de vida de tres interlocutores que consideré claves para desarrollar este proyecto, ellos son: Richard, Guacho y Fabián.

Es por ello que considero el abordaje metodológico de este trabajo de vocación clásica, dado que no hay forma de conocer una cultura, un grupo étnico y hechos sociales sino es habitando su lugar de origen de forma prolongada, adentrándose en su lenguaje, creencia, prácticas y simbolismos, en mi caso esto significó vivir en El Paraíso.

Para la antropología y sociología urbana el clásico *Street Corner Society* de William Foot White (1993), es un ejemplo de cómo la entrada y residencia (inmersión) prolongada en un lugar puede desentrañar paradigmas culturales particulares. Sin embargo, la entrada a estos espacios y grupos puede estar medida por muchos factores, entre estos la suerte, un buen rapport o un ojo estratégico que pueda distinguir lo exótico de lo familiar (Geertz, 1996), tal y como explica Dennis Rodgers en su trabajo como antropólogo-pandillero en un barrio de Managua (Nicaragua).

> Es primordial que el antropólogo pandillero viva en esa doble realidad durante un tiempo prolongado, para que lo cotidiano se haga explícito y para que lo que la gente dice que está haciendo se ponga a prueba en la vida diaria con lo que realmente está haciendo. Este contraste, importante para entender la organización de las vidas de los pandilleros, requiere de tiempo. Y requiere de inmersión en otro papel social. Inmersión, no conversión. En todos los momentos de la vida, todos jugamos varios papeles sociales, y un antropólogo, en el curso de sus investigaciones, tal vez juega más papeles aún. No deja de ser antropólogo cuando es pandillero ni tampoco se hace un pandillero exactamente como lo son los demás. (Rodgers, 2008, p. 4)

Como una estrategia de recopilación de información, desde mi iniciación en El Paraíso, describía diariamente los hechos que observaba en la cotidianidad de estos jóvenes en mi cuaderno de campo, además de mis experiencias de observación participante. La mayor parte de mis observaciones e interacción en el barrio se con-

centró en una esquina (la cual doy por nombre la esquina del sabor) frecuentada por estos de jóvenes afroesmeraldeños en jornadas nocturnas interminables. También los acompañaba en sus quehaceres hogareños, fiestas en casa de brujos (microtraficante), transacciones ilegales, y pasar horas jugando billar, bebiendo o incluso; acompañarles mientras fumaban pasta base/polvo en pistolas[10] con agilidad de mago, eran algunas de las tantas actividades en las que me encontraba de lleno, para después tomar los apuntes de regreso a casa o, incluso, graba sus conversaciones cuando me era permitido. La sinceridad y el consentimiento informado me fueron muy útiles para desarrollar a plenitud esta labor etnográfica.

Algunas notas sobre cada capítulo

Esta tesis en su conjunto está conformada por cuatro capítulos de los cuales los tres primeros se componen de tres relatos de vida, lo que quiere decir que el núcleo de cada capítulo se centra única y exclusivamente en las experiencias de un personaje, relatos de vida diferentes que dan respuesta a tres problemáticas y alternativas de supervivencia. El cuarto capítulo discute aspectos más teóricos sobre la identidad y la diferencia, y tiene como eje central la voz de dos interlocutores. A excepción del cuarto capítulo los tres primeros se escribieron cada uno a cuatro manos en un proceso dialógico de ida y regreso, con lo cual le exponía, leía, precisaba, corregía y eliminaba cualquier información que no fuera de la aprobación de mis interlocutores.

Guacho, "Este negocio es una puta película"

Este parte de la historia de Guacho, un micro traficante de pasta base/polvo que inició su vida laboral en la industria camaro-

10 La pistola es el nombre que se le da a una forma de consumir la pasta base/polvo usando un cigarrillo. Se le da este nombre por la cantidad de humo que emana.

nera. Procedente de la provincia Esmeraldas,[11] Guacho nos describe en primera instancia la forma en que se ganaba la vida siendo adolescente. En esa etapa podremos ver las múltiples argucias desprendidas y articuladas de su economía informal y a su vez, los anhelos y sueños que llevan a una persona perfilarse hacia otras actividades, en este caso ilegales. También describiré los sucesos que le llevaron a perder su libertad, su experiencia en la cárcel y los motivos y estrategias actuales que emplea él para vender pasta base/polvo en la calle.

I

Él es un hombre de mediana altura, corpulento y aunque tenga 28 años parece que fuera aún más mayor. Esto se debe a su personalidad seria y reservada, muy diferente al resto de jóvenes coterráneos que viven en el barrio: espontáneos, divertidos y conversadores. La estética de Guacho se distingue de los otros porque viste siempre con ropa deportiva, por lo general de alguna marca prestigiosa (Nike, Adidas, Puma); en pocas palabras, él es un hombre impecable. Pero detrás de esa aura de misterio que proyecta hay una historia que describe los aconteceres vitales y estructurales que sufren y traen consigo muchos jóvenes migrantes que como él llegan a la ciudad de Quito.

Desde la edad de 12 años Guacho comenzó a trabajar en criaderos de camarón de medianas y grandes empresas; la recolección de mariscos, langostinos y pescados hacían parte de su faena diaria, como él mismo nos dirá; "en Esmeraldas trabajaba con los camaro-

11 La provincia tiene una población de 234 511 habitantes y ocupa uno de los tres lugares más altos con Índice de Pobreza Humana en todo el Ecuador (IPH de 24.3 frente al 15.7 nacional –posición 13 de 15). Así mismo Esmeradas posee uno de los índices más bajos de Desarrollo Humano (0655 respecto a la nación de 0693). Estos datos dan cuenta del estado de pobreza y abandono en que se encuentra paradójicamente una de las regiones naturales más ricas del Ecuador en cuanto a recursos ambientales, biodiversos y marinos, dado que ella hace parte extensiva de la provincia Natural del Chocó biogeográfico. Esta información se puede encontrar en la página: www.siise.gob.ec.

neros, íbamos a las piscinas y nos pasábamos la mañana llenando quintales de camarón". Sin embargo, su posición laboral no se reducía únicamente a labores subordinadas de acuicultura, la seriedad y lealtad a sus patrones le situaban en otra posición de poder y agencia frente otros empleados.

> Con el tiempo me hice pana de los duros, ellos me consideraban su mano derecha porque conocía la calidad del producto y traía más gente a trabajar, cada que íbamos a las piscinas me daban, 20, 40, 60 quintales de camarón aparte para yo vender. (Guacho, entrevista, 2012)

A pesar de su corta edad, esta forma de ganarse la vida le generaba semanalmente de 120 a 150 dólares. Tener una corta edad para él no representaba un impedimento en su economía de subsistencia, como nos relatará; "a los 12 años ya sabía cómo ganarme la plata, a esa edad yo andaba con manes ya sabidos aprendiendo mañas. Es que uno nace como con una virtud, uno es sabido" (Guacho, entrevista, 2012).

II

Dejando a un lado su infancia en Esmeraldas nos adentraremos a otra fase de la vida de Guacho que inicia al migrar a la ciudad de Quito. Jugar en un equipo de fútbol en Esmeraldas no le proporcionaba muchas esperanzas de progreso en esta profesión a sabiendas que los mejores entrenadores, condiciones físicas y apoyo financiero se sitúan en las capitales; "yo me vine a Quito donde una cuñada a entrenar porque acá están más avanzados, yo siempre he querido ser grande, lamentablemente me caí y todo se fue a la mierda" (Guacho, entrevista, 2013).

Pero a diferencia de sus otros parientes, su cuñada y hermano residentes en la ciudad llevaban a cabo actividades económicas ilícitas, Guacho dirá:

> Mi cuñada es traficante de las grandes, mi hermano también, pero solo de base, ellos me mantuvieron un rato, pero yo no iba vivir esperanzado de ellos ya con 18 años, me quería vestir bien y tener mis cosas, ella me dijo que si quería le ayudara a camellar con merca,

> entonces desde ahí me puse a traficar, me compré un carro, luego otro, a los 19 ya tenía dos carros a nombre de mi madre, vendía por kilo. (Guacho, entrevista, 2012)

Al poco tiempo de migrar a Quito paso a paso Guacho se convertía en un traficante de pasta base/polvo, vendiendo drogas por kilos y al menudeo, no obstante, en ese punto aún él no se consideraba brujo, porque, además, combinaba la venta de drogas con la delincuencia; él nos dice:

> Con mis primos y un sobrino salíamos con un cuchillo a robar pura pinta buena, en esas anduve como tres meses, al norte no íbamos porque hay mucha ley, salíamos era de noche a las discotecas a robar borrachos (Guacho, entrevista: 2012).

En el 2004 los equipos pagaban a los jugadores que estaban en reserva 120 dólares mensuales para su manutención personal, sin embargo, esa cantidad de dinero no era suficiente para Guacho, en especial cuando el coste de vida en la ciudad de Quito es más costoso que en otras ciudades. Pero él siempre ha encontraba la forma paralela de aumentar sus ingresos, esto facilitaba su ayuda a otros jóvenes jugadores que como él proyectaban ser grandes promesas del fútbol:

> El Banguera me preguntaba siempre cómo hacía yo para estar bien vestido, me veía con las chicas, para ese momento tenía dos carros, como lo veía necesitando le daba dinero para comer, que comprara ropa, por eso él cuando me ve no duda en tenderme la mano. (Guacho, entrevista, 2013)

Pero la ficción alrededor del bienestar material y su estética cegaban los riesgos socio-jurídico al que está expuesta cualquier persona actuando al margen de la ley. Y pese el cuidado de Guacho en mitigar su exposición como traficante, delegar sus bienes a nombre de su madre y luego de su pareja, esto no impidió que un socio celoso lo delatara ante la policía y le siguieran durante dos semanas para que luego antinarcóticos le hiciera un operativo de captura. Guacho sería capturado en el año 2004 cerca de cumplir 19 años.

William: ¿Cómo es que te atrapan?
Guacho: Un amigo me delató, me cogieron con 3 kilos
William: Y… ¿por qué te ha delatado?
Guacho: por sufridor, yo trabajaba solo con manabas (riendo) y era el cabecilla. A mí me veían vacilar bacano, entonces varios manes se sumaron trabajar conmigo. A los amigos les prestaba la casa, el carro, les daba comida, de todo les daba. Pero el man que me sapeó no me daba confianza. Una vez no le di un trabajo, entonces el man se ardió conmigo, por eso me sapeó, me acuerdo bien, fue un martes 13 de julio. Ese día yo me iba a trabajar, durante una semana me habían seguido, por confianzudo me cogieron, cargaba 3 kilos de polvo.

Foto 1
Guacho en su territorio



Fuente: William Álvarez

III

Al recobrar la libertad Guacho regresó a la casa de su cuñada, pero su mujer se había ido con otro hombre con el poco dinero que le quedaba. Desde que él entró a la cárcel ella le dio la espalda deshaciéndose poco a poco de sus bienes. Para Guacho el negocio de la

droga no es para todo el mundo y cualquiera está expuesto a caer preso alguna vez en su vida. En la cárcel él aprendió quiénes son los verdaderos amigos, en su caso solo su madre le visitaba, ni siquiera su pareja, lo irónico es que después de él salir a los tres meses ella cayó presa, pero a diferencia de ella él sí le visita y lo hace con la única intención de demostrarle que nadie es invencible, y que aún en la adversidad él le demuestra su solidaridad.

La solidaridad es un valor que en el mundo de la venta de drogas y en el consumo de la misma es irrelevante, incluso traicionero. El canibalismo y el ganar siempre al otro son prácticas recurrentes para sobrevivir en la calle. Guacho tuvo que recurrir a su familia para volver a levantarse, el único vínculo de ayuda en quien él puede confiar.

> William: ¿qué hiciste al salir de la cárcel?
> Guacho: En los primeros cinco meses me quedé sano, mi hermano y cuñada me mantuvieron hasta ver cómo estaba la cosa con mi seguridad, necesitaba ver si la policía aún me seguía el rastro, luego me puse a traficar otra vez. (William, entrevista, 2012)

Después de su experiencia en el penal, Guacho volvería a vender pasta base/polvo, pero ahora desde un perfil más bajo, resarciendo sus equívocos pasados:

> Antes yo andaba confiado con mucha droga encima, inocente, ahora solo ando con lo mío por si mi coge la ley decir que es para mí consumo. Lo que pasa es que antes la ley no era tan experimentada, yo solía andar con mi canguro lleno de droga y plata, ahora si te ven por ahí medio sospechoso te cae la ley, más si eres negro: la ley es más sabida. (Guacho, entrevista, p. 2013)

Las prácticas ilegales de venta de Guacho son totalmente opuestas a la manera en que otros brujos y brujitos comercializan las sustancias ilícitas en las márgenes de El Paraíso, su estrategia es otra y se funda en los aprendizajes adquiridos, digamos, capitalizados en la cárcel; "los otros brujitos no saben nada, se la votan por la plata, yo tengo lo mío, hago lo mío, escondo lo mío en la casa, trabajo para mí solo; trabajo solo para no tener pitos con nadie" (Guacho, entrevista, 2012).

De este modo Guacho salvaguarda su pellejo de los errores pasados que le privaron la libertad, en especial, el de trabajar colectivamente.

Pero las estrategias de supervivencia de Guacho no se centran únicamente en la económica ilícita, su habitus económico varía dependiendo de las circunstancias, sabe a la perfección que es un negocio al cual no se quiere dedicar toda su vida y para ello tiene pensado; “seguir vendiendo hasta final de año (2013), lo que quiero es montar una línea de zapatos originales a crédito, vender por catálogo para cobrar semanalmente, pero estos giles del barrio no se les puede vender, están chiros siempre” (Guacho, entrevista, 2013).

Durante el tiempo que pasé en El Paraíso, en varias ocasiones fui a comer a un restaurante de su propiedad localizado en un pequeño centro comercial cerca al barrio, cuando Richard me comentó de su existencia no me lo creía, de modo fui a comprobarlo en persona con tan buena suerte que Guacho al verme me convido almorzar. Pero este restaurante en realidad solo es una fachada, como argumenta él:

> Este negocio es una puta película, ahí no tengo es nada, pero sí vendía buena comidita costeña, eso no daba mucho, sin embargo, cuando la gente iba siempre estaba cargado, muchos solo iban por eso, me llamaban y yo llevaba la cantidad: 10, 20, 30, dólares, no vendía menos, cargaba lo pedido, ahí llegaban abogados que compraban 30, 40 dólares, almorzaban y se llevaban lo suyo. (Guacho, entrevista, 2013)

El Paraíso es un barrio seguro en el que Guacho se siente protegido. Con cerca de 12 años viviendo en sus entrañas, él ha vivido y observado las transformaciones en su interior, y en esencia, conseguido legitimar su presencia y ganar el respeto de otros brujos. Para él:

> Este barrio es nombrado, mucho delincuente, mucha droga, El Paraíso es el barrio más nombrado, siempre ha sido así, luego sigue San Roque, La Libertad: la ley siempre está por acá. Hace cinco años había más pandillas, Los chamos, yo era de esa pandilla, el jefe era el gato, él se fue para España y allá lo mataron. Era una banda de

> unos ciento treinta manes. Por eso acá me conocen: nadie se mete conmigo.[12] (Guacho, entrevista, 2012)

En la actualidad y según relatos de viejos vecinos de El Paraíso, el poder que ejercían las pandillas y con ellos la violencia y la miseria que se vivía en las calles ha disminuido comparativamente a lo que era hace unos diez años, pero esto no quiere decir que la venta de drogas también haya cesado, en perspectiva de Guacho:

> Acá hay más gente vendiendo droga por espacio cuadrado que en todo Quito. Es que es muy buena plaza por ser centro y porque también hay mucha corrupción. La ley llega a las nueve de la mañana, yo estoy desde antes, pero aun así no me confío. (Guacho, entrevista, 2012)

Pero cuando la ley captura alguien es fácil encontrar una salida, que como en el caso de Guacho al cargar con pocas papeletas de pasta base/polvo, puedes salir bien librado.

> William: ¿Se puede tranzar con la ley?
> Guacho: Depende, si te cogen con 15 paquetes te sueltan, tú solo dices que eres consumidor. Esos manes también fuman, a veces solo te esculcan para tener algo que fumar, pero si te haces el resabiado, el bravo, te pegan. (William, entrevista, 2012)

Richard, "arrechera"

En este aparte me enfoco en el relato de vida de Richard, un joven afroesmeraldeño que migró a la ciudad de Quito a causa de una extorsión violenta y al mismo tiempo por cobrar la vida de una de las personas que lo violentó. Sin embargo, la violencia con la que él se ha rodeado no es el único referente de su vida, sino la trayectoria que después de este suceso ha hecho de su cotidianidad un referente de subsistencia polifacético, visceral e ingenioso de las múltiples estrategias de supervivencia que puede adquirir una persona en situaciones conflictivas y vulnerables.

12 De hecho, el que me vieran andar con Guacho me facilitó la confianza y protección de conocer otros brujos.

Para este propósito hago una trayectoria de su vida desde el momento en que él migró hacia la ciudad de Quito, además de un resumen de sus actividades laborales sean estas formales/informales o legales/ilegales para sobrevivir. A través de su historia pretendo mostrarle al lector qué tipo de argucias debe adquirir un afroesmeraldeño migrante para sobrevivir en una ciudad que odia, pero a la cual le debe la vida, el bienestar de su pareja e hijo.

I

Desde el primer día que conocí a Richard no me ha dejado de asombrar sus múltiples formas de ganarse la vida en todos los aspectos de la economía, pasando por lo legal/formal, a lo ilegal/informal, un constante ir y venir entre las márgenes de polos opuestos, pero a su vez imperantes dentro del sistema productivo.

Durante mi estadía en el barrio su principal ingreso económico lo obtenía de la venta informal de comidas. Todas las noches desde las 5 de la tarde hasta pasada las 9 de la noche disponía de un puesto de comida sobre una esquina concurrida del barrio para ofrecer su producto a un precio de un dólar o dólar y medio de forma rápida y fácil de llevar. Por medio de ese puesto de comida se ganaba la vida y sostenía un hogar constituido por su mujer (Rebeca) e hijo de 4 años. En promedio, diariamente vendía cincuenta o sesenta unidades de comida que le dejaban de ganancia de veinticinco a treinta dólares libres. Pero la venta neta podría llegar a cien, ciento veinte, ciento treinta unidades, dependiendo del día.

Cuando Richard vivía en Isla Bonita (Esmeraldas) realizaba labores económicas de toda clase (formales e informales) en base a la oferta real de trabajo: pesca, agricultura, turismo y venta de artesanías eran las labores que él desempeñaba. Pero su principal fuente de dinero inició con la venta al por mayor de camarones a grandes hoteles en Atacames (Esmeraldas) como dirá a continuación:

> Arranqué vendiendo camarón en pequeñas cantidades a comerciantes del pueblo, yo no pescaba, le compraba a un conocido que me

> vendía barato y como intermediario vendía más caro, por ejemplo, de un quintal (50 kilos), sacaba 15-20 dólares, ahí estaba el negocio, luego me hice de un contacto en un hotel y empecé a venderle 10, 20, 30 quintales, hasta más, y como la venta era buena, le daba un porcentaje a mi amigo para que me diera el mejor producto, entonces comencé a venderle a los hoteles Resort y ganaba buen dinero. (Richard, entrevista, 2012)

Sin embargo, esta bonanza económica estuvo opacada por el aumento de la violencia cotidiana (Scheper-Hughes, 1997), la intimidación y la extorsión que se vivía en Esmeraldas. La envidia y la sospecha que produjo Richard alrededor de su mejoría económica trajeron consigo una persecución secreta por parte de una banda de extorsionistas. Una noche dos hombres se presentaron a su casa fuertemente armados agrediéndolo a él y su pareja, a ella le amarraron mientras Richard se resistía y le golpeaban. El objetivo de la banda de extorsionistas era hacerse con el dinero que Richard guardaba en su casa, pero como él no accedía, le cortaron lentamente un extremo de oreja, Richard lo describió así:

> Yo no iba dejar me quitaran mi dinero, bravié con todos dos, me dieron con el mango de la pistola, pero aun así resistía hasta que me tumbaron y amarraron las manos. Como yo no quería decir nada me amenazaron con cortarme la oreja, pero no comía de esa presión, entonces me pusieron sobre una mesa y uno de esos manes cogió un cuchillo y me preguntó por última vez dónde estaba el dinero, me volví a resistir y fue ahí donde empezó con el cuchillo a torturarme, ya no aguantaba, entonces les entregué el dinero (Richard, entrevista: 2012).

Después de este suceso Richard quedo ofendido y como la justicia según sus palabras "no sirve para nada" en Esmeraldas, él tomó la venganza en sus propias manos. Luego de indagar en las cercanías del pueblo sobre los extorsionistas, dio con uno de ellos al cual asesinó, pero el otro escapó. Richard no pudo recuperar los 15 mil dólares que le robaron, y estos ajustes de cuentas le obligaron migrar a la ciudad de Quito.

II

> Cuando llegué a Quito lo primero que conseguí fue un trabajo en una papelería que era conocida de mi hermano, la dueña al rato de conocernos resultó ser familia lejana. Yo no estaba familiarizado con nada ahí, pero hacía de todo, hasta lo que no sabía; prender computadoras, sacar copias, barría, atendía clientes. La dueña me cogió mucho apreció y ayudó económicamente, pero yo ya estaba aburrido ahí, eso no era lo que me gustaba y como tenía problemas en la casa, renuncie. (Richard, entrevista, 2012)

A Richard le costó seguir subordinado, de modo que desistió de ese empleo. Al cabo de unos días Richard había dejado la casa de su hermano y mudado a un cuarto en el barrio que compartía con otros jóvenes afroesmeraldeños, también migrantes, entre ellos su primo Genaro y la Belleza.[13]

> Junto con otros jóvenes afroesmeraldeños migrantes armaron una red de apoyo, y un lugar de residencia. Entre todos[14] se dividían los gastos de alimentación (que en el peor de los casos se basaba en migas de pan y agua panela), renta y gastos de servicios públicos (agua, luz). Algunos como el primo de Richard y la Belleza ganaron algo de dinero jugando en la B de la Liga Deportiva Universitaria de Quito. Pero las exigencias nutritivas de este deporte estaban por encima de las capacidades reales mínimas de carbohidratos necesarias para reponerse y rendir las exigencias diarias del cuerpo. Los pagos se demoraban en llegar y tampoco cubrían lo necesario para durar hasta fin de mes.

La incidencia de estos aspectos lleva a que las calles de Quito se convirtieran en un escenario ideal para resolver sus necesidades básicas; cada uno por su lado o de modo colectivo, la delincuencia es una respuesta obligada ante tantos instrumentos legales/formales.

---

13 Ambos, llegaron a Quito por dos motivos, la Belleza huyendo a la cárcel que le esperaba por intento de asesinato y porte ilegal de armas, y Genaro, por líos de faldas y ajuste de cuentas con bandas criminales.

14 Un número variable pues la casa estaba abierta al recibimiento de jóvenes provenientes de Esmeraldas sin casa. Al mismo tiempo se iban rotando las plazas por las concurridas salidas del lugar por razones laborales o provisionales.

En una ocasión, en la esquina del sabor, los jóvenes hacían memoria de los asaltos, la Belleza me preguntó de modo natural, "¡¿es que tú no robas parce?!", al escuchar mi negativa frunció el ceño incrédulo. La naturaleza de su expresión y la comodidad con la que narraba sus experiencias violentas, naturalizan un habitus que desde su economía política de la vida transforma las acciones delictivas de una visión ética negativa, a una práctica viable éticamente permisible a su condición estructural que no necesariamente asocia delito con despilfarro y gastos banales, como nos comenta Richard:

> Una vez yo estaba en la mala mala, Rebeca estaba a punto de parir y yo sin plata, una tardé salí a caminar la Amazonas y vi salir de un banco a un japonés, lo seguí un rato y llegando a un parque le cogí por la espalda y quité el maletín, cuando llegué a la casa me encontré con 1600 dólares, con esa plata compré las cosas del bebé y pagué el parto, adelanté arriendos, me surtí de comida, pagué deudas, incluso invité a beber y comer a los amigos. (Richard, entrevista, 2012)

Además de esta perspectiva de entender las razones que motivan el crimen, con frecuencia en los relatos de otros jóvenes al igual que Richard, encontré muchas experiencias violentas en la interacción barrial de estos jóvenes con la policía, es decir, lo que sucede en las márgenes de lo legal e ilegal en la vida cotidiana de personas que como él están situados en la periferia del Estado. El Estado corporizado en la praxis policial es el generador principal de las fricciones socioculturales que desencadenan y expanden la violencia estructural reflejada en estallidos brutales de violencia urbana. El caso de Richard es particular dado que en varias oportunidades se ha enfrentado cuerpo a cuerpo con ellos. En una ocasión lo hizo en defensa propia cuando le intentaron desalojar de los alrededores de la estación céntrica de transporte de la Marín por hacer uso indebido del espacio público con su venta informal de comida rápida con la cual se ganaba la vida:

> Una vez en la Marín me sacó la policía casi que a patadas, me tocó guardar las cosas rápido orque se estaban llevando todo lo que estuviera en la calle invadiendo; al que se pusiera bravo le echaban gas

> pimienta. Conmigo se prendió un agente a echarme como animal y yo me le paré convidándolo pelear como hombre, pero como estaba con mi hijo me apresuré dejarlo en la entrada del barrio porque estaban tirado gases lacrimógenos. (Richard, entrevista, 2012)

La "arrechera" del momento llevó a Richard sacar el machete que cargaba al interior de su carrito de comida y responder con violencia sus ataques:

> A mí esa injusticia y atropello me arrechan, ya cuando vi que mi hijo estaba arriba saqué el machete y me les enfrenté a los manes. El que me quería ver cara de gil le clavé el machete entre el cuello y el hombro. Apenas vi que él sacaba su arma agarré a correr esquivando los disparos. Llegué a la tienda de un amigo donde guardé el machete y me hice una calle más arriba donde los panas, y como muchos ya habían visto el atropello de estos manes, los sacamos a punta de piedra. (Richard, entrevista, 2012)

Las ocasiones en que la policía me detuvo en el barrio estando con Richard y otros jóvenes merodeando sus calles, nunca lo hicieron con la intención de llevarnos presos, ni tampoco lo hicieron de forma violenta. Cuando esto sucedía Richard era el primero en dar la cara, para luego regresar diciendo.

III

Muchos de los jóvenes migrantes afroesmeraldeños que conocí en el barrio habían tenido o continuaban teniendo algún tipo de relación con el tráfico ilícito de pasta base/polvo. Para Richard la venta de drogas fue una entrada importante de dinero durante un tiempo, según él; "vender polvo es un buen negocio socio, deja mucho dinero, pero también es riesgoso, desgastante". Dentro de la esfera de actividades que ha realizado Richard para sobrevivir, la venta de drogas no ha sido aislada, pero tampoco ha sido una actividad de su preferencia, sino sucesos esporádicos y coyunturales.

La misma noche que la policía hiciera el operativo de control sobre el espacio público en el barrio, en tono desesperado y molesto él me expuso lo siguiente:

> Hey pana, la verdad… me gustaría ahorrar un buen dinero para dejar mi familia montada y luego amarrarme una bomba al cuerpo para acabar con todos esos hijueputas, ya nos los soporto hermano, voy a tener que volver a vender drogas, llenarlos toditos de polvo, pues ya no puedo, tengo deudas pendientes, ahora mi hijo va al colegio y ya necesita de los útiles… Yo esperaba pararme esta semana con la venta, pues como tú sabes, por ayudar a mi cuñado me quedé sin dinero. (Richard, entrevista, 2012)

Richard tiene contactos suficientes para comprar cualquier tipo y cantidad de droga, sin embargo, y luego que se le pasara la rabia del incidente, él argumenta que volver a vender polvo ya no es una opción. En el caso de Richard, el factor que más influyó para dejar la calle tuvo relación con el nacimiento de su hijo. Con mucha insistencia en varias conversaciones que tuvimos, él hacía un fuerte énfasis en que su hijo era la razón de su vida y el principal pretexto desde el día en que nació de volverse legal. Entre los jóvenes que conocí existía una gran diferencia entre quienes eran padres y quienes no lo eran. El habitus delictivo de los últimos tendía a medir menos el riesgo en las actividades ilegales, incluso, tenían mayor motivación para hacerlo, mientras los primeros evitaban en lo posible volver a la delincuencia, incluso, alentaban a sus congéneres moverse de la economía ilícita a la legal.

Durante mi último mes de incursión en el barrio Richard pasaba más tiempo en la esquina esperando cualquier oportunidad de hacer algún cruce que vendiendo comida. Los últimos altercados con la policía y un daño que provocó el choque[15] del automóvil de un

15 Para Richard este accidente fue un pretexto, con ello evitó trabajar una semana esperando le pagaran 120 dólares que según él cubrían los costos sobre los daños del puesto de comida, además, sumada la mercancía perdida. Pero el puesto de comida no sufrió mayor daño, él sobredimensionó el acci-

vecino a su puesto de comida, lo desalentó y desmotivó seguir en ese rebusque. Después de este incidente Richard no volvió a vender comida en la esquina. Aburrido por tanta persecución policial y aprovechando la ayuda de sus amigos, él consiguió un empleo temporal como obrero en una construcción.

Foto 2
Richard y su esposa en la esquina



Fuente: William Álvarez

Para diciembre del 2012 Richard ya había dejado por completo la venta ambulante de comida, sobre esta decisión él responderá; "ya me salí de ese negocio socio, me tiene aburrido esa hostigadera, quiero hacer otras cosas, en esto no me desgasto tanto, aunque tenga que ir lejos y cumplir un horario" (Richard, entrevista, 2012). En su nuevo

dente y por esos días sin trabajar perdió más dinero de lo que recibiría en una jornada de trabajo. Las ganancias diarias pueden variar entre 40-80 dólares según el día de la semana y del tiempo que dedique a la venta. Haciendo una estimación media, es posible que Richard, durante el tiempo no laborado por el pretexto del accidente, dejó de percibir durante esos días: 150 -200 dólares.

trabajo le estaban pagando entre 120 a 150 dólares por semana. Sin embargo, Richard no consiguió encontrar estabilidad en la construcción de un solo golpe, de hecho, tuvo problemas desde un principio porque no le pagaban a tiempo, los trabajos eran temporales, cosa que le afectaba ya que tenía deudas atrasadas.

En el caso de Richard vender comida informalmente en la calle o ser obrero de construcción, representan actividades ajenas al peligro de las acciones ilegales y de la carga moral que le representa situarse en dicho espacio como única estrategia económica de subsistencia. Sin embargo, este tipo de sucesos que pueden ser frecuentes o esporádicos en los migrantes afroesmeraldeños ahonda en el estereotipo que sobre ellos se imagina, mediatiza, se habla; remarcándolos negativamente, en suma, criminalizándolos.

Fabián, echando humo con la pipa

Este apartado se aleja de los dos anteriores. La historia que teje el hilo conductor es un joven consumidor de pasta base/polvo con el cual quiero describir el otro lado de la realidad del barrio, el de los consumidores consumados[16] y ya no tanto la realidad de brujos[17] (Guacho) o vendedores ocasionales de droga (Richard).

---

16 Esta es una categoría con la cual describo a un tipo de consumidor de drogas, específicamente de pasta base de cocaína. En el trabajo de investigación con el cual se sustenta este ensayo, hago una diferencia determinante entre usuario y consumidor de drogas ilícitas. Un usuario puede conectarse o desconectarse regular o irregularmente del uso de sustancias tóxicas, lo que lo diferencia del consumidor, quien sostiene regularmente el consumo de tóxicos como parte de su rutina, pero quien aún tiene un cierto control y conciencia sobre sí mismo y su cuerpo, pero en el caso de los habitantes de calle, ambas categorías no se ajustan a su condición. Es por ello que hago uso del término consumidor consumado, para explicar y describir el alcance que produce el consumo en exceso de la pasta base de cocaína, la dependencia, adicción, perdida de conciencia sobre el sí mismo y el valor del cuerpo. Los consumidores consumados son diestros y expertos sujetos dedicados día y noche dedicar su vida al consumo y metafóricamente, consumirse en la pasta base de cocaína.

17 Brujos y brujitos son dos categorías empleadas en Ecuador para nombrar a los sujetos encargados de vender cualquier tipo de drogas. Se puede entender como el anglicismo "dealer".

A través de este relato se quiere desmitificar el imaginario o estigma que se tiene sobre los consumidores de drogas habitantes o deambulantes de la calle. En El Paraíso hay muchos, pero al convivir con ellos breves estancias es posible adentrarse a conocer otro tipo de economía y supervivencia ajena al cotidiano normatizado. Con el relato de vida de Fabián desmiento aquellos discursos que satanizan la pobreza como la gestora del crimen, la violencia y las adicciones. La entrada al consumo y callejización no radica tanto en factores estructurales como el ser pobre, hay otras coyunturas tales como el desamor, la soledad o posiciones ideológicas que empujan al individuo tomar este tipo de caminos antagónicos, a este respecto: la cultura (o subcultura) callejera.

La descripción etnográfica que hago del habitus de consumo de drogas de Fabián nos aproximará a conocer la economía política construida alrededor de este habitus, en suma, un motivo de gran importancia que estructura la cotidianidad de muchos consumidores que no necesariamente acuden al crimen, la violencia e ilegalidades para satisfacer sus ansias y necesidades vitales. En este capítulo podremos observar otras estrategias de supervivencia, recursividad, ingenio y lógica económica imperceptible, casi que impensable del lado de la legalidad, pero complementaria de la economía callejera.

Por otro lado, se describirá la materialidad con que el consumo de pasta base/polvo se efectúa, la estética y rituales necesarios realizados por los consumidores consumados para preparar una pistola o pipa (formas de consumo) con los cuales, metafóricamente: consumir-se.

I

La expresión del título surgió una noche en que me encontré a Fabián en el callejón fumando polvo incansablemente, en su mano izquierda tenía una herida infringida días antes en una pelea que él no buscó, tenía vendado su mano y desde la última vez que nos topamos me pareció verle curado, de modo que lancé la siguiente expresión; "te veo mejor Fabián". Él me quedó viendo pensativo, "¿mejor dice usted?",

exclamó, -sí… Luces mejor, respondí yo. Aclaro que con esa expresión me refería a la herida de su mano, pero para él este comentario se dirigía más a su condición de vida que a la herida en sí misma. Con ello lo único que pude forjar en Fabián, sumada la excitación que la droga le infringía; fue un sentimiento de culpa, sufrimiento y frustración que durante la noche desahogó en mi compañía.

La iniciación al consumo de pasta base/polvo tiene muchas características, entradas, acercamientos, incluso niveles de consumo complejos de establecer, a este respecto el consumo depende esencialmente del habitus y el espacio social que incluye diferencias de clase, etnia y género, además del territorio. Por lo tanto, las mencionadas categorías son las que en buena parte repercuten en la producción de un habitus que por lo general se inscribe dentro o fuera de una sociedad funcional-estructurada. Sin embargo, un consumidor de pasta base/polvo no solo responde a un espacio social de producción de habitus de forma estructural, de ser así caeríamos en el simplismo reduccionista de la teoría de la desviación y la ceguera de la criminología clásica, como también en el cliché de la cultura de la pobreza de Oscar Lewis (1966).

Él es un joven afrodescendiente que migró a la ciudad de Quito en búsqueda de mejores condiciones de trabajo y las encontró en una microempresa dedicada a producir todo tipo de publicidad en papel. A su llegada a la ciudad le costó obtener reconocimiento para ganarse su puesto de trabajo, luego de vencer sus limitaciones respecto al ritmo laboral, cultural, además de la discriminación racial; él se volvió un referente técnico en el área de impresión mecanizada, tanto fue su éxito que otros empresarios de la publicidad lo disputaban, dado su excelente desempeño y eficiencia.

Luego de haberse consolidado en el manejo de la maquinaria publicitaria el dueño de la imprenta le respaldó aumentando su sueldo, lo que se tradujo en ganancias que triplicaron su básico inicial de 250 a 800 dólares mensuales. En realidad, sumando el trabajo extra y esporádico, la suma rodeaba los 1000 a 1200 dólares mensuales. Para

ese entonces cuando la abundancia le cobijaba formaba una familia con una joven quiteña quien le dio una hija. Hasta ese momento Fabián no hacía uso de ningún tipo de drogas, de hecho evitaba los lugares y personas que en el barrio Miraflores (centro de Quito) tenía algún vínculo con ese mundo, su habitus estaba focalizado en el trabajo y la familia.

Sin embargo, la estabilidad conseguida comenzó a tambalear cuando una mañana la maquinaria que frecuentaba usar se averió, imprevisto que le forzó tomarse el resto del día aprovechando la ocasión. Fabián regresó a recoger a su hija para llevarle al jardín, tarea que hacia su esposa, pero él no pudo abrir la puerta debido a que ésta estaba bloqueada por dentro, ni tampoco respondieron al timbre, razón que le obligó saltar la pared del patio para entrar en ella. Ya adentro Fabián encontró a su mujer teniendo relaciones sexuales con un vecino conocido. El impacto de aquella escena caló tan hondo en él que lo único pudo responder fue un "te amo" con la voz entrecortada y a punto de llorar referido a quien consideraba en ese momento su esposa. Desde ese día Fabián no volvería hacer él mismo comenzando así un progresivo declinamiento social, personal y humano que me reclamó justamente aquella noche "trikiado[18]" en exceso por el polvo; "no diga que estoy bien pana ¡Mírame!, me encuentro peor" (Fabián, entrevista, 2013).

Este suceso lo ha llevado a consumirse en sí mismo encontrando en el polvo una posible sanación, en su caso: al olvido. Pero recurrir a la pasta base/polvo fue lo último en que pensó y cuando le conoció tuvo un proceso de subidas y bajadas hasta llegar a ser lo que considero en mis propios términos: un *consumidor consumado.*

Antes que nos encontráramos y me relatara de golpe todo lo anterior, además de querer engañarme (para sacarme dinero) y ba-

18 Expresión utilizada por los consumidores para hacer referencia al estado alterado que produce consumir pasta base/polvo. "Embale", también es una expresión muy utilizada.

jar su nivel de ansiedad; su pretensión era desahogarse del recuerdo provocado de golpe por la visita inesperada de un conocido de su ex compañera, quien vino al callejón a buscarle.

> William: Después de todo lo pasado, ¿ella vino a buscarte?
> Fabián: No pana, mandó una pinta, no sé si sea su novio o marido nuevo, me dijo que me quería ver.
> William: ¿Qué le contestaste?
> Fabián: (Con rabia) Le dije, ¡lárgate de aquí chucha tu madre y dile que no se le ocurra venir a buscarme porque la mato, soy capaz de matarla!
> William: Me doy cuenta que aún te duele recordarla.
> Fabián: ¡Cómo no pana si ya no puedo ni ver a mi hija!
> William: Y desde que vives en la calle, ¿le has visto?
> Fabián: Al principio sí, me sentía digno, no estaba tan basureado como ahora. Cuando me siento triste la espero fuera del colegio y le veo de lejos, es duro no querer acercarme (Fabián, entrevista, 2013).

II

En varias ocasiones he podido seguir de cerca la cotidianidad de Fabián desde su despertar. Una mañana le fui a buscar para invitarle desayunar, lo encontré durmiendo bajo unas casetas que a su vez están debajo de un puente que circunda el barrio. Él guardó las cobijas y dobló su colchón improvisado haciendo un bulto que luego dispuso bajos unas cajas. Junto las casetas hay varios negocios de costura, como siempre Fabián saludó amablemente a sus dueños y luego entró al baño público a lavarse la cara. El pan y el yogurt que le ofrecí Fabián no lo comió de inmediato, sino después.[19] Él conoce prodigiosamente la periferia comercial del barrio a pesar de ser nuevo[20] en El Paraíso, pero a diferencia de otros consumidores consumados Fabián ha consolidado una red de solidaridad o benevolencia con los comerciantes,

19 Mientras se está consumiendo pasta base/polvo, se pierde el hambre.

20 Esta categoría se ha convertido en un signo de distinción, no obstante llevé cerca de dos años en el barrio, para los otros consumidores consumados él sigue siendo nuevo.

dueños de negocios, vendedores ambulantes, quienes le facilitan alguna moneda, comida,[21] incluso algún cruce o favor especial.

Fabián es consciente que sus prácticas difieren de otros que están a su vez consumados en la calle, pero a diferencia de los otros él discierne sobre el estado en que se encuentra lo que ha hecho trasformar la lástima, la vergüenza y la pena; en dignificarse sin importar su condición de paria. Mirar a la cara y saludar cordialmente con buenos días/tardes/noches a todo aquel que le observa, le conozca, hasta los vecinos cerca al callejón ha hecho que lo vean de forma diferente lo que se traduce en afectos de solidaridad: alguna moneda, ropa usada, alimentos. Sin embargo, aunque en un principio su economía callejera tenga visos de dependencia solidaria por su condición de callejizado, su economía va más allá y denota estrategias bien elaboradas de subsistencia o rebusque adquiridos en la calle. A esto lo podemos considerar como un capital cultural adquirido, incluso heredado de formas de sacar provecho de los insumos materiales presentes en lo urbano.

Foto 3
Fabián preparando su pipa para fumar



Fuente: William Álvarez

21 La dueña de una panadería le regala pan todas las mañanas.

La recolección de basura es una de las prácticas frecuentes que desarrollan los consumidores consumados para conseguir dinero. Saben muy bien dónde encontrar objetos de valor en la basura o comida. De hecho, cuando Fabián recién comenzaba a vivir en la calle se encontró con otros como él que le señalaban los lugares estratégicos como restaurantes y hoteles en los cuales podía hallar comida en buen estado, ropa, sabanas y enceras desechables. Según explica Fabián muchos de estos desechos son arrojados a la calle de buena fe por sus dueños con el fin de proveer necesidades materiales y vitales a los recicladores (consumidores).

De modo que la noche o la madrugada se convierten en el tiempo propicio de muchos consumidores para rebuscarse y encontrar en la calle elementos para sobrevivir. Cabe apuntar que esta búsqueda hace parte del tiempo de consumo consumado en su cotidianidad que a su vez responde al tiempo de consumo al que su cuerpo se ha inscrito. Digamos, el que se rebusca en la noche no responde a preferencias horarias, sino al efecto atemporal en que su cotidianidad responde al consumo. Hay que indicar que para los consumidores consumados no hay un tiempo límite de consumo, existe por lo tanto una dependencia crónica a la pasta base/polvo que lleva al cuerpo/sujeto distorsionar el tiempo biológico haciendo del tiempo de consumo: una acción interminable.

Mientras otros consumidores pueden estar robando o intimidando a personas en lugares como la calle Amazonas, plaza Marín, o el barrio La Ronda. La economía política de Fabián desentraña y produce otras redes económicas fuera de lógicas violentas o criminales para satisfacer su consumo personal. Puede que alguna noche consiga hacerse amigo de alguien que le convide fumar subido en un automóvil dando vueltas en la ciudad o haya encontrado un teléfono obsoleto en la basura, lo arreglara y vendiera alguna persona. Ambas situaciones son reales y en mencionados relatos de Fabián han hecho parte de su historia de vida desde que habita la calle. Sin embargo, aunque Fabián declare abiertamente que no sirve para robar, cabe

preguntarse, ¿el estar en condición de calle, ser un consumidor consumado de drogas ilícitas; conlleva a producir violencia cotidiana? (Scheper-Hughes, 1997).

En una ocasión le pregunté a Fabián si robaba para sobrevivir, él aludió la respuesta con otra historia, pero nunca contestó afirmativo-negativo. Meses después una tarde le encontré en el callejón preparando una pipa con otros dos jóvenes. Me acerqué a él recibiéndome con un gran abrazo y una pipa cargada hasta el tope convidándome a fumar, a sabiendas que no lo hago.

> William: ¿Qué tal Fabián?
> Fabián: (Abrazo) ¡Ohh hermano!, necesitaba hablar con usted, ¿se acuerda lo que le dije aquella ves de esta chica?
> William: ¡Si claro!... ¿Qué ha pasado?
> Fabián: (Insiste con la pipa) ¡Me intentaron apuñalar hermano!
> William: ¿Qué ha pasado?
> Fabián: (Prendiendo la pipa para otro) Arriba estaba con dos manes y ella que me pasa la pipa llena con un hachís gomoso, cuando le prendí olía a caucho y no carburaba, así que no fumé, pero como me cayó la sospecha le pasé la pipa a los otros dos. Como yo venía caliente por lo del Toni, alegué con ella y el otro que estaba ahí me sacó un cuchillo para darme, pero él estaba intoxicado, no daba con el cuerpo, entonces la vi a ella y me dieron ganas de encenderla a puñete. ¡Hermano! Yo no sé cuál es su afán de joderme siempre.
> William: ¿La chica no te dio hachís?
> Fabián: (Fumando pipa) No pana, yo no sé qué era eso, pero yo estaba reputo hermano, y sí no llega la policía quién sabe qué hubiera pasado. Vieron el cuchillo en el piso y me quisieron llevar preso porque la otra estaba inventando que yo era el que le iba apuñalar. (Fabián, entrevista, 2013)

Al concluir este diálogo Fabián me contó que sintió igual de nervios como cuando robó por primera vez un teléfono a alguien en la calle. Visto de ese modo la etnografía prolongada desmiente omisiones que los sujetos tratan de omitir moralmente por sentirse juzgados.

III

Cuando Fabián se dispone a prender su pipa agrega el polvo con cautela sacudiendo sobre ésta la papeleta o funda de plástico con pasta base/polvo. Rellena toda la pipa procurando no desperdiciar, así, la economía del consumo proporciona otros pipasos a futuro. Antes de consumar el ritual observa de lleno el contenido de la pipa, con un fósforo encendido[22] (sin aspirar aun de la pipa) circula el polvo para comprobar su calidad, sí el polvo se granula o derrite y emite su olor característico, se le fuma con mayor o menor gusto. "Cuando le quemo es para secarlo, el polvo seco mejora la sensación" (Fabián, entrevista, 2013), dice Fabián.

A diferencia de la pistola, la cual se puede rellenar con una sola papeleta de polvo, misma cantidad que puede dar de 3 a 4 pipasos.[23] Esto hace de la pipa la forma de consumir pasta base/polvo que más adicción genera, dado que un solo pipaso, según lo describe Fabián el sabor del polvo se potencializa y aunque el efecto no sea tan prolongado como la producida al fumar en pistola, varios pipasos suplen la cantidad por mejor calidad. He aquí la trampa que produce el fumar en pipa y la razón del miedo que genera en personas como Richard cruzar este límite. Para Richard "el que fuma en pipa ya está cogido por el demonio". Y de esto son conscientes los consumidores consumados que como Fabián alguna vez han arrojado su pipa al hacer consciente el nivel de degradación al que han llegado.

> William: ¿Solo fumas en pipa?
> Fabián: Eso depende, fumo en cualquier cosa, tú mismo me has visto, hasta en zanahorias. Pero veras… la pipa, no sé, me gusta más porque disfruto del sabor, hago que sea más prolongada mi fuma-

---

22 El uso de los fósforos llama mucho la atención. ¿por qué no usar fosforeras o encendedores? La respuesta sobre esta pregunta los consumidores consumados concluyen; el gas del encendedor les produce sueño.

23 Expresión utilizada por los consumidores para nombrar las bocanadas de humo extraídas de la pipa.

da, en cambio con la pistola se desperdicia, aunque es más fuerte, y mientras fumo en la pipa, dura y se siente mejor.
William: Tengo mis dudas, ¿la pipa te da más ganas de fumar?

Fabián: Verás… te dijera mentira si digo lo contrario… la pipa es el diablo. (Fabián, entrevista, 2013)

"Allá uno vive más tranquilo, más relajado compita"

Aquí sólo describiré por tratarse de un abordaje más conceptual, me adentro en las dificultades de las relaciones inter-étnicas de los jóvenes afroesmeraldeños en relación con la cultura serrana urbana. En una primera instancia, haciendo uso de una entrevista a profundidad realizada a Richard y Rebeca (esposa de Richard) se describirán los aspectos culturales para ellos considerados básicos que establecen las diferencias entre serranos y costeños, y el por qué de los conflictos inter-étnicos producidos alrededor de estas diferencias en El Paraíso.

Luego entraremos a discutir la problemática que representa el concepto de interculturalidad a partir de las vivencias, experiencias, discursos y posiciones regionales expresadas por estos jóvenes, problematizando de esta manera la interculturalidad funcional (Walsh, 2009) propendida por el Estado ecuatoriano, la cual, en teoría, argumenta la existencia de relaciones horizontales entre los diferentes grupos étnicos o nacionalidades.

Para concluir, en la última parte de este capítulo profundizo en las complejidades discursivas, culturales e identitarias que representan y construyen lo étnico. Para ello, me centro en tres categorías: afrodescendiente, negro y montubio. Y, a partir del discurso identitario de Richard expongo la volatilidad de dichas categorías, como también la de-re-construcción subjetiva y polifacética que implica, primero; la identidad y segundo, una adscripción étnica, que en el caso de los jóvenes afroesmeraldeños conocidos en mi labor de campo; están por fuera de cualquier proceso social o movimiento político de reivindicación identitaria.

Palabras finales

Este trabajo es la muestra de un "conocimiento situado" que ha tenido como objetivo principal develar una realidad desentendida por la antropología (urbana) ecuatoriana contemporánea, sobre las condiciones de vida, el sufrimiento humano y las estrategias de supervivencia que aún muchos ecuatorianos/as en el siglo XXI se ven obligados a realizar como los mencionados afroesmeraldeños; debido al abandono, olvido y desidia de un Estado racial, pero sobre todo, a una violencia estructural histórica global que ha privilegiado la hegemonía de unos sobre otros.

Al llegar hasta a este punto muchas cosas han pasado en El Paraíso, Richard abandonó por completo la vente informal en la esquina del sabor, de modo que la congregación de amigos y conocidos afroesmeraldeños no tiene la misma frecuencia y concentración como cuando Richard tenía su puesto de comidas. A finales del mes de enero de 2013 Richard aún no tenía una actividad económica definida, su pareja era quien se encargaba económicamente de él y los gastos del hogar. De vez en cuando Richard pintaba casas y también ejercía como maestro de construcción, pero solo eran trabajos momentáneos, incluso, estaba esperando le confirmaran un empleo en una petrolera del oriente amazónico (la cual le pagarían 600 dólares mensuales trabajando 20 días y descansando 10), pero al final esto no se pudo dar.

Guacho no ha cambiado mucho, sigue acudiendo a la misma hora en las márgenes de El Paraíso a vender pasta base/polvo, también se ha mudado un poco más al sur de la ciudad a una casa más bonita, barata y tranquila que la habitada en El Paraíso; "ñaño, en el sur pago menos, sí me hace falta el barrio y espero volver, pero donde estoy tengo cable y puedo ver todos los partidos de la liga española" (Guacho, entrevista, 2013), explica Guacho de su motivación por mudarse del barrio.

Desde que su hijastra salió de vacaciones del colegio él llega al barrio solo en las tardes, hace sus cruces y luego se va entrenar fútbol.

Él no ha vuelto a tener problemas con la policía. En varias ocasiones me lo he encontrado en la esquina del sabor hablando con sus amigos y coterráneos, no pierde oportunidad de ver algún partido de fútbol con ellos. Sigue en pie su iniciativa de dejar de vender pasta base/polvo para finales del año 2014.

La historia de Fabián también ha tomado otro rumbo. Justo después de terminar el tercer capítulo leímos juntos los resultados, a él le gustó y me dio algunas recomendaciones extras, pero al momento de describir textualmente lo que le hizo su expareja, él estuvo a punto de llorar y prefirió que pasará la hoja. Una semana después lo encontré bajo el puente donde solía dormir; "vea pana (señalándome un hueco sin cicatrizar en su cuello), esto me hicieron allá en el callejón dos negros amigos de la Miriam, casi me matan, pero me pude zafar y pelear contras los manes" (Fabián, entrevista, 2013), describiría él sobre el intento de homicidio que sufrió pocos días después de leer juntos el tercer capítulo. Este incidente lo obligó internarse en el hospital, estar medicado, alejarse de la pasta base/polvo y la violencia de la calle. Tiempo que aprovechó para re-pensar su vida.

Verle en proceso de sanación y transformación personal me llenaba de satisfacción en contraste con la cotidianidad de los otros consumidores consumados que frecuentan el barrio. No obstante, a medida que pasaba el tiempo las ideas de cambio en Fabián volverían a esfumarse entre pipas, pistolas y polvo. Su nuevo hogar se convirtió en un lugar codiciado por otros usuarios de pasta base/polvo que escapan del aumento reciente de la represión policial. A finales de agosto de 2013 visité a Fabián, después de su atentado ya estaba del todo recuperado y de regreso al consumo de polvo, esa tarde cumplía tres días sin dormir y aprovechó para narrarme sus últimos sucesos eróticos y conflictos con otros consumidores consumados. Su monólogo reflexionaba sobre su trayectoria y frustración al no poder cumplir sus anhelos de cambio, sobre este aspecto él se definirá como un "guardián cósmico":

Fabián: ¿Sabes a qué me refiero con esto?, me lo acabo de inventar, me siento como un guardia que vigila entradas, estoy entre un mundo que ya veo de lejos, pero al que no puedo encontrar el equilibrio entre lo que me dicen los otros de cómo estoy, el cómo debería sentirme respecto esos halagos y mi imposibilidad de coincidir esa imagen con la que tengo actualmente, yo no quiero estar basureado, pero este mundo del polvo es raro y ahora siento que lo circulo.
William: ¿Querrás decir un vicio de respeto?
Fabián: ¡No pana! Es un mundo raro porque al final no sabes en qué estas ni a dónde vas (Fabián, entrevista, 2013).

Para el mes de noviembre Fabián había sido desalojado de su cuarto por la policía, sus pertenencias fueron quemadas y la puerta de entrada clausuradas con cadena y candado. Para la policía ese lugar se había transformado en un refugio de adictos y delincuentes, pero Fabián no lo veía de ese modo. Él volvió a la calle y con ello al mismo habitus que casi le quita la vida.

La venta de drogas ilícitas en el barrio se mantiene y cada vez son más los nuevos individuos que hacen presencia en sus márgenes. La mayoría de jóvenes brujitos, incluso brujos en El Paraíso (hombres, mujeres) han estado presos durante este año, pero poco tiempo después de salir vuelven a la calle, retoman su habitus de consumo y sus estrategias de supervivencia. Por desgracia, la adicción que genera la pasta base/polvo y su dinámica sociocultural en muchas ocasiones pueden más que la voluntad de buscar un camino alternativo, porque, además, la ayuda del Estado es incipiente en esta área.

Ante la pregunta formulada en la introducción; ¿qué lleva a jóvenes afrodescendientes vender drogas ilícitas en la calle, y por qué ellos son más visibles que sus homólogos blanco/mestizos e indígenas? Los tres relatos de vida que componen este trabajo describen buena parte de las condiciones estructurales que empujan de múltiples formas a los jóvenes afroesmeraldeños tener que inclinarse hacia economías ilícitas e informales como un recurso de supervivencia.

Por otro lado, la migración de afroesmeraldeños ha aumentado y su presencia en el barrio sigue siendo notoria. He conocido algunos jóvenes que en su mayoría recurren a la venta informal de dulces en el trasporte público y la calle, pero también a la delincuencia estratégica. Estos nuevos migrantes, al igual que Guacho y Richard recurren al capital delictivo u habitus ilegal como estrategias de supervivencia dentro de las varias formas de ganarse la vida entre lo legal/formal e ilegal/informal. Algunos se quedan en esferas ilegales, pero como lo he descrito en los relatos anteriores, muchos prefieren u optan por formas no violentas ni ilegales de sobrevivir empleando el ingenio o la recursividad (en el caso de Richard) para lograrlo.

Bibliografía

Antón, J. (2011). *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*. Quito: Serie Atrio.

Bourgois, P. (2010). Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde el Salvador. En C. F. (Eds.), *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (p. 237). Barcelona: Anthropos.

_____ (2010). *En busca de respeto, vendiendo crack en el Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Goldberg, D. (2002). *The Racial State*. Malden: Blackwell Publishers INC.

Guerrero, A. (2010). *Administración de poblaciones, ventriloquia y transescritura: Análisis histórico: Estudios teóricos*. Lima: IEP, Flacso sede Ecuador.

Lewis, O. (1966). *La vida. A Puerto Rican Family in the Culture Of Poverty-San Juan and New York*. Nueva York: Random House.

Rocha, J. L., & Rodgers, D. (2008). *Bróderes descobijados y vagos alucinados: una década con las pandillas nicaragüenses, 1997-2007*. Managua: Envío.

Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Madrid: Ariel.

Walsh, C. (2009). Hacia una comprensión de la interculturalidad. *Tukari*, 6-7.

Capítulo III

El margen del margen La multidimensionalidad de la violencia en una mujer y su familia afrodescendiente que habita en el basurero de un barrio periférico del sur de Quito

Gabriela de la Cruz Landázuri

Resumen

Continuamente se lee, escucha y mira mucha violencia, pareciera haber muchas formas y actos de violencia. Pero ¿qué es?, ¿cómo funciona?, y ¿cómo interviene en la organización de una familia que ha pasado por procesos de exclusión y empobrecimiento? Este trabajo pretende develar los procesos y dinámicas que se producen en la violencia estructural, en dos contextos sociales que se confluyen para conformar un lugar para los desechos y la familia afroesmeraldeña que llega a ocuparlo. Para enmarcar conceptualmente esta propuesta nos basamos en una perspectiva interdisciplinaria, que incluye aportes desde el género y la antropología. Esto nos permite reflexionar sobre los encadenamientos de la violencia, que recae principalmente en hogares que habitan en el margen del margen, es decir lugares

que han sigo estigmatizados y abandonados por el estado, en donde sus habitantes están expuestos y excluidos de la insatisfacción de sus necesidades y derechos.

En nuestro país, aproximadamente desde los años sesenta, las poblaciones indígenas y afroecuatorianas atravesaron procesos de migración, desplazamiento y segregación espacial como efectos en prácticas y políticas, que han generado desigualdad económica, política y social; por una parte está la reforma agraria, que incurre en la constitución del barrio Jesús del Gran Poder, un barrio rural de la ciudad de Quito y por otra están las políticas neoliberales que aceleran la intervención de las empresas madereras en territorios afroesmeraldeños, específicamente en la parroquia Carlos Concha, ambos escenarios en donde se desarrolló el presente estudio. Estos hechos generaron empobrecimiento por desposesión territorial, precarización del trabajo, etc., lo que condujo a que las familias opten por asentarse en las ciudades en búsqueda de mejores oportunidades laborales y reconocimiento social.

La violencia estructural también opera como violencia racista y de género; se reproduce en relaciones sociales que se vuelven explícitas en el contexto e historia de vida de Dalila, una mujer afrodescendiente, madre de doce hijos e hijas que en alianza con su hija mayor, logra huir de la violencia socioeconómica y machista. Llega al barrio antes mencionado a vivir en el basural, que es el margen en donde han experimentado aparte de segregación espacial, exclusión y racismo. En esta dinámica social, la familia también crea como estrategia de supervivencia y de obtención de recursos económicos, el reciclaje de cartón, plástico y vidrio. Es así que se abordará la organización social del cuidado ya que son la fuente fundamental de los afectos.

Palabras clave: Violencia estructural, márgenes sociales, segregación espacial, exclusión, racismo.

Introducción

Se inició esta investigación con el objetivo de analizar cómo ocurren los encadenamientos de la violencia estructural a través de la segregación espacial y la violencia de género, a través de la historia de una mujer afrodescendiente y su familia. Pero ¿qué es la violencia?, ¿cómo se manifiesta? A través de bibliografía contenida en textos de autores como Wacquant (2004), Das y Poole (2008), y Scheper-Hughes (1997), entre otros; y a esto sumada la observación participante de la cotidianidad de Dalila Salas y su familia en el basural del barrio, pude comprender la complejidad del término, pues se trata de un sistema en el que intervienen varios actores y elementos tangibles e intangibles. La violencia tiene estructura y se reproduce ya sea a nivel socio-económico o doméstico. Se manifiesta de muchas maneras, en el abandono del Estado, en el racismo, en la inequidad económica y social, en la violencia de género, y demás. Teniendo claro esto, el análisis nos permite plantear, cómo mediante el recorrido por las dos periferias urbanas, el barrio Jesús del Gran Poder[1] y la parroquia Carlos Concha,[2] la violencia estructural apunta hacia varias direcciones, es multiforme, por lo que fue necesario proponer en este estudio su verticalidad y su micro verticalidad en la intimidad.

La verticalidad de la segregación espacial, la explotación laboral, ocurre principalmente desde los organismos estamentales. El Estado es un sistema que debe proveer de servicios básicos, educación, salud, vivienda. No obstante, en las periferias analizadas hay

1 El barrio está ubicado en las periferias del sur de Quito, se conformó en el año de 1962 como la Comuna Tarma Jesús del Gran Poder.

2 La parroquia fue creada el 8 de octubre de 1955 en la administración presidencial de José María Velasco Ibarra y de la misma manera menciona que su nombre es en honor al Coronel Carlos Concha “un hombre de lucha, que defendió a las poblaciones rurales en la guerra de los liberales y los conservadores, era del ejército del Eloy Alfaro”. Comprende una población diversa que responde a flujos migratorios de diferentes regiones del país, especialmente de Esmeraldas y Manabí, pero de acuerdo a sus habitantes los primeros en llegar aproximadamente en los años veinte fueron los afrodescendientes.

un abandono por parte del Estado, puesto que se han dado procesos de segregación espacial, de explotación laboral y racista, lo que desemboca en el empobrecimiento de los sujetos. Por un lado, en el barrio Jesús del Gran Poder, los habitantes obtuvieron y accedieron a los servicios básicos por medio de su autogestión, o por actividades como las mingas que permitió la formación de redes sociales. Por otro lado, en la parroquia Carlos Concha las empresas madereras intervienen con su actividad extractiva en sus territorios, principalmente por concesiones del Estado, lo que generó desposesión, desplazamiento y a postre migración de las familias.

La micro verticalidad de la intimidad de la intimidad surge entre sujetos subordinados, es decir desde los varones hacia las mujeres, o viceversa, mediante las máximas expresiones de desigualdad de poder entre estos sujetos, el abuso sexual y el incesto. En el barrio Jesús del Gran Poder este tipo de violencia se da entre varones y mujeres que han sido estigmatizados/as por su situación económica, racista y de género, provocando exclusión e imaginarios sociales que conduce a relaciones de conflicto por los territorios y espacios de poder. En la parroquia Carlos Concha, la micro verticalidad íntima se manifiesta en los hogares, en donde los varones son quienes mantienen una relación de subordinación a las mujeres, debido al limitado acceso a la educación y a actividades económicas en la zona. Las mujeres dependen económicamente de sus parejas y muchas de ellas se dedican a la servidumbre y la crianza de sus hijos/as.

En base a lo expuesto anteriormente, en la violencia estructural, su verticalidad y su micro verticalidad de la intimidad no están separadas, sino que se articulan, se yuxtaponen. En los dos contextos analizados, la violencia se manifiesta en los sujetos de tal manera que, si una vez fue víctima, luego será victimario, generando así un encadenamiento o continuum de violencia. De la misma manera, los sujetos naturalizan a esta violencia, la integran a su cotidianidad, de tal forma que llegan a un punto en el que la conciben como algo "normal", es decir ven y sienten al peligro como algo natural. En este

continuum de la violencia, también se produce un continuum de las desherencias, ya que como ocurre en la historia de vida de Dalila Salas y su familia, la violencia es un aspecto que pasa de generación en generación por un patrón cultural que subyace de la construcción simbólica e imaginaria, a nivel cognitivo, emotivo y social.

Hechos concretos como la habitación del basural, es la expresión máxima de la violencia estructural, ya que están al límite del empobrecimiento extremo, expuestos a peligros, enfermedades, aislamiento y exclusión social. Otro aspecto estructural de la violencia es el racismo, que si bien es cierto no ha sido desarrollado como tal a lo largo del estudio, pero ha sido un eje transversal debido a que la familia Salas es afrodescendiente y es otra razón para que la verticalidad y la micro vertical se articulen.

Estructurando la violencia

Racismo en una mujer negra y su familia…

Hablar de gente negra implica una heterogeneidad, pues en nuestro país hay afrochoteños, afroimbabureños, afroesmeraldeños, pero el imaginario social es que todos son "negros". Desde esta idea es posible entender que la población afrodescendiente ha atravesado por procesos de colonialidad del poder (Lao Montes, 2006) que se representan en la desposesión territorial, abandono y explotación del trabajo para la obtención de capital; en la dominación etno-racial y cultural; y en la dominación sexual y de género. Estas jerarquías de poder y formas de desigualdad y opresión irrumpen en la vida de Dalila Salas y sus hijos e hijas en los contextos estudiados, siendo a mi juicio el punto máximo del racismo dos momentos, en el primero, se realiza un trueque a dos familias colonas distintas, de madera a cambio de los dos niños. En el segundo, la ocupación del basural del barrio Jesús del Gran Poder. Resulta impensable que hasta hoy continúen dándose prácticas y discursos con aires de esclavitud, que anulan todo valor humano, social y cultural a los sujetos. De la misma forma, la exclusión

y discriminación de los habitantes de barrio al a la familia Salas "como un desecho más" los invisibiliza y desposesiona de toda oportunidad y acceso a vivienda, trabajo, salud, educación, etc. En suma, la racialización determina procesos y relaciones en los espacios sociales, se trata de un sistema de control y sometimiento a partir de una esencialización de las desigualdades y diferencias.

Segregación espacial "de un lado a otro"

La concepción de la idea de espacio ha ocupado un importante eje analítico a lo largo de este estudio, y es necesario abordarlo ya que hay una diversidad de enfoques, los geógrafos desarrollan el concepto de espacio socioeconómico; los psicólogos y antropólogos, el concepto de espacio personal, etc. Sin embargo el concepto que mejor se engrana en este estudio es el de espacio social, el mismo que corresponde a un territorio que involucra una red de relaciones y en donde los individuos procuran alcanzar sus intereses para sí y su comunidad (Harvey, 1977, p. 28) Traspolando esta idea a las periferias, el espacio social se ve atravesado por procesos migratorios, interétnicos, que a su vez han sido racializados y generizados, puesto que las estructuras del espacio físico están íntimamente relacionadas con el espacio social, por lo tanto las dinámicas relacionales permiten definir los modos de convivencia, las formas de segregación, los niveles de estatus y la orientación social de los procesos estéticos de los barrios. En este sentido las viviendas juegan un papel a partir del cual se denota segregación, por ejemplo, los muros o cerramientos aparte de definir un tipo de estética de la seguridad, que denotan el prestigio de las trasformaciones urbanas, también simbolizan la privacidad, sin embargo en las periferias, pocos son los que tienen "derecho" a la privacidad, la mayoría están expuestos a la inseguridad y violencia. En cuanto a la familia Salas, el hecho de vivir en un lugar al que todos tienen acceso, están expuestos al control, violencia y discriminación social constante.

A partir de la experiencia de Dalila y su familia, el desplazamiento y la migración, no ha ocurrido solamente una vez sino varias, lo que determina constantes movimientos como "nómada",[3] es decir que el sujeto nómade siempre va a buscar espacios que le permitan regenerar su identidad, que difícilmente en espacios segregados lo van a poder hacer. Pese a estos cambios que generan rupturas, Dalila y su familia han organizado las tareas del cuidado, que es otro de los recursos que hace posible su existencia. La división sexual y generacional del trabajo en la familia Salas ocurre de tal manera que no solo la madre es la proveedora de recursos económicos, sino también los hijos e hijas. El trabajo de Dalila consiste en la clasificación y reciclaje de cartón, plástico y vidrio, siendo de esta forma parte de una cadena de reciclaje en donde sufre explotación porque su contratación es informal, labora de diez a doce horas diarias y los sesenta dólares que recibe al mes no son suficientes para mantener a ocho hijos/as. Los niños/as aportan a su hogar con diez dólares al mes, mediante la venta de botellas plásticas que recolectan diariamente en el transcurso desde su casa a su escuela y viceversa. En cuanto al trabajo doméstico, las tareas son divididas especialmente entre las niñas, los varones se dedican especialmente a hacer "mandados" y a ayudar a Dalila a cargar los bultos en los que trabaja diariamente.

Violencia sexual y de género

Desde la lógica de la reproducción social, cuando Dalila vivía en Carlos Concha, realizaba una labor fundamental porque era la organizadora del trabajo doméstico en su hogar y la encargada de la servidumbre cuando tenían que trabajar en la actividad maderera. Según

3 El nomadismo es un "tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados del pensamiento y la conducta, el nomadismo se ubica en una conciencia permanente de transgresión más que en el acto del desplazamiento físico, o el viaje. De allí se desprenden elementos esenciales para la consideración de las identidades como no esenciales y las estrategias de resistencia y subversión que dichos sujetos levantan" (Braidotti, 2000, p. 166).

Dalla Costa (2006) la reproducción prevalece por encima del orden productivo ya que cada vez más se reduce la disponibilidad por parte de las mujeres, por lo tanto, se pone en peligro la gratuidad de la servidumbre, recurso indispensable para mantener la estructura familiar. Además, la procreación ha sido el eje de la reproducción y de la organización social y en la familia Salas esto se refleja claramente, aunque luego se busque trabajos extra domésticos que ofrezcan un salario. Por último, la reproducción como un proceso de continua procreación surge de un modelo hegemónico del que derivan el sexismo, el autocentramiento y el machismo, siendo el factor común la creencia de tener más derechos sobre las mujeres, siendo la crianza de los hijos/as una responsabilidad de ellas (Bonino, 2002). Por lo tanto, la maternidad obligatoria parte desde la lógica de una cultura patriarcal, que es meramente reproductora, marginando a la mujer a un modelo sexual impuesto por el varón, en donde no puede descubrir, manifestar y menos aún disfrutar de su sexualidad. Por lo tanto, el ser pareja y madre condiciona a la mujer a ser parte de esta cultura sexual patriarcal, de la que difícilmente pueden liberarse Lonzi (1970).

Viveros (2008) sitúa en diversos países latinoamericanos que la invisibilidad e ininteligibilidad de la violencia de género es el resultado del entrecruzamiento del machismo y del racismo ejercido contra las mujeres en este caso hacia las afroecuatorianas. Es así que la violencia de género se expresa en violencia sexual hacia las mujeres, lo cual se puede evidenciar en la historia de Dalila y sus hijas. Segundo Ricaurte por medio del uso de la fuerza, golpes y amenazas tales como “si le avisas a tu mamá le mato a ella” [4] abusaba sexualmente de Dalila, Lucía y su hija Sujey. La máxima expresión de violencia en esta historia es el incesto que a más de ser una transgresión a una ley universal[5] porque sobre todo “es una forma de violencia,

4 . Estas palabras usaba Segundo Ricaurte. Así lo expresa Lucía en una entrevista realizada en el mes de diciembre del 2012.

5 De acuerdo a Lévi-Strauss (1969) es el único fenómeno que tiene al mismo tiempo una dimensión natural y una cultural, es decir que está en relación

remite al concepto de poder que, de hecho, establece una asimetría de fuerzas en la que el más fuerte abusa del más débil y vulnerable" (Velázquez, 2003, p. 194).

Para las mujeres este no cumplimiento desemboca en actos violentos con el fin de que los varones puedan controlar sus relaciones amorosas y su conducta sexual. Paralelamente, las mujeres afrodescendientes son muy fuertes al momento de proteger su vida y la de sus hijos/as, por lo que por un lado acceden a arreglos económicos con sus parejas, lo que puede provocar los celos que pertenecen a emociones que pueden dar paso a experiencias violentas y generar acciones que en la cotidianidad los golpes, gritos, peleas, violaciones se vuelvan normales entre varones y mujeres.

A manera de cierre

El desplazamiento y la migración del campo a la ciudad, generalmente son concebidas como formas de crecimiento urbano que acarrean varios problemas demográficos y sociales como el empobrecimiento por falta de fuentes de trabajo, mendicidad, delincuencia, inseguridad, etc. Estos son imaginarios o estigmas sociales se mantienen a través de discursos y prácticas racistas, sexistas, clasistas que dividen a nuestra sociedad. Al contrario, para los sujetos marginalizados el migrar del campo a la ciudad son estrategias de supervivencia, ya que buscan reconocimiento social, y mejores oportunidades laborales, porque el área rural ha sido abandonada y desatendida por el Estado. El barrio Jesús del Gran Poder es un territorio que ha sido constituido en su mayoría por familias que han venido de la sierra central, es aquí donde inicia la segregación por un proceso de urbanización.

El despojo, la segregación espacial, el racismo, el machismo conforman esta violencia estructural, se hallan encadenados, yuxtapuestos, coexisten de maneras distintas. En este contexto, la ha-

---

con la naturaleza porque tiene la universalidad de los instintos, y está en relación con la cultura porque presenta el carácter coercitivo de las leyes sociales.

bitación de la familia Salas en el basural remite la recreación de los roles tradicionales de género y generación, es decir se reorganizan alrededor de la madre quien es a la vez proveedora y cuidadora, con el apoyo de sus hijos e hijas mayores y menores.

Finalmente, la organización social del cuidado en un hogar al límite del empobrecimiento y la exclusión social, es divido entre varones y mujeres, desde los/las niños/as, hasta los/las adultos/as, porque además de todo lo descrito anteriormente, deben cubrir y satisfacer las necesidades básicas que el estado no ha llegado a proporcionar. Por su parte los habitantes de barrio también son parte de este abandono, ya que han sido indiferentes ante este hecho concreto. Como se analizó desde Auyero (1999) a pesar de que el barrio conoce de la vivienda de la familia Salas en el basural y de la contaminación paisajística y ambiental que este espacio genera, se han quedado como meros espectadores a una realidad de la que forman parte; han invisibilizado y han acentuado la estratificación por clase, raza y género.

Bibliografía

Auyero, J. (1999). Expuestos y confundidos: Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental. Disponible en: https://bit.ly/2ZwYubD.

Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea.* Buenos aires, Paidós.

Bonino, Luis (2002). "Masculinidad, salud y sistema sanitario", en C. Ruiz Jarabo y P.

Dalla Costa, M. (2006). La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida. En *Laboratorio feminista, transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista, producción, reproducción, deseo, consumo*, pp. 59-79.

Das, V., & Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes: Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social, 27*, 19-51.

Harvey, D. (1977). *Breve historia del neoliberalismo.* Disponible en: https://bit.ly/3297Njl

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social.* Disponible en: https://bit.ly/2PfvQLZ

Lao Montes, A. (2007). *Hacia una analítica de formaciones étnico-raciales, racismos y política racial.* Manuscrito Inédito.
Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil.* Barcelona: Ariel.
Strauss, L. (1996). *Estructuras elementales del parentesco.* Barcelona: Paidós.
Velázquez, S. (2003). *Violencias cotidianas, violencia de género: escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
Viveros, M. (2008). Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales entre mujeres y hombres negros en Bogotá. En P. Wade, F. Urrea y M. Viveros (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 247-278). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Valle.
Wacquant, L. (2004). *Parias urbanos.* Buenos Aires: Manantial.

Entrevistas

Carrión, A. (01 de octubre de 2012). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Chacón, L. (01 de diciembre de 2012). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Changoluisa, E. (01 de enero de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Chavéz, P. (01 de junio de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Chiliquinga, P. (01 de febrero de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Cruz, F. (01 de octubre de 2012). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Gómez, N. (01 de diciembre de 2012). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Guano, M. (01 de marzo de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Manosalvas, J. (01 de diciembre de 2012). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Palacios, H. (01 de marzo de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Pallo, J. (01 de diciembre de 2012). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Quiroz, A. (01 de febrero de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Salas, D. (01 de marzo de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Salas, D. (01 de abril de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Salas, D. (01 de marzo de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Salas, L. (01 de enero de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Salas, L. (01 de abril de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Salas, L. (01 de marzo de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Salas, M. A. (01 de febrero de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Salas, M. A. (01 de marzo de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Sánchez, L. (01 de noviembre de 2012). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Tipán, J. (01 de enero de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)
Vásquez, K. (01 de enero de 2013). (G. D. Cruz, Entrevistador)

Capítulo IV
De polvo en polvo Consumo de drogas y violencia en un barrio popular de Quito

Saúl Uribe Taborda
Fredy Aguilar Rodríguez

Resumen

El estudio se realizó en un barrio popular del Distrito Metropolitano de Quito, donde el consumo intensivo de drogas, en especial base de cocaína, unida a la violencia está deteriorando las relaciones sociales. Es en este contexto donde se procura registrar múltiples violencias, sus usos y formas a partir de la perspectiva de los propios agentes sociales. A su vez, se describe y analiza la violencia interpersonal que experimentan usuarios/as y vendedores/as de drogas, dando cuenta de los mecanismos materiales y simbólicos que tienden a asegurar la continuidad de la misma o su reproducción, tomando en cuenta que en la cultura hay cosas que son observables y otras no, por ser simbólicos.

El trabajo recupera las voces desde dentro (actores sociales), unidas a las de fuera (investigador) permitiendo presentar la realidad en la cual se encuentran inmersos/as usuarios/as y vendedores/as de drogas, en tiempos y espacios reales.

Palabras claves: Etnografía, economías subterráneas, drogas, violencias.

Introducción, breve balance sobre los estudios de violencias y problema

> **Febrero 2012.** Un sol radiante cobija el barrio y la ciudad de Quito. Con un helado en la mano los/las niñas disfrutan de un paseo por el parque, mientras observamos sus jugueteos, nosotros a paso lento nos dirigimos por la insistencia de Chola a tomar asiento para refrescarnos bebiendo agua. Al poco tiempo por uno de los costados del parque se divisa varias motos, junto a un grupo de aproximadamente 80 personas vestidas de negro. Entre pausas, balanceaban un ataúd de unas manos a otras. Era un velorio, sin embargo, no como uno "común y corriente", tenía un clima de fiesta… Pasamos a verlo en el ataúd, sus ojos no se distinguían no por el hecho de encontrarse cerrados, su nariz desfigurada, daba la impresión de que algo pesado dio con su rostro, su piel corrugada aparentaba estar quemada... Quien murió era un joven de 20 años asesinado por drogas.

La nota anterior presenta la preocupación en la cual gira este estudio, de cómo en un barrio popular se vincula el consumo de drogas y la violencia, cómo la gente responde a ella y la muerte temprana de jóvenes. En cuanto a los estudios sobre violencia y drogas en Ecuador la mayoría de estudios se concentran en la seguridad ciudadana (Carrión, 2009). No obstante, sobre consumo/venta de drogas ilícitas y violencia en sectores populares hay un gran vacío. Los documentos existentes, por ejemplo, los informes del distrito metropolitano y los policiales solo ofrecen aproximaciones cuantitativas. Aquellos trabajos que más se han acercado a esta realidad pueden ser distribuidos en tres líneas: discriminación y resistencias; violencia urbana; y drogas.

La primera línea se encuentra investigaciones locales como las de Eduardo Kingman (2012) sobre "San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio", otro de Santillán (2006) Jóvenes negros/as. Cuerpo, etnicidad y poder. Para la segunda hay un trabajo significativo de Alfredo Santillán (2008a) que analiza el fenómeno de los "Linchamientos urbanos" como un fenómeno de la circularidad de la violencia, y un artículo de Fernando García (2008) relacionado a los "Ajusticiamientos en el Ecuador". Por último, en la tercera línea

está Páez (1991), Bonilla (1993) que desentrañan la economía política y las relaciones internacionales del Ecuador con el narcotráfico a fines de los ochenta y principio de los años noventa, sin embargo, su enfoque se ciñe específicamente a una visión de política internacional y política interior. La diferencia la marca un trabajo breve de Alfredo Santillán (2008b) sobre "La circularidad de las economías ilícitas". Pero quien se ha focalizado en estos estudios es Xavier Andrade (1990, 1993a, 1993b) desde la antropología. Mientras que las producciones en estos últimos doce años han puesto énfasis en visiones psicoanalíticas (Tenorio, 1989, 2002; 2009) del uso de drogas; en experiencias de mujeres mulas (Torres, 2008) desde la óptica de los estudios de género, y las ilegalidades (Núñez, 2006). Estos estudios no toman en cuenta la violencia como categoría de análisis en el tema de drogas. Por último, un estudio cuantitativo y cualitativo perteneciente al Consejo de control de sustancias estupefacientes y psicotrópicas (2011), con la limitación que es un estudio a nivel de país (macro) focalizándose en "Adolescentes infractores", según el Informe sobre la CAI[1]-Ecuador 2011. Frente a este escenario los estudios antropológicos locales son escasos.

Estos puntos de vista vislumbran un panorama de las limitaciones y fortalezas de las discusiones académicas en materia de drogas ilegales y violencia en Ecuador. Por lo que se requiere de "nuevos" acercamientos teóricos, pero sobre todo metodológicos.

La violencia en las ciudades es un tema recurrente en la opinión pública, un tema que problematiza la legitimidad de las fuerzas armadas, la administración local, inclusive, el concepto de ciudadanía moderna (Habermas, 1996). En las ciudades latinoamericanas la inseguridad, la violencia, el crimen han sido actividades recurrentes en su desarrollo y expansión (Carrión, 2009), y esto ha obedecido principalmente a cambios de orden estructural tanto en su interior como en su relación con la economía mundo (Wallerstein, 1979).

1 Centro de Internamiento de Adolescentes Infractores.

Dichos cambios estructurales han agudizado la desigualdad social, incrementando la pobreza, el desempleo y la marginalidad. Cientos de personas arriban a las grandes ciudades en búsqueda de mejores condiciones de vida, sin embargo, se encuentran en el espacio urbano con muchas carencias. Para Javier Auyero:

> Junto a las carencias materiales (falta de ingresos suficientes para satisfacer las necesidades básicas) y de infraestructura (falta de pavimento, alumbrado, contaminación ambiental, ausencia de recolección de residuos, alcantarillado, etc.), una de las preocupaciones centrales en la vida cotidiana de los más desposeídos gira alrededor de los distintos tipos de violencia —delictiva, relacionada con el consumo de drogas, doméstica, policial, sexual— que hacen que sus vidas estén en riesgo permanente. (Auyero, & Berti, 2012)

Un riesgo que es alimentado por los múltiples relatos en la prensa y en discursos mediáticos que sugieren que el consumo lleva a ciertas prácticas criminales como pequeños hurtos, robos con el empleo de la violencia, ajustes de cuentas o cobros de deudas de droga, etc. Sin embargo, hasta la fecha existen pocos estudios antropológicos en Ecuador al respecto.

A su vez, existen estereotipos de consumidor como marginado social, potencialmente delincuente, pero muchos consumidores/vendedores tienen trabajos como albañiles, vendedores informales, cuidadores de autos, etc. Esto me lleva a preguntar si hay una relación entre consumo/venta de drogas y violencia urbana. En el país no hay debates sobre si hay o no una vinculación entre el consumo/venta de bazuco o sustancias ilegales y delincuencia o violencia urbana. Tampoco se analiza a que violencias están expuestos y expuestas consumidoras y consumidores que sobreviven en la calle. Por tal razón la importancia de este estudio.

Enfoque etnográfico reflexivo

El trabajo de campo se centra en un barrio popular de la ciudad de Quito[2], donde se empleó la técnica relato de vida, integrada a la observación participante. A su vez, sobre esto se compaginó las interpretaciones "emic" y "etic", por un lado, la interpretación que hacen los actores sociales sobre su propia realidad y por el otro, la interpretación hecha por el investigador en el análisis (Andrade, 1990, p. 135). En cuanto a la labor de estudiante de maestría en antropología se intentó ser no traductor del "Otro", sino "expresar las cosas del mundo social, y en expresarlas, en la medida de lo posible, como son" (Bourdieu, 1999 b, p. 14) esforzándome por "comprender y dar a conocer lo que el universo del saber ignora" (Bourdieu, 1999a, p. 15), de "descubrir las estructuras más profundamente enterradas de los diversos mundos sociales que constituyen el universo social, así como los "mecanismos" que tienden a asegurar su reproducción o su transformación" (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 31).

La pregunta inicial es ¿por qué el trabajo etnográfico y no otro? Para los usuarios/as de drogas, como para los/as "dealer" que habitan en el barrio, hablar del tema de la violencia a un "extraño" es imposible. Aún más prestarse a responder una encuesta realizada por alguna institución gubernamental. Quién pretenda ejecutarla encontrará serios problemas. Por tal razón se requirió de contactos cercanos, de lazos de familiaridad con los agentes sociales y sus espacios.

La confidencialidad fue clave por ser parte de la ética antropológica. Por tal razón, los nombres de los protagonistas y lugares han sido modificados, otros son ficticios y en algunos casos omitidos. Con el firme propósito de proteger el anonimato de quienes formaron parte de este estudio. Las coordenadas de tiempo y espacio han sido alteradas, evitando la identificación de los actores. Siguiendo a Cristian Alarcón "en algunos casos se ha descompuesto a una persona en dos o más

2 Para tomar esta decisión se partió de la idea planteada por Donna Haraway en cuanto a la importancia de los "conocimientos situados" (Haraway, 1995, p. 313).

seudónimos, o sumado a dos personas en uno solo" (Alarcón, 2010, p. 12). Esto hace que el estudio tenga un posicionamiento ético por parte del investigador, como un posicionamiento ético frente a quienes depositaron en mis manos su confianza, cotidianidad y relatos.

Rápida descripción del trabajo

La investigación está distribuida en cinco momentos. El primero presenta los estados de la discusión en materia de consumo y violencia, haciendo uso de categorías como: circularidad de la violencia (Santillán, 2008b), economías subterráneas (Bourgois, 2010), economías informales (Auyero, 2012a, 2012b), violencia simbólica (Bourdieu, 1990), cadenas de violencia (Auyero, 2013) y evitar encarcelamientos (Goffman, 2009). Lo neurálgico del trabajo es el segundo, tercer y cuarto momentos. Presentan sus trayectorias, sentidos y significados que dan a las drogas y violencias. Por último, se presentan algunas conclusiones de la investigación.

Matices y texturas de las drogas y la violencia

El objetivo de este capítulo es entablar una discusión teórica sobre el consumo de drogas y la violencia, desde distintas plataformas del saber social. Generando un componente "binario", es decir un enfoque desde lo local con alcance global.

Bourgois señala dentro de su trabajo: "El poder de violencia en la guerra y en la paz" la división en cuanto a las tipologías de las violencias presentadas dentro de la Guerra Civil de El Salvador: "Violencia política, estructural, simbólica y cotidiana" (Bourgois, 2002, p. 65). Existen así diversas formas de mirar a la violencia o las violencias, en tanto éstas representan un fenómeno complejo y multidimensional. De la información recolectada, la violencia ha de explicarse en tanto que:

> Hay violencia cuando nadie sabe a qué atenerse, cuando nadie puede contar con nada, cuando todo puede pasar, cuando se deshacen las

> reglas que hacen previsible los comportamientos y las expectativas de reciprocidad dentro de las interacciones. Ella ha existido a todo lo largo de la historia, lo que se ha modificado, desde el siglo XIX, es la escala y la eficacia de la gestión de la violencia. (Blair, 2009, p. 35)

Se considerará importante entender a la violencia desde "una perspectiva distinta de la criminología, pues a diferencia de ésta no se considera el fenómeno desde una perspectiva individual, sino social, como lo ha impulsado la llamada criminología crítica" (Briceño, 2007, p. 72).

La urgencia en cuanto al cambio de enfoques en el estudio de la violencia se presenta en tanto que, durante las últimas décadas, se ha probado que social y económicamente se han propiciado escenarios de mayor desigualdad, donde lo curioso de "la nueva situación de violencia no es el incremento de los delitos, sino el aumento del componente violento del delito y la letalidad asociada a los mismos" (Briceño, 2007, p. 81).

La nueva situación de violencia evidenciada sobre todo en Latinoamérica obedece a una violencia estructural, "expresión natural de un orden político y económico que parece tan antigua como la esclavitud… la violencia estructural ahora viene con los apoyos simbólicos" (Farmer, 2004, p. 317). Por ende, inentendible únicamente desde lo individual, se ha de considerar que:

> Los homicidas de América Latina no son, en su gran mayoría, enfermos mentarles, son jóvenes comunes, con el drama de una vida sin sentido y sin futuro, que nos relatan, con una pasmosa tranquilidad y sin remordimiento alguno, cómo han asesinado a dos, tres o más personas. En su restringido medio social la violencia se ha normalizado, en el sentido de Durkheim (1999), y ellos son, apenas, algunos actores de esa normalidad. La violencia es un modo de crecer y de ser respetado, es un mecanismo para sobrevivir ante las amenazas de otros, es una palanca de ascenso social, proscrito por la ley, pero aceptado en su medio social, en fin, es mucho más que patología individual y eso se expresa en el incremento de las tasas de homicidios. (Briceño, 2007: 82)

A esto se añade que:

> La violencia es un hecho cultural en sus orígenes y en sus consecuencias. Por eso creo que se deben destacar tres aspectos culturales: la cultura hedonista, la influencia del género y la labor de los medios de comunicación. (Briceño, 2007, p. 83)

Se ha de aclarar, que la violencia está relacionada con el ejercicio del poder, si se vive en una sociedad cuyas relaciones tienen un carácter asimétrico, entonces, es probable que estas relaciones de poder se reproduzcan dentro de las diversas relaciones sociales, en este caso las relaciones de género, Al respecto Foucault dice:

> Que el poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias… el poder viene de abajo; es decir, que no hay, en el principio de las relaciones de poder, y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados, reflejándose esa dualidad de arriba abajo y en grupos cada vez más restringidos, hasta las profundidades del cuerpo social. Más bien hay que suponer que las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan en los aparatos de producción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones, sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social. Éstos forman entonces una línea de fuerza general que atraviesa los enfrentamientos locales y los vincula, de rechazo, por supuestos, estos últimos proceden sobre aquellos a redistribuciones, alineamientos, homogeneizaciones, arreglos de serie, establecimientos de convergencia. Las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de todos esos enfrentamientos. (Foucault, 1977, p. 56)

La violencia, como un problema que atañe a toda la sociedad, y que se la vive en diferentes expresiones, afecta de una manera a unos y otros. Esta no solo se remite únicamente a la agresión física, sino como se sabe también posee otras significaciones a las que están expuestos los sectores populares. Violencia simbólica que trae consigo mensajes implícitos no visibles, pero que circulan en la cotidia-

nidad de la gente. Tal es el caso de la violencia ejercida a individuos afrodescendientes o indígenas, que en muchos de los casos son encubiertos como violencia "común".

"La violencia define la vida de los pobres" manifiesta Auyero (*et al.*, 2013) al referirse a las zonas pobres de la ciudad de Buenos Aires, hecho que no es ajeno al contexto ecuatoriano. En Ecuador las drogas y la violencia han sido tratadas de forma distinta, como si ellas fuesen campos ajenos, a su vez, sólo se la aborda a partir de prácticas y discursos "oficiales", provenientes de instituciones "rectoras" de la "salud" y "seguridad" física y mental de la colectividad[3]. Estas han ligado la vida en las calles y a quienes la habitan a la ilegalidad. Generando una serie de estigmatizaciones, sesgos sensacionalistas que se han enquistado en el imaginario social, afectando a sectores vulnerables como agentes de violencia, delincuencia, etc. El trabajo de Bourgois (2010) *En busca de respeto, vendiendo crack en Harlem* puede aportar con mayores luces a lo enunciado, por el hecho que denuncia las condiciones estructurales que permiten la precariedad y como estas llegan a la cotidianidad.

Para Bourgois:

> (…) La violencia interpersonal, la delincuencia menor y el crimen organizado y desorganizado han reemplazado la violencia politizada de la Guerra Fría. El colapso de los movimientos políticos populares (…) abrió un vacío que ha venido a llenar las iniciativas políticas punitivas dirigidas a los sectores de bajos recursos, iniciativas legitimadas en nombre de la eficacia y autorregulación del libre mercado que, sin embargo, han aumentado la desigualdad socioeconómica en el mundo. (Bourgois, 2010, p. 10)

3 Se refiere a los discursos difundidos por instituciones del Estado, en especial de Salud Pública y discursos difundidos por los medios de comunicación, a proyectos de intervención biomédico y psicológico de ONG, y prácticas represivas por parte de la policía e instituciones "especialistas" en drogas.

La "economía de la droga es una espada de doble filo: mientras sostiene comunidades pobres, simultáneamente las quiebra por dentro" (Auyero, 2013, p. 143).

De polvo en polvo

"Pueden sacar a un hombre de la calle,
pero la calle del hombre, no, nunca jamás.
Es cargar el diablo adentro" (Cinco Esquinas).

La psicología criminal vincula el consumo de drogas con los delitos, o en palabras de Fernández "la fuerte influencia que el consumo de drogas tiene en la comisión de delitos" (Fernández, 2006, p. 91). Esta aseveración tiene muchas implicaciones, entre ellas reducir el consumo de drogas a efectos físicos y psicológicos, atribuir toda la responsabilidad al "sujeto" individual o así llamada "decisión individual del delincuente" y el hecho de "cometer numerosos delitos". Esto ha generado una mayor estigmatización de los usuarios, catalogándolos como "drogadictos", con tendencia a la inestabilidad, provenientes de padres y madres inestables (Soria, 2006), o como "en el caso de traficantes las familias son desorganizadas y con características agresivas e inestabilidad moral" (Soria, 2006, p. 225). Determinismos psicológicos que eluden "el contexto político, económico y cultural de los hechos que explican, además de pasar por alto los procesos históricos y la desigualdad entre clases sociales, etnias, géneros y sexos" (Bourgois, 2010, p. 273). Psicología criminal que no toma en cuenta el orden estructural en especial la persistencia de la pobreza, la exclusión social y en este caso la violencia.

Las primeras generaciones que llegan a la cuidad proveniente del campo, ellos/as tenían fuertes controles sociales, por un lado, dados por la tradición de sus lugares de procedencia y por otro, la intervención de la comunidad en los conflictos. En la segunda generación estas formas de control desaparecen, dando cabida a la violencia y el uso de drogas ilegales. Para Briceño "la violencia ocurre en

la segunda o tercera generación urbana, en individuos que nacieron en las ciudades y que habían perdido todo vínculo y memoria con su pasado rural" (Briceño, 2002, p. 39). Este hecho no es ajeno a Cinco Esquinas.

> *Cinco Esquinas:* Mi vieja me decía que era mejor vivir en el campo, ahí todos ayudaban. Cuando había muerto mi abuelo todos en el recinto habían recolectado dinero para el entierro, en la ciudad es otra cosa, cuando murió mi vieja nadie dio nada. Ahí me quedé a vivir con un familiar, pero fue hecho mierda, mi tío tomaba, la mujer igual. Él le pegaba a la mujer, los dos me pegaban, tenía miedo. Salí a la calle a los 11 años, llegué a tener mis patas,[4] empecé a probar cemento, fumar de todo.

La primera droga que probó Cinco Esquinas fue el cemento de contacto y un tranquilizante llamado Rohypnol,[5] que en Ecuador casi ya no la hay. Esta droga es conocida como la causante de amnesia. Según me cuenta provocaba la sensación de haber tomado 24 cervezas y seguir en pie "embaladaso".[6] Las usaba para pelear en la calle, para dormir, para todo. Luego da con la base de cocaína por amigos que trabajaban en los buses como controladores.

Marcas que matan

> "Quien no lo ha vivido no lo sabe,
> mi vida está llena de marcas que matan" (*Foca*).

Las drogas al ser una actividad relacionada con la ilegalidad e informalidad son productoras de violencia, por el hecho de la ausencia de mecanismos que regulen y medien conflictos a su interior,

---

4 Amigos.

5 Pertenece a una clase de benzodiacepinas. Al mezclarse con alcohol, el Rohypnol puede incapacitar a las víctimas, imposibilitándolas de resistir el asalto sexual. Puede producir una amnesia anterógrada, lo que significa que las personas no recuerden lo que les ocurrió cuando estaban bajo los efectos de la droga. También puede ser letal cuando se mezcla con alcohol u otros depresivos.

6 Hiperactivo.

generan una violencia autodestructiva, según se trató en el capítulo anterior. Pero a este hecho se adscribe otro, la frase de inicio pronunciada por Foca, que hace alusión a las experiencias de los retenes[7] y la "presencia represiva" de la policía en el barrio.

Estudios realizados por Wacquant (2004a; 2010) en los Estados Unidos permiten tener un cierto acercamiento al fenómeno de la cárcel, a los cambios que se han producido al interior del Estado, de un "estado de bienestar a un estado penal", y cómo la cárcel está concentrando a determinadas poblaciones. Sin duda en Ecuador se encuentran variaciones al respecto (Torres, 2008), donde el "encarcelamiento masivo" (Pavarini, 2010) es su mayor manifestación. Se han sondeado las experiencias previas a las detenciones (Torres, 2008) y la realidad penitenciaria (Pontón & Torres, 2007, p. 68). Pero se ha distado de las experiencias, luego de ser liberados.

La gran mayoría de quienes forman parte de este estudio han sido retenidos por tres o cinco ocasiones, por tiempos cortos de un día, dos días, o una semana, para luego ser liberados/as. Detrás de estas retenciones hay condiciones estructurales. Sobrevivir en la calle ya no solo se limita a la búsqueda de satisfacer necesidades materiales, de infraestructura, sino "evitar" ser detenidos nuevamente, "lidiando" constantemente con la policía (Goffman, 2009). Lo que interesa en este capítulo es cómo están afectando estos dos fenómenos (evitar-lidiar) a la vida cotidiana de usuarios/as, vendedores/as de drogas y el impacto que tiene en la comunidad.

Uno siempre desconfía hasta de la sombra…

El estigma que está generando la cárcel, va acompañado de niveles altos de represión y violencia. Subiendo al sitio donde acostumbraba descansar tuve la fortuna de encontrarme con tres empíricos conocedores de las "economías subterráneas" (Bourgois, 2010): El Tato, la Foca y uno que no acostumbraba a andar con ellos, un nuevo integrante o

7 Cárceles provisionales.

como ellos le decían un: "chamo en el negocio" conocido como el Uñas. Al encontrarme, con ellos la primera pregunta que surge es si traigo conmigo cigarrillos, respondo de forma afirmativa y puedo cruzar varias palabras, mientras "Tato se arma una pistola". La conversación versa sobre sus experiencias con las drogas, la cárcel y la violencia.

> *Foca:* (Refiriéndose al uso de drogas) Uuuuh mi brother yo llevo en esto desde que me acuerdo son más los años que llevo metido que los que no vendo y me meto esta mierda.
> A lo que surge otra respuesta de Uñas:
> *Uñas:* (Habla de la violencia) Vengo de un sitio caliente donde mi viejo le sacaba la puta a mi vieja o siempre estaba borracho y me pegaba a mí, ¿si me cachas? -sí-
> Entonces más o menos a los diez este cara de verga me hizo la maldad (fue violado) y ahí es cuando me salí de caleta y comencé a vender droga. Primero empecé con fundas de cemento (cemento de contacto) para los panas del colegio y los guambras de la escuela y luego le entré al polvo (base de cocaína), además uno se intenta buscar la papita para la casa y darse uno que otro caprichito –suelta una sonora carcajada –.
> Esta vida si es una mierda, si no te joden los chapas te siguen otros vendedores para darte el vire, si no andas entre algunos te mueres ¿si me cachas? -sí- .
> Por eso uno siempre desconfía hasta de la sombra (esta última parte la susurra como evitando ser oído pro sus camaradas).

Frente a este escenario Luis (policía en servicio activo) quien solicitó el anonimato, reflexiona sobre la ineficacia de las instituciones penales en cuanto a tenencia de drogas, pero a la vez, alude que el aumento de los delitos se está dando por la presencia "masiva" de vendedores y usuarios de drogas al barrio. Esto genera tres consideraciones: primero, releer el código penal vigente, segundo, atribuir la causa de los delitos a usuarios y vendedores; tercero, que el consumo y venta tiene una fuerte connotación simbólica. Sin duda circula las drogas, se venden, se compran, pero también circula esa imagen de usuarios y vendedores generadores de terror y violencia. Es en esta circularidad material y simbólica donde la violencia encuentra asidero.

Luis: Hay muchos robos por estas calles (señala la calle principal), la gran mayoría quienes delinquen son gente que están metidos en drogas, aumentando la inseguridad. Nosotros intervenimos cuando se nos informa que alguien está vendiendo, cuando han sido grabados por las cámaras (ECU 911). Les cogemos, les llevamos, pero toca soltarles al siguiente día, porque están limpios, no se le encontró drogas. Frente a esto los compañeros se indignan y lo único que hacen es sacarles la puta, para ver si así escarmientan.

La mayoría de estos actos se los realiza en el retén, cuenta Tato. El retén se ha convertido en un espacio objetivo de relaciones, de posiciones entre quienes ejercen la violencia y quienes la reciben. Pero por otro, también es un espacio donde transitan construcciones simbólicas, donde la discriminación étnica tiene cabida.

Tato: A mí me han encanado tres veces: la primera porque casi le mato al hijo de puta marido de mi hermana por pegarle, y las otra dos por buscarme la comida vendiendo el polvo. Es más jodida la vuelta cuando eres negro porque te joden el doble, te pegan por las huevas, y si te cogen y no te llevan a la cana, te sacan la madre en el retén a punte palo, te lanzan agua helada, pero así toca para poder comer algo.

Este paso por la "cana" ha generado en Tato, aún más en Foca ciertas disposiciones frente a la violencia, ha gestado una dinámica de violentados y violentadores.

Foca: Puta yo he ido a parar como cinco veces, si me ves esto, (me muestra una cicatriz bastante grande en la frente) es como una marca de guerra cuando a un chapa de mierda le rete por grosero, por pegarme. No tenía nada de material ya había vendido todo, pero igual el maricón me quitó toda la plata esa noche, me sacó la puta. Dormí en la calle porque no tenía ni para el bus y estaba botado en otro barrio, y echar pata desde ahí hasta acá, me mataban en el camino.
La primera vez que caí no fue en cana sino en la Dinapen me llevaron por andar fumando una hierba con unos panas de mi anterior caleta, era guambraso cuando yo ya le entraba a la nota, esa era menos adictiva que el polvo.
Un tiempo después caí encanado solo porque en la zona donde vivía antes, me culparon de una man muerta. Nunca entendí bien como

me llevaron y porqué se me culpó de cargarme esa truchita. Salí de la cárcel, ahí si empecé a echar bala.

Mientras Tato y Foca continuaban hablando pude notar lo frágil de la vida, los niveles de conflicto que se encuentran en la calle, las formas de resolver las diferencias por medio de la violencia, los intereses contrapuestos, y la presencia punitiva de instituciones del Estado. Para quienes viven en la calle la violencia se crea, se reproduce, se reconfigura y se redimensiona.

En difícil poder englobar todo lo que una economía subterránea trae, pero es fácil notarlo en la gente, en sus rostros desgastados, en las lágrimas que antes de caer ya ha secado la violencia. La noche es bastante fría y me resulta casi imposible mantenerme de pie. Enciendo un cigarrillo y hago llegar la cajetilla hasta ellos para que hagan lo mismo, rápidamente me es arrebatada de mis manos y se ve cómo empieza su ritual de preparación de una "pistola" y cómo con el aluminio que es parte de la misma se armaba casi de forma instantánea una pipa artesanal. La cajetilla me es devuelta casi sin contenido y despojada de su vestimenta interior de aluminio. Continúo casi de forma imprudente con una conversación:

Investigadores: ¿Cómo se arman las "pistolas"? ¿Qué tienen de diferente con la pipa?
Uñas: La diferencia es grande pues no ves que con la pistola el material se mezcla con el tabaco y en la pipa es picante, entra puro.
Tato: A mí me gusta en tabaco tiene un sabor distinto.

Me dice esto mientras meticulosamente deja caer sobre el asfalto como lluvia una parte del contenido del tabaco sacado con el dedo pulgar e índice, como asfixiando una pequeña víctima de color blanco, luego con el mismo movimiento de los dedos muda el filtro hasta que una parte del mismo se deja ver y lo arranca con los dientes, y cómo una pincelada final de un cuadro le aplica saliva. En este tubillo se entre mezclan la legalidad e ilegalidad de las drogas, enciende un fósforo y la "pistola" es llevada a la boca.



Foto 1. El Pato (Jalando)



Fuente: Uribe y Aguilar

La diferencia entre esta "pistola" y la pistola que lanza balas es que la primera mata al cuerpo desde adentro, dispara en las entrañas, pero igual que la segunda, desata guerras internas, no grandes como las mundiales en nombre de un país, sino, pequeñas con el estandarte de conseguir el pan. Con una excitación sobre humano deja salir la primera bocanada de humo —como que coge un sabor a tabaco que es exquisito— suelta una risa y dice: "esta es la pistola".

> *Foca:* Este marica no sabe de la movida en esta pipa que es chiquita uno se pone menos de una funda de polvo y así dura más, lo malo de la pipa es que entra de una y sale igual pero el sabor, el sabor es algo que después de fumar tanto te comienza a gustar. Entre más fuerte mejor.

Mientras me habla de esto deja ver cómo al igual que su colega, enciende su solcito y deja que la llama entre en el hoyo de la pipa, se puede ver, como la base de cocaína se derrita. El olor es bastante fuerte, no es un olor fétido, es un olor químico y solo por el aroma que desprende se puede casi adivinar el daño que produce.

Pretendiendo no ser inoportuno, pregunto por sus familiares, pero lo que consigo es toda una cronología sobre la violencia en la familia, en la calle, por drogas, etc. Para la gran mayoría de quienes viven en la calle, su experiencia de familia está relacionada con la violencia, pero también con el cuidado de sí. En el caso de los hombres se encuentra muchos usos de la violencia para imponerse frente a una mujer, para adoctrinar, o para enfrentarse al propio poder masculino. Mientras que el cuidado de sí se lo efectúa por medio del uso de las armas de fuego o armas corto punzantes.

> *Tato:* Puta loco mejor yo ese tema ni toco me cabrea acordarme de mi viejo él vivía para pegarme a mí y a mi vieja cuando tuve la edad de defenderme y le lance un par de puñetes, me botó a la calle. Mis otros dos hermanos el uno no sé dónde estará y el otro me lo mataron en una balacera peleando por vender ahí si un material mejorcito que nos sabía traer un pana: la triqui (cocaína) ahorita que me haces acuerdo, esa fue mi primera balacera. Ahí entendí el valor de andar con tu chispa como si fuese una mano, porque sientes hasta como un poder. Alguien te jode "pum pum" y acabas con otro hijo de puta más que respira de gratis, a mí me cabrea la gente enlucada (pudientes) porque te ven vacilando tu joda o prendiendo tu nota y se asustan si esto de meterse el polvo es de lo más normal ¿Si o si mi Foca?
> *Foca:* Simón negro uno jode tranquilo en una esnaqui (esquina) pero las viejas pasan y lo ven a uno como un bicho como una rata. Y bueno siguiendo con lo de la familia, era mi mamá y nadie más, hasta que se me abrió la man para las Españas, ahí se acabó porque me mandó a vivir con unas primas, allá terminé la escuela y seguí unos dos años en el colegio, ahí le conocí al Diego, el triquero le decían. Yo no cachaba bien hasta que me contó la movida, ahí comencé a vender, hasta que me cacharon las mopris (primas) y me mandaron dos meses. Viví con el triquero hasta que se me armo un trovo donde le zurcí a puñalada a un verga alevoso y me vine a Quito aquí paso más fresco no fumo tanto y vendo lo que más puedo para seguir comprando y seguir vendiendo.
> *Uñas:* Yo aquí en esta zona soy lo que es nuevo, pero a mí lo único que me queda es mi ñora (esposa) y mi pulguita (hija), el resto de mi familia me despreció desde el principio, me largué, al comienzo

inhalaba cemento (cemento de contacto) para no acordarme del hambre pero de ahí vino esta movida del polvo y ahorita vendo para darle de comer a mi family (familia).

Entre conversaciones me dispongo a seguir mi rutinario camino con una ansiedad parecida a la que se siente cuando algo se deja inconcluso. Me hubiese gustado adentrarme aún más, pero el ambiente se ha tornado pesado, por la presencia de un patrullero en el lugar, sobre todo la "agresividad" que muestran frente a la presencia de este. Se ofrecen acompañarme a casa, a lo que respondo afirmativamente, tomamos otro camino distinto al usual, pasamos por un pequeño y obscuro patio improvisado donde el Foca golpea una pequeña y casi imperceptible ventana que ha sido ennegrecida por el smog.

¡Madrina puede venderme un dólar de puntas!

Una señora que emerge de la obscuridad abre la ventanita y entrega el producto. Antes de continua Tato comenta:

Estos son los caprichitos que me gustan –sobre un poco del alcohol, sus aliados lo hacen también y citan casi lo mismo que Tato– .
Foca: Veras uno cuando se trabaja en la calle y se trabaja tan duro este trago es un caprichito –sueltan una carcajada–
Uñas: Cierto mi pana es lo único que tenemos – toma un sorbo -

Al llegar a una cuadra de la casa la despedida es bastante peculiar. Foca me abraza y me permite oler el mismo químico aroma que había percibido cuando fumaba la droga, impregnado en su ropa por el uso cotidiano de la misma. La despedida con todos es similar, con un abrazo, lo que varía son las palabras finales; toda una disertación sobre dilemas éticos en la investigación social: la confidencialidad de quienes participan de nuestros estudios, el uso de la información, hasta qué punto estamos inmersos y hasta qué punto tomamos una "distancia epistemológica".

Uñas: Utilice bien lo que le hemos dicho.
Foca: Hermano, sin nombres
Tato: Vaya a la caleta por la sombra rey, si tienes un problema cuéntanos, le damos el vire a quien sea.

Son hombres que si mueren no tienen quien les llore sus lápidas, ni escriba sus epitafios. Este mundo dentro de otro mundo, esta tierra dentro de otra tierra, este llanto acallado es el que he tratado de comprender, donde la desconfianza es su mayor característica y la cárcel su mayor marca.

En la calle tienes que hacerte respetar

> "En la calle tienes que hacerte respetar (…)
> si no te haces respetar todo el mundo se aprovecha.
> Imagínate, a mi novio le aguantaba todo, hasta
> le compraba droga, un día me cansé porque
> le encontré con otra y le metí cuchillo"
>
> (Chola, 2013).

Los temas punitivos y represivos tratados en el capítulo anterior ofrecen una vista interna de cómo se está irradiando la violencia, pero sobre todo el papel que juegan las instituciones en dicha reproducción. Pero ¿qué pasa con las mujeres de la calle? "Chola"[8] una joven de 21 años de edad me brindó una idea panorámica de la propagación de la violencia, en especial sexual. Entre las muchas conversaciones que entablamos con Chola, comentó que preferiría haber nacido hombre "porque la calle es peligrosa para una mujer, te violan, abusan de ti, por eso hay que defenderse, hay que aprender a pelear como hombre". Frases como esta dan cuenta cómo la vida en la calle para una mujer cambia completamente, generando fracturas con la idea hegemónica de la mujer "abnegada".

Para Auyero:

> Junto a las carencias materiales (falta de ingresos suficientes para satisfacer las necesidades básicas) y de infraestructura (falta de pavimento, alumbrado, contaminación ambiental, ausencia de recolección de residuos, alcantarillado, etc.), una de las preocupaciones

8 Es así como la conocen en el barrio, proviene del nombre Chola que determina la calidad de la marihuana.

> centrales en la vida cotidiana de los más desposeídos gira alrededor de los distintos tipos de violencia —delictiva, relacionada con el consumo de drogas, domésticas, policial, sexual— que hacen que sus vidas estén en riesgo permanente. (Auyero *et al.*, 2012)

Riesgos presentes en la vida cotidiana de estas mujeres, desde la niñez hasta la adultez. Por tal razón este capítulo presenta las "cadenas de violencia" (Auyero, 2013) a las que están expuestas. No se trata aquí de estudiar "los medios creativos, (…) que *usan* para estar vivas"[9] (Scheper Hughes, 1997, p. 509) muy estudiados por Bourgois (2010) y Scheper Hughes (1997), sino a la violencia que están expuestas y cómo interactúan ante ella. "En la calle tienes que hacerte respetar" presenta el entramado de la violencia intrafamiliar, violencia sexual experimentada por muchas mujeres usuarias de drogas en dos ámbitos de interacción: la familia y la calle.

Para las mujeres partícipes de este capítulo sienten que el monopolio del poder por parte de sus padres en casa ha "desaparecido" en la calle, porque en esta se "impone la fuerza". Algunos padres han perdido el "control" de sus hijos e hijas usuarias de drogas y la única forma de mantenerlo es haciendo uso de la violencia física. Esta "crisis de patriarcado" (2010, p. 230) como la llama Bourgois se refleja en las calles, donde él "antiguo autoritarismo patriarcal se ha reorganizado" (p. 230), pasando de una niñez saturada de violencia intrafamiliar, a la reproducción de la violencia en calle por parte de estas mujeres.

Si estas marcas hablaran…

Recuerdo muy bien la tarde que logré tener contacto con Chola, fue al año de mi llegada al lugar. Di con ella gracias a unas religiosas de los Sagrados Corazones. La primera vez que la miré caminaba presurosa, su postura casi militar, con una mirada que trataba de generar temor a los transeúntes. Vestida con tres pantalones sobrepuestos y dos chompas, daba la impresión de ser alguien fornido.

9 Las palabras en cursiva son de mi autoría, en el texto original está en singular.

Mientras se acercaba lanzaba frecuentes insultos “sartas”, “hijos de puta”, “maricones” a sus “compañeros de calle” como ella los llama. Entre ellos Cinco Esquinas quien solo se limitaba a escucharla sin hacer ningún reparo a sus palabras.

Los primeros meses consideré que esa forma de presentarse generaba cierto respeto en la calle, pero con el tiempo me di cuenta que era una estrategia de supervivencia frente a la yuxtaposición de violencias en la calle.

Es así que al año empecé a ganarme su amistad, accediendo a los relatos sobre el miedo que le generaba vivir en la calle a Chola, pero sobre todo los sufrimientos cotidianos. Pocas veces tuve la oportunidad de hablar a solas con ella, porque la gran mayoría de tiempo estaba acompañada de su ex pareja y otros pretendientes, que pensaban “si un hombre y una mujer están a solas, él se la quiere tirar”. Frente a esta malicia masculina de la calle no tuve otra opción que hacerme acompañar por alguna de las religiosas, caso contrario me exponía a ser acuchillado.

Uno de esos momentos a solas fue un viernes por la mañana, cuando la encontré recogiendo botellas en el basurero para venderlas por algo de dinero. Noté que sus manos llevaban quemaduras, producidas por su pipa de aluminio con la cual inhala base de cocaína. A igual que Cinco Esquinas sus dientes están propensos a caer por las infecciones, y sus labios lacerados de llagas. Esta primera conversación me condujo a su experiencia de violencia sexual.

> *Chola:* Me fui de la casa porque mi padrastro me violó. Pero mi vieja no me creyó, le creyó mejor al marido, dijo que me largue, que soy una perra, una puta, que no sirvo para nada, me botó de la casa. Tenía once años, cuidaba a mis hermanos, a veces el niño se me caía, el marido me pegaba, me bañaba en sangre. Encima de eso abusaba sexualmente de mí. No soporté y me fui a la calle. A los once años y medio ya vivía en la calle.

Violencia sexual como esta ha sido vivida por numerosas usuarias de drogas en su infancia. Una infancia marcada por la violencia familiar, sexual y directa. Chola al igual que muchas otras mujeres, han vivido la violencia mucho antes de llegar a la calle o dar con las drogas, como dice ella, "la vida es difícil para una mujer", revelando que en el proceso de vida de la infancia a la adultez se ha triplicado la desprotección.

Para ella, si la mujer sufre violencia en casa no tiene más que dos opciones: quedarse con su marido cuidando de sus hijos porque no tiene a dónde ir, o pasar a vivir en la calle. Recuerda con enfado "a mi vieja (mamá) siempre el marido le pegaba, yo no podía hacer nada, sólo me escondía, ella estaba sola en esta vida. Muchas veces le botaba de la casa, pero regresaba". Su madre a igual que Chola experimenta una violencia que marca jerarquías entre hombre/mujer. Cuando le pregunto cuál era la reacción de la madre a los maltratos de su pareja, ella responde "Nada", siendo la pasividad otro componente para la naturalización de la violencia dentro de la familiar.

A este hecho se une la violencia física vivida en la escuela, propiciada por sus profesores y reivindicada por su madre. En el espacio escolar la violencia cumple la función de disciplinar "errores" siendo un trabajo exclusivo de los adultos obligarla, donde "la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la *división* (en el sentido de repartición) de los poderes" (Bourdieu, 1990, p. 119) impuestos por la fuerza.

> *Chola:* No era buena alumna en la escuela, no había tiempo para hacer deberes por cuidar a mis hermanos. Encima de eso tenía un profesor que me daba con el cabresto[10] si no sabía la lección, le tenía un miedo, siempre los lunes llegaba con mal humor. Otra profesora nos hacía arrodillar sobre tillos[11] de cola si nos encontraba jugando o conversando en el aula, siempre decía "guambras vagos, sólo para jugar sirven". Un día en el recreo empezamos a jugar pelota, no me di cuenta y lancé

10 Es un látigo, elaborado con cuero de ganado bovino

11 Tapas de botella, no de rosquita, sino aquellas que contienen aristas y se las abre por medio de un destapador.

> una patada muy fuerte que el zapato dio contra el vidrio rompiéndole en tres pedazos. En el aula el profesor a todos nos dio tres cuerazos (latigazos) atrás (con su mano indica la nalga) y dos en las manos. A mí que rompí el vidrio muy enojado dijo: "¡No vienes a clases si no llegas mañana con tus papás!". Yo no sabía cómo avisarles, más era por el miedo de la paliza que me iban a dar. A la noche les avisé, mi vieja de las iras cogió una soga y me dio en la espalda hasta dejarme tiras.
> Al otro día fuimos a la escuela. El profesor le contó lo que había pasado, me acuerdo que mi vieja dijo: "Está bien que le haya dado con el cabresto para que ojalá así aprenda a no hacer tonteras", luego, sacó la correa, delante de todos me volvió a pegar. A la semana me retiró de la escuela, Yo llegué a pensar que así era la vida, paliza tras paliza.

La violencia a muchas mujeres habitantes de la calle les ha acompañado desde su niñez, haciendo de sus vidas un sufrimiento constante: sufrimiento en casa, en la escuela. Para Chola como para algunas de sus "compañeras de calle", lidiar con estos sufrimientos les hace complejo.

> *Chola:* Mira es difícil vivir pegada toda la vida. Una tarde el marido de ella me estaba pegando muy fuerte, trató de defenderme, diciéndole "sólo yo tengo el derecho de pegarle" por decir eso, también a ella le pegó. La vieja estaba cabreada, se levantó bien emputada, empezó a lanzar cosas. Yo estaba con mi hermanito sentada en una esquina llorando y con miedo, hasta que una de esas sentí un golpe en la cabeza (señala el lugar del percance), me dio con un sartén. No me creerías, ese día la vieja estaba poseída, me rompió la cabeza.
> *Investigadores:* ¿Te llevó algún médico?
> *Chola:* No, las veces que me rompía la cabeza, sólo me ponía cáscara de huevo y ya. Sólo una vez me llevó porque no paraba de salir sangre. A la enfermera le mintió que me caí y la gil le creyó.
> Mi vieja si era una bacana. Cuando estaba más grandecita, si ves unos puntos aquí (señala con su dedo índice) tuve una pelea, una man viene y me da con un palo. Ese rato mi jefa también le dio lo suyo, a la tarde se armó una guerra de todos contra todos.
> Mira yo sé que mi vieja hizo muchas huevadas conmigo, pero la extraño, ella también sufría como yo.
> Estas marcas que tengo (señala su cabeza y cintura) son amarguras, si estas marcas hablaran, no terminarían de hablar.

Violencias como estas han configurado y van configurando la cotidianidad de estas mujeres. No se trata de decir que la naturalización de la violencia es "culpa" de las propias mujeres, sino factores externos que permiten su naturalización, por un lado, la complicidad y por otro, la incertidumbre de no saber que hacer frente a la violencia. En relación a esto tiene mucha razón Bourdieu (2013, p. 17) al decir que "los dominados siempre contribuyen a su propia dominación, (…) a la vez, que las disposiciones que los inclinan a esta complicidad son también efecto, incorporado, de la dominación".

Caminar por las calles del barrio se ha vuelto parte de mí, en un espacio de encuentros, conflictos y disputas. A la Flaca, Chola, Gata, Negra, Jenny y todas las mujeres que participaron para generar este capítulo, el miedo las domina, un miedo a ser violadas, a no conseguir alimentos, vestidos, etc., "condenándolas" a seguir experimentando violencias cotidianas. El sentimiento de miedo que experimentan a diario ha organizado y sigue organizando sus relaciones sociales y el espacio donde habitan. La violencia va deteriorando sus vínculos de forma acentuada, rompiendo con la cotidianidad, generando tensión permanente.

Para las usuarias de drogas que viven en la calle las violencias no son diferenciables, forman parte de un mismo conjunto. A manera de hipótesis se puede decir que la violencia hacia las mujeres usuarias se ha cuadruplicado: en la infancia, en la escuela, en la calle y frente a las drogas, generando una mayor desprotección. Sus vidas han estado cubiertas de inseguridad, para ellas la idea de seguridad les es ajena (Auyero, 2013).

Esto no solo afecta a estas mujeres, sino que la violencia está contribuyendo a que se genere un mayor quiebre de las instituciones tradicionales: familia, escuela, policía, Estado, etc., porque va generando un abismo profundo entre ellas. Con la violencia las relaciones de estas mujeres se están rompiendo.

Al momento de desfragmentarse los lazos no es que permite nuevas relaciones, es todo lo contario, se acentúan poderes existentes como: el poder del padre sobre la familia, el poder de la mejor luchadora sobre otra, el poder masculino en los intercambios, el poder de una vendedora sobre el usuario/a de drogas, el poder de una usuaria sobre un usuario. En todas estas "cadenas de violencia" (Auyero, 2013) como de sufrimientos, las víctimas se convierten en victimarias, inclusive reproduciendo formas de *dominación masculina* en palabras de Bourdieu (2002).

La participación de mujeres en economías informales y consumo de drogas se ha acentuado en el sector, su participación es activa. Estas no rompen con el dominio de lo masculino, al contrario, lo reproducen —es decir— la violencia tiene que ser vista como un mecanismo de reproducción del poder masculino.

Conversaciones con micro traficantes hombres en colegios de la ciudad de Quito, permite dar cuenta, de este hecho. Segundo contó lo siguiente:

> En los recreos las que se acercan más y gastan bastante comprando son las mujeres, cada semana gastan 30 dólares, mientras que los hombres 5 dólares a 10 dólares. Las mujeres hacen de todo para consumir, por eso no me faltan mujeres, porque cuando no tienen les regalo por sexo. (Nota de campo, 2011)

Sin duda este hecho se da en colegios, pero en la calle la posición de la mujer es otra, generan mecanismos para posicionarse, pero el predominio de lo masculino sigue vigente.

La interacción con estas mujeres también me ha llevado a comprender que detrás de estos mecanismos hay rituales. Rituales entorno a la violencia experimentada y reproducida que se enmarcan en rituales de jerarquía de género, en cuanto son simbolizaciones que persiguen generalmente la estabilidad de las jerarquías, la desigualdad y exclusión, haciendo que las brechas de género se acentúen (Casares,

2006). Hay una resistencia a la violencia por parte de estas mujeres, el problema radica en que la resisten con violencia. (Auyero, 2013)

Por último, considero importante instar a reflexionar sobre la deconstrucción de aspectos "biológicos", que han generado un dualismo sexual y en cuanto a la eficacia de los símbolos para "naturalizar" las desigualdades y la violencia. Donde las diferencias sociales son presentadas inmutables, estableciendo la imposibilidad de cambio por razones "naturales", el poder de simbolizar el género, y más concretamente los estereotipos de género, es que las desigualdades entre hombres y mujeres parezcan perfectamente naturales.

Este trabajo desmiente que la violencia es exclusiva de sectores marginales (usuarias/os de drogas) solo como productores de violencia, sino que a quienes más afecta de forma letal e irreversible son niñas, niños y mujeres, tomando en cuenta que son la cabeza de quienes más sufren la violencia.

Breves conclusiones

> "El mejor estudio etnográfico nunca hará del lector un nativo (…) Todo lo que puede hacer el historiador o el etnógrafo, y todo lo que podemos esperar de él, es ensanchar una experiencia específica a las dimensiones de una más general"
>
> (Lévi Strauss en Auyero, & Swistun, 2008, p. 209).

Cuando me propuse realizar este estudio tenía en mente trabajar el tema de las drogas y las estrategias de supervivencia. Durante la permanencia en el barrio me di cuenta que a la gran mayoría de la gente no le interesaba hablar sobre drogas, ni a los propios usuarios, sino conversar sobre sus sufrimientos, sobre la violencia a la cual están expuestos, sus desilusiones escolares y laborales, su falta de oportunidad y sus anhelos de un mejor porvenir. Para Cinco Esquinas, Gata, Chola, Foca, Uñas, etc., su cotidianidad no dista de la de Luz, comparten la lucha diaria para poder sobrevivir.

Sin ánimos de generar una idea negativa del barrio y de sus habitantes se trató de presentar las cosas y los diálogos, así como se dieron, sin omitir las palabras que pueden ser agraviantes. Porque este "trabajo etnográfico se enmarca en lo que Pierre Bourdieu llamó "efectos del lugar". El principio esencial de lo que se vive y se ve en el terreno —el testimonio más impresionante y la experiencia más dramática— está en otro lugar." (Auyero, & Swistun, 2008, p. 218). Un lugar llamado el barrio.

Las narraciones presentadas se enmarcan en lo que Auyero llama "una etnografía del sufrimiento… es un análisis de las voces de quienes padecen, pero es también un estudio de las narrativas que circulan alrededor de las vidas de quienes lo padecen" (2008, p. 218). Estudiar las drogas y la violencia a partir de estas narraciones, brotan como resultado de esa preocupación fallida de décadas de fracasos por parte de instituciones tradicionales: familiar, iglesia y Estado que han rechazado los cambios y han priorizado sus preocupaciones dogmáticas. "Las drogas aparecieron como producto de esos giros (cambios) y se instalaron en el mundo del que no se les podrá erradicar con ningún tipo de guerra" (Tenorio, 2009, p. 12).

En relación a la violencia comenta Auyero:

> Las distintas violencias en los barrios más relegados… tienen un impacto que va más allá del aquí y el ahora —los demógrafos hablan del "largo brazo de la infancia" haciendo referencia a las consecuencias de largo plazo que tienen en las que los individuos crecen y se desarrollan desde temprano en sus vidas. Las ciencias sociales y la psicología han estudiado los efectos que producen la exposición crónica a distintos tipos de violencia (truncamiento del desarrollo cognitivo y moral, adaptación patológica a la agresión física, etc.). Altos niveles de ansiedad, depresión y temor suelen afectar no sólo a quienes experimentan actos de violencia de manera directa, sino también a quienes son testigos de ella, más aún cuando distintas formas de violencia ocurren de manera simultánea. (Auyero *et al.*, 2013)

Violencias que se dan en espacios determinados, por donde circulan sistemas simbólicos. El barrio es un espacio donde la semiología de los hechos y los actos cobran otro sentido, un sentido determinado por la supervivencia, el respeto mediante la fuerza, la defensa de los espacios, el uso de armas, los lazos de parentesco simbólico, las ayudas, la amistad, los conflictos, etc.

Aquí las "reglas formales" establecidas por la cultura occidental se ven devaluadas. La acción como ha sido concebida en occidente entra en confrontación consigo misma. El supuesto Kantiano de obra de tal manera que estos actos sean válidos para todos, como un hecho imperativo, la calle lo devalúa. En estos espacios los "juicios" de valor son no universales. La calle vendría a representar en palabras de Dussel: "(…) relaciones reales entre personas, carnales, "infraestructurales" (si con esto se comprende lo económico, lo productivo, lo ligado a la sensibilidad, la vida, la corporalidad)" (Dussel, 1986, p. 91). La calle es un espacio de conflictos y alianzas, de quiebres y reconstrucciones donde la presencia de lo múltiple configura la cotidianidad, es decir, configura las formas de actuar, pensar, sentir y creer.

En las calles del barrio se manejan algunos códigos de solidaridad, generosidad y en algunos casos utilidad, donde se jerarquizan las relaciones y se construyen términos de poder, *relaciones de poder simbólicas* (lealtad, efectividad, valentía, obediencia). Pero estas también responden a condiciones estructurales, a una organización de la violencia "producto de un trabajo histórico". Al respecto dice Wacquant que el "(…) Estado como organizador colectivo de la violencia *apunta* (mis palabras) al mantenimiento del orden establecido y al sometimiento de los dominados" (2004a, p. 106) en el caso del barrio por medio de mecanismos de represión.

Por tal razón, inicialmente se priorizó la óptica de los violentados, más que de los violentadores. Sin obviar que en esta relación los dos van juntos. A partir de esto se desarrolló una "descripción lo más luminosa y densa posible" (Geertz, 1973; Katz, 2001 y 2002 en Auyero, Auyero, & Swistun, 2008, p. 212) de la relación consumo de drogas y

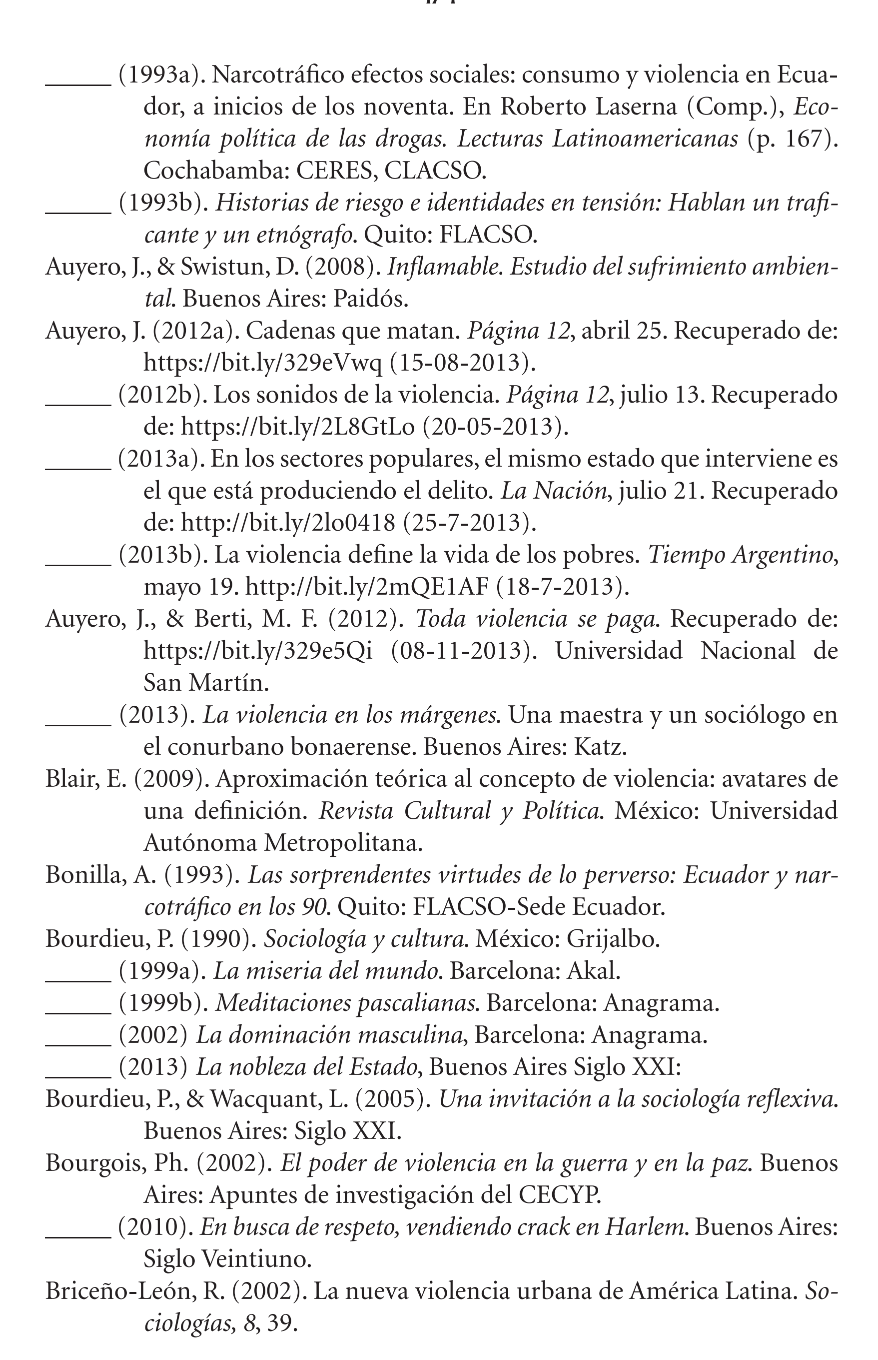
violencia. Sin olvidar "los dilemas morales y políticos que éstas implican en los intentos por representar el sufrimiento y la dominación ajenos" (Kleinman *et al.*, 1997 en Auyero, & Swistun, 2008, p. 216).

Entre los hallazgos primordiales están que el consumo de drogas y violencia se vinculan por la presencia de la informalidad e ilegalidad. En materia de drogas la ilegalidad e informalidad son generadores de violencias. Como se pudo observar la gran mayoría de usuarios y usuarias de drogas en especial base de cocaína se enfrentan a diario con la violencia, ya sea porque el vendedor le proveyó de una droga muy ligada (mezclada con otras substancias), o el usuario le debe dinero al vendedor. En el primer caso no es que el usuario va a utilizar mecanismos "legales" para que le entreguen su dinero o le den otro producto, caso que si sucedería con alguien que va a comprar en una distribuidora de licores percatándose que la fecha para ingerirlo ha caducado. Con esto no se está diciendo que la base de cocaína puede ser vendida en un micro mercado debido a sus efectos nocivos o la tienda del barrio a pesar que esto si sucede. Mientras que, en el segundo caso, no es que el vendedor va a denunciarle al comprador en uno de los circuitos de la policía comunitaria por haber faltado al pago. Si no paga lo mata y si huye habrá alguien que asuma su deuda: su familia, amigos. Estas complejidades radican en que la única forma de medir estos conflictos es con la violencia, afectando no solo la relación consumidor-vendedor sino al entramado de relaciones en el barrio quienes la reciben, quienes la observan y a los propios/as ejecutores/as que la siguen reproduciendo. La informalidad e ilegalidad hacen que los usuarios estén expuestos a mayores niveles de violencia.

Bibliografía

Alarcón, C. (2010). *Si me querés quereme transa.* Buenos Aires: Grupo editorial Norma.

Andrade, X. (1990). 'Me despierto, me pego un duchazo…' Sobre el comercio de drogas ilegales en pequeña escala. En Laufer *et al.*, *Narcotráfico y deuda externa. Las plagas de América* (p. 133). Quito: CAAP, CIUDAD, CERG. CECCA.



______ (1993a). Narcotráfico efectos sociales: consumo y violencia en Ecuador, a inicios de los noventa. En Roberto Laserna (Comp.), *Economía política de las drogas. Lecturas Latinoamericanas* (p. 167). Cochabamba: CERES, CLACSO.

______ (1993b). *Historias de riesgo e identidades en tensión: Hablan un traficante y un etnógrafo*. Quito: FLACSO.

Auyero, J., & Swistun, D. (2008). *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental.* Buenos Aires: Paidós.

Auyero, J. (2012a). Cadenas que matan. *Página 12*, abril 25. Recuperado de: https://bit.ly/329eVwq (15-08-2013).

______ (2012b). Los sonidos de la violencia. *Página 12*, julio 13. Recuperado de: https://bit.ly/2L8GtLo (20-05-2013).

______ (2013a). En los sectores populares, el mismo estado que interviene es el que está produciendo el delito. *La Nación*, julio 21. Recuperado de: http://bit.ly/2lo0418 (25-7-2013).

______ (2013b). La violencia define la vida de los pobres. *Tiempo Argentino*, mayo 19. http://bit.ly/2mQE1AF (18-7-2013).

Auyero, J., & Berti, M. F. (2012). *Toda violencia se paga.* Recuperado de: https://bit.ly/329e5Qi (08-11-2013). Universidad Nacional de San Martín.

______ (2013). *La violencia en los márgenes.* Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense. Buenos Aires: Katz.

Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Revista Cultural y Política.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Bonilla, A. (1993). *Las sorprendentes virtudes de lo perverso: Ecuador y narcotráfico en los 90.* Quito: FLACSO-Sede Ecuador.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura.* México: Grijalbo.

______ (1999a). *La miseria del mundo*. Barcelona: Akal.

______ (1999b). *Meditaciones pascalianas.* Barcelona: Anagrama.

______ (2002) *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.

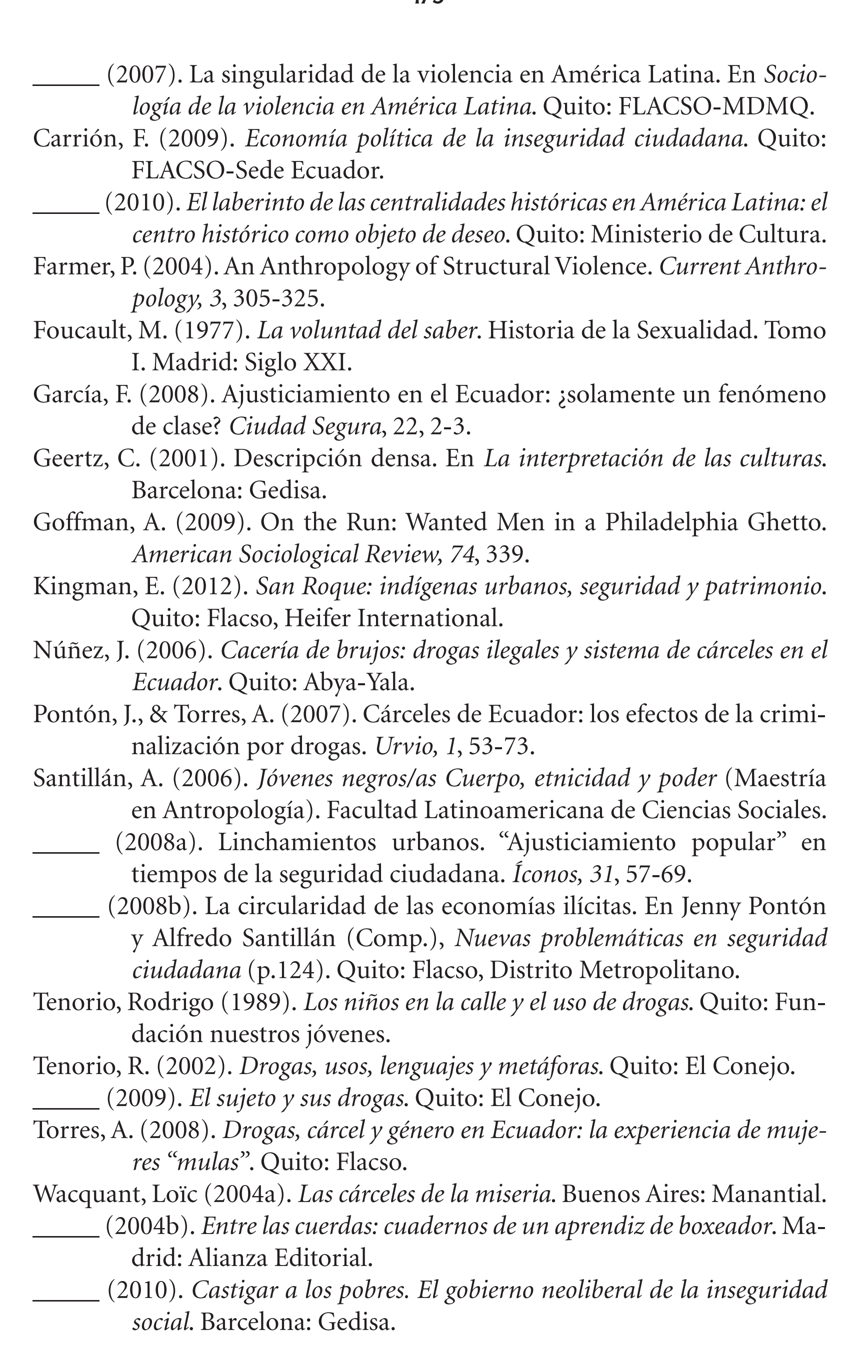
______ (2013) *La nobleza del Estado*, Buenos Aires Siglo XXI:

Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourgois, Ph. (2002). *El poder de violencia en la guerra y en la paz.* Buenos Aires: Apuntes de investigación del CECYP.

______ (2010). *En busca de respeto, vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Briceño-León, R. (2002). La nueva violencia urbana de América Latina. *Sociologías, 8*, 39.



_____ (2007). La singularidad de la violencia en América Latina. En *Sociología de la violencia en América Latina*. Quito: FLACSO-MDMQ.

Carrión, F. (2009). *Economía política de la inseguridad ciudadana*. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.

_____ (2010). *El laberinto de las centralidades históricas en América Latina: el centro histórico como objeto de deseo*. Quito: Ministerio de Cultura.

Farmer, P. (2004). An Anthropology of Structural Violence. *Current Anthropology, 3*, 305-325.

Foucault, M. (1977). *La voluntad del saber*. Historia de la Sexualidad. Tomo I. Madrid: Siglo XXI.

García, F. (2008). Ajusticiamiento en el Ecuador: ¿solamente un fenómeno de clase? *Ciudad Segura*, 22, 2-3.

Geertz, C. (2001). Descripción densa. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Goffman, A. (2009). On the Run: Wanted Men in a Philadelphia Ghetto. *American Sociological Review, 74*, 339.

Kingman, E. (2012). *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*. Quito: Flacso, Heifer International.

Núñez, J. (2006). *Cacería de brujos: drogas ilegales y sistema de cárceles en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala.

Pontón, J., & Torres, A. (2007). Cárceles de Ecuador: los efectos de la criminalización por drogas. *Urvio, 1*, 53-73.

Santillán, A. (2006). *Jóvenes negros/as Cuerpo, etnicidad y poder* (Maestría en Antropología). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

_____ (2008a). Linchamientos urbanos. "Ajusticiamiento popular" en tiempos de la seguridad ciudadana. *Íconos, 31*, 57-69.

_____ (2008b). La circularidad de las economías ilícitas. En Jenny Pontón y Alfredo Santillán (Comp.), *Nuevas problemáticas en seguridad ciudadana* (p.124). Quito: Flacso, Distrito Metropolitano.

Tenorio, Rodrigo (1989). *Los niños en la calle y el uso de drogas*. Quito: Fundación nuestros jóvenes.

Tenorio, R. (2002). *Drogas, usos, lenguajes y metáforas*. Quito: El Conejo.

_____ (2009). *El sujeto y sus drogas*. Quito: El Conejo.

Torres, A. (2008). *Drogas, cárcel y género en Ecuador: la experiencia de mujeres "mulas"*. Quito: Flacso.

Wacquant, Loïc (2004a). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.

_____ (2004b). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.

Capítulo V

En el margen de las violencias Relatos de vida de niños y niñas con necesidad de protección internacional desde el limbo fronterizo colombo-ecuatoriano[1]

Fausto Tingo Proaño

"Desplazados por la violencia/ desplazados por sucias guerras/ desplazados dejan sus tierras/ desplazados arrastrando su miseria/ es la consecuencia de una guerra absurda/ guerra por poderes que nos matan y nos juzgan/ grupos armamentistas solo consiguieron muertes y mentes sin deseo/ ahora en este país esto estamos viendo y vemos como mueren los niños indefensos/ grupos guerrilleros y paramilitares, ejercito, gobierno y USA federales/ todos contra todos nos estamos destruyendo, disparos, bombardeos con grandes armamentos/ y el pueblo campesino paga con su vida el precio de esta absurda, guerra podrida/ los niños, las mujeres, los hermanos, la familia, desplazados por la guerra, desplazados por la vida/ tirados en la calle con hambre y sin comida, exiliados en su propia patria y sin salida"

(Letra de la canción "Desplazados" del Grupo Fértil Miseria de Colombia, 2005).

---

1 Los resultados del presente artículo forman parte de la tesis de maestría "Discursos y Representaciones Sociales de Niños y Niñas de 10 a 12 años con necesidad de protección internacional en la frontera norte del Ecuador 2014", del programa de posgrado "Políticas Social para la Promoción de la Infancia y Adolescencia" de la Universidad Politécnica Salesiana.

Resumen

La frontera colombo-ecuatoriana lejos de ser una línea imaginaria que los divide, actualmente constituye un espacio de alteridad y relacionamiento transnacional, desde el cual se configuran nuevas prácticas sociales, económicas, políticas y culturales. En este sentido, Ecuador y Colombia en las últimas dos décadas han transitado su locación espacial de las violencias hacia los bordes y márgenes de sus Estados Nación. Según Carrión (2011) existe una transformación del conjunto de las violencias fronterizas —en términos cualitativos y cuantitativos— siendo quizás el elemento más importante la mutación de la violencia tradicional (es la expresión de un hecho cultural o de sobrevivencia) a la violencia moderna (existe la predisposición de cometer un acto violento, lo cual conlleva a construir una estructura organizativa, contar con recursos, aparición de nuevos actores, acciones de transnacionalización e infiltración en el sistema social-político). Esto en parte se debe a que las violencias fronterizas son históricas (se establecen en tiempos determinados), plurales (se presentan de diversas maneras) y heterogéneas (son espaciales, móviles, asimétricas y complementarias).

En este marco se circunscriben los relatos de vida de niños y niñas con necesidad de protección internacional —como narrativas situacionales— para comprender los fenómenos de las violencias que han marcado su cotidianeidad en la zona de frontera norte.

Palabras clave: Violencias, frontera, niñez, protección internacional.

Introducción

Si bien, en los últimos treinta años las investigaciones y estudios sobre movilidad humana en el Ecuador se han centrado sobre los emigrantes ecuatorianos desde abordajes como: género, familia, trabajo, economía, violencia, entre otros,[2] es a partir del año 2000

2 Flacso en convenio con la Secretaría Nacional de Migrante en 2008 realizó el primer estado del arte sobre los estudios migratorios ecuatorianos. “El periodo

que se marcan nuevas dinámicas entorno a los desplazamientos poblacionales de carácter transnacional en territorio ecuatoriano, uno muy significativo es la migración forzada de miles de colombianos en búsqueda de protección internacional.

De acuerdo a la historia, las relaciones en la zona de frontera entre Ecuador y Colombia han sido de hermandad debido al intercambio cultural, familiar y económico, además de haber razones geográficas marcadas por los aislamientos de estas localidades con los proyectos centrales de cada país (débil presencia estatal), lo que ha permitido crear lazos de solidaridad y apoyo mutuo. Según Huepa (2008) la relación migratoria entre Ecuador y Colombia se establece en un proceso histórico complejo, con tres particularidades:

> Un flujo bidireccional, por la existencia de vínculos culturales, familiares y étnicos, entre comunidades indígenas en la Amazonía y Afrodescendientes en la región del pacífico y en el intercambio cultural y comercial entre comunidades de los andes. 2) Un desplazamiento unidireccional de personas colombianas hacia el Ecuador por razones económicas, respondiendo a la atracción por las producciones de caucho, extracción de petróleo, la dolarización y la existencia de mejores condiciones sociales y políticas para la inversión de capital; y, 3) Un movimiento unidireccional de personas colombianas hacia Ecuador, por condiciones socio-políticas vinculadas a la violencia endémica de Colombia que genera la situación

---

histórico analizado fue 2000-2007. Ahí se revisaron 198 documentos, entre material bibliográfico publicado (artículo, libros) y no publicado (informes de investigación, tesis de maestrías, tesis doctorales), producido dentro y fuera del país durante años (…) se identificaron 7 ejes para agrupar las investigaciones producidas y publicadas en ese período, 1) proceso migratorio ecuatoriano; 2) legislación, política, migración y ciudadanía; 3) migración y mercado laboral; 4) feminización de las migraciones y familia; 5)migración y desarrollo; 6) migración, cultura y tecnología; 7)inmigración y refugio" (Álvarez, 2012: 8 y 12). Un segundo estado del arte realizado a los estudios migratorios por Álvarez (2012) se analizaron 371 textos entre los periodos 2008-2012, los mismos se estructuraron en 6 ejes, a saber: 1) proceso migratorio; 2) migración, estado y políticas; 3) migración y desarrollo; 4) migración, género y familia; 5) refugio y desplazamiento; 6) migración, cultura y etnicidad.

> de refugio en Ecuador; sin embargo, dada la complejidad de estos procesos y la estrecha relación entre los aspectos sociales, económicos, culturales y políticos se presentan dificultades para diferenciar entre un tipo u otro de migración, particularmente para distinguir a las personas refugiadas, quienes deben recibir protección internacional, y otros migrantes. (Huepa, 2008, pp. 38-39)

En este sentido, el desborde del conflicto colombiano hacia los países fronterizos no debe tener solo una lectura sobre la migración forzada, sino también de los elementos culturales, económicos, sociales y políticos que se entretejen en las dinámicas de socialización cotidiana, de esta manera "la frontera constituye un espacio continuo de alteridad, donde se encuentran los universos simbólicos diferentes y desiguales, los cuales deben ser explorados y estudiados, para luego ser franqueados e integrados" (Carrión & Espín, 2011, p. 13).

> Así, las fronteras, lejos de ser solo una línea divisoria fija y continua que supuestamente demarca al territorio nacional, administra y controla los flujos migratorios; terminan siendo bastante más móviles, porosas y múltiples de lo que imaginamos. Así, el explorar de manera conjunta esas dos dimensiones de las fronteras que se relacionan entre sí —la geopolítica y la sociocultural— es una vía para entender las paradojas contemporáneas, las tensiones entre el Estado y la vida fronteriza, y por supuesto, la contra cara de los procesos globalizantes contemporáneos (Velazco & Solís, 2012, pp. 16-17).

En este punto, vale marcar diferencias conceptuales entre lo que significa frontera y zona de frontera. Según Carrión (2013), la frontera es una línea que divide, marca el fin del espacio territorial de un país y el inicio del otro, en cambio la zona de frontera es una superficie, un ámbito territorial sobre el cual esa línea de separación tiene un impacto y genera relaciones transfronterizas sociales y económicas diferenciadas. De aquí en adelante la investigación se precisa en el término zona de frontera.

Siguiendo a Carrión (2013) en un ejercicio de aproximación a la zona de frontera entre Ecuador y Colombia son cinco los problemas visibles en la zona que deben dilucidarse: primero, las políticas

públicas que priman son de seguridad nacional (soberanía nacional); segundo, los medios de comunicación invisibilizan o estigmatizando la realidad de la frontera (agenda pública); tercero, las condiciones de vida son ignoradas por razones del Estado (seguridad nacional); cuarto, la frontera se convierte en límite excluyente (barrera)" y no en paso de integración.; y quinto, surge una economía de frontera que tiende a ser invasiva en espacios cada vez más distantes y discontinuos, así como en las esferas políticas, sociales, económicas y culturales de la población (cf. Carrión, 2013, p. 96). A esto hay que sumar las asimetrías y desigualdades que particularizan a cada región del cordón fronterizo, en la provincia de Sucumbíos hay una fuerte confluencia de las fuerzas irregulares propias el conflicto interno colombiano (narcos, paras, guerrilla) con un mercado interno que se sustenta en las actividades ilícitas. Es la provincia con más baja densidad poblacional de la frontera norte (del lado ecuatoriano), por ser la más nueva y por ser una receptora demográfica bajo distintas modalidades: colonización, refugio y atracción migratoria (…) en Carchi, provincia de la serranía, existe la mayor densidad institucional de todo el cordón fronterizo y la mayor concentración poblacional en una ciudad (Tulcán), lo cual le asigna la condición de frontera viva. El tema delictivo central es la existencia de un comercio ilegal (corrupción, extorsión, contrabando) que se funde con las condiciones asimétricas de cada lado (…) en Esmeraldas, provincia costeña, existe una población mayoritaria Afrodescendiente. Es una provincia porosa donde el narcotráfico ha producido una zona de paso que requiere de actores que desbrocen el camino (sicarios, mercado ilegal) así como también problemas interétnicos. Debido al gran incremento de palmicultoras y tala de madera, además hay muchos conflictos ambientales. Esta zona es la más problemática de la frontera norte del Ecuador (cf. Carrión, 2013, p. 102).

Las políticas públicas establecidas en la zona fronteriza colombo-ecuatoriana en las dos últimas décadas han estado focalizadas a la seguridad nacional.

En Colombia con el Gobierno de Pastrana (1998-2002) nace el Plan Colombia enmarcado en una propuesta de corte nacional (Plan Nacional de Desarrollo) y regional (Iniciativa Regional Andina), el cual:

> Se formuló como un programa que incluía planeamientos de proyectos productivos participativos en el área rural, atención humanitaria y promoción y protección del capital humano, el fortalecimiento de organizaciones sociales locales en tema de paz, resolución de conflictos y violencia intrafamiliar. (Gómez, 2013b, p. 97)

No obstante, el Plan Colombia:

> Posee actualmente un conjunto de acciones y estrategias militares que lejos de contrarrestar el narcotráfico y el terrorismo han promovido la desprotección de los derechos humanos de las personas inmigrantes y han desencadenado tensiones bilaterales con los países vecinos de Colombia (Rivera, 2007 en Celi, Molina & Weber, 2009, p. 103).

A esto hay que sumar el incremento de desplazamientos forzados fronterizos vinculados a la violencia estructural y daños ambientales causados por las aspersiones de glifosato. Posteriormente el Plan Colombia se consolidó con la Política de Seguridad Democrática en el Plan Patriota y Plan Consolidación desarrollados por Uribe (2002-2008) con tres componentes fundamentales:

> Lucha antidroga y contra el crimen organizado, fortalecimiento institucional, la reactivación de la economía social, y la atención a las familias desplazadas. El primer indicador, es decir, el famoso componente militar, incluye área erradicada, incautaciones, laboratorios destruidos y gasto en defensa y seguridad. El segundo se refiere a la inversión en gobiernos locales, casa de justicia, apoyo a rama judicial, sistema acusatorio, investigación criminal: reducido en número de condenas y delitos; y el tercero tiene en cuenta la ley de preferencias arancelarias andinas-ATPA: exportaciones a EEUU; y la gestión de la Red de Apoyo Social: Familias en Acción, Empleo en Acción y Jóvenes en Acción, familias Guardabosques y atención a Familias Desplazadas como indicador de efectos del plan Colombia. (Gómez, 2013b, pp. 100-101).

Por otro lado, en Ecuador en el año 2000 a través del Gobierno interino de Gustavo Noboa se creó la Unidad de Desarrollo del Norte (UNEDOR) como política de defensa y seguridad nacional, su "objetivo fue el desarrollo económico, social, integral, alternativo, sustentable y preventivo en la región de la frontera norte, fortaleciendo el ámbito de infraestructura social productiva, desarrollo, gestión local y conservación del medio ambiente" (Celi, Molina & Weber, 2009, p. 108). La UNEDOR tuvo una vigencia de seis años, de la cual hubo varias críticas sobre todo desde organismos de la sociedad civil de acuerdo a su accionar y resultado.

> Creemos que la desproporción de una política claramente identificada de seguridad frente a una debilidad en otras áreas sociales marca un desequilibrio en la zona de fronteriza en cuanto a políticas públicas (…) En el área de desarrollo, el abandono fue muy significativo. En los otros gobiernos se hicieron pequeños intentos descoordinados, como fue la Unidad del Desarrollo del Norte (UNEDOR), donde, además, la gran mayoría de recursos invertido era extranjero. (Anaite Vargas, 2013, entrevista por Mejía)

En 2007 se creó Plan Ecuador en el Gobierno de Rafael Correa por dos asociaciones particulares, una vinculada a la histórica despreocupación del Estado en zona de frontera norte y otra en respuesta al Plan Colombia.

> La primera asociación es soportada sobre el supuesto que en la frontera norte existen problemas socio-económicos relacionados con el empleo, cobertura de servicios básicos, analfabetismo, desconfianza en la administración de justicia, débil presencia de las instituciones públicas, desconfianza entre las personas, conflictos causados por la irregularidad en la propiedad de tierra, contaminación y efectos negativos de actividades extractivas propias de una economía de enclave que se ha establecido por décadas con base en actividades de madera, minería, petrolera y plan de aceite. La segunda asociación se realiza desde el supuesto de que el conflicto armado en Colombia agudizado por el Plan Colombia han generado impactos negativos en la frontera norte ecuatoriana entendidos en el desplazamiento de la población colombiana al Ecuador debido a la presión sobre

> la demanda de servicios públicos locales de educación y salud, la incursión de grupos irregulares, el desplazamiento de población ecuatoriana, el contrabando de derivados del petróleo, y precursores químicos, inseguridad y violencia. (Gómez, 2013a, pp. 128-129)

Plan Ecuador se enfocó en tres ejes de acción, a saber: primero en consolidar la seguridad y cultura de paz centradas en el ser humano; segundo construir una política de relaciones internacionales equitativa y solidaria; y tercero establecer una política de defensa. Así, según Espinosa (2011), el fallido intento de los gobiernos (actuales y anteriores) de generar respuestas a la problemática de la frontera a través de estrategias como UNEDOR y Plan Ecuador, han puesto en práctica respuestas de militarización y seguritización en zona de frontera en la perspectiva de ganar presencia estatal:

> Se trata de un retroceso favorecido por la inacción del propio gobierno en términos políticos. Esta inacción ha tratado de ser "tapada" mediante la reemergencia de una posición oficial anclada en el reforzamiento de la presencia del Estado en frontera, identificada, de manera casi exclusiva, con la acentuación de la presencia militar, que a la postre, ha favorecido la emergencia de un discurso nacionalista. La presencia del estado y el reforzamiento militar, aunque aparecen como parte de un ejercicio de soberanía, no garantizan que se puedan contener las tendencias excluyentes de la política pública, por el contrario, acentúan tendencias. (Espinosa, 2011, p. 49)

A modo de resumen, la situación en zona de frontera tanto de Ecuador y Colombia (considerando sus asimetrías y desigualdades) históricamente ha sido olvidada:

> La principal consecuencia es la débil respuesta institucional, las escasas vías de comunicación y una baja cobertura de los servicios básicos (alcantarillado, electricidad y agua potable). Abandono que responde a un modelo centralista que concentra la presencia institucional y la acción gubernamental en las zonas urbanas del interior del país. (Santacruz, 2013, p. 6)

Otro elemento fundamental que acontece es la violencia fronteriza continua (producto de transformaciones históricas, plurales

y heterogéneas de las dinámicas asimétricas, desiguales y complementarias), en el cual confluyen fuerzas sociales, económicas, institucionales y políticas que estructuran sus relaciones. Según Carrión (2011) las fronteras cada vez son más grandes, discontinuas, distantes y plurales, se transita de fronteras nacionales o fronteras plurinacionales a fronteras globales donde el poder político lo asumen los poderes locales que adquieren protagonismo internacional y los Estados nacionales que pierden relevancia ante los bloques regionales (ceden soberanía) y ante la descentralización (ceden autonomía). Pero también porque el poder del Estado está migrando hacia otros actores no estatales organizados en redes globales de grupos ilegales.

Según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), a escala mundial la mitad de refugiados son niños, niñas y adolescentes, y están expuestos a una doble vulneración:

> La violación de los derechos humanos que los obliga abandonar sus países es tan solo el primer capítulo de privación para muchos de ellos y ellas; pues aun cuando han cruzado las fronteras internacionales en búsqueda de protección y refugio continuarán expuestos a una variedad de agresiones y violaciones —explotación laboral, maltratos físicos, negación del derecho a la educación, abusos y explotación sexual, entre otros. (Escobar, 2010, p. 16)

En este contexto surgen los relatos de vida de niños y niñas con necesidad de protección internacional, lo cual abre un escenario de discusión y análisis sobre las formas de inclusión a un nuevo modelo de sociedad que (re) configura sus prácticas, subjetividades y relaciones sociales. Antes se pensaba que los niños y niñas eran sujetos pasivos en los hechos migratorios, no obstante, vemos ahora que su capacidad de agenciamiento social, los sitúa como actores activos en las dinámicas socio-familiares y político-económicas.

Estado del arte

Según Whitehead y Hashim (2005 en Sánchez, 2013), existen tres categorías a partir de los cuales se pueden clasificar los estudios

migratorios sobre niñez. La primera categoría son los niños que han migrado como miembros de una familia, las investigaciones que se pueden ubicar en este campo:

> Abordan problemas como los beneficios y desventajas en relación a ámbitos como la salud y la educación. Asimismo, en relación con los niños como parte de una familia trabajadora, se tratan problemas como las condiciones de pobreza que enfrentan. (Sánchez, 2013, p. 27)

Además, se ubican los estudios sobre la migración internacional (asilo, refugio, protección internacional y migración económica) relacionados a la identidad, problemas psicosociales, familias transnacionales, violencias, entre otros. La segunda categoría son los estudios de los niños que se quedan en los países de origen:

> Los estudios se enfocan en problemáticas como las madres cabeza de familia y la pobreza, los efectos que tiene la migración en el rendimiento escolar y en su bienestar general, la vulnerabilidad de los hogares, y el rol de las remesas en la subsistencia. (Sánchez, 2013, p. 27)

El tercer grupo de estudios abarca a los niños que migran sin acompañante:

> En esta dimensión se encuentran motivaciones y causas de la migración como: la migración laboral o por motivos de educación, el tráfico de infantes, la migración forzada, el refugio y el asilo, y los huérfanos por causas como el VIH. (Sánchez, 2013, p. 28)

Cabe mencionar que estas tres categorías son atravesadas por complejas perspectivas interdisciplinares, teóricas, metodológicas y paradigmáticas de comprensión.

Para efectos del presente artículo se consideró necesario realizar el análisis de estudios referentes a la niñez y migración en función a la primera y tercera categoría propuesta por Whitehead y Hashim, puesto que dichos estudios trastocan la realidad de niños y niñas con necesidad de protección internacional. Cabe advertir, que las perspectivas de estudios que se presentarán a continuación difieren históricamente en cuanto a lugares, actores y problemáticas.

En las últimas dos décadas los estudios académicos sobre la niñez y conflicto armado han diversificado sus enfoques de abordaje, actualmente la sociología, antropología, psicología, economía, política y el campo jurídico se han interesado sobre el tema. Según Alvarado (*et al.*, 2012), los estudios posteriores a 1990 hablan, por un lado, sobre los impactos del conflicto armado y de los niños y niñas como sujetos activos en función a la Convención Internacional de los Derechos del Niño; y, por otro lado, están los estudios que catalogan al conflicto armado como causa de la violación de los derechos de los niños y niñas. En este marco tenemos los siguientes estudios realizados:

> En la investigación de Bello y Ruiz (2012), llamada *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial* se hace un análisis de las consecuencias que tienen las experiencias de violencia y de socialización dentro del conflicto armado sobre el desarrollo psicosocial de los niños y niñas. Entre los efectos se encuentra la vulneración de la identidad personal y colectiva y la impronta que deja la guerra en los imaginarios y significados que se van construyendo durante la adolescencia. Más específicamente el cambio de la relación con la muerte, y los cambios dentro de las relaciones interpersonales especialmente las de amistad y las relaciones sexuales. (Bello & Ruiz, 2002 en Alvarado *et al.*, 2012, p. 39)

Por otro lado, tenemos la investigación "Guerreros sin sombra" realizada por Álvarez y Aguirre (2002):

> La cual buscaba hacer una aproximación al conjunto de factores de riesgo facilitadores del ingreso de los menores a los grupos armados irregulares. Para esto se caracterizó psicosociológicamente a los niños, niñas y jóvenes vinculados como actores irregulares. Es de resaltar el esfuerzo estadístico que se hizo a lo largo de la caracterización a la vez que la recopilación de narrativas de niños y niñas que hicieron parte de las filas de la guerrilla y de los grupos paramilitares. (Alvarado *et al.*, 2012, p. 39)

Así mismo, se encuentran los estudios realizados por Human Rights Watch (2013) sobre los niños combatientes de Colombia, donde se realiza un análisis en el empeoramiento de las condiciones

de vida de los niños y niñas combatientes en función al reclutamiento, contacto con las familias, entrenamiento y participación en ejecuciones sumarias. Por su parte, Alvarado (2012) en su estudio indica:

> Que recoge narrativas de niños y niñas dentro y fuera de las filas de los grupos armados, en distintas regiones y en distintas condiciones. A partir de los testimonios la obra logra hacer una descripción detallada de experiencias de reclutamiento, deserción y masacres. (Alvarado *et al.*, 2012, p. 40)

Uno de los aportes actuales es la investigación realizada por Alvarado (*et al.*, 2012) "Las escuelas como territorios de paz: construcción social del niño y la niñas como sujetos políticos en contextos del conflicto armado", el cual define que los sentidos propios de la definición del sujeto, y en este caso de los niños y niñas en contextos de conflicto armado, no surgen a partir de su individualidad, por el contrario se construyen socialmente a partir de elementos culturales como el lenguaje, las disciplinas científicas y los discursos ideológicos (cf. Ospina, Alvarado & Ospina, 2013). Por tanto, el estudio comprende a la infancia en medio del conflicto armado como una construcción social:

> Que se da a través de las interacciones de los niños y las niñas con otros actores entre los que se encuentran sus familias, los pares, los grupos armados legales e ilegales, los docentes, los agentes comunitarios, entre otros. (Ospina, Alvarado & Ospina, 2013, p. 36)

En este sentido, se comprende al conflicto armado como un complejo sistema de relaciones sociales, de significados muy diferentes y hasta contradictorios, que dan cuenta de biografías y mapas de la infancia con necesidad de protección internacional.

Respecto a estudios realizados en la zona de frontera norte del Ecuador tenemos la investigación pionera de Escobar (2010) "Niñez y Migración Forzada", que permite visibilizar la realidad que viven los niños y niñas en situación de refugio en las ciudades de Quito y Lago Agrio. Dicho estudio devela:

> La precariedad de servicios al interior de las viviendas de las familias colombianas en situación de refugio; pobreza; cicatrices emocionales; dificultad para reclamar sus derechos; limitado acceso a los servicios de salud, a centros de cuidado diario, educación y programas sociales. (Álvarez, 2012, p. 86)

En 2012 el Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia ODNA, realiza un estudio general sobre el estado de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia Ecuador 1990-2011, el mismo menciona que uno de los sectores de la niñez con más riesgos, desprotección y vulnerabilidad es la que requiere protección internacional:

> La llegada de la población colombiana con necesidades de protección internacional por la agudización del conflicto colombiano, devela las dificultades y desafíos que enfrenta la niñez y sus familias que arriban a nuestro territorio. Aun cuando el Estado y la sociedad ecuatoriana ensayan importantes esfuerzos para asegurar los derechos de estas poblaciones, existen problemas en la atención de ciertas garantías básicas como son la vivienda, la educación, la protección, el derecho a la familia y la convivencia cotidiana en la sociedad ecuatoriana. Se observa que estos niños y niñas acceden a viviendas precarias, muchas veces sin garantizar las necesidades básicas. Otra dificultad, está vinculada con el derecho a la educación: a pesar de los esfuerzos estatales y de las organizaciones sociales que trabajan por los derechos de los migrantes y refugiados, en la práctica continúan los problemas en el acceso y la permanencia Según los reportes de ACNUR, existen niños, niñas y adolescentes que cruzan la frontera no acompañados o separados de su familia por huir de un conflicto. Frente a estos hechos, existen varios vacíos de protección como son el acogimiento y la representación legal de estos jóvenes no acompañados. En definitiva, el gran desafío es cómo generar espacios de protección para aquellos adolescentes que no cuentan con el apoyo de la familia o de un acogimiento institucional. Entre los niños o niñas separados, en cambio, los vacíos de protección se expresan en torno a cómo formalizar la representación legal de sus nuevos tutores, así como en el establecimiento de un seguimiento y acompañamiento a estas nuevas familias para evitar que se cometan violaciones contra sus niños y niñas. Finalmente, otro tema que preocupa es el abordaje de las cicatrices emocionales, en especial en casos donde el exilio forzado ha sido resultado de violencia (…). (ODNA, 2012, pp. 160-161)

Por citar, en esta misma línea de investigación tenemos los estudios de Velasco y Solís (2012) "Niñez, Migración y Fronteras"; y Velazco, Álvarez, Carrera y Vásconez (2014) "La niñez y adolescencia en el Ecuador contemporáneo: avances y brechas en el ejercicio de derechos", los cuales indican que la situación de la niñez con necesidad de protección internacional no ha variado mucho, respecto a lo que ya se encontró en los estudios de Escobar (2010) y ODNA (2012).

Finalmente encontramos estudios sobre violencia y niñez, en los cuales destacan las investigaciones realizadas por Maldonado (*et al*., 2011), González (2008), y los realizados por el programa de la ciudad de FLACSO referente al sistema de gobernabilidad de la seguridad ciudad en la zona de frontera. Si bien los estudios de Flacso y González no abordan directamente el tema de la niñez como categoría de análisis, no obstante, dichos estudios abordan la realidad que vive la frontera colombo-ecuatoriana desde varias perspectivas teóricas y metodológicas, desde el cual se recuperan ciertas variables que interesan y contextualizan nuestra investigación.

El estudio "Aspersiones aéreas en la frontera: 10 años" realizado por Maldonado (2011), recoge seis investigaciones realizadas durante el 2001-2011 (de los cuales tomamos tres para el análisis) sobre los impactos ambientales, económicos, sociales, culturales y políticos en el marco del Plan Colombia implementado en la zona de frontera entre Ecuador y Colombia. Algunas de las preguntas que responden estos estudios son: ¿Qué pasó con los niños/ niñas? ¿Cómo vivieron el asalto en la frontera? ¿Cómo lo sufrieron? ¿Qué secuelas les dejó? ¿Con qué herramientas contaron para superar la violencia? ¿Cómo están ahora? ¿Cómo está el ambiente en el que viven?

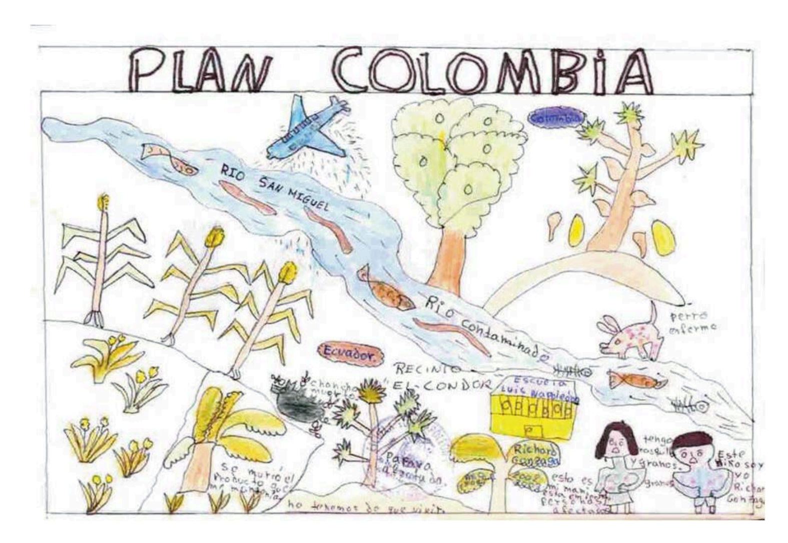
La primera investigación propone la construcción del miedo a través de la violencia durante el 2001-2011, la metodología utilizada fueron dibujos de niños y niñas para situar sus transformaciones (proyecciones). Los primeros gráficos 2001 y 2002 fueron llenos de colores y detalles, los mismos reflejaban lo que estaba pasando en la frontera: contaminación ambiental, pérdida de animales y cosechas,

proliferación de enfermedades y daños en la salud (lesiones digestivas, lesiones en la vista, problemas pulmonares, problemas reproductivos, problemas nerviosos, lesiones en sangres y corazón, lesiones en la piel, entre otros), y abandono escolar.

> Muchos padres en la frontera solían comprar chanchitos a sus hijos/as para que estos los cuidaran y antes del curso escolar los vendían para poder comprar los útiles escolares y los uniformes. Empobrecidos por las muertes de los animales y las pérdidas de las cosechas, los campesinos tenían que levantar nuevamente sus cultivos recurriendo a sus hijos/as para ayudarse y muchos de ellos/as tuvieron que abandonar las escuelas. (Maldonado, 2011, p. 7)

A continuación se presenta un dibujo realizado por un niño en el 2001.

Figura 1
Dibujo Richard Gonzanama, 2001



Fuente: Maldonado (2011 p. 10).

Los dibujos del 2003, incorporaron otro factor que tiene que ver con la militarización y conflicto armado, en donde se reflejan los

enfrentamientos entre diferentes grupos armados, los gráficos eran menos descriptivos y con poco color.

Del 2004 en adelante los dibujos de los niños y niñas visualizaron la situación más crítica en zona de frontera, en este año a más de las aspersiones y enfrentamientos, aparecen los desplazamientos forzados debido a los latos grados de violencia (asesinatos sistemáticos, amenazas, intimidaciones, reclutamientos forzados, entre otras situaciones).

Figura 2
Dibujo Andrés Cantincuz, 2003



Fuente: Maldonado (2011, p. 19).

El informe del Comité Interinstitucional contra Fumigaciones (CIF) Colombia (2004), concluyó:

- Las enormes concentraciones de químicos utilizadas rebasan dramáticamente las cantidades usadas en agricultura y jardinería.

- Los grandes desplazamientos de población ocasionados por las fumigaciones.
- Los fuertes impactos psicológicos especialmente en los niños no solo por las fumigaciones y violencia, sino por los mismos desplazamientos.
- La confirmación del incremento de las enfermedades después de las fumigaciones, especialmente irritativas, de piel, tracto respiratorio, digestivo y oculares.
- La certificación de que tras las fumigaciones mueren niños también en Colombia.
- La indiscriminada fumigación sobre todo tipo de cultivos, incluso sobre los programas alternativos que alteran el sustento de la población en ese país.
- Los desajustes psicológicos, sociales y culturales ocasionados por las fumigaciones. (Maldonado, 2011, pp. 20-21)

Los dibujos eran a blanco y negro, sin detalles y sin descripción.

Figura 3
Dibujo niño, 2004



Fuente: Maldonado (2011, p. 22).

La segunda investigación realizada en el 2006 por el Grupo de Investigación Acción-Martín Baró se centró en un diagnóstico de niñas y niños escolarizados para conocer las consecuencias psicológicas por el conflicto del plan Colombia. Entre las principales conclusiones del estudio tenemos: alto nivel de afectación en la salud mental de niños, niñas y adolescentes (rasgos depresivos y ansiosos, negación de la realidad, incremento de hostilidad, disminución de capacidades de adaptación, pocos recursos para enfrentar la situación, negación de sí mismos y baja autoestima); problemas de violencia intrafamiliar, y de género; problemas de aprendizajes; poco acceso a servicios; tejido social disperso y fractura en los procesos de comunicación debido al miedo y temor de la población.

La tercera investigación realizada por estudiantes de psicología de Universidad de Cuenca y Clínica Ambiental en relación a los impactos psicosociales de las aspersiones en la frontera norte del Ecuador con Colombia. El estudio se estructuró a partir de un diagnóstico comunitario participativo con seis comunidades ubicadas en la zona fronteriza de Sucumbíos, en el cual participaron 81 niños y niñas. De los resultados obtenidos sorprendió que los niños o niñas no presenten estabilidad emocional, 5 de cada 10 niños demostraron inestabilidad moderada, y 2 de cada 10 niños y niñas grado severo; se encontró que esta situación está relacionada al maltrato físico, dificultades en la relación interpersonal, abandono, sentimientos de infelicidad, temor a estar solos, alcoholismo en su ambiente y preocupación por sus padres. Otro hecho significativo y altamente preocupante tuvo que ver con el temor a la muerte expresado en niños y niñas. Cuatro de cada 10 niños/as (42.8%) presenta temor a la muerte (que los maten), y uno de cada 10 (8.6%) extiende este temor a la posibilidad de muerte de sus padres; este temor se deriva de la condición de militarización en el sector. El 8.5% teme a su profesor/a y el 5.7% a sus padres (Maldonado *et al.*, 2011, p. 128).

A diferencia de los tres estudios antes analizados sobre violencia y niñez, encontramos un cuarto estudio de corte etnográfico realizado

por González (2008), el mismo constituye uno de los aportes cualitativos más significativos sobre la frontera norte del Ecuador. En la investigación se realiza un análisis de discursos sobre los efectos de la violencia del conflicto armado en las nacionalidades indígenas de las provincias de Sucumbíos, Esmeraldas y Carchi. Una de las conclusiones relevantes del estudio es la función y rol que ejercen las fuerzas armadas del Ecuador en la frontera, estas están siendo utilizadas por las hegemonías del sector para perpetuar sistema de violencia y poder:

> De ser cierto el hecho de que las Fuerzas Armadas ecuatorianas están actuando por su cuenta, es decir independientemente del Estado, nos enfrentamos a dos graves implicaciones. Por un lado, está el hecho de que estaríamos hablando de que éstas no sólo estarían siendo instrumento de intereses transnacionales, sino que ellas mismas se constituirían en una fuerza armada transnacional. Por otro lado, esto también conlleva a pensar en que si el Estado no es lo suficientemente poderoso como para dirigir el accionar de las Fuerzas Armadas, entonces existe una ruptura entre las instituciones de defensa y el proyecto político de un país. Si las consecuencias para la población de frontera han sido las mismas en estos 10 años, a pesar de haber tenido una diversidad de tendencias ideológicas en el poder del Estado, entonces debemos pensar que son las mismas instituciones de «defensa» las que están apoyando el intento por desestructurar las fronteras políticas de los Estados andinos, que propulsa el Plan Colombia. Si la defensa de nuestra soberanía, se traduce en una defensa de los recursos económicos, hay que preguntarse qué le espera a la sociedad civil en esta arremetida de los intereses neoliberales. (González, 2008, p. 285)

Por su parte, el programa de estudios de la ciudad FLACSO ha venido desarrollando investigaciones referentes al sistema de gobernanza de la seguridad ciudadana en las poblaciones de la frontera norte, con el fin de conocer y entender a profundidad las características de la violencia fronteriza. Carrión, Espín y Mejía (2011-2013) recogen varias investigaciones que permiten ahondar sobre los encuentros y conflictos, aproximaciones, asimetrías, desigualdades y complementariedades que vive la frontera norte del Ecuador. En este

mismo contexto están los estudios realizados por Moncayo, Santacruz y Ortega (2010) estos:

> Autores concuerdan que la frontera no es un muro infranqueable, es un escenario poroso, que se transforma y adquiere nuevos significados, tanto para la acción pública, como para la población habitante de la misma (…) y que las dinámicas de desplazamiento responden a estas transformaciones. (Álvarez, 2012, p. 88)

No nos detendremos por ahora a describir cada uno de los artículos que se encuentran en los libros de la colección Fronteras, los mismos son retomados a lo largo de esta investigación acorde a cada tema que se va desarrollando, por ahora cabe mencionar que todos los aportes son significativos, ya que son estudios variados y abordados desde diferentes enfoques metodológicos, teóricos y disciplinarios.

Si bien los cortes metodológicos de los estudios presentados difieren unos de otros, consideramos que los estudios realizados por Maldonado (*et al.*, 2011) y González (2008) establecen una mayor relación con los resultados de nuestro estudio, sobre todo por las categorías analizadas: violencias, protección internacional, frontera norte y niñez.

Precisión metodológica

Al ser un tema sensible y complejo a la vez, el abordaje metodológico implicó un trabajo previo de familiarización con el contexto de investigación.

Lo primero que se debe destacar son las estrategias de ingreso a la zona de frontera norte, pues se evidencia un desgaste intenso por parte de la población —por varios años han sido objetos y no sujetos de estudio— muchos no desean dar información por motivos de seguridad, mientras que otros han perdido la confianza por la creación de falsas expectativas. En este sentido, el ingreso al territorio se lo realizó a través de una Fundación que tiene legitimidad y reconocimiento local; además se realizó un grupo focal con educadoras de la fundación

para situar ciertos aspectos metodológicos; respecto a los niños se realizaron visitas de campo a través de observación participante.

Por motivos éticos y de seguridad no se revelarán los verdaderos nombres de las localidades y personas participantes.

El estudio se centró en tres lugares de intervención de la frontera norte del Ecuador, a saber: *El Concentrado, La Transitoria y El Limbo*. El Concentrado constituyó el área urbana y sitio central de acceso a servicios y bienes de la población de frontera. La Transitoria fue el punto estratégico de enlace que conecta a la parte urbana con la línea de frontera entre Ecuador y Colombia, además de constituir el espacio de acogimiento temporal cuando se generan masivos desplazamientos forzados por los enfrentamientos. Y el Limbo es el espacio que se establece en el cordón fronterizo, prácticamente lugar de intersección entre Ecuador y Colombia, únicamente separado por un río. Si bien los tres sitios en mención fueron relevantes en la investigación, el Limbo constituyó el punto principal donde emergieron los relatos de vida de niños y niñas.

Se ha considerado *Limbo* a esta localidad por los diferentes sentidos que lo construyen. A modo de metáfora hemos descrito al lugar Limbo tomando en cuenta los enfoques: astral, literario y teológico. Desde el enfoque astral relacionamos los micromundos con las microrealidades de la frontera, al parecer los procesos globales que se han gestado en este entorno (narcotráfico, conflicto armado, pobreza, violencia, economías ilegales, militarización, homicidios, entre otros) dan cuenta de varias dimensiones de la frontera, al respecto diría Espinosa (2011) la frontera es un colonialismo interno sin resolver (misterio). Desde el carácter literario se dice que el Limbo constituye un espacio sin principio y sin final, es un estado intermedio, de igual manera la Frontera hoy en día no constituye ni el principio ni el final de un país, según Auge (2007) “las fronteras nunca llegan a borrarse, sino que se vuelven a trazarse”, en este sentido constituye un espacio continuo de alteridad, filtrado (intermedio) por las relaciones transfronterizas. Finalmente, para la Teología, el

Limbo es el estado temporal de las almas de los creyentes que murieron antes de la resurrección de Jesús, similar situación ocurre en la frontera, el ocultamiento e invisibilización de su población frente a los ojos de los Estados les deja en un tiempo y espacio temporal, del cual mucho se habla, pero poco se lo conoce. Otra particularidad que encontramos con la asociación Teológica es que Limbo proviene del latín que significa "borde" o "filo", de igual manera la frontera está al borde de la violencia y de la vida.

Figura 4
El Limbo



Autor: Fausto Tingo (Cordón fronterizo que divide al Ecuador y Colombia, foto tomada desde el margen del Limbo).

La perspectiva metodológica fue cualitativa, y el tipo de estudio exploratorio-descriptivo. La muestra fue establecida por dos

grupos poblaciones, el primero conformado por 2 niños y 2 niñas, y el segundo por 4 actores locales.

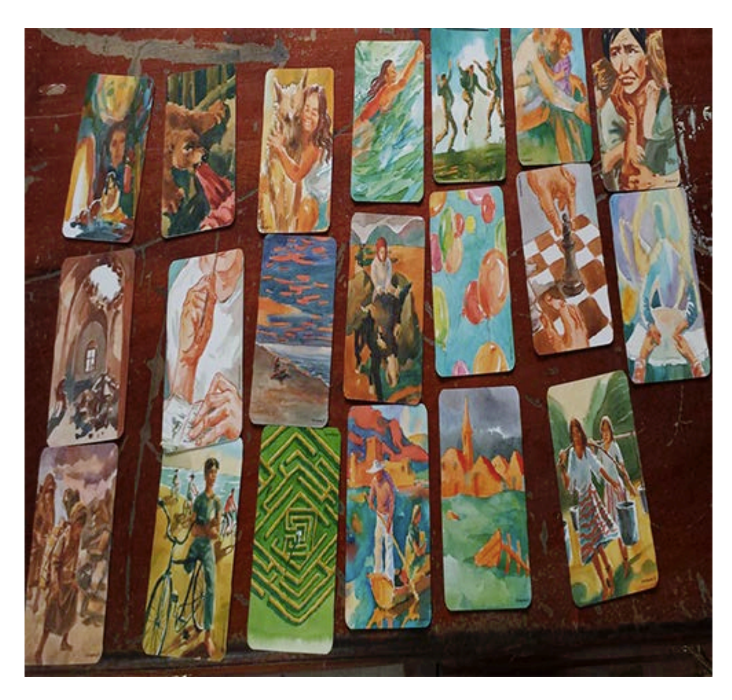
Las herramientas metodológicas y postulados teóricos con los cuales se ingresó al territorio fueron perdiendo validez, esto responde también a los errores encontradas en los procesos de investigación contemporánea que han tendido a teorizar la práctica, es decir encajar ciertos postulados teóricos a las realidades encontradas, cuando deberían ser procesos dialógicos-interactivos entre la práctica y la teoría, o en última instancia la teoría debería partir de la práctica. No obstante, en el proceso de levantamiento de información y análisis de resultados se fueron afinando esos detalles, por ejemplo en los relatos de vida con niños y niñas se fueron incorporando varias técnicas en función al contexto, fue imposible aplicar técnicas como el libro de vida, la entrevista ó el flujograma, por varios factores: los niños en frontera han vivido escenas de violencia, duelos no superados, y por tanto no quieren hablar (es imposible mantener un diálogo cuando existen ciertos hechos no superados que han marcado su vida). Debido a estas particularidades se optó por aplicar las siguientes técnicas proyectivas:

- Relatoría de cuentos: Los cuentos o historias, a través de un relato construido o narrado en tercera persona son empleados en los trabajos de relatos de vida porque abren una puerta a la comunicación, sin la carga afectiva y emocional que implica hacerlo en primera persona. Esta técnica permitió una entrada importante en los niños y niñas que viven en contexto de frontera, sobre todo por la confianza y seguridad que se estableció. En este sentido, se implementó el cuento "Don Pachón se fue por el Mundo" en la presente investigación debido a que constituyó un recurso técnico-lúdico importante para abordar la protección internacional con niños y niñas a través de la construcción de relatos de vida desde sus mismas perspectivas, iniciativas, reflexiones y vivencias.
- Dibujo y pintura: Es una técnica clásica que permite a los niños y niñas expresarse, sentirse valorados y reconocidos por

los procesos de identificación que establecen con sus gráficos. Además de permitirles proyectar sus emociones, percepciones, sentidos e interpretaciones de relacionarse con el mundo.

- Cofre del tesoro: Es una técnica que permite coleccionar y guardar los tesoros más preciados de los niños y niñas de su pasado, a través de gráficos, cartas u objetos de valor. Si bien la técnica consiste en guardan en un cofre o caja pequeña los diferentes recuerdos del niño, En el caso de la investigación se adaptó la técnica únicamente a través de cartas (gráficas), las mismas que fueron fusionadas con la técnica camino de vida, es decir las cartas que formaban los tesoros más importantes de los niños y niñas se fueron ubicando en diferentes momentos significativos de su vida.

Figura 5
Cofre del tesoro y camino de vida



Autor: Fausto Tingo, (Construcción de historia de vida de Mariela, 12 años).

Otro elemento importante que se encontró en la experiencia con los niños y niñas en contextos de frontera fue la trayectoria histórico-temporal desde donde se enunciaron sus relatos de vida. Desde esta perspectiva fue imposible armar una historia de vida desde el pasado (hay muchos registros que no se desean recordar), los niños y niñas hablan del presente (lo que viven en el día a día), con pocas proyecciones a futuro (expectativas de vida). Esto en parte se debe a los recursos, estados de ánimo, nivel de confianza, entre otros elementos con los cuentan los niños y niñas.

En lo que respecta a los actores locales se aplicaron entrevistas semiestructuradas.

Resultados

Según Auyero y Berti (2013) la violencia es el efecto de una compleja cadena causal cuyos orígenes se encuentran en las acciones o inacciones del Estado. Dicha tesis consiste justamente entender como la presencia Estatal de manera intermitente, selectiva y contradictoria genera más violencia en la vida cotidiana, cuya conceptualización contradice el postulado de que a menos presencia (o nula) del Estado más violencia. Respecto a la zona fronteriza colombo-ecuatoriana encontramos en los últimos años mayor presencia de los Estados (sobre todo desde la militarización de la zona de frontera), no obstante, esta presencia ha generado mayor violencia:

> Si antes aquí habían peleado ¿cierto?, por acá entraban los aviones y aterrizan ahí. (Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015)
>
> Ellos saben venir a dejar al ejército ecuatoriano acá a lado de la escuela, y a veces saben pelear, mire allá abajito. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)
>
> Cuando vienen eso se llena de puros soldados. (Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015)
>
> Esos se bajan y rodean todo el lugar. (Joaquín, 12 años, relato de vida, 2015)

> Ahí vino un helicóptero y se cayó acá. (Alexander, 10 años, relato de vida, 2015)

> Si en Colombia siempre hay guerras. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

> Eso es raro que no haya guerra, eso yo me acuerdo desde cuando era pequeñito. (Joaquín, 11 años, relato de vida, 2015)

> Si es feo por los *paracos*, es bien *verraco*. (Alexander, 10 años, relato de vida, 2015)

La frontera al ser un espacio continuo de articulación de realidades desiguales y asimétricas (cf. Carrión, 2011), produce ciertos escenarios y lógicas de violencia. En parte esto se debe:

> A que la región ha experimentado un cambio notable en las formas de violencia prevalentes desde comienzos de los años noventa. Esta nueva violencia se encuentra disponible para una variedad de actores sociales, no es ya el recurso de las élites y las fuerzas de seguridad. (Auyero & Berti, 2013, p. 53)

> De qué manera a nivel social, público, y no se a nivel familiar, comunitario y de todo (…) me pregunto ¿qué estamos haciendo para que esos niños no crezcan con esas situaciones de ver la violencia como algo normal?, nosotros ayer veíamos algo que nos impactaba mucho en una comunidad, como cuatro niños uno detrás del otro, cada uno con sus pistolas de palo jugando a la guerra, y así esa situación se va normalizando. (Martha, entrevista, 2015)

> Nosotros los hemos notado físicamente como ellos son agresivos con otros compañeros (…) en los juguetes hemos visto que solo les gusta pistolas. (Bertha, entrevista, 2015)

Como podemos dar cuenta de la violencia sin ser un tema que deba debatirse o conversarse de manera directa, aparece de manera implícita en la cotidianeidad de la gente que vive en zona de frontera, incluso ha llegado a normalizarse en la práctica, como es el caso de los niños que juegan con pistolas a la guerra. Esto en particular se debe a que las formas de violencia política (conflicto armado co-

lombiano) han sido desplazadas por formas de violencia social, en este caso, entendemos, cómo se genera una agresión simbólica de un niño a otro. Pero ¿cómo entender un juego cotidiano (la guerra) que se práctica en la frontera resulte ser violento? La respuesta a la interrogante es sencilla, la violencia no se origina en factores o atributos, sino en relaciones históricamente determinadas, en este sentido, el juego de la guerra en los niños y niñas de frontera no es casual, es dialógico, resulta del conjunto de prácticas instituidas en la cotidianeidad, históricamente dadas por el contexto.

Entonces, la violencia fronteriza no puede ser entendida al margen de los procesos transfronterizos, es decir para que funcione tiene que tener un dinamismo de ambos lados, ya sea por las desigualdades, las asimetrías o las complementariedades (cf. Carrión, 2011).

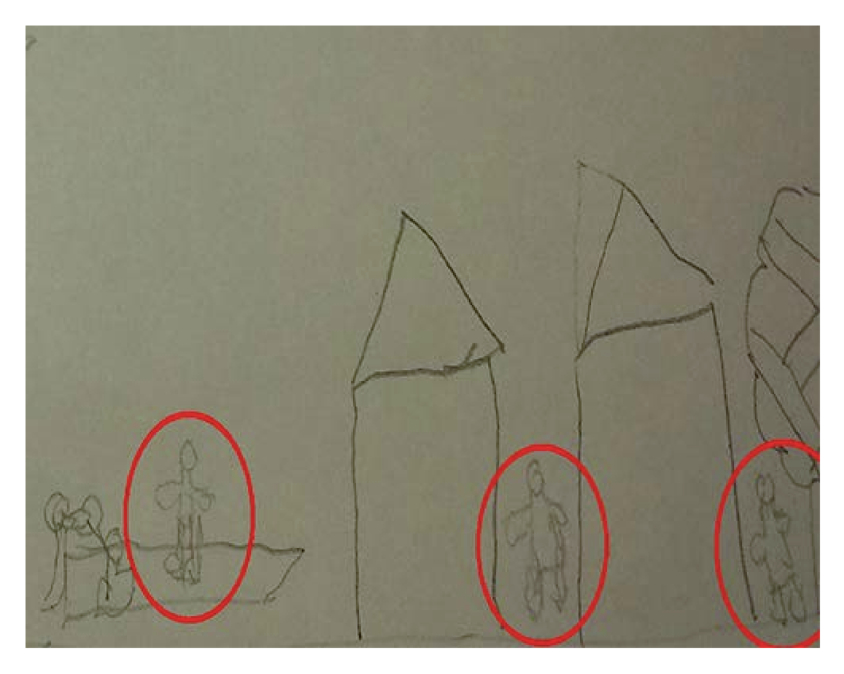
Según Auyero y Berti (2013), los sectores medios y altos son los que dominan el discurso de la inseguridad, supuestamente son quienes más lo sufren, sin embargo, quienes experimentan la victimización con mayor frecuencia son los que están en lo más bajo del orden social y simbólico, así quienes viven en los lugares desde donde se establecen los discursos hegemónicos no se les suele escuchar hablar públicamente sobre la (in) seguridad, ellos la viven a diario:

> El discurso de la inseguridad pertenece a (es fabricado y manipulado por) otros. Así la experiencia de la violencia interpersonal (y del miedo a esta) entre los pobres se vuelve algo indecible; y en el trauma que se vive a diario en los territorios de relegación en los que ellos habitan se torna una experiencia negada (Auyero & Berti, 2013, p. 2).

Frente a la tesis que nos propone Auyero y Berti (2013) sobre la operatividad del discurso de la inseguridad, podríamos decir, que situación similar ocurre en los discursos que se establecen en zona de frontera. Por un lado, el discurso hegemónico (oficial) de la soberanía nacional tiende a estigmatizar y establecer ciertos estereotipos sobre la frontera: lugar de inseguridades y producción de violencias, por tanto requiere una intervención militar para salvaguardar la soberanía. Por decirlo de alguna manera, son los otros (externos) que

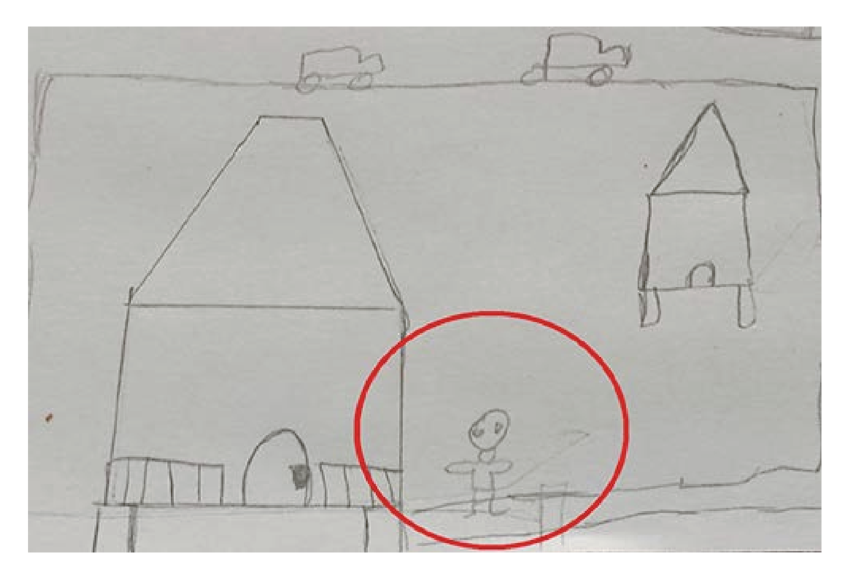
hablan sobre un contexto al cual no pertenecen, y tampoco a una violencia a la cual están expuestos. En cambio, para quienes sufren a diario la violencia, resulta algo indecible hablar sobre la (in) seguridad, en este sentido adquiere mucho significado el "ver, oír y callar". Esta particularidad la encontramos en la fase inicial de los gráficos realizados por los niños y niñas, si bien no apareció en el lenguaje oral, estuvo presente en sus dibujos. En tres de los cuatro gráficos vemos que los niños y niñas dibujan a las personas de manera inexpresiva, carecen de boca, oídos y en algunos casos de ojos. Como decía Lacan, citado por Jean-Pierre Lebrun, "la violencia aparece cuando se deshace la palabra" (Dupret, 2012, p. 14).

Figura 6
Dibujo, Joaquín, Fase Inicial



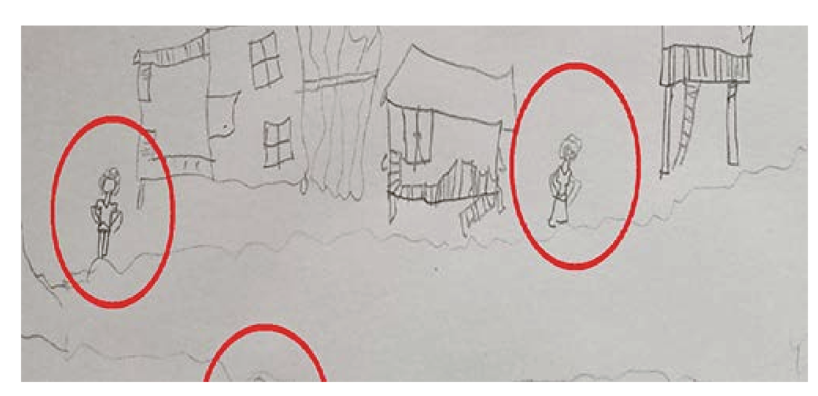
Autor: Fredy Aguilar (Corte de imagen del dibujo de Joaquín, 11 años, relato de vida, 2015).

Figura 7
Dibujo, Alexander, Fase Inicial



Autor: Fredy Aguilar (Corte de imagen del dibujo de Alexander, 10 años, relato de vida, 2015).

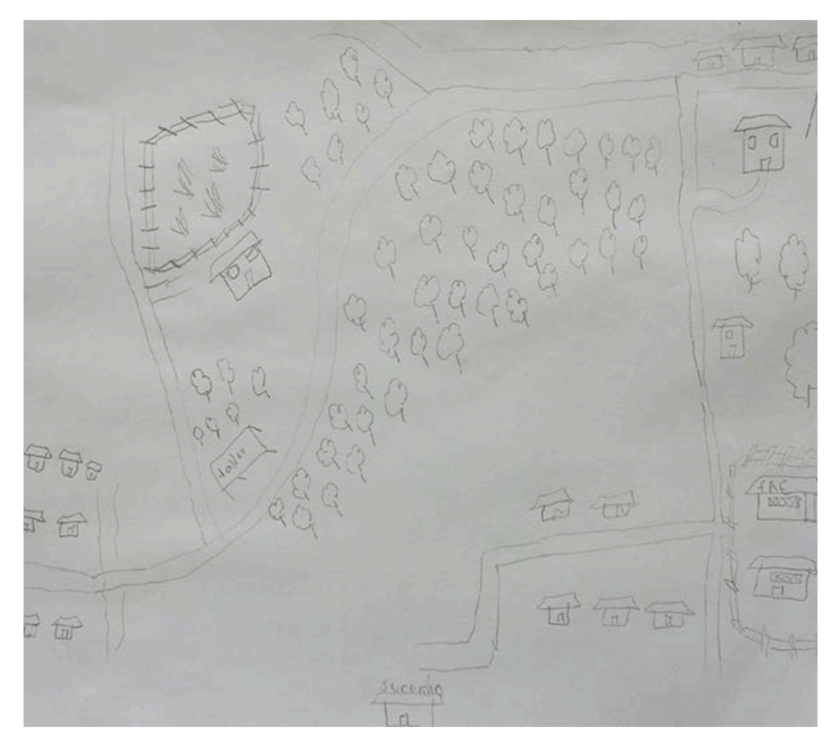
Figura 8
Dibujo, Mariela, Fase Inicial



Autor: Fausto Tingo (Corte de imagen del dibujo de Mariela, 12 años, relato de vida, 2015).

En el dibujo de Ámbar, a diferencia de los demás, no sé graficaron personas, es como si viviera en un pueblo fantasma donde las personas están ocultas en sus casas, otros trabajando (talleres), unos en la escuela, y otros en el subcentro de salud. En una conversación informal con un habitante del Limbo me decía “aquí todos nos conocemos, pero no nos comunicamos”, además existe un refrán en la zona fronteriza que dice “aquí la gente tiene que oír, ver y callar”, esto en complementariedad con el dibujo de Ámbar da cuenta de una fragilización del vínculo social en la localidad.

Figura 9
Dibujo, Ámbar, Fase Inicial



Autor: Fausto Tingo (Panorámica completa del dibujo de Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015).

Estas lógicas que operan en los discursos sobre la frontera, por un lado, han permitido hacia lo externo sobredimensionar las situaciones de violencia; y por otro lado, a lo interno, invisibilizar las condiciones precarias y de fragilidad sobre la violencia.

Pero esta práctica no se limita al solo ver, oir y callar. La repetición de estos eventos ha llevado a los niños y niñas a discernir y darles un sentido de existencia a su realidad.

> Se dan de un lado al otro. (Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015)
>
> No se dan Colombia y Ecuador. (Alexander, 10 años, relato de vida, 2015)
>
> Son la guerrilla con los soldados de allá. (Joaquín, 11 años, relato de vida, 2015)
>
> Si es Colombia contra Colombia. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)
>
> No se acuerdan la otra vez que se dieron a la otra isla (…) eso fue recién allá en esa otra isla de los huevitos. (Alexander, 10 años, relato de vida, 2015)

Según Auyero y Berti (2013) la exposición crónica a la violencia deja marcas en la subjetividad. Como pudimos ver, estas asimilaciones y relacionamientos no son casuales, de por medio hay un saber que organiza las narrativas y el lenguaje corporal, según Alvarado (*et al.*, 2012) esto se debe, a las formas de agenciamiento social que construyen los niños y niñas, cuyos recursos son legitimados en sus saberes y experiencias:

> Es decir, que hablar de los procesos mediante los cuales los niños y niñas en situaciones extremas de vulneración de derechos, como las que se presentan en la guerra, se configuran como sujetos con biografía e historia, implica ubicarlos como sujetos que más allá de la condición de "víctima" o de las titularidades atribuidas en los marcos normativos legales, poseen potencias, saberes y experiencias que les permiten actuar de manera legítima, no sólo recibir; esto

> significa aproximarse a la potenciación al agenciamiento del sujeto en el proceso de constituirse como humano, en el preciso lugar donde la individualidad da paso a la constitución del "nosotros" o el "entre nos", a la naturaleza intersubjetiva que pone de cara a los sujetos a criterios, acuerdos, normas, y formas de actuar compartidos. (Alvarado *et al.*, 2012, p. 56)

La capacidad de agencia de niños y niñas en el marco del conflicto armado, surge entonces, a partir de sus propias motivaciones, y por tanto no basta solo conocer como las estructuras sociales dan lugar a sus subjetividades e identidades. De esta manera nos estamos refiriendo a un sujeto inacabado (historia en construcción), en la medida es capaz de resignificar su vida.

En el caso de los niños y niñas que se encuentran en contextos de conflicto armado "los discursos que circulan y las interacciones a partir de las cuales se construye su subjetividad, están enmarcados por diversas manifestaciones de violencia" (Alvarado *et al.*, 2012, p. 71).

En el estudio encontramos las siguientes manifestaciones de la violencia fronteriza que construyen la subjetividad de los niños y niñas con necesidad de protección internacional.

En primera instancia se encuentran las representaciones sobre Ecuador y Colombia:

> Si allá es mucha violencia, y acá en Ecuador es más tranquilo. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)
>
> En Colombia, o sea al otro lado sabe estar la guerrilla, por eso algunos helicópteros también de Ecuador son de color verde (…) allá se pelea el ejército con la guerrilla. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

Por otro lado, los hechos de violencia como: las muertes, desapariciones, homicidios, orfandades, reclutamientos forzosos, amenazas y abusos sexuales, forman parte de su vida cotidiana. Auyero y Berti (2013) retomando los aportes de Blok (2001) plantean que

la violencia tiene sentido, al menos desde el punto de vista del perpetrador, es decir, de alguna manera su forma, contexto y sentido tiene significado en circunstancias y efectos de poder, "significados que sostienen y perpetúan a las prácticas violentas" (Auyero & Berti, 2013, p. 76). A continuación, presentamos algunos extractos sobre las violencias que forman parte de su vida cotidiana.

En cuanto a los homicidios:

> Si, un día estaban peleando, y había un techo solo así solo con medias tablitas, y ahí estaba la guerrilla y un soldado les estaba disparando desde arriba, eran colombianos (…) pero a las casas no les disparan porque dicen que hay gente (…) igualmente una vez habían matado a un señor, se había escondido debajo de la cama y le habían pegado un tiro. Si le habían pegado allá donde mi papá vive, eso en el internet esta esa foto, él está así debajo de la cama, él era el hermano de una amiga, eso paso allá donde vive mi papá, es cerca del río. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

> Será un mes aproximadamente que pasó un tema de violencia justamente en el *Transitorio* que queda frontera cerca del *Limbo*, lugar que divide el país por el río justo en ese lugar ocurrió un caso de 2 adolescentes en una riña, uno de ellos de 14 años le apuñala a otro adolescente de 16 años, y fallece (…) entonces la violencia en el *Limbo* es bastante, el tema de drogas, contrabando ha influenciado bastante (…) el narcotráfico ha empezado a utilizar menores de edad para expender droga (…) violencia ha influenciado bastante en lo que es frontera y la situación de pobreza también conlleva a tomar estas decisiones. (Ernesto, entrevista, 2015)

En lo concerniente a los homicidios diríamos que actualmente vivimos en procesos altamente de deshumanización, al respecto diría Alvarado (2013) no es un tema nuevo en la frontera, más bien se ha ido dinamizando: sicariato, ejecución extrajudicial, muerte bajo custodia, muertes selectivas, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, torturas, violencia sexual y de género, hostigamiento gubernamental, detenciones arbitrarias, intimidación, entre otros.

Históricamente la violencia ha generado efectos intergeneracionales en las familias fronterizas (es decir hechos recursivos que se dan en varias generaciones familiares), como son los hechos de orfandad que se viven en la cotidianeidad.

> Allá mataron a mi abuelita los *paracos* (…) era la mamá de mi papá, entonces mi papá se quedó como está el Alexander bien pequeño (…) y sin papá y sin mamá (…) cuando él era pequeño le habían matado a un tío mío, entonces pasó justo que habían robado a alguien, y justo habían hecho una sesión para decir quién había robado, y entonces como mi abuelo ya sabía algo de esa situación había dicho como habían matado al hijo él no iba a decir nada, entonces llegaron los *paracos* un día en un carro lo habían llevado a él y a un primo o tío de nosotros, entonces lo mataron a él y el primo de nosotros había avanzado a escaparse y no lo mataron, entonces mis tíos y mis papás quedaron solos desde pequeños (…) después vivieron acá al Ecuador y toda su vida vivieron acá. (Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015)

> También mi papá es huérfano, le habían matado al papá y a la mamá. Sí, pero quedo con los hermanos (…) toditos eran chiquiticos (…) una era como la Mariela (…) ahora todos están grandes como mi apá. (Alexander, 10 años, relato de vida, 2015)

> Hay niños que son el sostén principal en su familia (…) que viven con sus abuelitos, con sus tíos, porque sus padres por situaciones de la vida ya no están. (Martha, entrevista, 2015)

Pero las orfandades no solo son físicas, también son simbólicas:

> La situación de los niños que vienen acá yo he notado que hay algunos de carácter difícil, porque tienen una falta de cariño, de disponibilidad de los papás de darles un tiempo a los niños (…). (Martha, entrevista, 2015)

Al respecto diría Sánchez Parga (2004):

> En la sociedad moderna una sociología de las filiaciones infantiles demostraría que los niños nacen y crecen con relaciones filiales cada

> vez más escasas, precarias y contingentes ¿Estaremos en presencia de una sociedad de niños que ya no serán hijos de nadie? (p. 39)

Las amenazas, desapariciones y muertes forman parte de las dinámicas de la violencia fronteriza. Estos tres tipos de violencia los encontramos en los relatos de los niños y niñas:

> En el Limbo también saben haber guerrilleros, o sea aquí (…) antes sabía haber un señor acá frente a la escuelita, en esa casita sabia haber un señor que se llamaba el paisa y él tenía unas cosas de un guerrillero que era sapo (…) él le sabía sapiar al ejercito dónde estaban, donde no estaban (…) entonces la guerrilla lo cogió al señor que vivía en esa casa (…) a él lo cogieron junto a otro señor que vivía por allá abajo (…) y los tenían amarrados (…) y entonces el señor que era sapo le dejó unas cosas raras al otro señor (…) y después le fueron a preguntar al señor si hay fueron a dejar las cosas, y él había negado las cosas a la guerrilla (…) él había dicho que no las tenía, y poco después 4 personas lo llevaron así, él iba llevando pidiendo perdón y lo iban a matar y lo llevaron por todo el Limbo (…) y luego lo trajeron acá al refilón y después él dijo que si tenía, y luego le daban 24 horas, sino se iba en 24 horas lo mataban y él señor se fue. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

> Yo tenía 2 hermanos (…) uno se murió con parálisis cerebral (…) otro lo cogieron en Colombia a las 10 de la noche la gente de allá (…) entonces se lo cogieron y se lo llevaron y no se sabe dónde está, está desaparecido. (Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015)

> ¿Esa es una señora amarrada? (…) nosotros vivimos así, estuvimos así con la guerrilla (…) me hacía acordar (…) porque la maltrataban mucho a mi mamá (…) si nos maltrataban a nosotros (…) yo era pequeña. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

La exposición a estos tipos de violencia a más de dejar cicatrices o secuelas emocionales- afectivas, dejan formas de subjetividad en los niños y niñas, debido a que sus sentidos de ser, estar, tener y hacer han sido trastocados. Esto se debe a que los diversos actores armados emplean este tipo de prácticas y estrategias para mantener un orden de facto:

> Pero este orden fáctico no sólo es producto de la precariedad del orden estatal legal, de la definición de alianzas concentradas o impuestas, del quiebre del orden simbólico que cohesiona la vida social, sino también del despliegue de mecanismos y dispositivos de control territorial y social a través del terror, del miedo y las amenazas. (Palacio, 2004 en Alvarado *et al.*, 2012, pp. 34-45)

En la misma lógica anterior tenemos los miedos y peligros a los cuales están expuestos los niños.

> O sea yo no miré, solo mis papás me contaron todo eso, me decían que eran puras guerras (…) mi papi tiene una de las balas que han caído a lado de la casa. (Joaquín, 11 años, relato de vida, 2015)

> Bien, bueno algunas veces como miedosa, a veces uno nunca sabe que una bala se salga de control (…) a veces miedo a veces no (…). (Mariela, 12 años)

> Es muy peligroso (…) no sé yo le miro mucha violencia, mucha gente muerta, muchos miedos (…) yo cuando sé ir allá a mi finca a verle a mi papá (…) y que le digo, sé estar y a veces salgo el mismo día, o a veces me demoro 3 días (…) eso está muy cerca de lo que vivo en Ecuador (…) y a veces en otra finca mía estaban 2 hermanos míos y se pusieron a pelear así, pero a la casa no le dispararon (…) o sea disparan, pero solo es para afuera. (Mariela, 12 años, relato de vida: 2015)

> Cuando llegaban los soldados, ahí si ya era un poco feo porque se escuchaban tiros cerca (…) la gente se asustaba y nos metíamos debajo de la cama. (Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015)

Vemos como el miedo y los peligros operan como efectos para prevenir un mal mayor.

En cuanto a reclutamiento forzoso y violencia sexual encontramos lo siguiente:

> Habido casos de adolescentes que han estado reclutándose para la guerrilla porque los papás no sabían que llegaban maltratados, los brazos todo amellados, golpeados (…) se dirigió a la policía judicial que se haga una investigación porque era un grupo de adolescentes,

> se concluyó finalmente en el informe de que habían estado entrenando al otro lado en Colombia para pelear con la guerrilla, se han sabido hacer raptar y el problema de los hombros, de los brazos que han sabido entrenar (…) entonces esto hace bastante difícil el trabajo para nosotros en el tema de frontera y existe bastante migrante de allá Colombia, niños que están en nuestros país deben acogerse a nuestra legislación. (Rubén, entrevista, 2015)

> Un profesor violó a unas compañeras de mi hermana (…) dos niños los habían visto con él señor, y él se las sabía llevar por el monte (…) entonces el profesor les daba plata a las niñas, y después el señor ya nos le quiso dar, entonces las niñas avisaron a los padres, y ellos los hicieron examinar a las niñas (…) y habían sido violadas. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015).

Respecto al reclutamiento de niños y niñas (también de adolescentes y jóvenes) tiene varios sentidos por las diferentes posturas que genera. El reclutamiento es un hecho común en el marco de un conflicto armado, y se da de dos maneras, voluntariamente o forzadamente. La primera situación suele estar asociada a las realidades personales que viven niños, adolescentes y jóvenes, es decir constituye una de las vías para suplir sus necesidades y problemáticas a los ambientes de interacción que están expuestos en sus familias y comunidades, tal como se mencionan en los siguientes relatos, de la investigación realizada en Colombia por González (2002 en Alvarado *et al.*, 2012, p. 174):

> Estaba cansada de todo y dije: 'Aquí no aguanto más, me voy'. El guerrillero me habló y me dijo que allá era bueno, que a las mujeres les iba bien, que eran las niñas consentidas. Me convenció y, como yo iba también en busca de venganza, me fui (…). Yo estaba entre trece y catorce años.

> Yo ingresé a los 13 años (…) yo tomé la decisión de ingresar a esa organización porque la verdad yo con la familia me la llevo muy mal, los hermanos míos tomaron la decisión de irse para allá, pues eso fue lo que me llevó a mí allá también, y usted sabe que uno de chino se ilusiona y no hubo nadie que me diera consejo para irme para allá.

> Pues a ella la llevan con miles de mentiras y todo y dicen que tienen un futuro más adelante, que tienen lo que ellas quieran que pueden tener más adelante la casa y todo, y que después que, si quiere ir a vivir con un hombre pero que va, eso es mentira, porque si alguien se mete allá es muy trabajoso que salga. (Joven excombatiente. Documental *Los niños en el conflicto armado*) (González, 2002, p. 34).

Y de manera forzada como lo encontramos en el relato de Rubén. Cabe mencionar que el reclutamiento forzado no distingue temas de género o edad tal como lo menciona el siguiente fragmento de la investigación realizada por González (2008) en la frontera norte del Ecuador:

> El reclutamiento a las fuerzas paramilitares no ha discriminado ni edad, ni género. Había un grupo que ya estaba preparando gente así escuche un comentario. Los meten así nomás o a la fuerza y el que quiere salirse lo flojean ahí no más, o lo buscan y lo matan. Algunos se vuelan. También se han llevado mujeres para Colombia. Por eso ahora también se los están llevando lejos de aquí al centro de Colombia para que no se puedan volar. Son jóvenes, ha habido mujeres, pero más he escuchado de hombres. (González, 2008, p. 214)

Cual fuera la forma de reclutamiento (forzada o voluntaria) este tipo de violencia responde a los marcos estructurales desde donde son situadas estás prácticas, que de una u otra manera se ven relacionados con el conflicto armado, dice Alvarado (*et al.,* 2012) los niños son los primeros en caer (morir) en los enfrentamientos porque son utilizados como "carne de cañón", ayudan a evitar las bajas de hombres y mujeres adultas.

Reflexiones finales

Según Grimson (2010) las periferias (fronteras) pueden tener una ignorada centralidad, es decir que las fronteras pueden ser agente de cambios sociopolíticos significativos más allá de su localidad e incluso más allá de su Estado. Así las fronteras lejos de ser la figura patriótica (discurso nacionalista) están siendo desechas y rehechas en sus propios límites.

Desde esta perspectiva las violencias emergen como elementos constitutivos del orden de las cosas, la cual perpetra a todos los grupos poblaciones, incluidos los niños y niñas.

Las violencias fronterizas permiten comprender que el ejercicio de poder implantado en la frontera norte aparece como afecto, en relación a que cada fuerza tiene el poder de afectar a otras (es como una función de la fuerza) y puede ser afectada por otras (es como una materia de la fuerza). De esta manera Foucault encuentra diferencias entre las relaciones de fuerza que constituyen el poder y relaciones de fuerzas que constituyen el saber, esencialmente dice: el poder no pasa por formas sino por relaciones de fuerza (debido a que es diagramático porque moviliza funciones y materias no estratificadas, pero que sí constituyen estrategias), a diferencia del saber que concierne a materias formadas (sustancias) y funciones formalizadas. Entonces las violencias fronterizas se estructuran a través de relaciones de poder (actores en el marco del conflicto armado) y de saber ("aquí la gente tiene que ver, oír y callar").

Por otra parte, el uso de la violencia directa o simbólica es un mecanismo utilizado también por niños para establecer ciertas relaciones de poder. Las relaciones de poder no son conocidas, porque el poder remite a una "microfísica" (Foucault, 1992) que establece otro dominio, un nuevo tipo de relaciones independiente del saber, en sí conexiones móviles no localizables. No obstante, Deleuze retomando a Foucault permite comprender que tanto las técnicas del saber y las estrategias del poder se articulan a partir de su diferenciación, es así que las relaciones de fuerzas seguirán siendo transitivas, inestables, no conocidas, si no se efectuasen en las relaciones formadas o estratificadas que componen los saberes. Las relaciones de poder son diferenciales (porque determinan singularidades), lo que las estratifica, estabiliza es una integración (operación que consiste en conectar singularidades, homogeneizarles y hacer que converjan). Pero este proceso no se produce de manera inmediata ya que debe generarse una multiplicidad de integraciones locales, que a la par constituyen instituciones como:

el estado, la familia, la religión, entre otras instituciones; cuya función es reproductora y no productora. Esto básicamente se debe a que las formaciones históricas han capturado varias formas de relaciones de poder (sea por mantención, integración o distribución), que no se han derivado de ella, sino al contrario, dice de Deleuze, porque una operación de "estatismo continuo", por lo demás muy variable según los casos, se ha producido en el orden pedagógico, judicial, económico, familiar, sexual, que tienen por objetivo una integración global, así se puede comprender que el Estado, la familia o la religión lejos de ser el origen supone las relaciones de poder. Por ejemplo, el padre en el caso de la familia, Dios en la religión y la ley en el Estado. Y en este caso los grupos irregulares en la frontera norte.

Finalmente se plantean dos discusiones finales sobre las tensiones narrativas de niños y niñas con necesidad de protección internacional. Primero las violencias fronterizas no deben pensarse solo desde lo territorial (estatal) o político (seguridad), sino también desde lo simbólico (sentido y significado) y cultural (sistema de orden social). Segundo en este tipo de estudios se debe considerar las perspectivas metodológicas que se utilizarán, al ser tema sensible se deben tener estrategias de entrada y salida, además de una familiarización con el contexto, y corresponsabilidad (confidencialidad) con los participantes de la misma.

Bibliografía

Álvarez Correa, M., & Aguirre, J. (2002). *Guerreros sin sombra: niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado. Colombia.* Bogotá, Procuraduría General la Nación, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar e Instituto de Estudios del Ministerio Público.

Alvarado, S., Ospina, H., Quintero, M., Luna, M., Ospina, M., & Patiño, J. (2012). *La escuela como territorios de paz: construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en el contexto de conflicto armado.* Buenos Aires: CLACSO, Universidad de Manizales, CINDE.

Álvarez, S. (2012). Estado del arte de los estudios migratorios ecuatorianos. Quito: Flacso.

Auyero, J., & Berti, M. (2013). *La violencia en los márgenes: una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz.

Carrión, F. (2011). En el límite de la vida: violencia fronteriza. En Fernando Carrión y Johanna Espín (Coords.), *Relaciones fronterizas: encuentros y desencuentros* (pp. 77-117). Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.

_____ (2013). En el límite de la vida: la violencia fronteriza. En Fernando Carrión, Diana Mejía y Johanna Espín (Comps.), *Aproximaciones a la frontera* (pp. 95-106). Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.

Carrión, F., & Espín, J. (2011). La geografía del en la lógica de frontera. En Fernando Carrión y Johanna Espín (Coords.), *Relaciones fronterizas: encuentros y conflictos* (pp. 9-18). Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.

Celi, C., Molina, C., & Weber, G. (2009). *Cooperación al desarrollo en la frontera norte: una mirada desde Sucumbíos 2007-2008*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad, Observatorio de la Cooperación al Desarrollo.

Dupret, M.A. (2012). *La violencia intrafamiliar contra niños, niñas y adolescentes ¿Cómo intervenir y cómo prevenir?* Quito: Abya-Yala.

Escobar, A. (2010). *Niñez y migración forzada*. Quito: ODNA, Secretaría Nacional del Migrante, Ministerio de Inclusión Económica y Social, INFA, UNICEF.

Espinosa, R. (2011). Ciudadanías de frontera o fronteras de ciudadanía. En Fernando Carrión y Johanna Espín (Coords.), *Relaciones fronterizas: encuentros y conflictos* (pp. 21-51). Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Gómez, A. (2013a). Políticas públicas de seguridad de Colombia y de Ecuador: una visión comparada. En Fernando Carrión, Diana Mejía y Johanna Espín (Coords.), *Aproximaciones a la frontera* (pp. 121-133). Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC- CRDI.

_____ (2013b). Análisis comparativo de las políticas de seguridad de Ecuador y Colombia. En Fernando Carrión (Comp.), *Asimetrías en la frontera Ecuador-Colombia: entre la complementariedad y el sistema* (pp. 89-189). Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.

González, L. (2008). *Fronteras en el limbo: el plan Colombia en el Ecuador*. Quito: INREDH.

Grimson, A. (2010). Pensar fronteras desde las fronteras. Revista Nueva Sociedad Nro. 170.

Huepa, J. (2008). *Derecho a la educación de niños y niñas colombianos/as en situación de refugio en Ecuador a partir del principio de igualdad y no discriminación*. (Tesis Maestría en Derechos Humanos y Democracia en América Latina, Universidad Andina Simón Bolívar. Recuperado de: http://bit.ly/2oYWCvq

Maldonado, A., Valladares, C., Herdoíza, M. C., Supliguicha, V., Mantilla, Á., Pozo, R., & Valverde, S. (2011). *Aspersiones en la frontera: 10 años*. Quito: Clínica Ambiental Serie Ciencias con Conciencia, Chasqui Ediciones.

Mejía, D. (2013). Del interés a la necesidad de modificar las políticas públicas para la frontera norte del Ecuador. Entrevista a Anaite Vargas. En Fernando Carrión, Diana Mejía y Johanna Espín (Comps.), *Aproximaciones a la frontera*. Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.

Ospina, M. C., Alvarado, S., & Ospina, H. (2013). Construcción Social de la infancia en contextos del conflicto armado en Colombia. En Valeria Llobet (Comp.), *Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión*. Buenos Aires: CLACSO.

Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia ODNA (2012). *Estado de los derechos de la niñez y adolescencia en Ecuador 1900-2011*. Quito: Observatorio Social del Ecuador, Plan Internacional, Save the Children, AECID, UNICEF.

Rivera, F. (2007). El refugio de colombianos en Ecuador. En Fredy Rivera, Hernando Ortega, Paulina Larreátegui, y Pilar Riaño-Alcalá (Comps.), *Migración forzada de colombianos. Colombia, Ecuador, Canadá*. Quito: FLACSO.

Sánchez Parga, J. (2004). *Orfandades infantiles y adolescentes: introducción a una sociología de la infancia*. Quito: Abya-Yala.

Sánchez, C. (2013). *Exclusiones y resistencias de niños en las escuelas de Quito*. Quito: FLACSO.

Santacruz, L. (2013). *Expectativas de futuro de la población colombiana refugiada en las ciudades de Ibarra, Lago Agrio y Esmeraldas, Ecuador*. Quito: FLACSO Programa de Sociología.

Velazco, M., & Solís, P. (2012). *Niñez, migración y frontera: una aproximación a la vida fronteriza de la infancia en el sur y norte del Ecuador*. Quito: Save the Children y Fundación Observatorio Social del Ecuador.

Velazco, M., Álvarez, S., Carrera, G., & Váscones, A. (2014). *La niñez y adolescencia en el Ecuador contemporáneo: avances y brechas en el ejercicio de derechos*. Quito: MIES, CNII, Plan Internacional, ODNA, UNICEF.

Capítulo VI

Las metáforas y realidades sobre cáncer, un discurso antropológico

Xavier Brito

Resumen

El cáncer constituye una de las enfermedades que más zozobra causa a la población dado su grado de mortalidad. El discurso utilizado para describirlo se ha centrado, casi exclusivamente, dentro de la esfera de lo biológico, marginando su debate social a estadísticas o reflexiones sociológicas sobre los sectores poblacionales vulnerables.

La antropología médica en las últimas décadas, ha reclamado un espacio para el debate social, y así comprender el entramado social que implica padecer esta enfermedad. Este reclamo intenta alejarse, lo más posible, de las influencias filosóficas., lo que no significa desecharlos, sino asumir estos como una de las posibilidades sobre el entendimiento y la reflexión sobre las prácticas y discursos médicos. Dar la voz a los actores es el reto de la antropología médica, quien asume estos debates para reflexionar los entramados sociales de la enfermedad.

Palabras clave: Antropología médica, cáncer, discurso, biopoder.

Punto de partida, la construcción de la historia

El cáncer está ahí latente, constituyendo una de las pandemias más aterradoras que la humanidad tiene que sobrellevar. Sin importar donde se viva, cuantos años se tenga, las condiciones socioeconómicas o las prácticas cotidianas, nadie puede escapar a este fantasma. La pregunta de la investigación fue ¿Cuáles son los discursos y las prácticas médicas en la sala oncológica, y como se reconstruye la cotidianidad tanto de los pacientes como sus familias en el proceso del diagnóstico y tratamiento contra el cáncer? No obstante, en el trascurso de la investigación la pregunta quedó, en muchas ocasiones, limitada debido a la cotidianidad presente en la sala oncológica.

Explorar antropológicamente el cáncer implica una revisión teórica del concepto de lo "bio" que constituye una "normalización" de los discursos y prácticas médicas occidentales contemporáneas.

En este punto, y siguiendo a Biehl y Petryna (2011), la metodología de la investigación se centra un entendimiento y empoderamiento científico (antropológico y biológico) sobre el cáncer, donde la constancia de citaciones de las fuentes académicas-científicas se vuelve fundamental para describir a esta enfermedad y su entramado social. La etnografía que en el presente trabajo explorará, lo más cerca posible, los conflictos sociales y médicos al final de la vida en pacientes con cáncer terminal.

Una parte importante del trabajo son las narraciones de los pacientes sobre los tratamientos que constituyen, según Susan Sered y Ephraim Tabory (1999, p. 223), en las plataformas verbales donde se puede explorar las diferentes significaciones que sobre los pacientes tienen durante la fase del tratamiento; esto implica la relación del cuerpo con la identidad espiritual y social, que se encuentran sometidos a una serie de trasformaciones, tanto emocionales como corporales.

El trabajo etnográfico fue realizado en el servicio de hospitalización oncológica de un hospital estatal ubicado en el Distrito

Metropolitano de Quito; llevado a cabo en un periodo de seis meses comprendidos entre febrero y agosto del 2013. La etnografía de campo permitió acceder a un conjunto de experiencias, como entablar un escenario de convivencia con los pacientes, familiares y personal sanitario. La observación participante, en su mayoría, facilitó un acercamiento, hasta cierta familiaridad, con los pacientes y el personal sanitario, en especial con las enfermeras.

La pertinencia de este tipo de trabajo es, en primer lugar, dar la voz a los sujetos; y narrar las nuevas prácticas cotidianas que se enfrentan en las complejas relaciones que se llegan a establecer en el espacio hospitalario.

En este punto, los diversos argumentos metodológicos pueden entorpecer cualquier investigación, para bordear este inconveniente Phillippe Bourgois describe.

> Las técnicas etnográficas de observación participante, desarrolladas sobre todo por la antropología social desde los años veinte, han demostrado ser más adecuados que las metodologías cuantitativas para documentar la vida de los individuos marginados por una sociedad hostil. Solamente tras establecer lazos de confianza, proceso que requieren mucho tiempo, es posible hacer preguntas incisivas con respecto a temas personales y esperar respuestas serias y reflexivas. Por lo general, los etnógrafos viven en las comunidades que estudian y cultivan vínculos estrechos de larga duración con las personas que describen. Para reunir "datos precisos", los etnógrafos violan los cánones de la investigación positivista. Nos involucramos de manera íntima con las personas que estudiamos. (Bourgois, 2010, p. 43)

Las entrevistas que fue un campo privilegiado para comprender, con mayor profundidad, los procesos narrativos del cáncer. En el presente trabajo se escogió el tipo descriptivo que permitió analizar los hechos en su contexto cotidiano, para lo cual se consideró las entrevistas más representativas, tratando de ser equitativo en cuanto al género y edad de las personas involucradas. El método de selección de actores estuvo dado por la técnica denominada "bola de nieve"

que supone una identificación a un grupo pequeño de individuos que poseían determinadas características necesarias para la investigación. Estos individuos actúan como informantes que ayudaban a la identificación de otros actores importantes. Desde un punto ético la presente investigación no topó entrevistas a profundidad a pacientes oncológicos terminales.

Las conversaciones con los pacientes fueron realizadas en el hospital durante la fase de los tratamientos oncológicos, llegando incluso a los cuidados paliativos. Siguiendo la metodología de Biehl (2011, p. 21), todas las grabaciones han tenido un consentimiento previo por parte de los y las entrevistadas (pacientes, doctores, enfermeras y familiares) y una plena garantía de anonimato. También, hay que indicar que el objetivo de la investigación fue esclarecido a los participantes desde un principio.

La fotografía en una investigación antropológica se convierte en parte fundamental, sin embargo, estas han sido remplazadas por dibujos, con el afán de sensibilizar, de una manera diferente, a los lectores. Indicando que estos han sido elaborados por una tercera persona.

> En fin, la elaboración y análisis de "dibujos etnográficos" a partir del trabajo de campo descrito exige que pensemos en posibilidades de representación visual que trasciendan las prácticas taxonómicas y de registro esquemático. Para esto se hace necesario tener en cuenta dos caras o dimensiones de una misma situación. Primero, la cuestión de la estética y la visualidad en el trabajo sexual femenino y, en seguidita, una pequeña exposición de la piel del investigador en campo. Es decir, protegido por la sombrilla de Merleau-Ponty (1990), no pretendo presentar con todos los detalles "posibles y necesarios" (Nieto, 2007, p. 57).

Por último, y quizás sea la parte más importante, es tratar de situar esta investigación dentro de un espacio de diálogo y reflexión. En este sentido, Donna Haraway (1995), argumenta que los "conocimientos situados", es ubicar en un contexto a los sujetos, a sus cuerpos desde donde son marcados, en este caso, la enfermedad y el tratamiento.

La biografía del mal

Los primeros escritos sobre el cáncer se remontan a unos cuatrocientos años a.C, y el nombre utilizado para la descripción fue "Karkinos" que significa cangrejo. Hipócrates lo describía como un gran racimo de vasos sanguíneos inflamados, muy similar a las patas del cangrejo. Hoy la palabra para describirlo es "onkos de ahí nace la oncología. Onkos designaba en griego a una masa, una carga" (Mukherjee, 2011, p. 75).

En 1990, por medio de la paleontopatología se encontraron rastros histopatológicos de células cancerígenas en los huesos en una mujer adulta perteneciente a la cultura Chiribiya, ubicada en el extremo sur del Perú. (Aufderheide, 2006). Las principales hipótesis para no prestar atención a estos bultos en la antigüedad estaban marcadas por la baja esperanza de vida de la población. Para Mukherjee (2011, p. 67), la civilización y sus prácticas culturales no han causado la presencia del cáncer, sino que el incremento en los años de vida ha permitido "sacarlo a la luz".

El cáncer es la enfermedad de la modernidad debido a que el discurso médico lo engloba como sustento de una sobreproducción, un crecimiento acelerado de células, capaces de llevar al organismo a un abismo destructivo. La biología invita a pensarlo como una máquina molecular capaz de trasformar rápidamente células funcionales en máquinas asesinas.

Utilizando el discurso, metafórico, de Susan Sontag (2005), la lucha contra el cáncer no acaba nunca. Si en lo biológico un paciente logra recuperarse, en su mente queda la idea de una posible recaída. A esto se debe añadir que los pacientes se convierten en personas dependientes de los discursos médicos, lo que Foucault denominó como "poder pastoral" donde la farmacología y los nuevos modos de vida empujan a una nueva cotidianidad llena de incertidumbres.

Los conceptos de lo Bio

Unos de los conceptos más utilizados al momento de describir las relaciones de poder sobre la vida es lo relacionado a la esfera de lo "Bio" y sus derivaciones epistemológicas: Biopoder, Biopolítica y Bioética. Michel Foucault,[1] aunque no fue el primero ni constituye la única voz en teorizar estas relaciones, ha constituido un hilo conductor para los debates contemporáneos, sin embargo, teóricos como Giorgio Agamben, Roberto Esposito y Nikolas Rose,[2] entre otros, han asumidos nuevas miradas sobre el ejercicio del poder sobre la vida.

El Biopoder

Esta categoría permite analizar las acciones políticas de seguridad y control por parte del poder estatal hacia las poblaciones civiles que se remontan al siglo XVII. En el texto "La historia de la Sexualidad I, la Voluntad del saber" (1976), Foucault dejó sentados los fundamentos para el análisis político del Biopoder dentro del contexto de la modernidad. No obstante, en su texto "Defender a la sociedad" (2006), traza una conceptualización sobre el Biopoder que lo describe como:

> El soberano absoluto ejerce potestad sobre la vida de sus súbditos que son el potencial bélico mediante el cual se defiende el poder contra amenazas o ataques. El poder soberano sobre la vida se manifiesta *dejando* vivir y *haciendo* morir. Con la declinación de poderes absolutos, incluyendo el biopoder de dictaminar impunemente quién podía vivir y quién debía morir, se desarrollan dos formas de poder político (…). (Foucault, 2006, pp. 231-233)

---

1 En los cursos impartidos en el Collège de France, Foucault argumentó sobre el concepto de Biopoder, en tal sentido los textos claves son: Hay que defender la sociedad (1975-1976). Historia de la sexualidad. La voluntad de saber (1976) Seguridad, territorio, población (1977-1978).

2 Otros autores en tratar sobre el Biopoder y la Biopolítica desde diferentes posiciones son: Paul Rabinow, Agnes Heller, Hannah Arendt, Michel Hart, Antonio Negri, Maurizio Lazzarato, entre otros.

El "Biopoder" puede comprenderse como un campo de dominio del quehacer político que se destina a una nueva forma de administración pública sobre la vida. Que en la Modernidad es el Estado que por medio de la administración de vida que busca el control absoluto de los mecanismos sociales.

Para Nikolas Rose y Paul Rabinow (2003), el Biopoder puede ser argumentado desde un posicionamiento en la práctica deseable, legítima y eficaz del poder sobre la población.

Para Rose la población, en especial la occidental, se encamina hacia la construcción de una "ciudadanía biológica" que es heredera de la política de los derechos civiles del siglo XIX y de los derechos sociales del siglo XX. El concepto de "ciudadanía biológica" pretende hacer una descripción en las injerencias de una biologización de la política, vinculando ideas biológicas en la construcción de proyectos de los Estados basados en la concepción genética de la población que opera dentro de los discursos de la esperanza médica.

Esto ha conllevado a una "economía política de la esperanza". La esperanza no es solamente un conjunto de creencias, sino que están dentro de un conjunto de afectos que estructuran muchas acciones de individuos, especialmente de quienes se encuentran inmersos en situaciones de enfermedades como en el caso del cáncer.

> La economía política de la esperanza se constituyó mediante la intervinculación de esperanza de muchos tipos diferentes y de diversos actores: la esperanza de los pacientes y sus familias de recibir un tratamiento eficaz, el uso de la esperanza; el uso de la esperanza como instrumento terapéutico por parte de los profesionales médicos, la esperanza de quienes administran la salud del poder minimizar o mitigar el impacto de trastornos. (Rose, 2012, p. 276)

En el discurso de "ciudadanía biológica" la vida adquiere un nuevo valor que se puede negociar, es decir, permite expresar demandas y protecciones de los enfermos basados en criterios biológicos, científicos y legales.

La Biopolítica

Para Foucault (2000), es una forma de "racismo" proveniente del Estado moderno, que se centra en la creación de formas disciplinarias sobre la sociedad por medio de la disposición de la vida. La Biopolítica puede ser explicada como "un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente" (Foucault, 2000, p. 217).

En la clase de 1978, "Seguridad, territorio y población", Foucault argumenta que el concepto de Biopolítica es complejo y delimitado[3]; por tanto, aparece un nuevo espacio de reflexión al cual llamó "gubernamentalidad", que para Foucault (2006, p. 136), Es un conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, relacionadas al poder sobre la población; y que es una fuerza sobre la soberanía de la vida. La 'gubernamentalidad' puede ser comprendida como un proceso en que el Estado de justicia de la Edad Media se convirtió en el poder administrativo capaz de controlar la vida de la población en la modernidad.

Giorgio Agamben, desde un método arqueológico, explora la figura romana del "homo sacer" para explicar a la política contemporánea. Argumenta que el poder en las democracias actuales despoja a los ciudadanos de sus derechos para someterlos a los intereses del nuevo orden capitalista. El poder soberano tiene la potestad de administrar la vida y los cuerpos, por tanto, este posee mecanismos de disponer la vida de quienes son útiles al sistema político.

> El espacio de la nuda vida que estaba situada originariamente al margen del orden jurídico, va coincidiendo de manera progresiva con el espacio político, de forma que exclusión e inclusión, externo

3 En tal sentido, Cuauhtémoc Hernández argumenta: "En aquellos momentos, Foucault utilizaba los conceptos de Biopoder y Biopolítica, para hacer alusión a una constelación histórica en que la vida y el conjunto de procesos vitales entran en escena como fuerza productiva subyacente a cada cuerpo individual y al cuerpo de la población, los cuales llegan a formar parte de la estrategia política (Biopolítica) y de una estrategia general de poder (Biopoder) propias de una sociedad de normalización" (Hernández, 2012, p. 72).

> e interno, bíos y zoe, derecho y hecho, entran en una zona de irreductible diferenciación. (Agamben, 2003, p. 19)

Roberto Esposito en el libro "Bios: política y filosofía" (2006), deconstruye el concepto argumentado por Foucault y Agamben. Para este autor, la vida constantemente se encuentra amenazada por la "tanatopolítica" destructiva de la sociedad que se da por la idea de maximizar a los ciudadanos para que puedan llegar a ser útiles al sistema capitalista.

> Ninguna porción de esta [la vida] puede ser destruida a favor de otra: toda vida es forma de vida y toda forma de vida ha de referirse a la vida (…) No es este el contenido ni el sentido último de la biopolítica, pero al menos es su presupuesto: que se lo niegue una vez más en una política de la muerte, o se lo afirme en una política de la vida, también dependerá del modo en que el pensamiento contemporáneo siga sus huellas. (Esposito, 2006, p. 17)

Esposito argumenta que la Biopolítica es un concepto que tiene raíces desde el inicio del siglo XX cuando el mundo, en especial el europeo, comenzó una nueva reconfiguración de poder en que se debía tener un espacio para el control de la vida de las poblaciones.

Una tercera visión sobre la Biopolítica, es la expuesta por Nikolas Rose, en el texto *The Politics of life it self* (2007), hace referencia a una politización de la vida que se sustenta en una optimización de la tecnología de la salud y en los avances científicos que configuran nuevos escenarios para que la vida pueda cumplir una función legítima y productiva.

> Las tecnologías contemporáneas de la vida no están más constreñidas, si es que alguna vez lo estuvieron, por los polos de la salud y la enfermedad. Esos polos se mantienen, pero, además, muchas intervenciones buscan actuar en el presente en orden a asegurar el mejor futuro posible para aquellos que son sus sujetos. (Rose, 2012, p. 6)[4]

4 Traducción de Haidar, Victoria, "Biopolíticas post-foucaultianas. Pensar el gobierno de la vida entre la filosofía política, la sociología y la cartografía del

La existencia de un vitalismo tecnológico se sustenta en que las viejas prácticas biopolíticas instauradas en el "dejar vivir y dejar morir" han sido desplazadas por los nuevos discursos de la "felicidad" y de la "calidad de vida." Que estrechamente se vinculan con las tecnologías. Para conseguir este resultado la biomedicina ha logrado conjugar una "ingeniería biológica de la vitalidad."

> Las tecnologías médicas contemporáneas (...) no buscan solo curar los daños orgánicos o la enfermedad (...) sino cambiar lo que sea el organismo biológico, haciendo posible la reconfiguración —o la expectativa de reconfigurar— de los procesos vitales en sí mismo en miras a maximizar su funcionamiento (...) Su principal característica es su visión hacia adelante: estas tecnologías de la vida buscan remodelar el futuro vital a través de la acción en el presente vital. (Rose, 2012, pp. 17-18)[5]

En este sentido, el mundo contemporáneo se encuentra atravesado por una Biopolítica que gobierna las acciones de los individuos y de los grupos sociales con el pretexto de la maximización de las acciones vitales.

> Mientras las vidas, las enfermedades y los problemas de muchos pueden ser ignorados o marginados en las economías políticas contemporáneas de la vitalidad, dejar morir no es hacer morir —ningún soberano desea o planea la enfermedad o la muerte de nuestros jóvenes ciudadanos— Si podemos acordar con Agamben que hoy la vida misma es doblemente valorada y sujeta a recurrentes juicios de valor, los problemas de nuestros tiempos no son reactivaciones del pasado. (Rose, 2012, p. 58)[6]

---

presente", disponible en: http://bit.ly/2mBClv4, fecha de consulta: 27-01-2013.

5 Traducción de Haidar, Victoria, "Biopolíticas post-foucaultianas. Pensar el gobierno de la vida entre la filosofía política, la sociología y la cartografía del presente", disponible en: http://bit.ly/2mBClv4, fecha de consulta: 27-01-2013.

6 Traducción de Haidar, Victoria, "Biopolíticas post-foucaultianas. Pensar el gobierno de la vida entre la filosofía política, la sociología y la cartografía del presente", disponible en: http://bit.ly/2mBClv4, fecha de consulta: 27-01-2013.

Otro concepto propuesto por Rose es la "biosociabilidad" que se refiere a un proceso donde los ciudadanos moldean su relación con su cuerpo y con el mundo a partir de determinadas condiciones biológicas. La "biosociabilidad" es un conjunto de acciones y reclamos reivindicativos que pretenden construir en la esfera pública determinadas repercusiones para una intervención estatal en el acceso de recursos, servicios y derechos sobre la vida y la salud, es decir, la "biosociabilidad" se la puede comprender como procesos políticos encaminados a buscar una política de vida, otros antropólogos ha denominado a esta situación como "Políticas de vida" (Fassin, 2007) o "Políticas de supervivencia" (Biehl, 2011).

La Bioética

Los importantes avances médicos, tecnológicos, farmacéuticos, entre otros, de las últimas décadas, han obligado a una nueva interpretación de los objetivos de la ciencia y la medicina. Una paradoja se alza frente a este panorama, los avances médicos han permitido un progreso para la solución de múltiples enfermedades, pero a la vez tienden a abrir profundos dilemas éticos sobre la vida y la posibilidad de manipularla.

Nancy Scheper-Hughes (2005, p. 195), ha descrito que el contexto contemporáneo las políticas económicas de reajustes neoliberales, especialmente en las sociedades occidentales, han creado un —"vacío"— y una crisis de valores de las ideologías que han dado paso a nuevos discursos que justifican el desarrollo de la biotecnología y su injerencia sobre la vida. Discursos, que, en muchas ocasiones, tienden a justificar un abuso de la tecnología.

En un espacio académico la Bioética es una disciplina relativamente nueva. Los principios filosóficos y éticos donde se sostiene la bioética se llaman "principalismo", fueron elaborados por Tom Beauchmap y James Childres, agrupados en "el deber de respetar la autodeterminación del paciente, (autonomía), el deber de hacer el bien (beneficencia), el deber de evitar el mal (maleficencia) y el de-

ber de promover la igualdad (justicia)" (de Lora & Gascón, 2008, p. 71). La teoría del principalismo admite concebir a la Bioética como un método encaminado a debatir sobre los problemas que se presentan al final de la vida. No obstante, la Bioética también ha estado marcada por críticas.

> La episteme neoliberal, un discurso político basado en los conceptos jurídicos del sujeto individual autónomo, igualdad, al menos igualdad de oportunidades, libertad radical, acumulación y universalidad, expansión de los derechos médicos y la ciudadanía médica. La Bioética, el artificio de la medicina de libre mercado (…) ha sido finamente elaborada para satisfacer las necesidades de la biomedicina/biotecnología avanzada y los deseos de los consumidores médicos postmodernos. Incluso un académico tan conservador como Francis Fukuyama (2002) se ha referido a la "comunidad de bioéticos" que ha "crecido al unísono con la industria biotecnológica…y han sido, a veces, meros sofisticados, y sofista, valedores de aquellos que quiera hacer la comunidad científica, (Fukuyama, 2002:204). No por casualidad, los bioéticos han ofrecido poca resistencia al florecimiento de personas y partes corporales. (Scheper-Hughes, 2005, pp. 5-11)

Para Sheper-Hughes (2005, pp. 5-11), este proceso se encarna en una línea donde los seres humanos son colocados dentro de las concepciones neoliberales, por tanto, el cuerpo, el trabajo y los derechos pasan a conformar un punto de inserción neoliberal.

En un contexto crítico la Bioética puede ser entendida como un conocimiento especializado, destinada a poder evaluar las acciones y toma de dediciones destinadas para la aplicación del gobernar y legitimar el conocimiento biomédico en beneficio del mercado de la salud.

Una mirada antropológica sobre el cáncer

Temas como el cáncer y el final de la vida deben ser trabajados desde una mirada social para no agotar su debate, y así buscar nuevas formas de humanizar el proceso de la enfermedad como de la muerte.

Esta enfermedad causa temor en gran parte de la población debido a sus altos índices de mortalidad. Sus causas, en gran medida, están matizadas por condiciones socioeconómicas, de género, edad, entre otras. Su tratamiento implica una serie de etapas (químicas, físicas y psíquicas) donde la condición corporal de los pacientes merma, y en su parte final implica una serie de retos en lo social, discursivo y en las prácticas médicas.

Para Vinaccia *et al.* (2007, p. 245), en los últimos años ha comenzado a surgir un interés antropológico por el cáncer, en especial por las repercusiones sociales que este significa, entre las cuales se pueden citar: el miedo, los cambios de hábitos y estilos de vida que los pacientes y su entorno familiar deben afrontar.

La mayoría de los discursos sociales sobre el cáncer hacen una alusión metafórica a una ardua lucha entre un agente invasor y un cuerpo que resiste, un conflicto dentro del cuerpo. Para Sontag (2008, p. 13), esta guerra es una silenciosa invasión secreta y destructora que corroe todo el organismo, es como si este tratase de un proceso colonizador.

Los síntomas del cáncer se presentan, la mayoría de los casos, en una etapa cuando la curación es irreversible y la muerte está cerca, salvo algunos tipos de cánceres, la lentitud, el dolor físico y lo psicológico socava, de manera angustiosa, la vida de los pacientes y de su familia. El cáncer es una enfermedad del espacio y no del tiempo, las células corrompen, se multiplican en el cuerpo, la lucha deja huellas visibles en el cuerpo y en la psiquis, el cáncer ante todo es una guerra por la vida.

Al poseer una lógica geográfica invasora, ya que ataca al órgano más débil donde las defensas están mermadas y es más fácil su dominación. Detrás de esta invasión corporal, Sontag (2008, p. 27), sostiene que hay un sentimiento de vergüenza por parte de los pacientes, no es lo mismo un cáncer de colon, que de pulmón, hay partes del cuerpo que permanecen, al menos en la cultura occidental, oculta; por tanto, sus enfermedades también deben permanecer ocultas.

El cáncer desde una mirada socioeconómica incluye: la educación, los ingresos, los bienes, la vivienda y la ocupación; espacios donde se puede denotar las más profundas divisiones existentes en una sociedad. Seguir pensando a esta enfermedad como algo biológico, implica una mirada sesgada donde el ser humano es considerado como un número estadístico (Seren & Tabory, 1999).

Desde la epidemiología el cáncer se encasilla en el campo del conocimiento científico que trata de descubrir las causas y tasas de morbilidad de la población, y que ha permitido crear un nexo con las Ciencias Sociales, en especial con la Antropología. Para entender el cáncer como un problema complejo que va más allá de lo biológico, sino cultural.

Para Roberto Suárez *et al.* (2004, pp. 42, 44), los cambios de la morbilidad a causa del cáncer en determinadas regiones del mundo han disminuido debido a que las Ciencias Sociales han comenzado a tomar fuerza para la comprensión existente entre la cultura, la salud individual y colectiva, como factores de riesgo. Epidemiológicamente algunos tipos de cáncer tienden a disminuir globalmente gracias a las intervenciones sociales, como el acceso al agua potable, energía eléctrica, la diversificación de la alimentación, en especial el consumo de frutas y verduras, cambios en determinadas prácticas culturales, como el uso de aparatos eléctricos para la conservación de los alimentos. No obstante, recrudecen otros tipos debido al ritmo de vida acelerado de la población. Desde la antropología la dieta ha sido estudiada, entre otros, por Sidney Mintz (1996), que establece vínculos económicos y políticos alrededor de la alimentación. En esta relación la Organización Mundial de la Salud, OMS, anuncia que "La dieta podría ser responsable de más de la tercera parte de todos los cánceres humanos [y], potencialmente, los factores alimentarios podrían intervenir en cualquiera de los pasos de la carcinogénesis" (Archer, 1998, p. 515).

Estudiar el cáncer desde la Antropología conlleva una explicación social destinada a fundamentar diferentes actitudes que se re-

miten a los espacios de poder. En este sentido, Suárez *et al.* (2004, p. 42), argumenta que las creencias religiosas, las relaciones de poder, la estructura social, la causalidad y el género, permiten pensar al cáncer desde el sujeto, colocándolo no solo como un objeto de la medicina, sino como una posibilidad por descubrir los espacios de poder, los sistemas culturales y la organización social.

En síntesis, la Antropología médica intenta descifrar la manera de entender el proceso social del cáncer en que las "representaciones sociales" cobran un valor importante, que por medio de estas se construye, percibe y se dota los sentidos de la enfermedad y de la vida. El cáncer implica pensarlo desde una triada: lo cultural, lo social y lo biológico, tres aspectos que se han denominan como "factores de riesgo" propio de una época llena de conflictos y paradojas políticas, económicas y tecnológicas, una sociedad a la que Ullric Beck (1999), ha denominado "la sociedad del riesgo".

El cáncer también es "el resultado de la relación entre diversos factores de riesgo como son los medioambientales (contaminación bacteriana) los culturales (sistemas de creencias) y los genéticos (predisposición familia)" (Suárez *et al.*, 2004, p. 42).

Las relaciones entre el riesgo y el cáncer establecidas por Suárez *et al.* se pueden entender como una interrelación de factores, entre los que se pueden citar a la dieta que se encuentra dentro de lo biológico y lo cultural. Otro de los factores que inciden en el desarrollo del cáncer son los problemas genéticos relacionados a la capacidad de heredar determinados genes propensos a la formación de células cancerígenas; no obstante, factores externos como las condiciones socio ambientales ayudan a que este riesgo aumente. Entre los cánceres más propensos a heredar, según la Revista Cubana de Oncología (2000), son: mama, colon, recto, estómago, endometrio, pulmón, melanoma y ovario.

En el año 2013 según, el Institutito Ecuatoriano de Estadísticas y Censos, INEC, el número de muertos en el Ecuador debido al cáncer alcanza las siguientes cifras:

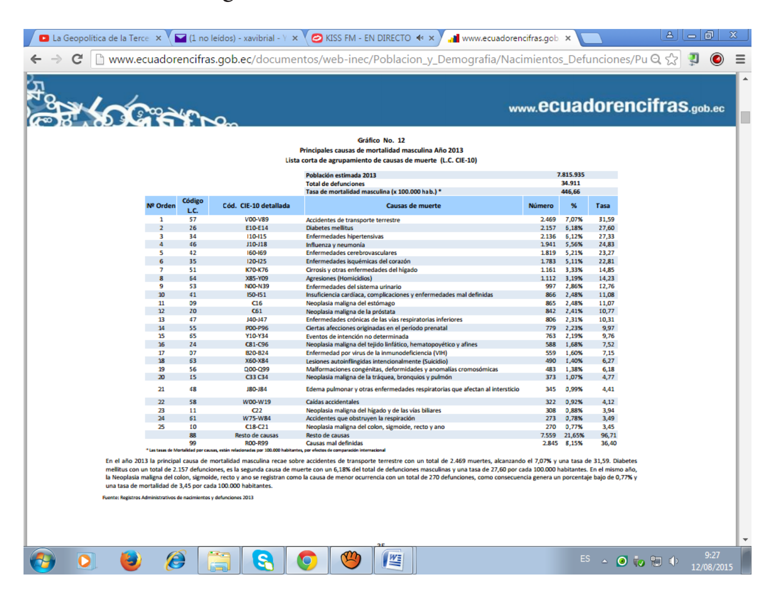


Gráfico No. 12
Principales causas de mortalidad masculina Año 2013
Lista corta de agrupamiento de causas de muerte (L.C. CIE-10)

Población estimada 2013	7.815.935
Total de defunciones	34.911
Tasa de mortalidad masculina (x 100.000 hab.) *	446,66

Nº Orden	Código L.C.	Cód. CIE-10 detallada	Causas de muerte	Número	%	Tasa
1	57	V00-V89	Accidentes de transporte terrestre	2.469	7,07%	31,59
2	26	E10-E14	Diabetes mellitus	2.157	6,18%	27,60
3	34	I10-I15	Enfermedades hipertensivas	2.136	6,12%	27,33
4	46	J10-J18	Influenza y neumonía	1.941	5,56%	24,83
5	42	I60-I69	Enfermedades cerebrovasculares	1.819	5,21%	23,27
6	35	I20-I25	Enfermedades isquémicas del corazón	1.783	5,11%	22,81
7	51	K70-K76	Cirrosis y otras enfermedades del hígado	1.161	3,33%	14,85
8	64	X85-Y09	Agresiones (Homicidios)	1.112	3,19%	14,23
9	53	N00-N39	Enfermedades del sistema urinario	997	2,86%	12,76
10	41	I50-I51	Insuficiencia cardíaca, complicaciones y enfermedades mal definidas	866	2,48%	11,08
11	09	C16	Neoplasia maligna del estómago	865	2,48%	11,07
12	20	C61	Neoplasia maligna de la próstata	842	2,41%	10,77
13	47	J40-J47	Enfermedades crónicas de las vías respiratorias inferiores	806	2,31%	10,31
14	55	P00-P96	Ciertas afecciones originadas en el período prenatal	779	2,23%	9,97
15	65	Y10-Y34	Eventos de intención no determinada	763	2,19%	9,76
16	24	C81-C96	Neoplasia maligna del tejido linfático, hematopoyético y afines	588	1,68%	7,52
17	07	B20-B24	Enfermedad por virus de la inmunodeficiencia (VIH)	559	1,60%	7,15
18	63	X60-X84	Lesiones autoinflingidas intencionalmente (Suicidio)	490	1,40%	6,27
19	56	Q00-Q99	Malformaciones congénitas, deformidades y anomalías cromosómicas	483	1,38%	6,18
20	15	C33 C34	Neoplasia maligna de la tráquea, bronquios y pulmón	373	1,07%	4,77
21	48	J80-J84	Edema pulmonar y otras enfermedades respiratorias que afectan al intersticio	345	0,99%	4,41
22	58	W00-W19	Caídas accidentales	322	0,92%	4,12
23	11	C22	Neoplasia maligna del hígado y de las vías biliares	308	0,88%	3,94
24	61	W75-W84	Accidentes que obstruyen la respiración	273	0,78%	3,49
25	10	C18-C21	Neoplasia maligna del colon, sigmoide, recto y ano	270	0,77%	3,45
	88	Resto de causas	Resto de causas	7.559	21,65%	96,71
	99	R00-R99	Causas mal definidas	2.845	8,15%	36,40

* Las tasas de Mortalidad por causas, están relacionadas por 100.000 habitantes, por efectos de comparación internacional

En el año 2013 la principal causa de mortalidad masculina recae sobre accidentes de transporte terrestre con un total de 2.469 muertes, alcanzando el 7,07% y una tasa de 31,59. Diabetes mellitus con un total de 2.157 defunciones, es la segunda causa de muerte con un 6,18% del total de defunciones masculinas y una tasa de 27,60 por cada 100.000 habitantes. En el mismo año, la Neoplasia maligna del colon, sigmoide, recto y ano se registran como la causa de menor ocurrencia con un total de 270 defunciones, como consecuencia genera un porcentaje bajo de 0,77% y una tasa de mortalidad de 3,45 por cada 100.000 habitantes.

Fuente: Registros Administrativos de nacimientos y defunciones 2013

Una etnografía hospitalaria

La presente etnografía explora las relaciones entre los tratamientos químicos, la lucha por vida y la cotidianidad de pacientes oncológicos, en un hospital estatal de la ciudad de Quito.

Enfrentarse a este tipo de investigación implica una serie de cuestionamientos entre los cuales se puede citar: la preparación emocional para enfrentarse a diversas situaciones que pueden desbordar la emocionalidad. Para la introducción a la sala oncológica y para conseguir una adecuada inmersión se tuvo que aprender, en una medida antropológica y necesaria, los lenguajes médicos específicos sobre el cáncer, así como la de los tratamientos. Pasar desapercibo es una herramienta adecuada para no incomodar a nadie.

La experiencia de la enfermedad enfrenta a los pacientes a una serie de transformaciones que exige un amplio despliegue de procesos de reinterpretación y reorganización de la vida. Todos estos procesos parten de una construcción de las interacciones diarias, donde la mirada biomédica a través de las respuestas sobre la enfermedad constituye una fuente importante de significación y sentido de la experiencia de la vida, tanto para los pacientes, familiares y personal médico.

El hospital escogido presta servicio para los trabajadores y empleadores públicos y privados de todo el país, aunque también se extiende a sus familiares más cercanos. Sin duda, esta particularidad permite que sea un lugar con una amplia gama de especialidades médicas, convirtiéndolo en uno de los más grandes del Ecuador.

El edificio se extiende alrededor de una manzana llena de casas, restaurants, farmacias, florerías y unas tres funerarias. Conserva la arquitectura de los años sesenta. Se distribuye bajo una estructura central que permite dividirse en dos partes constitutivas: la consulta externa, el piso bajo, que a su vez se compone en salas de consultas externas, quirófanos, terapias, y los pisos superiores destinados a las habitaciones. El subsuelo se destina a la maquinaria. En la parte externa se encuentra el servicio de emergencia. Guardias privados recorren todos los pisos del hospital y en determinadas salas el paso es restringido al público. El hospital a más de cubrir las especialidades médicas, es un centro académico destinado para los estudiantes de medicina de varias universidades de Quito. Los servicios médicos asistenciales se dividen en tres: los consultorios ambulatorios, la sala de internación y el hospital de día.

Como institución el hospital no es parte de la investigación, por ello se ha limitado el contexto etnográfico a la unidad de oncología. Es aquí donde se desnudan los procesos de atención biomédica occidental el que, históricamente, se ha impuesto dentro del campo del saber médico, en este sentido, expresan un proceso de "institucionalización" sobre la atención de las enfermedades, la muerte y la relación médico paciente. Esta "institucionalización" se limita a "un

espacio jurídico-político, social, profesional y cultural, que se constituye como una de las principales áreas de control y disciplinamiento social a nivel del conjunto de la sociedad" (Menéndez, 1994, p. 72).

Tanto en los contextos de atención biomédica como los diferentes espacios, en la sala oncológica se desarrollan una serie de actividades e interacciones sociales, que desencadenan en prácticas sociales que poseen un alto valor sentimental para los pacientes. El hospital también puede ser reflexionado como un espacio de constante negociación entre lo público y privado. Así, se puede visibilizar delimitaciones entre la cotidianidad individual como social. Por tanto, es público cuando las personas necesitan atención médica, y es privado cuando es ajena su presencia que evoca enfermedad y muerte, temas que la sociedad tiende a ocultar. Pero, también, puede ser explicado desde la figura de un "super lugar", es decir, un espacio antropológico donde el significado de vida es diferente a cualquier otro espacio arquitectónico.

El hospital, como lo ha descrito Erving Goffman (1988, p. 17), es una institución que construye un mundo propio, lleno de incertidumbres y tendencias absorbentes. Estas tendencias para Goffman (1988, p. 18), simbolizan los obstáculos para la interacción social, de ahí que la sala de oncología se encuentra encerrada en su propio espacio alejado del resto del hospital, que exige:

> Nuevos compromisos etnográficos que nos exigen entrar en espacios y en conversaciones, donde nada debe darse por supuesto y donde una hermenéutica de la sospecha reemplaza a los viejos modos de trabajo de campo que ponían entre paréntesis y suspenso la incredulidad. (Scheper-Hughes, 1996, p. 203)

Observando los espacios arquitectónicos

La primera visita a oncológica estaba atravesada por la construcción metodológica del libro *La vida en el laboratorio* de Bruno Latour y Steve Woolgar, "cuando un observador antropológico entra

en el campo, una de sus percepciones más fundamentales es que tarde o temprano, será capaz de dar sentido a las observaciones y notas que registre" (2003, p. 53).

La sala oncológica es un lugar que puede ser definido como una frontera entre la vida y la muerte; pero también de encuentro, de espera, de solidaridad e incluso de indiferencia.

Figura 1



Fuente: Agustín Bermeo

Este es un espacio donde "habitan" y circulan pacientes, personal sanitario y familiares y de "dramaturgias" cotidianas. La sala oncológica es un solo pasillo donde la puerta principal se encuentran resguardada por guardias de seguridad privados que pasan todo

el tiempo junto a una puerta de mental, la entrada a la sala es una invitación a encontrar historias de vida que pueden socavar a las sensibilidades. Existen seis habitaciones, tanto para hombres como para mujeres, que son ocupadas aleatoriamente, salvo una que funciona como sala de aislamiento.

La sala oncológica muestra las experiencias y las dinámicas sociales sobre los significados del vivir y sentir el cáncer, los tratamientos, las curaciones y la muerte. Es aquí donde el trabajo etnográfico cobra un interés particular, ya que desnuda las relaciones de interacción social que componen el universo cotidiano de los pacientes, lo que Goffman denominó "relaciones cara a cara".

> Toda persona vive en un mundo de encuentros sociales, que la compromete en contactos cara a cara o mediatizados con otros participantes. En cada uno de esos contactos tiende a representar lo que a veces se denomina una línea, es decir, un esquema de actos verbales y no verbales por medio de los cuales expresa su visión de la situación, y por medio de ella su evaluación de los participantes, en especial de sí mismo. (Goffman, 2003, p. 13)

La "relación cara a cara" es una estructura de socialización fundamental para darse a conocer, visibilizar y crear un vínculo relacional. Recorder (2006, p. 38), describe a estas relaciones como formas que los pacientes tienen para construir una pequeña comunidad. También se puede relacionar a estas actividades con lo que George Simmel argumentaba sobre los espacios de convivencia.

> La construcción de rutas, es una prestación específicamente humana, el animal, no deja de superar distancias, y siempre de modo más hábil y más complejo, pero él no hace ninguna conexión entre el principio y el final del recorrido, él no opera el milagro del camino (...). (Simmel, 1996, p. 10).

A partir de acercamientos teóricos y metodológicos se ha distinguido cuatro espacios que articulados configuran toda una "dramaturgia" de la cotidianidad en el tratamiento contra el cáncer. Estos son los consultorios oncológicos, las salas de internación, los pasillos y la sala

de enfermería, en cada uno de estos espacios los médicos, enfermeras, pacientes y familias, realizan una serie de intercambios que van desde conocimientos a las experiencias que permiten reconocerse entre sí.

Oncología es un espacio donde el saber médico se va construyendo como una "especialidad independiente" en que los pacientes deben permanecer aislados, donde el discurso hegemónico biomédico niega cualquier intromisión de cualquier disciplina médica que no sea oncología, la presencia de internados, estudiantes de los últimos semestres de medicina, es poco común.

Cada habitación no posee los mismos números de camas, hay dos habitaciones con capacidad para cinco pacientes, aunque solo pueden estar hombres o mujeres en cada habitación y tres habitaciones más, la primera es el cuarto de aislamiento que se encuentran divididos en dos salas, cada una con una sola cama, destinada a pacientes con defensas bajas y en estado terminal.

Figura 2



Fuente: Agustín Bermeo

En otra de las habitaciones hay una sola cama y esta es la única que posee su baño individual, terapéuticamente no hay sentido para la existencia de un cuarto para un paciente solo. La última de las habitaciones es la denominada como de "socialización" aquí los pacientes conversan de su enfermedad, de su vida mientras reciben quimioterapia, es el espacio de convivencia más cercano donde se pierde la vergüenza de decir que tipo de cáncer se padece, es el compartir las experiencias de acción que permite crear vínculos de amistad.

Antropológicamente la sala oncológica puede ser descrita como una dicotomía entre el "lugar-espacio" de Michel de Certeau y un espacio geométrico antropológico de Merleau-Ponty. Desde la primera perspectiva es un lugar de especialidad médica llena de personal médico y de pacientes; y es geométrico porque es un lugar donde hay la apariencia de que todo está en su lugar. También puede ser identificada como un "limbo" donde los pacientes se encuentran en un espacio de viaje entre la vida y la muerte. Oncología es un espacio de aislamiento y funciona como lo describe Scheper-Hughes (1996, p. 198), en un "*apartheid* médico" un lugar invisible para el resto de la población hospitalaria.

La ruptura de la cotidianidad: El diagnóstico y el tratamiento

En la sala oncológica se pueden encontrar a pacientes de todo el Ecuador, especialmente de Quito y de las provincias cercanas, mujeres y hombres "mestizos" blancos, negros, indígenas, jóvenes, adultos e incluso adolescentes.

Una paciente de 55 años, casada y con hijos, diagnosticada con cáncer al colon, narra su experiencia. "En parte una es la culpable, no se acude al médico pronto, dejé mucho tiempo pasar algunos síntomas como el estreñimiento, ahora solo queda ver qué pasa". Esta paciente representa a un segmento poblacional que no acude a una temprana cita médica. Esta burócrata quiteña evidencia, en parte, la situación no solo del Ecuador, sino de la Latinoamérica con respecto al diagnóstico temprano.

El informe *The Lancet Oncology Latinoamérica* (2013), describe que la atención oportuna hacia los pacientes de cáncer se ve interrumpida por la falta de una infraestructura adecuada del sistema de salud, situación que evidencia más entre las poblaciones de bajos ingresos, así como las que encuentran aisladas geográficamente. Era el caso de una paciente de 57 años, con cáncer a los ovarios, en fase terminal, vivía en Lago Agrio, ciega, desnutrida, su cabeza estaba totalmente calva, en la entrevista se puede notar la situación descrita por el informe citado.

X: ¿Cómo está?
C: ahí pasando, pensando en mí finca
X: ¿Usted trabaja?
C: Sí tengo unas plantitas y animalitos en Lago Agrio
X: ¿Y su esposo e hijos dónde están?
C: Mi esposo en la finca, mis hijos ya son casados
X: ¿Desde cuándo está aquí?
C: A ver vine en febrero, ya son dos meses
X: ¿Cómo se siente? (nótese la ingenuidad de la pregunta)
C: Ahora tengo mareo, de mañana estaba bien, pero no quiero comer

Esta señora había perdido mucho tiempo en acudir una cita médica por una combinación entre ignorancia y una infraestructura deficiente.

> Las poblaciones rurales y remotas son especialmente vulnerables a los resultados adversos del cáncer. A menudo, viven en zonas donde no hay disponibilidad de oncólogos y especialistas en el tratamiento del cáncer, y donde los centros locales de salud no pueden proporcionar servicios de prevención especializada del cáncer, servicios de detección, tratamiento, o cuidado para las personas que sobreviven al cáncer. (*The Lancet Oncology*, 2013, p. 9)

Dentro de la población rural son más evidentes que en la población urbana. "Las barreras del idioma, el desempleo, el subempleo, el aislamiento geográfico, los bajos niveles de educación y el analfabetismo en cuestiones de salud son factores que explican la exclusión de la atención médica" (Strickland & Kensler, 2013, p. 6)

El largo tiempo que se demoran en el traslado del campo a la ciudad, el poco acceso comunicacional, los horarios de los hospitales, representan las principales causas para no acudir a las visitas médicas.

La Organización Panamericana de la Salud, OPS, en su informe sobre "Las enfermedades no trasmisibles (ENT) en las Américas" (2011), señala que las principales desigualdades sobre el tratamiento del cáncer entre las poblaciones urbanas, rurales y remotas de América Latina, son en parte el resultado de la concentración de la infraestructura de recursos humanos y otros recursos en las áreas urbanas. Las personas en áreas rurales y remotas tienen una condición socioeconómica más baja, un nivel de educación inferior, así como una menor cobertura de seguro de salud, y se enfrentan a barreras significativas para el acceso a los servicios de atención del cáncer.

Un drama sin final: el diagnóstico

Ante todo, una persona que acude a oncología se enfrenta a un drama, el solo hecho de hablar con el oncólogo se vuelve tensionante. Una mujer de 55 años, con cáncer al colon, narra "los minutos son eternos, parece una angustia que no termina, es algo muy feo, solo se piensa en lo peor y también en la familia, en mis hijos. Solo consuela que Dios pueda ayudar."

Un paciente de 32 años con un diagnóstico de cáncer al estómago dice:

> Se me acabó el mundo, no había nada que me alentara, era deportista, tenía mi novia, amigos, pensaba tener una familia, todo eso se me derrumbó, solo pensaba en la muerte, no encontraba consuelo en nada, saber que uno tiene cáncer es una de las peores noticias que se puede recibir, es como si el mundo se detuviera.

La primera consulta implica ante todo una incertidumbre, cuando es diagnosticado un paciente con cáncer busca otras repuestas, tanto en la medicina occidental como en las prácticas medicinales tradicionales, incluso llegan a consultar alternativas "médicas" como la

homeopatía. Balshem (1991) argumentan que en la etapa del diagnóstico es cuando los pacientes se enfrentan a una etapa desorganizada de la enfermedad y donde se pierde tiempo y el cáncer gana terreno.

Los pacientes cuando reciben el diagnóstico de cáncer vuelcan sus esperanzas hacia las capacidades de los médicos, depositan en ellos sus vidas. En este punto el diagnóstico se convierte en el espacio para el diálogo para la interacción social, en que los pacientes buscan todas las respuestas a su enfermedad, así lo relata un joven oncólogo que está por terminar su especialidad:

> Los pacientes entran en una profunda crisis emocional cuando se les informa de que tienen cáncer. Muchas veces la primera pregunta que tiene es ¿cuánto tiempo de vida queda de vida? Se desesperan, pero cuando comenzamos a contarle sobre su situación real se calman un poco y comienzan a realizar preguntas precisas como: ¿Cuál es el tratamiento? ¿Si tendrán una vida normal? ¿Si les dolerán los tratamientos? ¿Si tendrán una vida normal? Y ¿Si se pueden curar? Son las más comunes, muy pocos preguntan si vale la pena el tratamiento.

El diagnóstico es, quizás, el momento más tenso de la enfermedad, conjuntamente con la evaluación posterior a los primeros tratamientos, se vuelve como un drama sin final como lo relata una mujer de 48 años, con cáncer al colon, el cual ha sido eliminando gracias a un tratamiento conjunto entre lo quirúrgico y lo químico, lamentablemente ella se ha convertido en una "esclava" de la colostomía.

> Uno sabe que algo tiene, el cuerpo le dice algo, cuando el médico le manda a Quito ya da miedo. Solo pensar que el médico le diga tiene cáncer es espantoso, siempre tenía estreñimiento, pero hace siete meses. Mi esposo me acompañó al hospital de Ibarra, ahí me revisaron y me dijeron que era mejor ir a Quito. Aquí hay mejores médicos y me podía ayudar, cuando vine me atendieron, mi hicieron todos los exámenes, pasé una semana esperando los resultados, cuando viene a verlos, me encomendé a la virgencita del Quinche, ella me ha ayudado mucho. Cuando el doctor me dijo que tenía que operarme ya que tenía un acceso en el intestino grueso, no pensamos con mi esposo que fuera algo tan malo como el cáncer, me desmorone, si no fuera por mis hijos y esposo, yo me quería morir.

Desde la Antropología el diagnóstico puede ser entendido como un "proceso social ritualizado" donde se desenvuelve el poder médico como lo único verdadero. Quedan a un lado cualquier saber popular o ancestral, aquí el poder médico impone las reglas de vida, el paciente se convierte en un dependiente absoluto de la medicalización occidental.

El modelo y el discurso biomédico, se han instaurado como el único saber válido para explicar los procesos de salud, enfermedad y muerte en occidente, esta imposición europea desde los siglos XVI-XVII domina los discursos sobre la vida y la muerte. No obstante, en países como Ecuador existen otras prácticas y saberes medicinales como: la medicina tradicional indígena, medicina popular, entre otras que son anulados por el discurso cientificista impuesto. Esto conlleva a crear una esfera de una legitimación universalista de la biomedicina como la única fuente del conocimiento médico y con ello la verificación de los tratamientos médicos los cuales se deben manejar dentro del campo científico legítimo.

La práctica de la biomedicina y de las medicinas tradicionales se encuentra en una constante tensión "estructurante". Rose (2012, p. 38), argumenta que la medicina se ha ido trasformando con la llegada de la tecnomedicina y hoy el saber médico es fuertemente dependiente de los equipos tecnológicos de alta complejidad, en este sentido, el cáncer es ante todo un discurso biomédico que tiende a marginar los saberes medicinales ancestrales.

Este poder biomédico tiende a perder fuerza en la sala de hospitalización oncológica, en especial, cuando los pacientes comienzan a tener confianza entre sí y comienzan a narrar sus prácticas médicas populares. Esto se da por que los médicos no están con ellos a toda hora, este es el momento de las experiencias individuales y de la solidaridad.

Una vez diagnosticado con cáncer los pacientes entran en una crisis emocional, lo que Goffman ha descrito como abandono social.

"El último paso en la carrera del pre-paciente puede conllevar la certeza, justificada o no, de su abandono: ha quedado al margen de la sociedad y sus allegados le han vuelto la espalda" (Goffman, 1988, p. 150). Esta teorización se la puede encontrar en casi todos los pacientes que han recibido la noticia sobre padecer cáncer. Así lo relata un paciente de 35 años con cáncer a los huesos.

> Cuando supe que tenía cáncer me sentí en un abandono, sentía que la vida se convertía en un pozo sin fondo, donde sentí rechazo por parte de mi familia, que poco a poco fue desapareciendo, ya que me di cuenta de que me equivoqué; la impresión de saber que tengo cáncer me oscureció mi mente, por eso creía que nadie quería saber de mí.

David contra Goliat, el tratamiento

"Lo más duro del tratamiento es tener todo el día los sueros, uno siente que el líquido le quema las venas, no se quiere comer porque todo es feo, ir al baño es algo fastidioso, quiero pasar todo el día acostado", paciente de 23 años con cáncer testicular. Scheper-Hughes describe a los tratamientos como un espacio económico donde se puede escudriñar un mundo sumergido, en el que el poder económico construye una serie de relaciones y prácticas sociales marcadas por los discursos médicos.

> El segundo 'advenimiento' del capitalismo ha facilitado la rápida propagación de los procedimientos médicos avanzados y de las biotecnologías a casi todos los rincones del mundo, junto con otros tantos mercados extraños y 'economías sumergidas'. (Scheper-Hughes, 1996, p. 196)

El tratamiento contra el cáncer constituye lo que se podría describir como una esfera multidisciplinar que Bourdieu denominó como "La lucha por el monopolio de la competencia científica".

> El campo científico como sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida

> como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado. (Bourdieu, 2012, p. 82)

Los tratamientos oncológicos son lo que se denominan como "tecnologías médicas contemporáneas" que buscan, no solamente curar enfermedades, sino controlar los procesos vitales del cuerpo y mente de los sujetos. Nikolas Rose argumenta (2012, p. 48), que son tecnologías destinadas a la optimización de la biomedicina que necesita de nuevas relaciones sociales como de nuevos espacios para su aplicación e imposición del discurso tecnológico. Estos escenarios crean sentidos de propiedad sobre el cuerpo. Para Rose (p. 52), las nuevas tecnologías médicas se enfocan en un organismo biológico para maximizar la producción capitalista.

No obstante, y como lo describe Rose (2012, p. 56), estas tecnologías conducen a una fuerte división social entre quienes deben acceder a los tratamientos oncológicos públicos y privados. En el caso ecuatoriano la creación de aseguradoras de salud y sus programas contra el cáncer han evidenciado esta división. Quienes pueden pagar por un seguro privado están claramente en ventaja sobre quienes tienen acceso al servicio público que conlleva a una capitalización en los tratamientos contra el cáncer. Sin embargo, esta capitalización económica de la salud ha desembocado en una discusión más profunda que recae en los discursos médicos especializados. Las personas con mayores ingresos económicos tienden a buscar alternativas médicas para la curación entre las que se cuentan buscar varios criterios médicos, elegir determinadas medicinas e incluso buscar centros médicos alternativos destinados a maximizar los procesos vitales.

> Este tipo de relación implica lo que Pierre Bourdieu términos 'violencia simbólica'. Una persona es una persona de conocimientos, y la otra persona no lo es. Una persona tiene la capacidad de cambiar la forma de los significados a través de la cual el otro le da sentido

a su vida y sus acciones. Voy a tener más que decir sobre esto más adelante. (Rose, 2012, p. 53)

Este poder también puede establecer una serie de relaciones encasilladas en un dominio del personal médico, mas no de las enfermeras. Cuando el médico ordena funciona como un poder divino, una guía que todos deben sujetarse, para Rose (1998, p. 58), las terapias médicas se inscriben dentro de un discurso del liderazgo carismático, muy similar a las estructuras de la religión donde se impone el discurso de un líder que determina las conductas a seguir.

En esta situación los pacientes han desarrollado una manera muy particular de hablar sobre sus vidas, al que Susan Sered y Ephraim Tabory (1999), han denominado como "Narrativas del tratamiento del cáncer". Estas narraciones son el conjunto de experiencias vividas durante las fases del tratamiento, en especial con la quimioterapia. "In which one's body, spirit, and social identity are undergoing intense transformations"[7] (Sered & Tabory, 1999, p. 223).

Estas narraciones constituyen las formas comunicacionales que los pacientes usan para describir las situaciones que deben enfrentar en el proceso de los tratamientos que, en muchos casos, constituyen la fase más dramática de soportar. En la fase de los tratamientos, muchos pacientes se aíslan porque consideran que detrás del cáncer hay estilos de vida que desnudan las prácticas que han tenido, por tanto, la vergüenza es la excusa para el aislamiento. El cáncer para Seredy Tabory (1999), refleja las trayectorias de vida de muchos pacientes como: aspectos culturales, edad, clase, situaciones familiares, estado de ánimo, entre otros.

Un paciente de 21 años, con cáncer al colon, y que toda su vida dependerá de la colostomía,[8] narra cómo su nuevo "estilo de vida" ha sido diseñado por los médicos.

---

7 "En el cual el propio cuerpo, el espíritu y la identidad social son sometidos a intensas trasformaciones" (Traducción propia).

8 Según la Asociación América contra el cáncer (2013) Una colostomÌa es una abertura en pared abdominal, cuando el intestino grueso ha sufrido un corte

> Mi cáncer, gracias a Dios, está controlado esta fue mi última quimioterapia, pero nunca podré ir al baño como los demás, en mi trabajo tengo vergüenza de que me vean con la colostomía, ya no puedo jugar fútbol porque me da miedo que me lastimen, a una piscina tampoco, en mi casa mis sobrinos me quedan mirando y me preguntan que es esa funda. Mi mamá me tejió esta funda para ocultar las heces, pero la vergüenza es grande, hay muchas cosas que ya no puedo hacer, debo hacer caso a lo que los médicos me dicen.

En este entramo discursivo el tratamiento, contra el cáncer, es un juego de relaciones de poder. Martha Balshem (1991), ha descrito que el poder que los médicos instauran, deciden los nuevos "estilos de vida" que deben seguir los pacientes, estableciendo un juego de poder.

En las conversaciones con muchos pacientes oncológicos, el dolor, el malestar que provoca la quimioterapia es lo que más les preocupa, la mayoría de ellos comentan que han sufrido los mismos efectos, ciada de cabello, color de piel amarillo, falta de apetito, náuseas, vómito, diarrea, pérdida de peso corporal, depresión y angustia.

> La primera sesión no tuve ningún efecto, pero la segunda hasta la séptima que es la última, los efectos son peores que la enfermedad. Con el cáncer no me duele nada, no me duele la próstata, pero cuando me ponen el segundo suero ya no quiero comer, nada me gusta, pero debo comer, para poder vomitar, y eso me dura hasta el tercer día que llego a mi casa.

Son palabras de un paciente de 59 años, con cáncer a la próstata estadio II, término médico para indicar los diferentes estadios de la enfermedad, siendo el estadio IV, el más avanzado.

El retorno a casa

La sala oncológica no es precisamente un lugar donde puedan existir muchas sonrisas, sin embargo, están presentes, especialmente cuando los pacientes son dados de alta. "Usted no sabe la alegría

---

médico, debido a una enfermedad como el cáncer.

que uno siente cuando ve a sus hijos esperarlo fuera del hospital, ir a la casa es lindo, ahí tiene su cama, hijos y esposa". Palabras de un paciente de 46 años que está en su quinta sesión de quimioterapia. Los pacientes, por lo general, cuando se van a su casa salen muy agradecidos, en especial, con las enfermeras quienes son un apoyo especializado, sino emocional.

Un paciente de 45 años, y con una tercera sesión de cinco planificadas, refleja esta situación:

> Cuando se ingresa a recibir la quimio y se deja a la familia sola, es cuando uno se desmorona. Ver a la esposa correr en busca de las medicinas, de las enfermeras, no es algo agradable, ver a viejos conocidos me ayuda un poco, pero conforme avanzan las sesiones uno se pregunta, estará funcionado, todo este calvario o el cáncer estará ganando, pero cuando se acerca el momento de salir e ir a la casa, todo el esfuerzo vale la pena. Las últimas horas parecen interminables, ni leer, ni escuchar música, ni ver películas, te confortan, solo quieres ir a ver a tu familia, ir a ver cómo está el mundo. Pero en todo el proceso del tratamiento las enfermeras están junto a nosotros, sin ellas sería más difícil llevar esta maldita enfermedad.

No obstante, muchos pacientes cuando salen a sus hogares se encuentran en incertidumbre, no saben si las medicinas recetadas se encuentren en el hospital, situación alarmante, particularmente, en los pacientes del interior del país. Estos pacientes, según Biehl (2011), acuden a las diferentes relaciones sociales para satisfacer la demanda de las medicinas, es decir, necesitan de una tercera persona para obtenerlas. Estas personas desempeñan la función de mensajero, son las que envían las medicinas previamente recetadas.

> Uma política de sobrevivência altamente privatizada. A política de… emergiu sobre o pano de fundo da neoliberalização, e os políticos envolvidoscomelaestavam articulando conscientemente umconceito de sociedade de mercado. Para Cardoso, os cidadãossão consumidores que têm 'interesses' em vez de 'necessidades'.[9] (Biehl, 2011, p. 281)

9 La tesis de Biehl traducida al español quedaría de la siguiente manera "A la supervivencia política altamente privatizado. La política... ha surgido acerca

Los pacientes cuando no pueden acceder a las medicinas se convierten en seres angustiados, que viven una incertidumbre constante, en muchos casos esta es más incómoda que el propio cáncer.

Algunas reflexiones finales

"La naturaleza nos ha dado dos oídos y una sola boca, para recordarnos qué vale más escuchar que hablar"

(Zenón).

Las conclusiones son quizás el trabajo más tedioso en la elaboración de una investigación debido a que se puede caer en fatalismos y facilismos conceptuales, así como a la estigmatización, tanto de una institución como de las personas involucradas. La vida de muchas personas cambió drásticamente en el tiempo que duró la etnografía, no solo los pacientes sufrieron, sino todo su entorno familiar. La lucha y el cuidado por la vida son dos de las características más importantes dentro de la guerra contra el cáncer. Muchos pacientes ya han muerto, otros continúan con sus tratamientos y unos cuantos han ganado la partida.

El cáncer no es un hecho estático, sino que requiere de una interpretación y una acción sociocultural, una negociación de significados y prácticas, al poseer una fuerte carga de emotividad por parte de los pacientes y de su entorno familiar. En este sentido, "toda interpretación sobre la enfermedad emerge, para la persona enferma, a través del proceso de percibir el sufrimiento como una experiencia que se está viviendo y de buscar las acciones encaminadas a aliviarlo" (Hueso, 2006, p. 12).

de los antecedentes de la neoliberalización, y los políticos estaban involucrados en ello conscientemente articular un concepto de la sociedad de mercado. Para Cardoso, los ciudadanos son consumidores que tienen 'intereses' en lugar de 'necesidades'".

Para comprender la experiencia del cáncer no se puede obviar ninguno de los procesos que este implica el reconocimiento del malestar, el diagnóstico, la elección de tratamiento, su evaluación posterior, así como las prácticas y discursos de los sujetos involucrados.

Durante el trabajo de campo se pudo observar una serie de dificultades cotidianas que enfrentan los pacientes y sus familias como en el caso de: "el reconocimiento del propio cuerpo, las dificultades de adherir al tratamiento, los problemas de acceso a la atención, el aprendizaje de ser paciente, etc." (Recorder, 2006, p. 242).

La Antropología médica en Ecuador, parece estar oculta por otros discursos antropológicos, y no se le ha dado un "empuje" académico lo suficiente como para ocupar un espacio para el debate y la reflexión social. Estos espacios han sido asumidos por discursos filosóficos y políticos como el biopoder, biopolítica y la bioética. El aferramiento a estas categorías que son fértiles para el debate social, pero son insuficientes para emprender una investigación etnográfica médica. En Ecuador los temas de salud se encuentran atravesados, en gran medida, por los discursos biomédicos y biológicos, lo cual no permite una mirada más profunda y delimita sesgadamente el trabajo de campo sobre la salud.

Para poder entender y explicar las estrechas vinculaciones entre la enfermedad, los pacientes y los servicios médicos es necesario abrir caminos conceptuales y metodológicos que en un momento parecen tan lejanos a la realidad ecuatoriana, pero que en la cotidianidad hospitalaria son muy comunes como "ciudadanía biológica" y la "economía política de la esperanza".

Las relaciones existentes entre los pacientes y médicos, muchas veces se aleja de los discursos del biopoder y control sobre la vida, para dar paso a relaciones basadas en la confianza mutua. Las relaciones dentro de la sala oncológica son mucho más "amigables" de lo que se puede predecir. Desde una revisión bibliográfica el discurso "autoritario" biomédico muchas veces se une con las tradicio-

nes populares e indígenas de sanación, es muy frecuente escuchar a los pacientes y a sus familias conversar de que determinada "plantita" es buena para esto y para aquello.

Comprender los diálogos entre los actores es ubicarlos como una estrategia de vida que forma parte de un conjunto de prácticas sociales que incluyen movimientos como los del ajedrez. Operaciones como la retirada, la defensa, entre otros, todos mueven sus fichas para ganar, que implica implementar tácticas de "resistencia" para no ser dominados, y en que las mediaciones socioculturales desempeñan, entre otras cosas: lazos de familiaridad, el parentesco, como reducto de defensa y una diversidad de espacios de encuentro entre los sujetos.

Un acápite especial merece la relación entre los pacientes, muchos de ellos "desnudaron" su vida, sus dramas y esperanzas, ellos quieren hablar, ya que esta es una escapatoria a su drama. En las conversaciones se pudo notar que algunos elementos simbólicos como: la religión, la familia y la educación son decisivos para el tratamiento.

Durante el trabajo etnográfico se pudo identificar las dificultades cotidianas que enfrentan las personas que conviven con el cáncer, el reconocimiento del propio cuerpo, las dificultades de los tratamientos, el acceso a la atención, y sobre todo en el aprendizaje de convertirse en paciente, son los obstáculos más difíciles de sobrellevar, La culpa y la responsabilidad, sobre ellos, son dos circunstancias, dimensiones que los pacientes manifiestan.

Los secretos sobre el diagnóstico es algo común en oncología, muchos pacientes no saben su situación real. Secretos que entrañan una serie de recursos discursivos, por parte del personal médico y de muchos familiares. En ocasiones se fue testigo de silencios, donde era preferible el secreto a la verdad.

Si bien los oncólogos poseen una mirada médica cientificista occidental, en determinados momentos permiten una dualidad entre el tratamiento regular contra el cáncer y la medicina popular. No obs-

tante, esto se da en dos momentos de la enfermedad. El primero cuando los tratamientos químicos o físicos han dado resultado y el cáncer ha sido controlado; el otro momento cuando el cáncer se encuentra en la fase terminal y la medicina occidental ha perdido la lucha. Aquí es cuando los médicos solo recetan medicinas paliativas y los pacientes ponen su vida en manos de la medicina popular como última balsa de salvación. Sin embargo, cuando la enfermedad comienza a expenderse o a retroceder, solo la medicina occidental es utilizada.

Los discursos médicos reconfiguran la vida de los pacientes, y en gran medida la de sus familiares más cercanos, no solo una nueva vida les espera, sino que todo su entramado social cambia muchas cosas pierden sentido, como las fiestas, pero en contraparte hay cosas que comienzan a convertirse en importantes, como la cercanía a Dios, pasar más tiempo con la familia, entre otros.

Si para la academia la disputa epistemológica por el saber entre el discurso médico occidental y el tradicional o popular es importante, a los pacientes poco o nada les interesa estas situaciones, ellos están luchando por vivir.

Un acápite especial, merecen las enfermeras que son, sin duda, la mejor fuente de información, no solo por su labor cotidiana, sino por su cercanía con las realidades existentes en la sala oncológica. Son un puente entre pacientes, familiares y médicos, sin embargo, muchas veces su trabajo permanece relegado y son opacadas por las acciones del personal médico masculino.

Su presencia en la sala oncológica es permanente, con turnos de ocho horas diarias, que en muchas ocasiones se extiende, deben enfrentarse a situaciones que van mucho más allá de la labor profesional, lidiar con pacientes que no soportan los tratamientos químicos, familiares desesperados por encontrar respuestas. Esta es su labor cotidiana.

Bibliografía

Archer, M. (1998). Cáncer y dieta. En Ekhard Ziegler, y L.J. Filer, *Conocimientos actuales sobre nutrición*. Organización Panamericana de la Salud-Instituto Internacional de Ciencias de la Vida. Publicación Científica N. 565. Año 1997.

Balshem, M. (1991). Cancer, control, and causality: talking about cancer in a working-class community. *American Ethnologist, 18*(1), 152-172.

Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.

Biehl, J. (2011). Antropologia no campo da saúde global. *Horizontes Antropológicos, 17*(35). Porto Alegre.

Biehl, J., & Petryna, A. (2011). Bodies of Rights and Therapeutic Markets. *Social research, 78*(2). Princeton.

Bourdieu, P. (2012). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Clave Intelectual.

Bourgois, Ph. (2010). En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Foucault, M. (2000). *La vida de los hombres infames*. La Plata: Editorial Altamira

_____ (2006). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI.

_____ (2007). Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

De Lora, P., & Gascón, M. (2008). *Bioética: principios, desafíos, debates*. Madrid. Alianza Editorial.

Goffman, E. (1988). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires. Amorrortu.

_____ (2003). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hueso, C. (2006). El padecimiento ante la enfermedad. Un enfoque desde la teoría de la representación social, I*ndex Enferm.,* 15(55). Disponible en: http://bit.ly/2nAhBo6 (12-01-2013).

Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censo (2014). Estadística de Defunciones Generales del año 2013. Disponible en: http://bit.ly/2mGOLSs (10-10-2015).

Latour, B., & Woolgar, S. (1996). *La vida en el laboratorio*. Madrid: Alianza Editorial.

Menéndez, E. (1994). La enfermedad y la curación ¿Qué es medicina tradicional? *Revista Alteridades*. México.

Mintz, S. W. (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI.
Mukherjee, S. (2011). *El emperador de todos los males, una biografía del cáncer*. Madrid: Tauros.
Nieto, J. M. (2007). Dibujando putas: reflexiones de una experiencia etnográfica con apariciones fenomenológicas. *Revista Chilena de Antropología Visual, 10*. Santiago.
Organización Mundial de la Salud (2012). *Datos y cifras del cáncer*. Disponible en: http://bit.ly/2onAxX1 (23-04-2013).
Rabinow, P., & Rose, N. (2006). Oconceito de biopoder hoje. *Política & Trabalho Revista de Ciências Sociais, 24*, 27-57, abril. Disponible en: http://bit.ly/2p5ntGd (23-04-2013).
Recorder, M. L. (2006). *Vivir con HIV-Sida. Notas etnográficas sobre el mundo de la enfermedad y sus cuidados*. Salvador de Bahía: Universidade Federla Da Bahia.
Rose, N. (2012). *Políticas de la vida*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
Scheper-Hughes, N. (2005). El comercio infame: capitalismo milenarista, valores humanos y justicia global en el tráfico de órganos. *Revista de Antropología Social, 14*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
Sered, S., & Ephraim, T. (1999). You are a Number, Not a Human Being': Israeli Breast Cancer Patients' Experiences with the Medical Establishment. *Medical Anthropology Quarterly, 13*(2), 223-252.
Simmel, G. (1996). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
Sontag, S. (2008). *La enfermedad y sus metáforas*. Buenos Aires: Tauros Pensamiento.
Suárez, R. *et al.* (2004). Antropología del cáncer e investigación aplicada a la salud. *Revista de Estudios Sociales, 17*. Bogotá.
Strickland, P., & Kensler, Th. (2005). *Oncología clínica*. Madrid: Elsevir Inc.
The Lancet Oncology Commission (2013). Disponible en: http://bit.ly/2nTWywL (16-03-2013).
Vinaccia, S. *et al.* (2007). Evaluación del patrón de conducta tipo C y su relación con la cognición hacia la enfermedad en pacientes colostomizados con diagnóstico de cáncer colorrectal. *Universitas Psychologica, 5*, 575-583. Disponible en: http://bit.ly/2poNWii (02-01-2014).

Capítulo VII

Realización de micromundos virtuales en procesos de enseñanza y fortalecimiento lingüístico de las comunidades indígenas de los resguardos de Totoró y la Paila-Naya

Nohora Caballero

Resumen

En el marco del proyecto "Conocimientos, cultura y etnoeducación: Generación de micromundos para la apropiación social del patrimonio lingüísticos en comunidades Nasa y Misak" se han realizado distintas actividades con los mayores de Totoró, los profesores y delegados del cabildo, sobre la tradición oral del namtrik de Totoró y reflexiones de los procesos pedagógicos que se han dado en el resguardo para la enseñanza del *namtrik* como segunda lengua, buscando recrear actividades de la vida cotidiana que puedan ser incluidas en un juego virtual llamativo a los niños. Un trabajo similar se buscó realizar en el resguardo la Paila-Naya, las condiciones sociales debido a la situación del conflicto social y armado que se vive en el suroccidente de Colombia le dieron unos matices distintos al trabajo de

recolección de información en la elaboración del micromundo para el fortalecimiento del *nasa yuwe.*

Palabras clave: Tecnologías de la Información, patrimonio lingüístico, conflicto armado.

Introducción

La apuesta por la incorporación de Tecnologías de la Información (TI) en los procesos de educativos de enseñanza y fortalecimiento lingüístico en comunidades indígenas del Cauca, se da en el marco del trabajo que de manera articulada han venido realizando grupos de investigación de la Universidad del Cauca —apoyados por COLCIENCIAS— y cabildos indigenas (autoridades indígenas de los resguardos). Específicamente aquí nos estamos refiriendo al Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales del Suroccidente Colombiano (GELPS), al Grupo de I+D en Tecnologías de la Información, y los cabildos indigenas de Totoró (ubicado en el oriente caucano, lengua *namtrik*) y el cabildo de la Paila-Naya (ubicado al norte del Cauca, lengua *nasa yuwe*), quienes han adelantado trabajos en pro del patrimonio lingüístico, lenguas habladas por pueblos indígenas que, señala la Corte Constitucional, se encuentran en peligro de extinción física y cultural (Auto 004/09).

En estas dos comunidades el uso de la lengua —tanto del nasa yuwe como del namtrik— se encuentra en situación crítica, puesto que, en gran medida, la enseñanza de la lengua se ha relegado a los espacios escolares. Así, se mira cómo incorporar en estos espacios recursos informáticos que permitan el fortalecimiento lingüístico, desde las particularidades culturales y que resulte atractivo para los niños. Se apuesta por la realización de micromundos virtuales, es decir, juegos computacionales en un ambiente interactivo para el aprendizaje, en los que se recrea parte del territorio a pequeña escala con elementos (objetos) familiares a la realidad de los niños, a partir de los cuales ellos puedan acercarse a su cotidianidad desde un ám-

bito del conocimiento (Meza, 2012), que para nuestro caso se enfocó en el uso y aprendizaje de la lengua.

Esta iniciativa ha involucrado la participación de disciplinas que podrían parecer lejanas como son, por un lado, la antropología y la lingüística y, por otro lado, la ingeniería de sistemas, logrando acercar los desarrollos tecnológicos a las realidades locales. Diálogo interdisciplinario que nos ha llevado a pensar conjuntamente las actividades en campo, así como la realización concreta del juego virtual; sin embargo, esta apuesta ha involucrado no solo al equipo de la Universidad del Cauca —ingenieros, lingüistas, diseñadores y antropólogos— sino también a distintos sectores de las comunidades indígenas, como son: los mayores, profesores, niños y autoridades indígenas.

Los procesos que se han desarrollado en la Paila y en Totoró si bien tienen un mismo objetivo: el desarrollo de micromundos para el fortalecimiento de la lengua, han sido muy distintos el uno del otro, debido tanto a la distancia de las comunidades desde Popayán —centro de trabajo del equipo de la Universidad del Cauca—, las condiciones del conflicto social y armado que de manera contundente se vive en el departamento y, por ende, el material recogido en campo. La apertura al trabajo por parte de los cabildos se dio, en gran parte, gracias a la relación y confianza con el trabajo serio que el profesor Tulio Rojas Curieux ha realizado con ellos por varios años,[1] y el interés del cabildo por reactivar espacios de revitalización lingüística en la comunidad. Nuestra intención manifiesta al cabildo desde el inicio del proyecto es que éste sea funcional a las mismas comunidades y contribuya a sus procesos educativos y pedagógicos, por lo cual hemos ido adaptando los criterios de los micromundos a las particularidades locales tanto socioculturales y lingüísticas, así como tecnológicas. Trabajo en el cual llevamos adelantado más de la mitad del desarrollo del micromundo pero aún no hemos concluido.

1 Las autoridades indígenas tienen muchas prevenciones con investigaciones que desde la academia se adelantan porque, como les ha sucedido en algunos casos, no vuelven a las comunidades

Figura 1
Resguardo de Totoró



Foto: Nohora Caballero C.

Figura 2
Resguardo la Paila- Naya



Foto: Nohora Caballero C.

Estado del arte: Algunos apuntes sobre el proceso de educación bilingüe e intercultural en el Cauca

La Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) señala que en Colombia existen 102 pueblos indígenas de los cuales el Estado solo reconoce 84. Mientras tanto hay más de 60 lenguas indígenas, muchas en riesgos de desaparición; la lengua *nam trik* hace parte de la rama norteña de la familia Barbacoa (Rojas Curieux, 2015), el nam trik hablado en Totoró es una variante dialectal al que se habla en Guambía (Gonzáles, 2015), mientras la lengua *nasa yuwe* es considerada hasta el momento como una lengua independiente.

En los últimos treinta años las comunidades indígenas del Cauca en el marco organizativo por la lucha y defensa de sus tierras y territorios, le han dado una especial importancia a la transmisión de sus culturas con apoyo en la educación escolar (bilingüe), en escenarios como la escuela, la cual ha tenido un papel trascendental en la presencia/ausencia de las lenguas en las comunidades. Así, como en la reproducción de sus tradiciones, su cosmovisión y su historia, en la búsqueda por el reconocimiento de su diferencia identitaria. Como se señala en el libro "¿Qué pasaría si la escuela…?" (2003) realizado por el Programa Educativo Bilingüe Intercultural (PEBI) del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), la educación ha sido una apuesta del mismo proceso organizativo, en este programa la lengua y la cultura se posicionan como apuestas políticas en las comunidades indígenas; aquí es importante recordar que la escuela como institución irrumpe en las comunidades indígenas con una clara intención de transformar sus culturas, de llevar un modelo civilizatorio evangelizador que las contemplaba como "salvajes", "atrasadas", lo que llevó en muchos casos al abandono de sus lenguas y la estigmatización de las mismas, aún hoy en día muchos adultos y mayores recuerdan momentos de castigo o señalamiento por el uso de éstas.

La incidencia religiosa —tanto evangélica como católica— ha sido un factor determinante en los procesos educativos dentro de las comunidades indígenas:

> Durante la vigencia de la Constitución de 1886 hasta 1991 se consolida la intervención de la Iglesia Católica en los asuntos de la educación pública. Su lugar de control respecto de la educación en comunidades indígenas adquiere una legitimidad tan fuerte que la Educación Contratada se convierte en una modalidad oficial de atención por parte del Estado en las regiones con población indígena [...] Esta aparece como una versión contemporánea del modelo colonial y republicano, bajo el cual se asumió la educación de las poblaciones indígenas como un problema de integración por la vía de la educación-evangelización (Rojas & Castillo, 2004, en: Castillo & Caicedo, 2008).

Cabe recordar el trascendental papel que tuvo en 8 países latinoamericanos el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) a mediados del siglo XX, entre ellos Colombia donde con auspicio del gobierno nacional entró a varias comunidades indígenas para evangelizarlas, así una de sus principales estrategias fue traducir los textos bíblicos a las lenguas indígenas, realizando estudios fonológicos y gramáticos (Riva Palacio, 1976), y consigo la injerencia ideológica judeocristiana con la cual se pretendía el abandono y rechazo a sus cosmovisiones y formas de organización. Al hacer hoy una búsqueda en la más grande biblioteca que tiene Colombia, la Luis Ángel Arango, bajo el término "lenguas indígenas" nos lleva a un listado de trabajos en los cuales predominan títulos relacionados a los procesos de evangelización a través del uso de las misma lenguas, no más para citar algunos ejemplos: "Yaya jesus sutipami causarido ca= la muerte y la resurrección de Jesús en inga (1972)"; "Manire i seorisere ioqui Jesús= los milagros de Jesucristo (1974)"; Yuriarevu maje jacobu cuimécure= cantemos a nuestro rey eterno en cubeo (1989)".

Al estar la escuela tan inmersa en la vida cotidiana de los pueblos indígenas en el Cauca, desde los proyectos educativos se ve la necesidad de incidir en sus contenidos, de apostarle a un modelo pedagógico que permitiera el rescate, revitalización y reinvención de usos y costumbres, tal vez, desde el mismo espacio de la escuela o generando espacios paralelos a ésta; de ahí que una de las apuestas del CRIC desde sus inicios fue la formación de profesores indígenas

como fortaleza política. La preocupación por la progresiva pérdida de las lenguas indígenas entra a ser una característica distintiva evocada en reuniones y asambleas; como es el caso de la lengua *nam trik* de Totoró que se empieza a identificar como una lengua en peligro de extinción. La estrategia pedagógica que asume el CRIC es la educación bilingüe, intercultural y comunitaria, que permitiera a las comunidades construir sus proyectos y planes de vida, buscando alterar la educación oficial que se implementaba en los territorios.

La escuela estaba alejada de las realidades culturales de los pueblos indígenas, como se puede escuchar en la voz de algunos mayores, en ella se le enseñaba al niño indígena a sentir pena por hablar su lengua y por reproducir sus prácticas y costumbres; en relatos recogidos por las profesoras Lilia Triviño y Marta Corrales de la Universidad del Cauca en el resguardo de Quizgó en el oriente del Cauca, se señala que:

> [e] l factor de las problemáticas que vivieron los mayores en las escuelas hizo que ellos no quisieran que sus hijos y nietos practicaran hablar la lengua [...]. Los abuelos hablaban la lengua en sus casas y la transmitían a su descendencia, aunque pedían a los niños que no la hablaran en las escuelas. (II Coloquio de Lenguas Indígenas)

Se dio un sistemático silenciamiento de las lenguas indígenas en las escuelas, que llevó a las mismas familias a reprimirla públicamente. Desde la escuela se promovía un rechazo hacia el uso de las lenguas indígenas desde una visión judeocristiana que las señalaba como "diabólicas" y que, por ende, debían dejar de ser habladas; los pueblos indígenas debían adoptar como lengua materna el castellano.

Así, una de las estrategias iniciales del programa de educación bilingüe del CRIC fue implementar las "escuelas comunitarias", con las cuales se buscaba que el docente se involucrara más a las actividades colectivas, más que al interés individual de enseñar un curriculum ajeno a las mismas comunidades, lo cual involucró la formación de maestros indígenas como bachilleres pedagógicos y con ello ma-

teriales educativos; a partir —como ellos mismos señalan— de una metodología de la "investigación-acción".

La vigencia social del idioma asegura para nosotros la mayor calidad de vida en el territorio. Por eso pensamos la educación formal como un complemento de la educación que hemos brindando y seguimos brindando a nuestra semilla de gente, a nuestros niños, para que puedan crecer, florecer, reproducirse, aportar y morir en los territorios que nuestros ancestros cuidaron para nosotros (Informe relatora por el derecho a la Educación 2003).

En la historia de las políticas educativas en Colombia nos encontramos en medio de la mirada propia (que tiene de sí la comunidad) y la mirada externa que es la que proyecta el Estado por medio de las políticas etnoeducativas; proceso que enmarca características propias de cómo se han dado las políticas interculturales en Colombia, como lo señalan Castillo y Caicedo (2008).

El surgimiento de estos proyectos ha sido posible como resultado de un largo proceso de confrontaciones entre las políticas educativas del Estado y las políticas culturales de los grupos étnicos. En este proceso, multitud de concepciones de educación indígena, educación bilingüe e intercultural y educación propia abrieron camino hacia la construcción de modelos educativos que expresan la emergencia no sólo de proyectos educativos "culturalmente adecuados" sino de proyectos políticos que cuestionan las lógicas hegemónicas y construyen formas alternativas de participación en la sociedad nacional (Castillo & Caicedo, 2008, p. 20).

Paulatinamente los pueblos indígenas se han ido distanciando del concepto "etnoeducación", hacia el de "educación propia", sin por ello el Estado dejar de tener injerencia en las directrices educativas de las comunidades, consolidando por ejemplo los Proyectos Educativos Comunitarios (PEC) en un diálogo directo con las autoridades indígenas y las plantas docentes, recientemente el movimiento indígena, en cabeza de la Comisión Nacional de Trabajo y Concertación

de la Educación para Pueblos Indígenas (CONTCEPI)[2] apuesta por el Sistema Educativo Indígena Propio (SEIP).[3]

Los PEC se enmarcan en los Planes de Vida de los pueblos indígenas, comunidades afrocolombianas, raizales y rom, es decir, en la proyección que cada comunidad tiene de su vida como pueblo, que involucra los distintos aspectos de la vida social y dimensiones culturales tanto de manera interna, como en relación a la sociedad en general regida por otros parámetros socioculturales. En este sentido, la educación constituye un aspecto fundamental en la reproducción y fortalecimiento de la vida comunitaria y de las tradiciones, desde la cual los espacios escolares entran a dinamizar la elaboración y sostenimiento de los Planes de Vida (Rojas Curieux, 2010) desde una re-apropiación de los mismos que implicaba construir sus propios currículos, en los cuales la comunidad tuviera injerencia.

Revisando alguna bibliografía sobre procesos de enseñanza de una segunda lengua en diferentes partes del mundo, nos encontramos con el libro de Grenoble y Whaley (2006) *Saving Languages*, se puede identificar que los programas dirigidos a la revitalización lingüística emergen en los años 50 vinculado a reclamos de soberanía territorial y cultural, que aquí en Colombia se da de manera similar con el CRIC a finales de la década de los 70. En países como Papúa Nueva Guinea se implementaron proyectos de base comunitaria con una metodología de "observación, imitación, ensayo, y error individual" (Grenoble & Whaley, 2006, p. 59) en espacios no escolarizados, que conllevó a conflictos con los programas formales/institucionales.

Otro programa de enseñanza que se reseña es el de Maestro-aprendiz el cual tiene cinco ejes de su aplicación:

2 Creada mediante el Decreto 2406 del 26 de junio del 2007. http://bit.ly/2owoYwW

3 Ver: "Perfil del Sistema Educativo Indígena Propio" y Titulo III del Decreto 1953 de 2014 expedido por el Ministerio del Interior.

1. El uso del inglés no es permitido en la interacción entre el maestro y el aprendiz.

2. El aprendiz necesita ser un total participante en la definición de los contenidos del programa y garantizando usar la lengua objetivo.

3. Oral, no escrito.

4. Aprendizaje ocurre no en los salones de clase, éste se da en las situaciones de la vida real que resultan interesantes.

5. La comprensión vendrá con el comienzo de la práctica de la lengua, pensando las actividades, en conjunción con la comunicación no verbal. (Grenoble & Whaley, 2006, p. 61. *Traducción personal*)

El maestro competente para este tipo de enseñanza son fundamentalmente los ancianos o mayores hablantes, quienes, debido a procesos sociohistóricos han dejado paulatinamente de hablarla —caso similar pasa con los mayores del resguardo de Totoró;[4]— esta metodología propone realizar sesiones previas de reactivación de la lengua con los mayores, enfatizando el uso de la lengua en espacios de la vida cotidiana o con ejemplos de la misma "la transmisión de la lengua se debe dar en situaciones de la vida real".

Precisiones metodológicas

El trabajo interdisciplinario entre la antropología y la ingeniería de sistemas tiene antecedentes en el GELPS, con distintos proyectos virtuales para el fortalecimiento de las lenguas indígenas, así los ingenieros seguían un especie de "manual" sobre la mejor manera de acercarse a realidades educativas indígenas desde el mundo virtual, así uno de los libros de cabecera fue "Construcción de materiales educativos que apoyan la enseñanza del nasa yuwe" (2015), mediante

4 La antropóloga Geny Gonzáles quien ha trabajado desde hace algunos años en Totoró nos cuenta cómo al inicio a muchos mayores les daba pena hablar la lengua, unos incluso decían no hablarla, y poco a poco con los talleres y espacios que se han abierto en el fortalecimiento de la lengua, han empezado a hablarla.

un diálogo constante entre lo que desde la antropología y la lingüística proponíamos y las intenciones computacionales.

Desde el inicio se dio un trabajo articulado tanto con el cabildo de la Paila como con el de Totoró, sin embargo, aquí hay que hacer unas diferenciaciones en el modo como se dio el trabajo, lo cual definió la metodología a trabajar. La cercanía del resguardo de Totoró con respecto a Popayán facilitó el dialogo constante con el programa de educación del cabildo y con ello la realización de actividades de fortalecimiento de la lengua. Situación que de manera inversa se dio con la Paila-Naya, cada salida implicaba coordinar de manera la hora, el día y qué autoridad nos acompañaría en el recorrido desde Santander de Quilichao, esto último debido a las acciones bélicas que se presentaron en el primer periodo del año 2015 en el territorio del Naya, así que debíamos estar a la expectativa de cuándo era conveniente "subir" de acuerdo a las directrices del cabildo. Cabe destacar que los ingenieros en cada uno de los micromundos son distintos, y esto también le impregno características distintas a cada uno de los micromundos.

El acercamiento a campo se dio mediante la observación participante y los recorridos territoriales, tratando de ligar en parte la Investigación Acción, desde la reflexión de la situación crítica de la lengua, las condiciones sociales en la comunidad que deberían mejorarse para fortalecerla y los aspectos socioculturales claves en la revitalización de la misma. Con los profesores de Totoró se dio una metodología de Grupos Focales en la indagación sobre las formas pedagógicas de enseñanza de una lengua indígena como segunda lengua, para ello se realizaron tres sesiones en las que se les plantearon proponer actividades para incluir en el micromundo y la reflexión sobre historias de la tradición oral narradas por los mayores. En algunos talleres se logró hacer con una parte del grupo, en la cual participaron profesores y mayores, cartografía social, por medio de la cual identificaron sitios que son referentes culturales y que de manera interna marca diferenciaciones territoriales y culturales con sus vecinos, elaboraciones cartográficas que involucraron la narración

de historias alrededor de esos sitios e indagar en la memoria tanto individual como colectiva.

Con los mayores de Totoró se realizaron puestas en escena, en las que se recrearon actividades de la vida cotidiana en las que la lengua se usa de manera espontánea, contando con la participación de algunos niños que animados observaban el uso de la lengua desde la creatividad de los mayores. Gran parte las de narraciones orales de los mayores fueron grabadas en video, por un lado, debido a que en Totoró paralelo a nuestro proyecto también estaba el proyecto de la antropóloga Geny Gonzáles quien se encontraba haciendo su trabajo de campo del doctorado en la Université Lumière-Lyon, y por otro, porque habíamos definido incluir unas cortinillas con video clips en el micromundo.

Con los niños tanto de la Paila como de Totoró realizamos talleres de dibujo, en los que ellos pintaban historias de la tradición oral de sus comunidades, que previamente les leíamos. Cada una de las actividades y encuentros mantuvo un carácter comunitario, en minga como lo denominan los mayores, en el que todos participamos compartiendo y aprendiendo desde nuestras experiencias y sentires.

La revisión bibliográfica ha sido fundamental porque nos ha permitido conocer los trabajos realizados con anterioridad y reflexionar sobre los métodos de enseñanza de una segunda lengua; así como definir criterios de lo que se va incluyendo en los juegos virtuales. Los micromundos ha tomado como insumos los materiales educativos trabajados con la participación de la misma comunidad, que además de complementar este trabajo, permiten articular los procesos locales, permitiendo metodológicamente continuar con el trabajo que se ha realizado por los investigadores del GELPS desde un carácter acumulativo.

Figura 3
Resguardo la Paila- Naya, taller dibujo "recorrido de los diablitos"



Foto: Nohora Caballero C.

Figura 4
Resguardo la Paila- Naya, taller dibujo "recorrido de los diablitos"



Foto: Nohora Caballero C.

Hallazgos del Estudio

Resguardo indígena de Totoró

Desde la década de los ochenta del siglo XX los totoróes aparecen en la literatura antropológica como pueblo indígena, antes de esa fecha eran considerados como comunidades campesinas, sin embargo, el hecho de que habían personas que aún hablaban una lengua aborigen llamo la atención de investigadores (Pabón, 2007). Durante esta década se iniciaron proyectos orientados al reconocimiento de la cultura por medio del fortalecimiento de la lengua, principalmente con la propuesta de un alfabeto y la fundación de la primera escuela bilingüe del resguardo, San Rafael en la vereda La Peña (Díaz, Gonzales & Rojas, 2011, p. 55). Con la propuesta de escritura se buscaba consolidar la autonomía territorial y política de Totoró frente a sus vecinos de Guambía, Quizgó y Ambaló; en este propósito de fortalecimiento de la escritura y aprendizaje de la lengua, desde el Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales del Suroccidente (GELPS) de la Universidad del Cauca se han realizado distintos trabajos con la publicación de textos y materiales con fines didácticos y culturales que contribuyeran a reforzar estos procesos de revitalización.

La situación que se ha identificado tanto en el resguardo de la Paila como en el de Totoró es el de un notable desuso de la lengua en la vida cotidiana, que PROEIB ANDES señala como "desplazamiento de 2ª o 3ª generación", es decir, que "la hablan los mayores, existen otras comunidades del mismo pueblo en las que la lengua indígena es aún de uso predominante" (PROEIB, s/f, p. 1) pero las nuevas generaciones de esas comunidades no la hablan.

En el resguardo de Totoró se han propuesto programas curriculares en respuesta a la preocupación por mantener el uso de la lengua; redefiniendo la educación escolar impartida hasta el momento y construyendo nuevos materiales y metodologías de estudio

(enseñanza y aprendizaje) de la lengua, que permitan ir consolidando elementos tradicionales de la vida cultural del pueblo totoróes, lo que evidencia mayores grados de conciencia como pueblo; aquí la escuela se ha convertido en un espacio de socialización y creación de saberes y conocimientos; en la cual, por medio del PEC, se ha insistido en los procesos de revitalización de la lengua *nam trik* de Totoró. Sin embargo, estos procesos han llamado la atención a la misma comunidad que no deben dejarse sólo a los espacios escolares, sino que requiere un decidido apoyo desde las autoridades indígenas y, más importante, desde las mismas familias.

En el *Atlas de lenguas del mundo en peligro de extinción* (2010) la UNESCO señala que el estado actual de la lengua nam trik de Totoró es de situación crítica. Situación que también ha sido registrado por otros investigadores:

> En este territorio, el castellano ha desplazado al nam trik, en la mayoría de los dominios de uso públicos, familiares y comunitarios, existe una ruptura en la transmisión intergeneracional y al menos dos generaciones completas de monolingües en castellano. (Díaz, Gonzales & Rojas, 2011, p. 1)

> Apenas existen 76 hablantes del *nam trik*, todos con edades que superan los cuarenta años, quienes corresponden al 1% de la población total del resguardo. (Gonzáles, 2013, p. 11)

En el 2006 el GELPS inicia su trabajo de investigación y acompañamiento a los procesos de recuperación de la lengua en el resguardo de Totoró; los proyectos que a partir de entonces se han realizado han tenido un gran impacto en la población, que ha ido aceptando y valorando la lengua como elemento potenciador de su cultura. En el 2010 la antropóloga Geny Gonzales, a través de su experiencia de investigación, evidencia cómo, en vista de este prometedor panorama, se retoman los propósitos iniciales de consolidación de la educación en el resguardo, por medio de la figura del Proyecto Educativo Comunitario (PEC) propuesto desde el Ministerio de Educación.

Los habitantes del resguardo: maestros, comuneros y las autoridades, expresan su interés por reconstruir las actividades en las cuales el nam trik tenía sentido y vida social; de manera que en la reestructuración de estos procesos de fortalecimiento cultura, se comienzan a incorporar nuevas visiones y metodologías educativas. Se empieza entonces con la recolección de palabras o frases en nam trik, para lograr un corpus que pudiera ser implementado en la educación escolar y resultado de este proceso se creó el "Léxico de la lengua namtrik de Totoró", cuyo objetivo consistió en apoyar el avance de la lengua en el resguardo. Además se crearon materiales didácticos y actividades lúdicas en la lengua como el Ju Warisko, el Kanawar y las rondas infantiles, para que los estudiantes se desenvolvieran y conocieran su entorno por medio del nam trik.

A través de la formulación y acción de estos proyectos en la educación escolar, se registran elementos de identidad potenciadores del fortalecimiento cultural, con el cual se busca un reconocimiento y reivindicación de los hablantes de la lengua indígena, por medio de la acción política tanto en la enseñanza como en el aprendizaje de la misma. Además, ha sido posible el reconocimiento oficial de su identidad, y por tanto la defensa y protección de ésta. Los procesos de reconocimiento de la identidad étnica de las personas de este lugar y su consecuente fortalecimiento en la práctica cotidiana, han sido respaldados enormemente, facilitando la ejecución de esos proyectos enfocados a la protección de la cultura indígena en general y favoreciendo a un proceso de concientización frente al estado de la lengua.

El PEC define como principio pedagógico de la enseñanza del nam trik el uso de los "juegos tradicionales", es decir, "[…] formas de recreación y de trabajo, que nuestras generaciones anteriores realizaban, para agilizar los trabajos o como dinámica de recreación en los momentos libres" (Eje de Cultura, p. 96), por ejemplo:

> I) la "carrera de llantas", como se señala en el eje de cultura del pueblo totoroez éste se convirtió como un juego de carreras desde que se fusionó la escuela bilingüe San Rafael-La Peña y la escuela Rural Mixta de Betania (p. 85) porque antes se daba más de manera esporádica, en los mandados que hacían los niños. El juego se hace con

llantas de motos y de bicicletas, las cuales los niños van empujando con un palo mientras corren otras ellas.

II) Juego del zumbambico: "[…] elaborado del fruto maduro de un árbol llamado pepo y para ello debe esperarse que llegue el tiempo de cosecha. El Juego consiste en que los participantes hagan bailar el zumbambico y cuando este lo haga, se genere un sonido nítido y fuerte" (pp. 85-86).

III) Juego del trompo de fuete:
Implemento labrado en forma de cono, al cual se le envuelve una pita (guasca, hilo de cabuya) y al ser alado por un huso o palo atado a una pita, se hace bailar. Generalmente se hacía en la carretera, recorriendo ciertas distancias; en la actualidad los jóvenes lo practican en los ratos libres en las escuelas, a manera de competencia, al que mayor tiempo demore haciéndolo bailar al son de los fuetazos que el participante le dé al trompo. (p. 86)

El PEBI en su proceso histórico de trabajo en las escuelas y otros escenarios de educación al interior de los territorios indígenas en el Cauca, ha identificado el juego como uno de los principales recursos pedagógicos de los niños y las niñas (*Revista C'ayu'ce, 2*, pp. 34-40).

En los juegos los niños recrean las vivencias culturales, en sus juegos representan a sus familias, sus amigos, los cabildos, las mingas y trabajos, las asambleas y reuniones, las salidas al pueblo, el mercado y miles de situaciones que van dando identidad.

[…] crear juegos para estimular el aprendizaje según los intereses de los niños es una necesidad pedagógica. (p. 35)

Como equipo de investigación hemos vuelto sobre varios de estos materiales; así como trabajos relevantes por su valor etnográfico, lingüístico y explicativo frente al tema de las estrategias pedagógicas y la construcción de proyectos etnoeducativos, y de carácter tecnológico, como el Léxico de la lengua namtrik de Totoró (2009), el Proyecto Educativo Comunitario-PEC (2011), la cartilla Zuy luuçxkwe (2010), el libro Construcción de materiales educativos que apoyan la enseñanza del nasa yuwe y los materiales didácticos, bingo (kanawar) y loteria (ju warisko) en nam trik, entre otros, que van emergiendo en la búsqueda investigativa.

Figura 5
Trompo de fuete



Foto: Nohora Caballero

Figura 6
Dibujo "la pijada", taller dibujo niños Totoró.



Foto: Escáner.

En conjunto con los mayores definimos que los escenarios claves en el proceso de enseñanza de la lengua son: la huerta, la casa y el territorio. Estos escenarios serían los que aparecerían en el juego virtual, pero ¿cuál sería la historia o hilo conductor del juego? los ingenieros exploraron estrategias de gamificación[5] que permitiera el

5 La gamificación muestra un espacio de juego atractivo a los usuarios, con una carga psicológica que hace que el jugador esté más tiempo en el juego, que

aprendizaje de la lengua *nam trik* como segunda lengua, después de varios consensos se define escoger una historia de las narradas por los mayores como el hilo conductor a través de los distintos escenarios, inicialmente se planteó seguir la historia de la "pijada", que habla de una mujer que engaña a niños para comérselos; es importante señalar aquí, que históricamente en la tradición oral del pueblo Totoró se ha asociado lo "pijao[6]" como un elemento sobrenatural temible; sin embargo, hubo algunos profesores que manifestaron el desacuerdo con la historia. Después de analizar otras narraciones contadas por los mayores, se propuso que el hilo conductor fuera el de la "construcción de la casa tradicional del pueblo totoroes", de la "*po jau*", los mayores estuvieron de acuerdo con esta historia, así como los profesores.

La construcción de la casa tradicional involucra tener en cuenta las fases de la luna para el corte de la madera, la minga en la que todos participan colaborando, así como trasladarse por distintos lugares del territorio para conseguir los elementos necesarios para el proceso de construcción; teniendo en cuento los escenarios que desde el inicio se habían definido con los mayores y al ser la casa uno de estos escenarios, se define en función del aprendizaje de la lengua; en el escenario de la casa también va a aparecer de manera sobresaliente el telar o "pasrintsik" con el cual se va a desarrollar una de las actividades propuesta por los profesores, y la tulpa "naki sruk", la cual visualmente jugará un papel central al aparecer desde el mismo momento de la presentación del juego. La tulpa de manera general se refiere a tres piedras unidas en medio de las cuales guarda calor el fuego, los *totoró o tonto tuna* se identifican con dos piedras unidas como si fueran dos rodillas juntas (Namoi Piripe Usri Kin, 2010), por ello nuestra intención que al inicio del juego aparezca una tulpa,

colabore con el mismo y que aprenda paralelamente (Díaz & Troyano, s/f).

6 En Colombia de los 102 pueblos indígenas, hay uno que se identifica como pijao —pueblo del cual hago parte— no hay evidencia etnohistórica que establezca una relación clara entre lo que la gente de Totoró llama "pijao" y los indígenas asentados en el Valle del Magdalena que así se identifican.

porque se está entrando a su territorio a pequeña escala desde su lengua y por ende desde su visión de mundo.

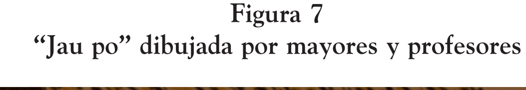


Figura 7
"Jau po" dibujada por mayores y profesores



Foto: Nohora Caballero C.

Los usuarios deben identificar las partes de la casa en *nam trik:* el sonido con la imagen y la forma de escritura, tanto de las partes externas como las partes internas. La lengua de comunicación, es decir, la que le transmite al usuario la actividad que debe realizar, es el castellano, teniendo en cuenta que la edad promedio hacia quienes va dirigido el juego oscila entre los 7 y 15 años, es decir, que no tienen como lengua materna el castellano y no hablan el namtrik.

El territorio definido como un escenario será el espacio en el cual el usuario podrá interactuar con los animales y su respectivo nombre en *nam trik*, así como donde podrá aprender los saludos, ya sea hacia una persona o hacia varias; la grabación de los saludos hizo parte de un taller con los mayores en el que ellos hacen varias puestas en escena para recrear distintas situaciones de diálogo. Otra historia de la tradición oral que se incluye en el juego es sobre el "Arco" en namtrik "kis'

impur", ese ser sobrenatural que aparece en el territorio en distintas manifestaciones y puede representar tanto salud como enfermedad, en el juego aparece no la representación del arco, porque ello nos hubiera llevado a un sinnúmero de complejidades, sino que se presenta una actividad de laberinto relacionada al médico tradicional o "*miribik*" y los elementos que éste usa para limpiar a alguien enfermo por el arco, el cual aparece con mucho granos como señal de su enfermedad.

Figura 8
Dibujo "niño enfermo por el arco"

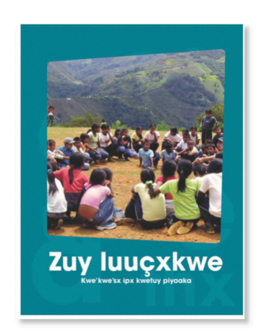


Foto: Edinson Castillo.

Resguardo indígena La Paila -Naya

El resguardo indígena de la Paila-Naya está conformado por población nasa que llegó de distintos resguardos, desde la cordillera central, lo que ha permitido un constante intercambio entre los nasa de la cordillera central y la occidental; un ejemplo tangible de ello se percibe al leer el relato de "Mi encuentro con los diablitos" de la cartilla *Zuy luuçxkwe* (2010), en el cual se cuenta de la presencia de "diablitos" de Toribío,[7] esta historia es clave en el marco del Micromundo porque luego de algunas reuniones con Diego Hernán Labio —delegado del cabildo de la Paila— y de una reunión de socialización con la comunidad, es el tema del hilo conductor del juego, alrededor de la cual se desarrollarán actividades para la enseñanza del nasa yuwe como segunda lengua.

Como se describe líneas atrás el uso de la lengua en el resguardo de la Paila-Naya se encuentra en estado crítico especialmente en las nuevas generaciones, propiciado por el desuso de la misma por parte de los padres en los espacios familiares; aunque el nasa yuwe es una de las lenguas que cuenta a nivel nacional con un alto grado de hablantes. En la Paila el GELPS en conjunto con la autoridad del resguardo, ha adelantado procesos de fortalecimiento lingüístico, realizando distintos materiales de tipo educativo, entre ellos se cuenta la cartilla mencionada y el léxico de nasa yuwe de la Paila-Naya el cual está en proceso de publicación (2015).





7 Toribío está ubicado en la zona norte del Cauca, con población principalmente indígena del pueblo nasa.

La revitalización lingüística en la Paila parte del proceso consciente de reconocer la importancia de la lengua como expresión de su visión de mundo, como lo señala la antropóloga Jenyffer Hipia (2011), la necesidad de "recuperar su casa, la casa del ser nasa" (Hipia, 2011, p. 119). Proceso que implica tanto un fortalecimiento cultural como un posicionamiento político de estar y hacer en el territorio, de allí que Diego Hernán Labio nos haya insistido, en las reuniones sostenidas con el grupo de investigación, de la importancia de incluir en el juego virtual un video clip con una narración del proceso de lucha por la recuperación de la tierra de Paila Naya que se dio contra una de las más grandes multinacionales de papel y cartón: Smurfit Kappa Cartón de Colombia.

El "baile de los diablitos" se escogió como el hilo conductor del juego virtual, luego de mirar material trabajado con anterioridad en el proceso de revitalización del nasa yuwe en la Paila e identificar las características de este baile, en particular la cartilla *Zuy luuçxkwe* (2010).

Pero ¿qué es el "baile de los diablitos"? el baile o recorrido de los diablitos se realiza los 28 de diciembre con motivo de la celebración de la fiesta de los inocentes, la cual se realiza no sólo en los territorios nasa en el Cauca sino en gran parte del país. Esta fiesta hace parte de una serie de rituales festivos que se dan a final del año, en el cual se han interrelacionado fiestas judeocristianas con festividades que en otrora caracterizaban el calendario agrícola y solar con las cuales los *nasa* buscaban posicionarse territorialmente (Rappaport, 1982). El baile de los diablitos tiene características similares a la correría de los negritos o *küc'h wala*,[8] la cual dura entre 9 y 15 días iniciando desde el 8 de diciembre, en algunas zonas del Cauca como en Caldono, estos dos rituales se realizan de manera conjunta.

Así, se decide recrear esta festividad que articula varios aspectos cotidianos desde los cuales se pueden hacer actividades desde

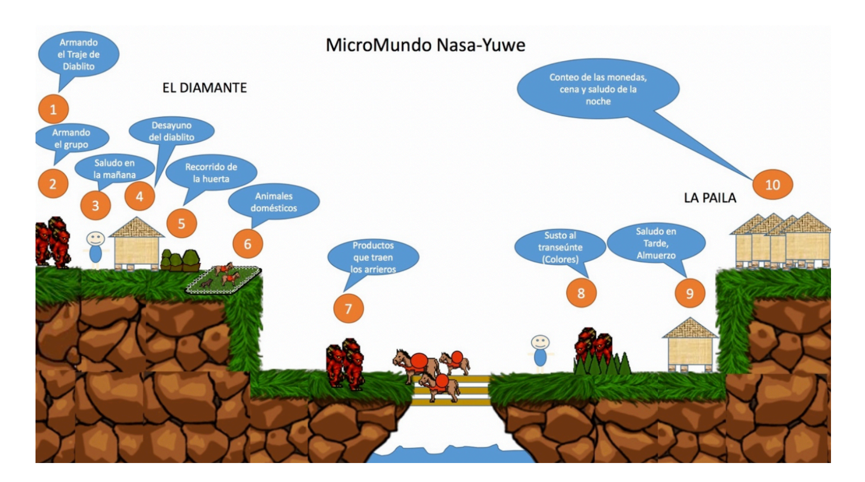
8 Esta danza fue descrita de manera importante por Carlos Miñana en una publicación de 1994 donde recoge varios aspectos obtenidos en su observación de campo tras varios años.

el uso de la lengua; los diablitos recorren el territorio en forma de visita a las casas como una actividad sociocultural que permite fortalecer las relaciones entre las personas de la comunidad y a su vez posicionarse territorialmente tanto en una ambiente de "nosotros" como comunidad en el resguardo, pero también en un proceso de reconocimiento del "otro" en tanto los diablitos también van a otros territorios a compartir música y recibir aportes para la celebración de "inocentes", como es narrado en "Mi encuentro con los diablitos". La música es fundamental en la realización de este ritual, así como de la gran mayoría de festividades, los diablitos realizan el recorrido tocando algún sonido tradicional como el bambuco.

El 27 de julio pudimos llegar hasta el resguardo de la Paila-Naya, el Cabildo había citado para ese día a profesores, padres de familia, niños y mayores hablantes, llegamos hasta la cordillera Occidental paso hacia el Pacífico, territorio preciado por una variedad de actores "legales" e "ilegales". Llegar temprano nos permitió hace un recorrido visual al paisaje y reconocernos en medio de los niños que ansiosos esperaban la reunión. Ese día no solo se iba a hablar del micromundo, sino también del léxico en nasa yuwe que tiempo atrás venían trabajando con el GELPS y otras cuestiones locales que no daban espera. Días antes nos habíamos sentado como equipo de investigación para definir la metodología de trabajo, qué queríamos recoger y las tareas a realizar. La gobernadora —autoridad del cabildo— explicó el motivo de la reunión a la asamblea, nosotros nos encargamos de socializar la propuesta, de contarles sobre la idea que en conjunto que un delegado del cabildo habíamos definido conveniente para recrear en el micromundo: el recorrido de los diablitos.

Preguntamos a la asamblea qué les parecía, un silencio se apoderó unos segundos del salón, hasta que una profesora de la vereda vecina alzó la mano, y empezó a argumentar por qué una historia de los "diablitos" no iba a gustar a los padres de los niños donde ella enseñaba clase, en principio porque la vereda donde ella enseña es de predominancia evangélica; las reacciones de los demás asistentes no se

hicieron esperar, los mayores defendieron que se trataba de una fiesta tradicional que se celebra en distintas partes del Cauca y que como estaba planteado el juego lo que buscaba era reactivar la lengua haciendo uso de distintos elementos del territorio. Varias intervenciones se hicieron en este último sentido, mientras también se mencionó que esta misma historia hacía parte de una de las cartillas educativas del resguardo, es decir, hacía parte de uno de los contenidos que también se debieron haber usado en las clases antes. Finalmente se dio un consenso de realizar el micromundo con esta historia; después de lo cual procedimos a exponer nuestra actividad, la cual consistía en trabajar en diez grupos para dibujar una de las actividades propuestas en el siguiente esquema que representa los pasos a seguir en el juego virtual:



Como se menciona en líneas anteriores el cabildo nos manifestó su interés que en el micromundo apareciera un videoclip sobre la historia de recuperación de tierras por la cual hoy gozan del resguardo, así, mientras se realizaba este taller con los niños y profesores, un compañero del equipo de investigación quien antes ya había trabajado en el resguardo, se retiró con los mayores a un sitio donde grabarlos tanto en castellano como *nasa yuwe* sobre este proceso.

Figura 9
Inicio de la reunión en la Paila-Naya, 27 de julio



Foto: Nohora Caballero C.

Figura 10
Grabación historia de recuperación de tierras.



Foto: Nohora Caballero C.

Consideraciones finales

Grenoble y Whaley (2006) señalan que la emergencia tecnológica se ha visto como enormemente benéficas para la revitalización de las lenguas, la visión más optimista considera que esta es una manera de expandir el habla comunitaria y las situaciones donde el lenguaje es hablado, sin embargo, aún hoy muchas comunidades no tienen fácil acceso a los recursos tecnológicos de la web. Las soluciones basadas en el uso de los computadores para la revitalización lingüística no son funcionales a todas las comunidades, en realidad solo a una minoría (Grenoble & Whaley, 2006, p. 191). A esto se suma la escasez de la infraestructura de telecomunicaciones en amplias regiones del mundo, entre ellas Latinoamérica.

Por lo que el Léxico del *nam trik* de Totoró ha sentado una base para la elaboración del material educativo; de este lexicario se han tomado ejemplos y se han seleccionado algunas frases que han sido revisadas por los mayores hablantes de la lengua, para ser utilizarlas como insumos en la creación de las actividades de competencia lectora y de escucha del videojuego. Así mismo se han aprovechado las experiencias que se crearon con los juegos del bingo y la lotería al utilizar las mismas imágenes de estos e insertarlas en nuevos juegos como el de asociación imagen-palabra o imagen-sonido, para facilitar la aprehensión de las palabras del contexto y la comprensión de la lengua a un nivel básico.

Por otro lado, la cartilla *Zuy luuçxkwe* como material de enseñanza del *nasa yuwe* en la Paila-Naya, al estar pensada y diseñada en un contexto similar al del *nam trik* de Totoró (donde solo quedan hablantes de la tercera edad), ha sido un referente importante al contener actividades enfocadas en la enseñanza y apropiación de vocabulario hasta llegar a la composición de textos cortos en *nasa yuwe*. Para la elaboración de esta cartilla se recogieron elementos que permitieran conocer las actividades más relevantes en la comunidad, las cuales están reflejadas en las temáticas de cada unidad de trabajo. Por esta razón se considera importante como ejemplo y guía para la concertación de las actividades pedagógicas dentro del videojuego, producto del proyecto.

Aunque ya se habían realizado proyectos que implementaran recursos tecnológicos al interior de las escuelas con el propósito de enseñar la lengua,[9] lo novedoso en este caso es la creación de todo un espacio virtual (micromundo) donde los estudiantes conocen y distinguen los espacios de dinámica social dentro de la comunidad al tiempo que aprenden sobre su cultura: historias, prácticas tradicionales, cosmovisión, rituales, festividades, canciones... etc. todo con fundamento en *nam trik* (Totoró) y en *nasa yuwe* (La Paila). De este modo con proyectos como estos se abre una nueva perspectiva educativa donde se hace efectiva la transmisión, conservación, reproducción y construcción de la cultura, entendiendo que además se trata de una lucha social, política e histórica y si lo que se pretende es revitalizar y fortalecer todos estos procesos de construcción de la realidad cultural, es necesario intervenir contundentemente en defensa y lucha por la lengua.

Es en este sentido, el trabajo de investigación se ha dirigido a realizar de manera conjunta actividades con los mayores del pueblo Totoró, actividades facilitadas por medio de talleres en los que se ha dado una especial importancia a la tradición oral, relatos que "llevan implícita una intencionalidad formativa, transmiten enseñanzas, así como también otras formas de aprender que se dan en una perspectiva de enriquecimiento intercultural" (PEBI, 2003, p. 206); así, en el sentido de que el micromundo permita el fortalecimiento lingüístico desde los valores culturales es fundamental esta transmisión del saber de los mayores, que en otrora se realizaba al rededor del fogón o la tulpa. En las historias que hemos trabajado con los mayores se puede vislumbrar un dialogo constante entre elementos, que pueden considerarse, externos y elementos internos, en términos culturales.

---

9 En nuestras salidas de campo a las escuelas de la Institución Educativa y Agropecuaria Pueblo Totoroes, durante el proceso de inventario de los computadores y los materiales virtuales con los que contaban, pudimos identificar que estos materiales en su mayoría no son usados por los profesores o que se usan de manera muy esporádica en el proceso de enseñanza de la lengua nam trik.



Figura 11
Cierre del taller de dibujo con los niños y mayores de Totoró



Foto: Edinson Castillo.

Bibliografía

Cabildo indígena resguardo La Paila-Naya (2010). *Zuy Luuçxkwe*. Municipio de Buenos Aires- Cauca.

Castillo Guzmán, E., & Caicedo Ortiz, J. A. (2008). *La educación intercultural bilingüe: el caso colombiano*. Buenos Aires: Fund. Laboratorio de Políticas Públicas.

Comunidad del Resguardo Indígena de Totoró (2009). Léxico de la lengua Namtrik de Totoró.

CONTCEPI (2012). "Perfil del Sistema Educativo Indígena Propio- SEIP". Subcomisión de Trabajo para la construcción del documento preliminar. Bogotá.

Decreto 1953 -7 octubre de 2014. Ministerio del Interior. República de Colombia.

Díaz Cruzado, J., & Troyano Rodríguez, Y. (s/f) *El potencial de la gamificación aplicado al ámbito educativo*. Disponible en: http://bit.ly/2nJgSRH

Galvis Panqueva, Á. H. (1993). Evaluación de materiales y ambientes educativos computarizados. *Proyecto SIIE, Colombia*, *6*(1), 9-27

Gonzáles, G. (2013). *¿Quién necesita una lengua? A propósito del proceso de revitalización de la lengua nam trik*. Disertación de maestría en Antropología, Universidad del Cauca.

_____ (2015). "Situación sociolingüística del nam trik y algunos aspectos de su morfología verbal". *Seminario Lingüística: Perspectivas de descripción de las lenguas amerindias: nasa yuwe, nam trik, sino y lenguas barbacoas del Ecuador*. Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales -GELPS-, Universidad del Cauca, Popayán, Cauca.

Grenoble, L. A., & Whaley, L. J. (2006) *Saving Languages. An Introduction to lenguage revitalization*. New York: Cambridge University Press.

Hipia Chamorro, J. (2011). *La experiencia de investigar, aprender y enseñar el nasa yuwe*. Disertación de pregrado, Universidad del Cauca.

Institución Educativa Agropecuaria Pueblo Totoró (2011). "PEC: Eje de Cultura".

Miñana Blasco, C. (1994). *Küc'h yuuya' u'hwectha'w. "De correría con los negritos"*. Programa de Educación Bilingüe del CRIC. Popayán, Cauca.

PROEIB ANDES (s/f). "Enseñanza de lenguas indígenas como segunda lengua".

Proyecto Educativo Bilingüe Intercultural –PEBI– (2004). *¿Qué pasaría si la escuela…?: 30 años de construcción de una educación propia*. Popayán, Colombia: Consejo Regional Indígena del Cauca.

Proyecto Educativo Bilingüe Intercultural –PEBI-. *Revista C'ayu'ce, 2*, 34-40

Riva Palacio, J. (1976). De cómo se atropella a un país: actividades del Instituto Lingüístico de Verano en Colombia. *Nueva Antropología, I*(2), 112-114, octubre, México.

Rojas Curieux, T. (2010). *Una mirada a la etnoeducación en Colombia*. Presentado en el curso: La EIB en América Latina. Políticas públicas de educación intercultural y cooperación internacional para el desarrollo, febrero 25 y 26, en Barcelona, España.

_____ (2015). "Introducción". Seminario Lingüística: "Perspectivas de descripción de las lenguas amerindias: nasa yuwe, nam trik, sino y lenguas barbacoas del Ecuador". Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales -GELPS-, Universidad del Cauca, Popayán, Cauca.

Rojas Curieux, T., Gonzáles Castaño, G., & Díaz Montenegro, E. (2011). *Namoi nam trik pesenamɨtan: Reflexiones sobre el proceso de revitalización de la lengua nam trik de Totoró, Cauca, Colombia*. Proceedings of the 2nd Symposium on Teaching and Learning Indigenous Languages of Latin America. Disponible en: http://bit.ly/2pl2jUD

Sobre los autores

Carlos W. Vizuete C: Investigador social, comunicador y realizador audiovisual. Es miembro del colectivo "Viva Comunicación Integral". Forma parte del proceso "Red Cultural del Sur". Acompaña el proceso de organización social del colectivo "Caminantes del Qhapaq Ñan". Habitante y observador apasionado del Sur de Quito. Maestro por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador.

William Álvarez: PhD en Sociología por la Universidad Federal de São Carlos-Ufscar en São Paulo, Brasil. Experiencia en las disciplinas de Antropología y Sociología actuando en los siguientes temas: periferias urbanas, pandillas, uso de drogas ilícitas, violencia urbana y etnografía. Hace parte del grupo de investigación Namargem (Departamento de Sociología-Ufscar (PPGS) y del Centro de Estudios da Metrópole de la Universidad de São Paulo. Trabaja como catedrático en el departamento de Ciencia Política en la Universidad del Norte de Barranquilla-Colombia.

Gabriela de la Cruz Landázuri: Psicóloga Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Máster en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Vinculada con la educación universitaria, actualmente Catedrática Escuela de Psicología Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), pionera del Voluntariado Psicosocial en la Universidad de las Américas (UDLA). Participó como Psicóloga del Bachillerato Internacional en el Colegio ISM International Academy.

Saúl Fernando Uribe Taborda: Docente-Investigador de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador y miembro del Grupo de Investigación Estado y Desarrollo GIEDE. Candidato a PhD en Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana Sede Medellín. Maestro en Estudios Socioambientales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Ecuador. Antropólogo de la Universidad de Antioquia. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Ecuador. Miembro Honorario de la Casa de la Cultura Benjamín Carrión Núcleo Napo ID. orcid.org/0000-0001-7712-8334.

Fredy Aguilar Rodríguez: Doctorando en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Magíster en Antropología por FLACSO-Ecuador. Licenciado en Ciencias de la Educación especialidad Filosofía y Pedagogía por la Universidad Politécnica Salesiana. Profesor de la Universidad Técnica de Ambato.

Fausto Tingo Proaño: Psicólogo Social y Comunitario, Magister en Política Social para la Infancia y Adolescencia por la Universidad Politécnica Salesiana, Quito-Ecuador. Actualmente se desempeña como Coordinador de Inclusión Participativa de la Secretaria Técnica para la Gestión Inclusiva en Discapacidades. Experiencia de haber trabajado 7 años en políticas públicas orientadas a grupos de atención prioritaria en el Ecuador. Principales líneas de investigación: culturas urbanas, niñez y juventud, violencias, movilidad humana y discapacidad.

Xavier Brito Alvarado: Licenciado en Ciencias Públicas, Doctor en Jurisprudencia, Licenciado en Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador. Magíster en Antropología por FLACSO-Ecuador. Magíster en Comunicación por la Universidad Andina Simón Bolívar. Asesor parlamentario. Líneas de investigación: antropología médica, antropología del consumo y antropología del cuerpo. Comunicación: entretenimiento, consumo mediático.

Nohora Caballero: Antropóloga egresada de la Universidad del Cauca (Colombia), con maestría en Antropología de la FLACSO (Ecuador). Su vinculación profesional y política está ligada a las luchas territoriales de los pueblos indígenas en Colombia y el trabajo popular; en ese sentido, realizó como tesis de pregrado: "Territorio y minerías: un caso en el Cauca" y en la maestría: "La Amazonía ecuatoriana, territorio(s) geoestratégico de la energía fósil: conflictos territoriales y estrategias políticas gestadas en la nacionalidad andoa". En el 2015 trabajó en investigación en la Universidad del Cauca, en la creación de un juego virtual para la revitalización de las lenguas *namtrik* de Totoró *ynasa yuwe* de la Paila-Naya, las dos lenguas en la Cauca que se encuentran en peligro de extinción.

Carrera de Psicología

Etnografías: Procesos, experiencias y resistencias sociales es el resultado de la investigación realizada a partir del trabajo etnográfico y d e la observación participante. Áreas marginales de Colombia y Ecuador, en donde la vida cotidiana es compleja debido a las condiciones históricas, socioculturales, políticas y económicas, son centro de este estudio. Realidades ocultas —y comunes— en nuestros contextos latinoamericanos, salen a la luz en estas páginas.

Sus autores, investigadores y etnógrafos, han logrado generar conocimientos situados "desde dentro" y desde el punto de vista del actor para comprender su cotidianidad, sus formas de pensar, sentir, actuar y creer.

Este es un libro donde la observación, la entrevista, los relatos de vida, el diario de campo, la conversación cotidiana, el dibujo y la pintura, han sido estrategias metodológicas que han permitido a los investigadores poder internarse e interiorizarse en la vida de los actores sociales. El tratamiento de problemas complejos no ha sido un obstáculo: la ética, la sensibilidad y la seriedad metodológica han sido condiciones fundamentales para el desarrollo de los diferentes artículos de esta publicación.





